Contactos exteriores del Estado tarasco:

Influencias desde dentro y fuera de Mesoamérica

Band II

Inaugural-Dissertation

zur Erlangung der Doktorwürde

der

Philosophischen Fakultät

der

Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität

zu Bonn

vorgelegt von Sarah Albiez-Wieck

aus Lörrach

Bonn 2011

Gedruckt mit der Genehmigung der Philosophischen Fakultät der Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn

Zusammensetzung der Prüfungskommission:

Prof. Dr. Karoline Noack
(Vorsitzende)

Prof. Dr. Nikolai Grube
(Betreuer und Gutachter)

Dr. Hans Roskamp
(Gutachter)

Prof. Dr. Gordon Whittaker
(weiteres prüfungsberechtigtes Mitglied)

Tag der mündlichen Prüfung: 23. Februar 2011

10 Contactos con Arido- y Oasisamérica

El grado de interacción entre Mesoamérica y las regiones más al norte es controvertido entre los investigadores. Va desde la suposición de que hubo migraciones en gran número y un intercambio comercial intenso, hasta la posición de que las interacciones fueron escasas. De igual forma varían las presunciones sobre el grado de influencia mutua que había.[1200]

10.1 Determinación del territorio en cuestión

10.1.1 Términos y definiciones

Antes de analizar las relaciones que los habitantes del Estado tarasco tuvieron con gente al norte de su territorio, hay que definir de qué territorio se trata. Para el territorio adyacente a la frontera norteña mesoamericana hay varios términos empleados: norte de México, Gran Chichimeca, *Chichimecatlalli*, Mesoamérica Marginal, Aridoamérica, y, para áreas más norteñas, sudoeste (de Estados Unidos)/*Southwest* o *Greater Southwest* o Oasisamérica. En mi opinión, ninguno de estos términos es ideal. Sin embargo es necesario verlos uno por uno.

Norte de México, Southwest y Greater Southwest

El norte de México es un término empleado sobre todo por investigadores mexicanos y se basa en la división de la actual República Mexicana en pequeñas subdivisiones culturales hecha por arqueólogos y antropólogos. En general denomina la región al norte de la frontera septentrional mesoamericana pero al sur de la actual frontera de los E.E.U.U. (Véase Figura 69). Al igual que el término *Southwest*, que se refiere a un área cultural y geográfica en el suroeste de los Estados Unidos, presenta el problema de partir de fronteras y puntos de vista nacionales actuales y no respetar el hecho de que estas fronteras en la época prehispánica no existían. Independientemente de esto, muchos investigadores que emplean estos términos están conscientes de esta problemática y no piensan dentro de los marcos nacionales actuales. La misma problemática tiene el término

[1200] Véase: Villalpando (2000:525).

Greater Southwest que usa Riley para referirse a un área cultural que abarca no solo el suroccidente de Estados Unidos sino también partes del noroccidente de México. Además excluye las áreas habitadas por culturas llamadas por ella "primitivas" y las dos Californias (véase Figura 70). La autora aduce el término 'Frontera Noroccidental de Mesoamérica' (*Northwest Frontier of Mesoamerica*) ya que sería más adecuado pero no lo emplea porque hay varias 'fronteras noroccidentales' y porque no quiere introducir otro término a la literatura.[1201] Lo que habla a favor del término *Greater Southwest* según la definición de Riley es que argumenta de manera relativamente convincente que esta área formaba una unidad cultural y que sus habitantes tenían un conocimiento mutuo de su existencia y se conectaban mediante rutas de comercio que también usaron los españoles en sus primeras exploraciones y conquistas del área.[1202]

Figura 69: El norte de México. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Solanes Carraro y Vela Ramírez (2000:42).

[1201] Véase: Riley (1982:1).
[1202] Véase: Riley (1982:140–141).

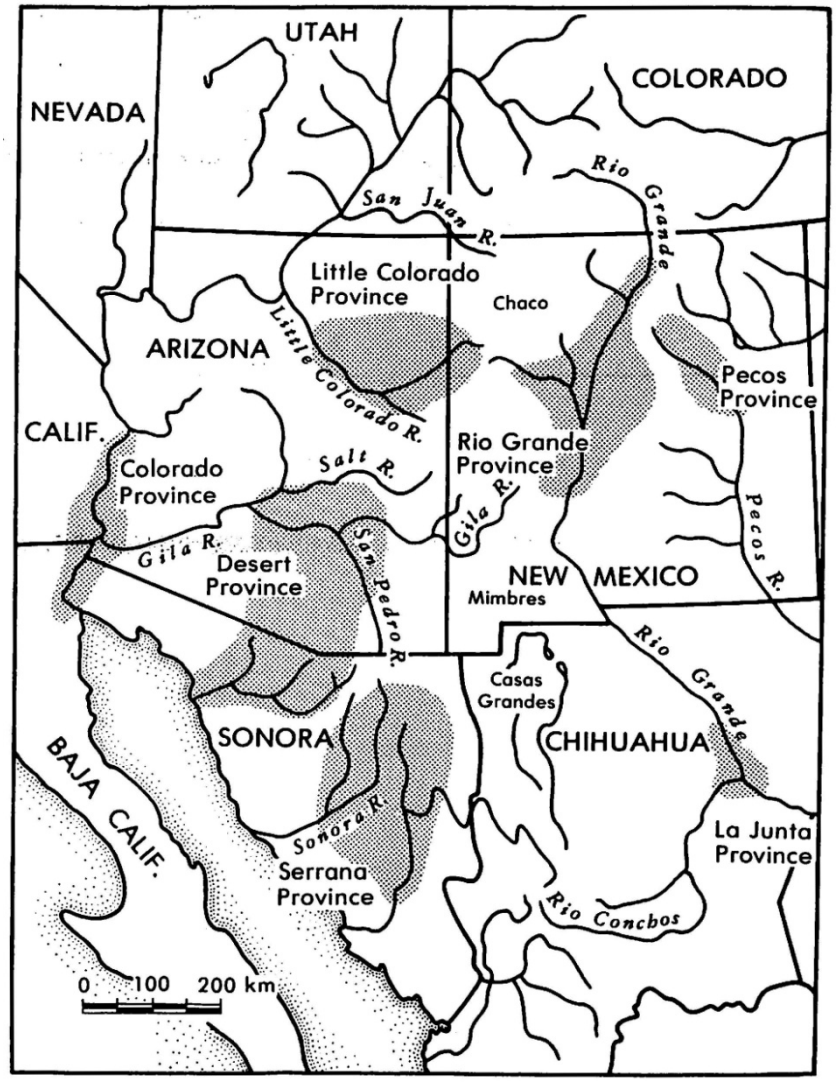


Figura 70: El Greater Southwest y sus diferentes provincias según Riley. Fuente: Riley (1987:10, map 2). Le agradezco al Dr. Caroll L. Riley el permiso de usar este mapa.

Chichimecatlalli y Gran Chichimeca

Braniff y otros prefieren usar el término nahua *Chichimecatlalli* – la 'tierra de los chichimecas' o más bien su variante colonial y española 'Gran Chichimeca', que Braniff define de la siguiente manera:

> Chichimecatlalli [...] se extendía desde la frontera de Mesoamérica del siglo XVI hasta el paralelo 38° N. […] La Gran Chichimeca no puede considerarse como un "área cultural" si aplicamos los parámetros establecidos por Kirchhoff puesto que los grupos que allí habitaron no tenían el mismo origen ni el mismo modo de subsistencia.[1203]

A diferencia de Riley, incluye en su concepto de la Gran Chichimeca a pueblos de todos los niveles culturales, "desde grupos civilizados como los toltecachichimeca,

[1203] Braniff (2005:45).

hasta las bandas de cazadores-recolectores – los teochichimeca"[1204] (Véase Figura 71). No todos los autores entienden la misma región geográfica bajo el término Gran Chichimeca, como se puede observar en la Figura 72 de Carrillo Cázares el cual se refiere con el mismo término a un territorio más reducido y preciso.

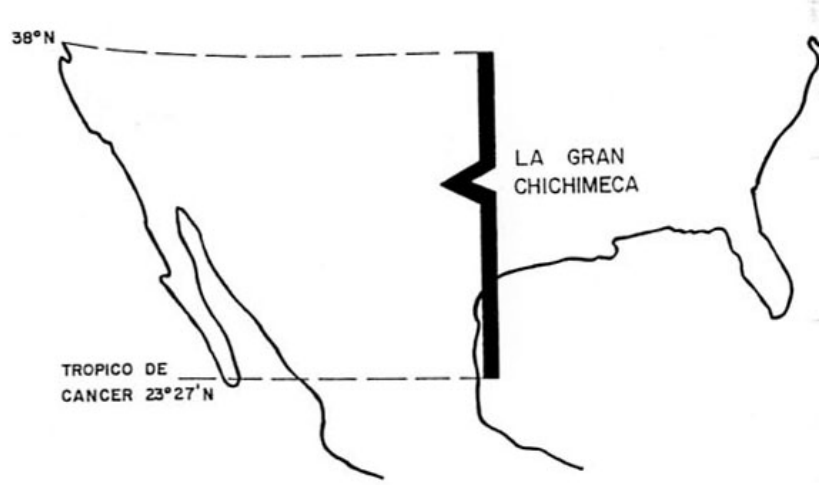


Figura 71: La Gran Chichimeca según la definición de Braniff. Fuente: Braniff (2000:128). Le agradezco al Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM el permiso de usar el mapa.

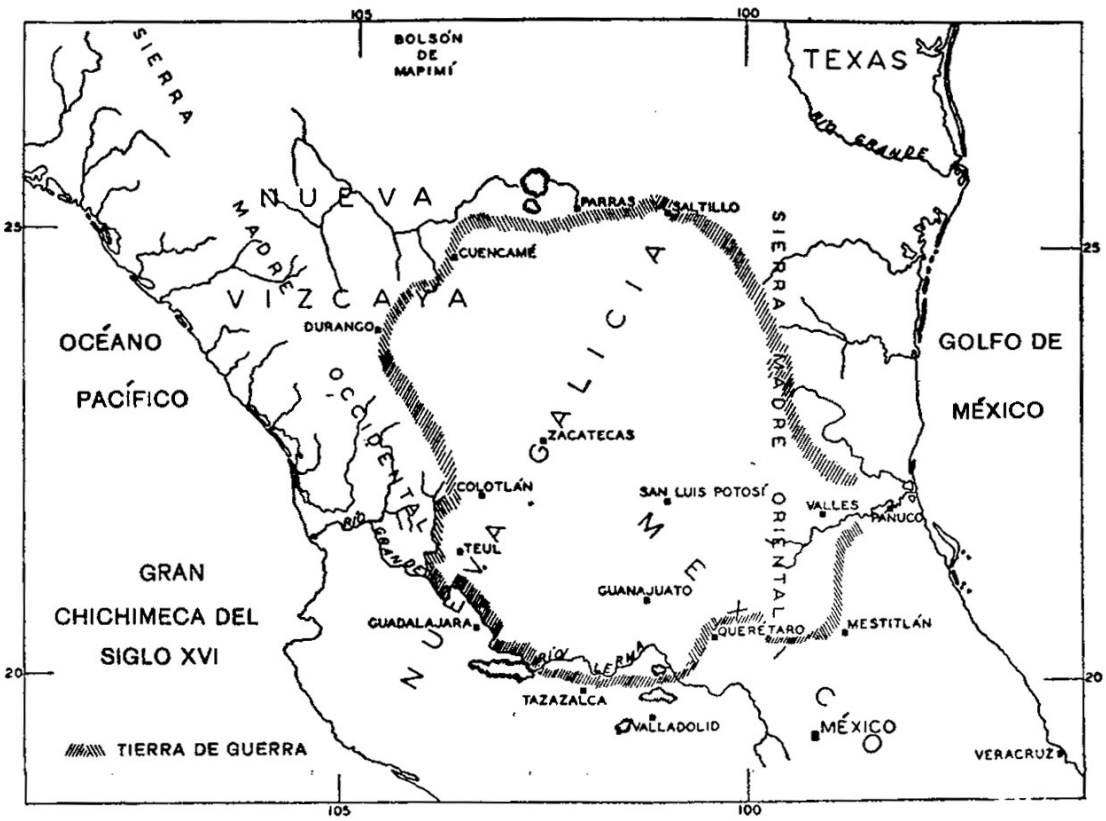


Figura 72: La Gran Chichimeca del siglo XVI según la definición de Carrillo Cázares. Fuente: Santa María (2003:32, mapa 1). Le agradezco al Dr. Alberto Carrillo Cázares el permiso de usar esta imagen.

[1204] Braniff (2000:128–129). Acerca de los teochichimeca, véase también capítulo 6.5.

Lo bueno de los términos *Chichimecatlalli* y Gran Chichimeca es que se constituyen de o incluyen un término autóctono: *chichimeca*, del cual ya se ha hablado en el capítulo 8.1. Los mexica' usaban el término *chichimecatlalli* para referirse a los territorios al norte de su imperio donde vivían grupos de nómadas o seminómadas. Sin embargo, Riley tiene razón con su crítica al argumentar que *chichimeca* precisamente era comunmente usado para designar a grupos de cazadores-recolectores y así no incluye a todos los grupos sedentarios que habitaban la vasta área al norte de Mesoamérica.[1205] Además, el término, como la misma Braniff dice, es únicamente válido para el postclásico muy tardío y la época colonial además de que excluye la mayor parte de la época prehispánica. Geográficamente, en cambio, es un término más inclusivo, ya que incluye tanto el área denominada norte de México como el *Southwest.*

Mesoamérica marginal

'Mesoamérica marginal' es un término que se usó sobre todo en los años sesenta a ochenta y que hoy en día ha caído en desuso. Braniff y otros lo usaban para designar a "la región entre la frontera del siglo XVI y la del paralelo 23."[1206] Algunos autores consideraban incluso que el Occidente formaba parte de la Mesoamérica marginal. Esta marginalidad, tanto del Occidente, como de la región entre el Bajío y La Quemada, hoy en día ya no se acepta.[1207] Lo bueno del término es sin embargo, que descarta la visión de la frontera mesoamericana como una línea[1208] e indica que esta región interactuaba con Mesoamérica y compartía con ella algunos rasgos culturales. De cierta manera, los adeptos a la teoría del sistema mundo aplicado a Mesoamérica retoman la idea de esta marginalidad, postulando que las regiones al norte de Mesoamérica funcionaban como una periferia de ella, sobre todo en el aspecto económico, llamándola "contact peripheral zone".[1209]

Aridoamérica y Oasisamérica

Aridoamérica y Oasisamérica son dos términos que están de cierta manera ligados a las características climáticas y geográficas que comprenden sus regiones. Sin embargo, también se asocian a características culturales, ya que se supone que los habitantes de Aridoamérica eran nómadas mientras que los de Oasisamérica

[1205] Véase: Riley (1982:1) Lo exclusivo del término también ha sido notado por Hers, Mirafuentes Galván, José Luis y Soto, María de los Dolores (2000:15) Jiménez Betts lo califica incluso de "quimera": Jiménez Betts (2005:59).
[1206] Brambila Paz (1997:135) Veáse también: Braniff (1974:49).
[1207] Véase: Michelet (2001:163); Jiménez Betts (2005:59); Jiménez Betts (2005:58).
[1208] Véase: Brambila Paz (1997:135).
[1209] Véase: Smith y Berdan Frances F. (2003:24).

sedentarios que practicaban la agricultura. Bajo Aridoamérica se comprenden varias subregiones: En Estados Unidos el centro y cur de California, la gran cuenca, el noroeste de Arizona y la Apachería, que también ocupaba parte del actual territorio mexicano. Dentro de la República Mexicana, comprende a Baja California – que incluye parte de la costa de Sonora – y la región llamada Norte de México (véase Figura 73). Su característica común es la aridez de sus territorios y el hecho de haber estado poblado mayoritariamente por cazadores-recolectores, aunque sobre todo en el periodo clásico la situación climática y cultural fue parcialmente distinta.[1210]

Oasisamérica, según Solanes Carraro, incluye el área ocupada por tres grandes culturas sedentarias: la anasazi, la hohokam y la mogollón de la cual la última en parte ocupaba regiones del actual territorio mexicano (véase Figura 74).[1211] Esta región tiene grandes traslapes con la región que Riley denomina *Greater Southwest*.

Los términos Arido- y Oasisamérica, al igual que los otros, han recibido severas críticas, un ejemplo es la de Weigand quien dice que los términos 'Aridoamérica' y 'Oasisamérica'

> dan la idea de territorios marginales sin una tradición cultural importante y con un bajo perfil demográfico. Lo anterior ha llevado a creer a mucha gente que el Norte no tuvo un papel importante en el desarrollo de las diversas civilizaciones de Mesoamérica. […] Hemos olvidado dos puntos importantes: primero, que la aridez del norte es ahora más pronunciada de lo que fue hace 1 500 o 2 000 años o hasta hace 500 años. […] En segundo lugar, muchos de los ríos que existieron fueron permanentes e importantes. […] También debemos recordar que el valle de Malpaso, en Zacatecas, además de la monumental fortificación de La Quemada-Tuitlán, tuvo el sistema de caminos más impresionante de toda Mesoamérica. […] Asimismo, el Norte sirvió como reserva a un sinfín de migrantes [...]. Todo lo que estamos investigando indica que el Norte jugó un papel simbiótico en la evolución de las regiones del sur.[1212]

Además de la crítica certera de Weigand, se puede aducir que el uso de los dos términos da la idea de un área dividida en dos, entre los agricultores y los cazadores-recolectores, lo cual no refleja las diferentes y complejas situaciones que se dieron a través del tiempo.[1213]

[1210] Véase: Solanes Carraro y Vela Ramírez (2000:15).
[1211] Véase: Solanes Carraro y Vela Ramírez (2000:13).
[1212] Weigand (2001:34–35) Para una crítica parecida, véase Hers, Mirafuentes Galván, José Luis y Soto, María de los Dolores (2000:15).
[1213] Véase: Braniff (2000:128–129).

Figura 73: Aridoamérica. Fuente: Solanes Carraro y Vela Ramírez (2000:14). Le agradezco a arqueología mexicana el permiso de usar este mapa.

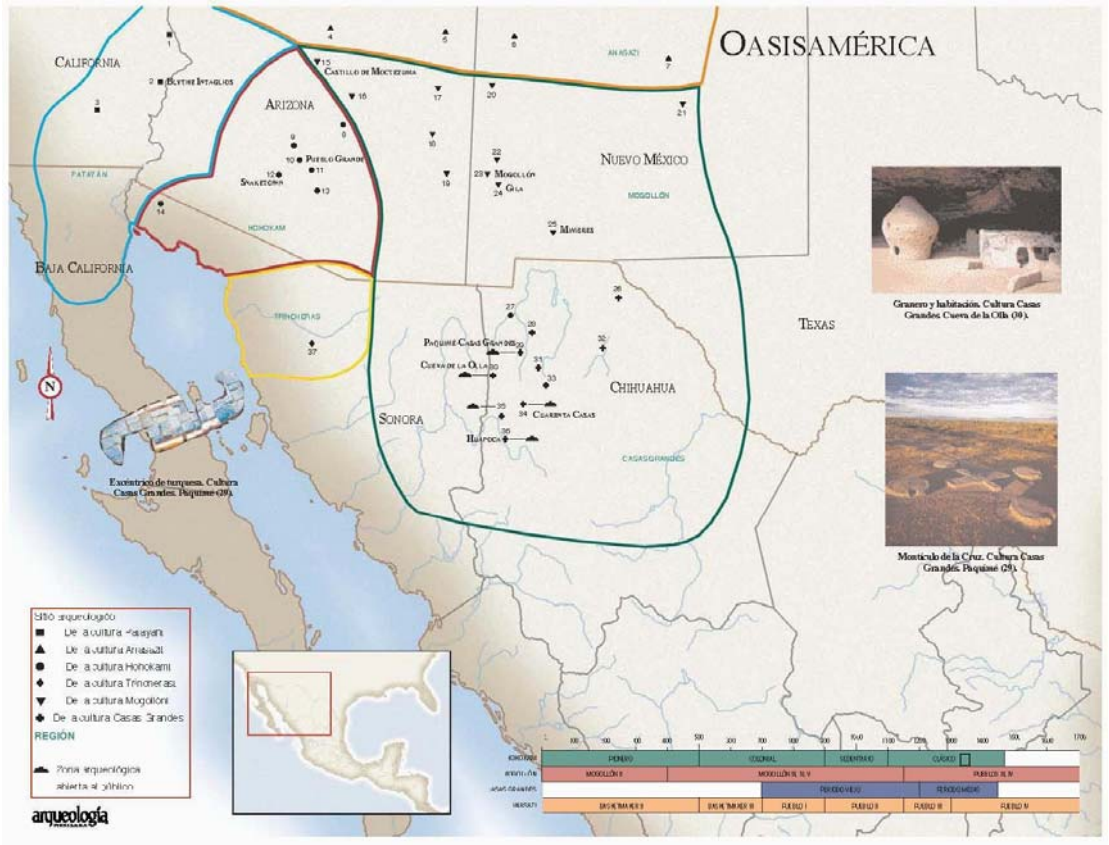


Figura 74: Oasisamérica. Fuente: Solanes Carraro y Vela Ramírez (2000:12). Le agradezco a arqueología mexicana el permiso de usar este mapa.

Al observar las deficiencias que exhiben todos los términos presentados, es difícil decidirse por uno; aún más si se toma en cuenta que hay a veces definiciones discrepantes según los diferentes autores. Consciente de esto, decidí emplear los términos Arido- y Oasisamérica, por ser bastante inclusivos y que abarcan grandes regiones geográficas, ya que también las relaciones que los tarascos mantenían con el norte llegaban bastante lejos. Lo que es importante es eligir una definicón en la que el área en cuestión tiene su límite sur en el Lerma, por ser la frontera septentrional del Estado tarasco. Para el postclásico tardío, Aridoamérica cumple con esta exigencia. Lo mismo hubiera sido posible con el término de Gran Chichimeca o *Chichimecatlalli* en la definición de Braniff.

Con el término Aridoamérica me refiero entonces a las regiones al norte del río Lerma, excluyendo las que bajo el capítulo 5 agrupé bajo el occidente de México. En el norte, gran parte de Aridoamérica termina con el inicio de Oasisamérica, es decir los territorios ocupados por las culturas anasazi, hohokam y mogollón.[1214]

10.1.2 La frontera septentrional mesoamericana y tarasca

En el postclásico tardío, la frontera septentrional mesoamericana coincidía en partes considerables con la frontera septentrional del Occidente y con la frontera septentrional del Estado tarasco, que correspondía a su vez a grandes rasgos con el curso de los ríos Pánuco-Moctezuma-Lerma y Sinaloa (véanse Figura 75 y Figura 76).[1215]

[1214] No se define aquí la frontera septentrional de Aridoamérica más hacia el oriente por ser un área que al parecer no mantenía contacto alguno con los tarascos y el Occidente en general.

[1215] Véase: Braniff (1974:40).

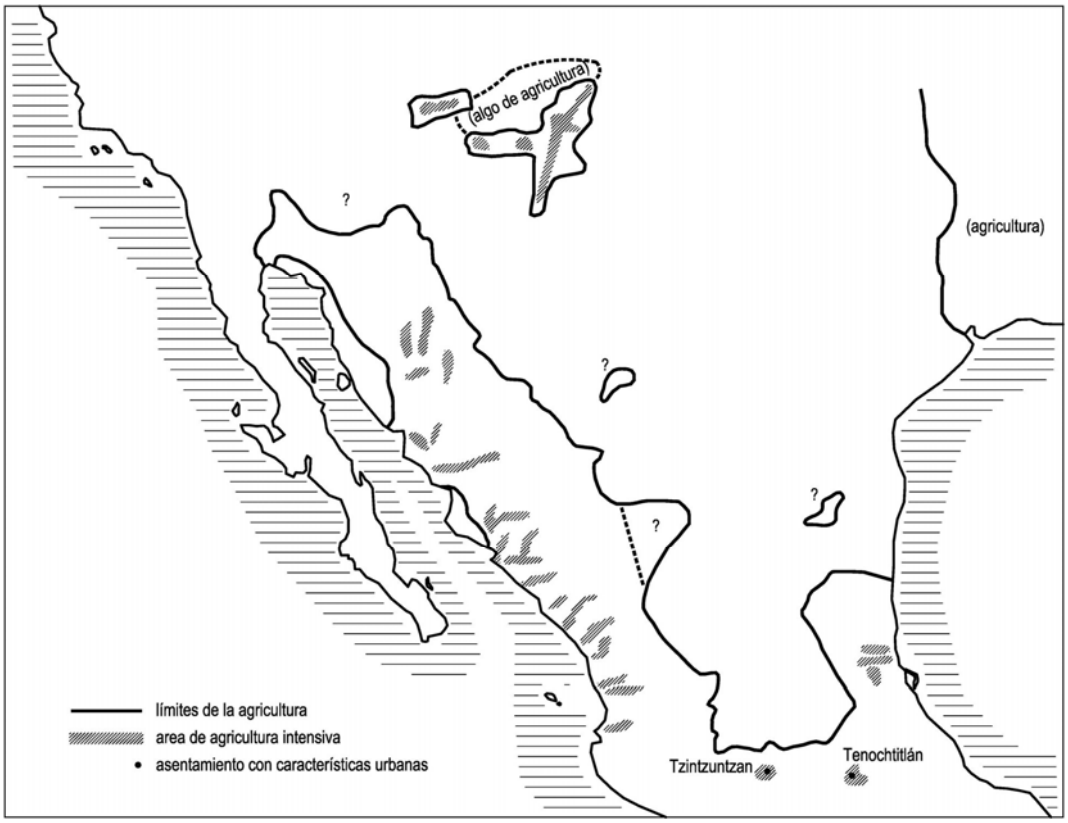


Figura 75: Frontera septentrional de Mesoamérica en 1519. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según (Gerhard 1982:4, mapa 1).

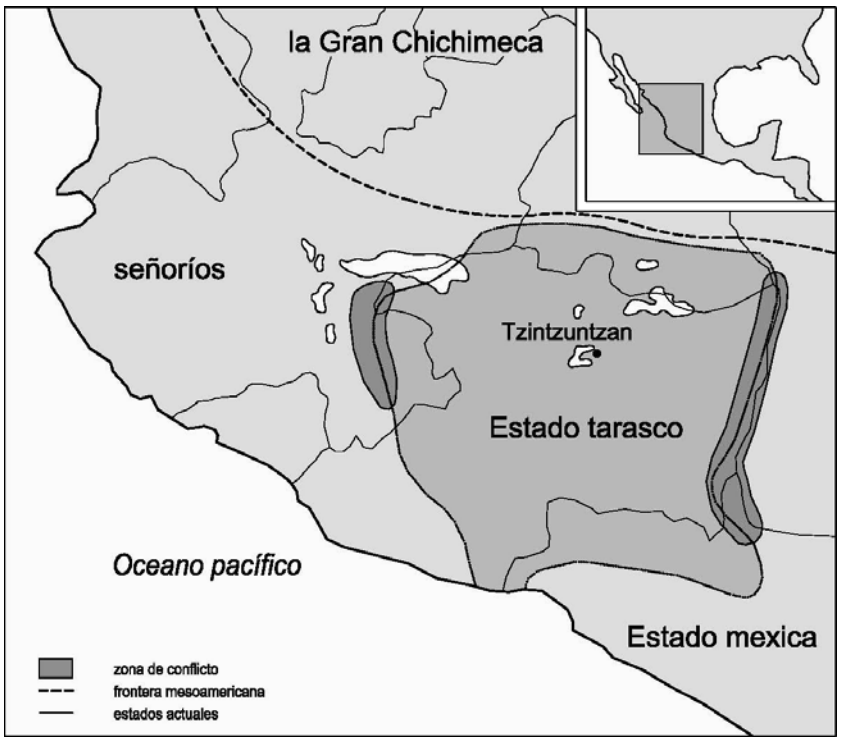


Figura 76: Las fronteras aproximadas del Estado tarasco con parte de la frontera septentrional mesoamericana. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Manzanilla y López Luján (2003:196). Se trata del mismo mapa que la Figura 27 y se incluye aquí para mayor comodidad del lector.

Sin embargo, como ya notó Kirchhoff, la frontera se expandía y retraía a través del tiempo.[1216] En el primer milenio de nuestra era, aproximadamente, se encontraba mucho más al norte, como se puede apreciar en la Figura 77.

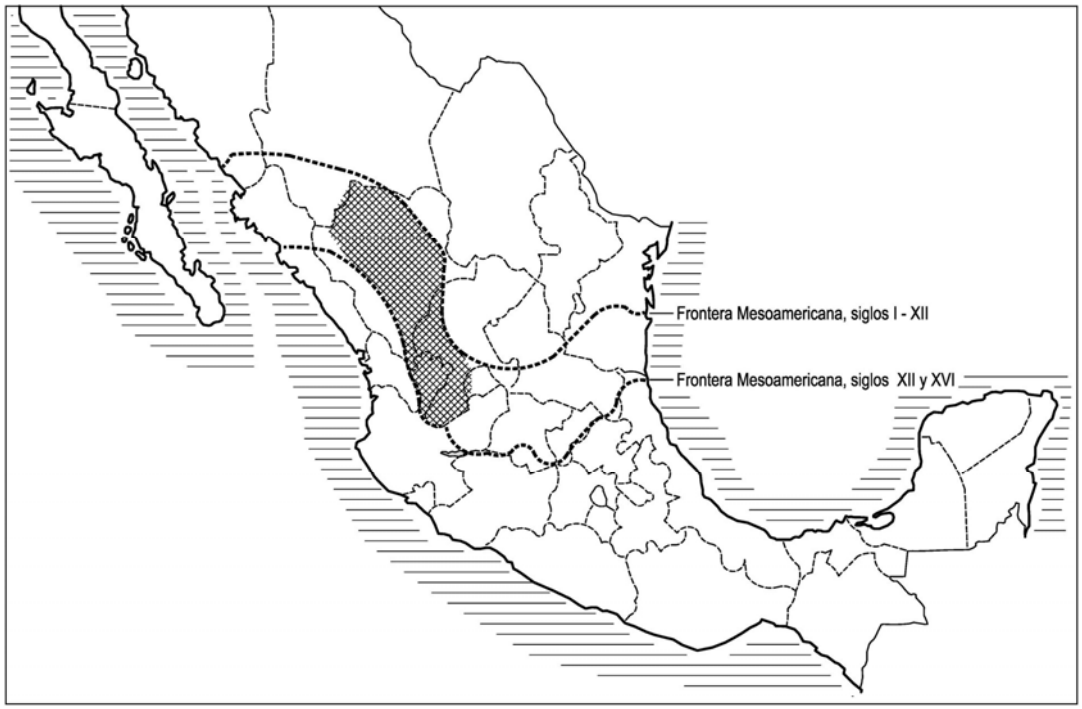


Figura 77: La frontera mesoamericana en los siglos siglos I-XII y XII y XVI. El área sombreada indica el territorio de la cultura Chalchihuites. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Manzanilla y López Luján (2003:110).

La ampliación de la frontera septentrional mesoamericana empezó en el preclásico tardío (600-100 a.C.) y se debió posiblemente al auge económico que posteriormente posibilitó el ascenso de las grandes ciudades mesoamericanas del clásico. Fue durante el clásico que Mesoamérica alcanzó su máxima expansión hacia el norte.[1217] En Guanajuato y otras regiones del norte y occidente hubo una explosión demográfica entre los siglos VI y X d.C., posiblemente debido a migrantes originarios del centro de México que se establecieron en territorios aridoamericanos.[1218] En este lapso, florece la cultura Chalchihuites (véase Figura 77). Para esta época, Braniff propone la existencia de una Mesoamérica septentrional en tierras aridoamericanas (véase Figura 78).

[1216] Véase: Kirchhoff (1960:6–7).
[1217] Véase: Braniff (1974:44.45).
[1218] Véase: Kelley (1974:19).

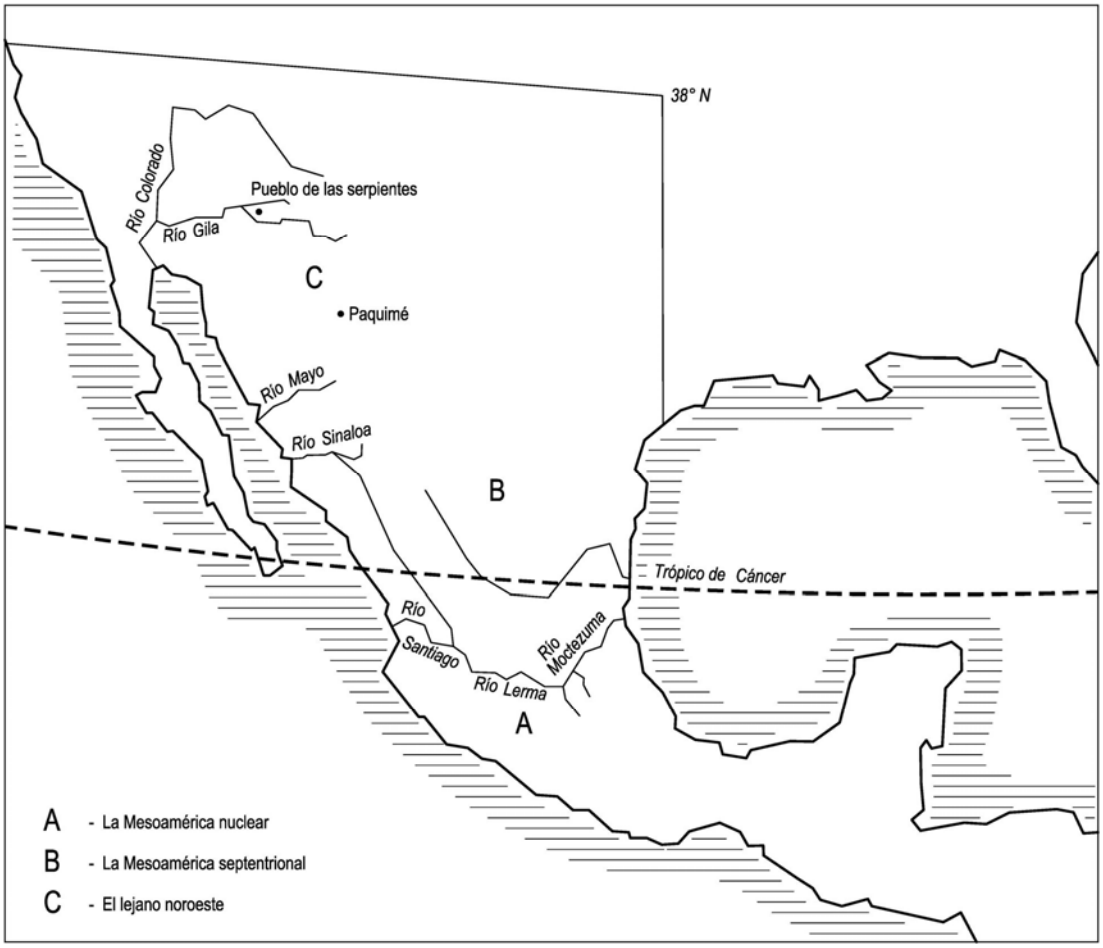


Figura 78: Mesoamérica nuclear y septentrional y el lejano noroeste en el clásico. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según (Braniff 2005:46).

Se ha argumentado que los desplazamientos poblacionales del centro de México hacia el norte se debieron a cambios climáticos que convirtieron parte de las tierras norteñas, en especial la región hasta el trópico de Cáncer, en más propicias para la agricultura (véaseFigura 79).[1219] A partir del siglo IX d.C. y, según otros autores a partir del siglo XIV d.C.,[1220] se cambiaría el clima resultando en una mayor aridez, dando lugar a que en el postclásico el río Lerma fuera una frontera ecológica, al sur de la cual había lluvia suficiente para una agricultura segura.[1221] A partir de entonces comenzó un abandono generalizado de los territorios ocupados por grupos mesoamericanos en siglos anteriores.[1222] Hay arqueólogos que piensan que

[1219] Véase: Braniff (2000:127) La argumentación original es de Armillas.
[1220] Véase: Ruppert (1982:85).
[1221] Véase: Braniff Cornejo (2008:30) Villalpando nota la desertización de Sonora a mediados del siglo XV. Véase: Gorenstein y Foster (2000:19) En el postclásico temprano, en la sierra de Tamaulipas se revierte a un patrón semi-sedentario. Véase: Braniff (1974:48).
[1222] Véase: Carot y Hers (2006:70).

parte de estos grupos mesoamericanos se refugiaron en áreas más al norte, y contribuyeron al florecimiento de la cultura de Casas Grandes.[1223]

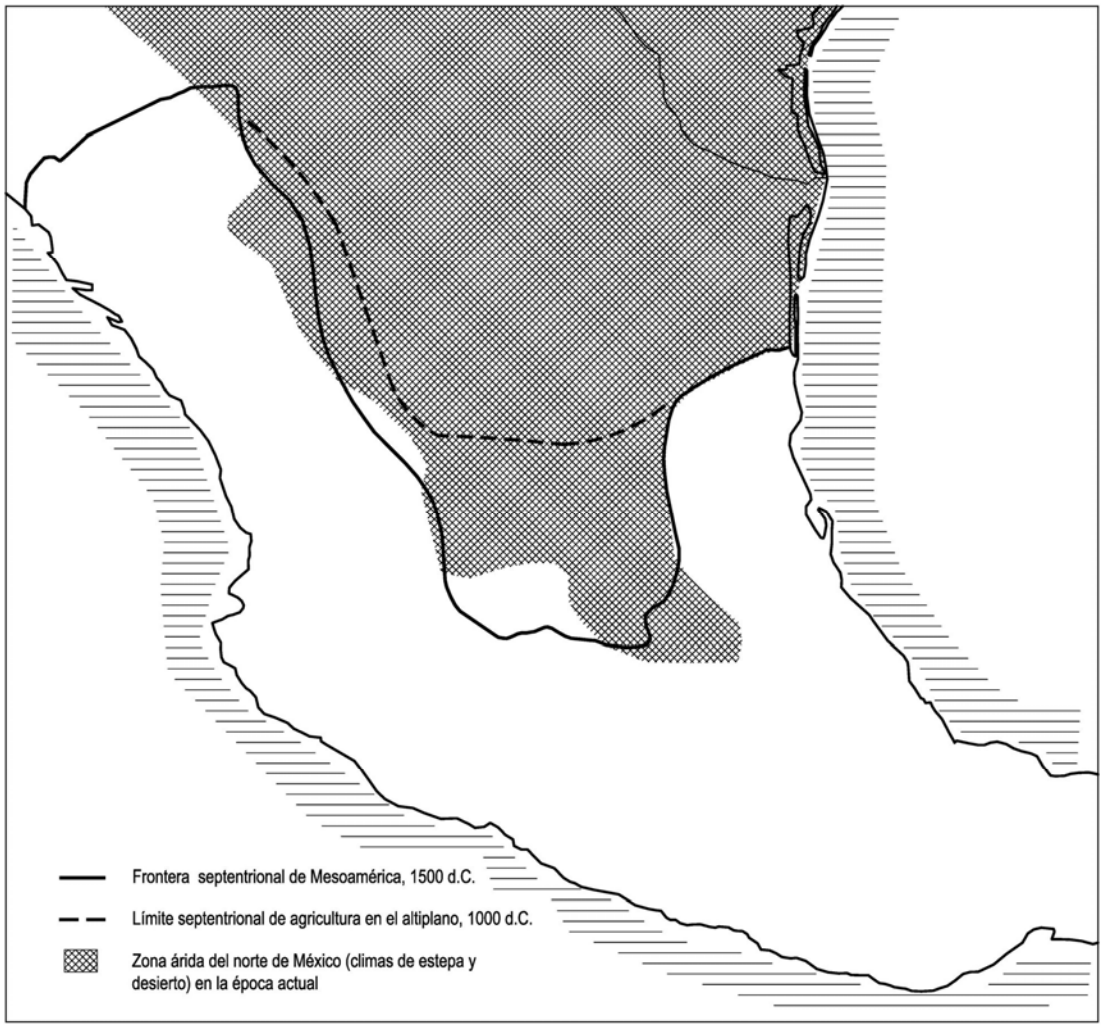


Figura 79: Fronteras septentrionales y límites de la agricultura a través del tiempo. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Manzanilla y López Luján (2003:133), tomado originalmente de Armilllas 1964.

Nalda hace una crítica a esta hipótesis, argumentando por un lado que los cambios climáticos mecinonados no han sido suficientemente probados y por otro, que los parecidos culturales de las culturas clásicas de la "Mesoamérica septentrional" con el centro de México no son lo suficientemente fuertes como para poder asumir que fueron el resultado de migraciones del centro hacia el norte. Cree que igualmente se pudieron producir por intercambios de bienes suntuarios entre las élites respectivas o

> que grupos de las regiones al norte y al poniente de la Cuenca de México se hayan desplazado durante los siglos VI y VII hacia Tula y Teotihuacan, estado de México, que hayan participado en las fases finales del colapso de ese gran centro urbano y que, después de su caída, se hayan dispersado por la Cuenca de México, los valles

[1223] Véase: Braniff (1974:49).

> de Toluca y la cuenca Puebla-Tlaxcala, llevando consigo la tradición alfarera que habían desarrollado desde principios del Clásico en lugares como el Bajío. Se trata de la tradición cerámica del Rojo sobre Bayo que en el Centro de México es conocida como cerámica Coyotlatelco.[1224]

Carezco de conocimientos suficientes para poder juzgar cual de las dos opiniones es más válida, sin embargo creo que hay un consenso acerca de que el panorama cultural de Aridoamérica difiere bastante entre el clásico y el postclásico. No hay duda que en el postclásico tardío la frontera mesoamericana fue aproximadamente igual a una línea que uniría los ríos Lerma y San Juan y que justamente al norte de esta frontera habitaban los famosos chichimecas que generalmente eran nómadas o semi-nómadas y que se diferenciaban de las culturas mesoamericanas.

Para hablar de la frontera mesoamericana hay que recordar que aunque se representa como una línea en el mapa, no debe ser vista como una líneas fija e intransitable.[1225] La frontera era elástica y no era siempre una línea de guerra entre grupos culturales opuestos que se enfrentaban en conflictos bélicos. Por la frontera pasaban tanto bienes de intercambio como personas, y como ya se discutió en el capítulo 6.4, también había chichimecas viviendo al sur de esta frontera, dentro de los límites del Estado tarasco.[1226]

Sin embargo, se pueden denominar algunos asentamientos tarascos que según las fuentes del siglo XVI parecen haber sido los límites del control efectivo tarasco: Jiquilpan, Yurecuaro, Puruandiro, Cazaquaran, Cuypu hoato, Yuririapundaro y Acámbaro, y tal vez Apaseo del Río que se encontraba un poco más al norte (véase Figura 32 en el capítulo 7.1.5). En la parte occidental de la frontera, Brand nombra como frontera del predominio del idioma tarasco a las localidades de Cuitzeo y Ucareo, pero también nota que la frontera lingüística tarasca oscilaba durante los siglos XV y XVI.[1227] A grandes rasgos, la frontera septentrional tarasca seguía el curso del río Lerma.

[1224] Nalda (2008:41).
[1225] Compárese con el capítulo 8.2.
[1226] De esta opinión son también: Braswell (2003:152–153); Brand (1993:471); Nalda (2008:43).
[1227] Véase: Brand (1993:486–487).

10.2 Conflictos Bélicos

Muchos investigadores del Estado tarasco parten de la suposición que la frontera septentrional, al igual que la frontera oriental con los mexica', era una frontera bélica en la que las tropas tarascas se enfrentaban con incursiones de grupos chichimecas.[1228] Como se aprecia en la Figura 24 en el capítulo 6.4, los grupos chichimecas que colindaban con el Estado tarasco eran, de occidente a oriente, tecuexes, guamares y pames. El mapa es basado en la *Guerra de Chichimecas* de Santa María, quien menciona además a los guachichiles.[1229]

En la época colonial temprana es indudable que la frontera con los chichimecas fue una frontera bélica, de la cual grupos conformados por españoles, tarascos y gente del valle de México luchaban contra chichimecas. Es probable que también en la época prehispánica haya habido enfrentamientos entre tarascos y chichimecas, pero hasta el momento, tanto las fuentes históricas como el registro arqueológico no dan muchas pruebas de ello. Acámbaro es el único sitio con posible función de guarnición fronteriza conocido en la frontera pero sin grandes estructuras defensivas (véase capítulo 8.2.3). Sin embargo, no queda claro si cumplió esta función nada más por estar en la frontera mexica o también hacia la frontera aridoamericana. Gorenstein cree que a causa de que en Acámbaro los chichimecas eran integrados a la comunidad, cesaron en la región los ataques chichimecas.[1230]

El sitio de San Antonio Carupo, en el centro norte de Michoacán, tiene un carácter defensivo y sus estructuras arquitectónicas "parecen fuertemente ligadas a una ideología militarista."[1231] Sin embargo, el sitio data del postclásico temprano, anterior a la consolidación del Estado tarasco. Al parecer hubo una reocupación probablemente tarasca es esporádica y principalmente de carácter funerario.[1232] Exceptuando eso, hasta el momento no hay datos arqueológicos que confirmen el carácter bélico de la frontera. Esto sí fue el caso entre algunos grupos agricultores en tierras aridoamericanas. Relacionado a este grupo, Hers detectó la ubicación de asentamientos montañosos que aprovechaban defensas naturales y además exhibían murallas.[1233] Sin embargo, esto se puede deber simplemente a la falta de excavaciones en la región.

[1228] Véase por ejemplo: Beltrán (1982:25); Wright (1994:396).
[1229] Véase: de Santa María (2003:207).
[1230] Véase: Gorenstein (1985:106).
[1231] Faugère-Kalfon (1991:56, 58).
[1232] Véase: Faugère-Kalfon (1991:51–54).
[1233] Véase: Hers, Mirafuentes Galván, José Luis y Soto, María de los Dolores (2000:26–27)

La RM menciona como conquistas septentrionales de los "chichimecas e isleños" ya en el tiempo de Hiripan, Tangáxoan e Hiquíngare a Acámbaro, Cazaquaran, Yuririapundaro, Cuypu hoato (Rancho Nuevo de Cupuato), Vangaho (Villa Morelos), Tanequaro, Puruandiro, y Zinapecuaro.[1234] Todos ellos fueron asentamientos que se encontraban al sur del río Lerma. Los datos utilizados por Brand, acerca de una penetración tarasca hasta León, Silao, Guanajuato y San Miguel y la existencia de guarniciones tarascas en estos lugares, son débiles según su propia evaluación. De igual forma se puede considerar incorrecta la afirmación de Constantino Huitziméngari, de que el control tarasco llegaba hasta Xichú.[1235]

En varias fuentes históricas se mencionan conflictos violentos entre tarascos y chichimecas, pero solamente describen conflictos que sucedieron en la época colonial: en Acámbaro, los chichimecas pames, aliados con "copuzes y guajuguanes" salteaban y robaban caballos y ganado.[1236] Sin embargo, existe un documento que indica que a veces los "chichimecas pamies" vivían junto con otomíes y tarascos en pequeños poblados de la sierra y que se aliaban entre sí para saltear y robar en pueblos grandes como Acámbaro.[1237]

En los pueblos de Pénjamo y Guanimoro se reporta en 1601 que se encontraban en frontera y en defensa contra los chichimecas y que "en los tiempos pasados" tuvieron muchas guerras con ellos.[1238] Estos dos pueblos se localizaban al norte de Purúandiro y del otro lado del río Lerma. Fray Guillermo de Santa María nos informa que entre 1575 y 1580 vivían Guamares en Pénjamo, que según él fue "la nación más valiente y belicosa".[1239] Sin embargo, no se sabe si en la época prehispánica Pénjamo estaba bajo control tarasco. Braswell y Pollard opinan que sí se encontraba dentro de las fronteras estatales,[1240] pero Darras comparte esta opinión. Ella argumenta de manera bastante convincente que en el postclásico tardío hay una ausencia de vestigios arqueológicos en los yacimientos de obsidiana Zináparo y de Pénjamo. De esto se deduce que se podía acceder a ellos libremente. Darras cree que es posible que algunos navajeros tarascos de la región de Zacapu hayan acudido periódicamente para proveerse de la materia prima en bruto, pero que no

[1234] Alcalá (2008:156-157, f. 132v-133r) Identificación con los poblados actuales según: Espejel Carbajal (2007).
[1235] Véase: Brand (1993:472).
[1236] Véase: Carrillo Cázares (2000:649–650).
[1237] Véase: Carrillo Cázares (2000:650, 659).
[1238] Véase: AGN (1601).
[1239] de Santa María (2003:206–207).
[1240] Véase: Braswell (2003:152); Perlstein Pollard y Haskell (2005:5–6).

se asentaron ahí por el peligro causado por los grupos nómadas que controlaban la región.[1241]

Incluso la ciudad de Pátzcuaro que se encontraba batsante alejada del río Lerma en el centro de Michoacán, es nombrada como capital de la provincia frontera con los chichimecas, los cuales andaban levantados a menos de diez millas de Pátzcuaro.[1242] Sin embargo queda claro este alzamiento fue claramente en contra de los españoles y no contra los tarascos.

También hay que recordar que los asentamientos cerca de la frontera aridoamericana, como Acámbaro, Ucareo, Zinapécuaro y Araró contenían solo un número reducido de tarascos y estaban habitados en gran parte de otros grupos lingüísticos o étnicos.[1243]

Por lo expuesto anteriormente, es evidente que la posibilidad de una guerra en la frontera con Aridoamérica en la época prehispánica es, hasta el momento, extremadamente reducida. Weigand, quien se refiere al caso más general de la guerra contra los chichimecas, propone que tal vez esta guerra iniciase solo con la llegada de los españoles. Su expansión hacia el norte y su establecimiento en las zonas mineras llevaron a una situación política y económica anteriormente inexistente.[1244] Es posible que esto también sea cierto para la situación de la región fronteriza con tierras aridoamericanas en Michoacán. También Brambila Paz duda de la hostilidad entre nómadas y agricultores que muchos han supuesto.[1245] Sin embargo, probablemente sería ir demasiado lejos al negar estos enfrentamientos por completo, pero creo que, según los datos hasta ahora disponibles, fueron muchísimo menos importantes que los enfrentamientos con los mexica' y con otras partes del Occidente.

10.3 Comercio

Es indudable que hubo algún contacto comercial entre el área tarasca y partes de Arido- y Oasisamérica. Se conocen varias mercaderías y algunas rutas probables. Lo que es menos claro es cómo se llevó a cabo este intercambio comercial, quiénes fueron los agentes del intercambio, si había intermediarios o no, y con qué

[1241] Véase: Darras (2008:260).
[1242] Véase: AHCP (26 y 27 de febrero de 1567:86).
[1243] Véase: Hernández y Healan (2008:278) y capítulo 8.2.2.
[1244] Véase: Weigand (2001:38–39).
[1245] Véase: Brambila Paz (1997:140).

frecuencia y abundancia se efectuaba el comercio; es decir están aún poco claros los mecanismos de intercambio.

10.3.1 Las mercaderías

Las mercaderías que transitaban del norte hacia el sur, según la opinión de varios arqueólogos, pudieron ser la turquesa y el peyote. En la dirección contraria se piensa que se comerciaban sobre todo guacamayas y sus plumas, y probablemente también cobre en forma de cascabeles. Además, es posible que haya habido un intercambio en ambas direcciones de conchas y obsidiana.[1246] Posteriormente mostraré que, a excepción de la turquesa y de algunos artefactos de obsidiana, la evidencia directa para artefactos que prueben intercambios entre el área tarasca y Arido- y Oasisamérica es escasa. Con este propósito, expondré la evidencia que existe.

Obsidiana

Como se discutió renglones arriba, es probable que el yacimiento de obsidiana de Pénjamo, Guanajuato, se haya encontrado fuera de las fronteras del Estado tarasco, aunque no todos los arqueólogos concuerdan con este punto de vista. Si se parte de la suposición que no estaba bajo control tarasco, los hallazgos de obsidiana en varios sitios de Michoacán que provenían de este yacimiento, serían un indicio de contacto con Aridoamérica. Se trata de una región aridoamericana bastante cercana a la frontera septentrional tarasca. Se ha encontrado abundante obsidiana de Pénjamo en el cercano Zacapu[1247] y en la costa norte de Michoacán[1248] – aunque en esta región la cronología no es completamente clara. Obsidiana de Pénjamo se ha hallado en mucho menor cantidad Urichu y en Erongarícuaro. Ahí la obsidiana de otras fuentes fue mucho más abundante.[1249]

Plumas

Las plumas de guacamaya son el principal material que es mencionado como objeto de intercambio y que circulaba desde áreas mesoamericanas hasta Aridoamérica y Oasisamérica, especialmente la provincia Serrana, denominada así

[1246] Véase: Riley (1982:143–144); Perlstein Pollard (2003a:83).
[1247] Véase: Braswell (2003); Darras (2008:260).
[1248] Véase: Novella (2000:191).
[1249] Véase: Perlstein Pollard (2000:79–80); Perlstein Pollard y Haskell (2005).

por Riley.[1250] De las guacamayas hay evidencia directa de aproximadamente 150 esqueletos hallados en Oasisamérica. Dos tercios de ellos pertenecían a la especie *ara macao* (guacamaya roja) y los otros a la *ara militaris* (guacamaya verde), cuyo hábitat también incluye la tierra caliente y la costa de Michoacán. Estos hallazgos datan de entre 1000 d.C. y la época del contacto con los españoles.[1251] Pero debido a que el hábitat de las guacamayas es bastante amplio, y que son abundantes en otras regiones, no se puede decir con seguridad si provenían de la tierra caliente michoacana, lo cual no creo que sea muy probable.

Metal

Fray Marcos de Niza relata un episodio interesante en el cual los españoles enviaron una hilera de cascabeles a un encargado del señor de Cíbola. Él, al ver los cascabales se enojó y los arrojó al suelo, diciendo "yo conozco esta gente, por questos cascabeles no son de la hechura de los nuestros, decidles que luego se vuelvan, si no que no quedará hombre dellos".[1252] Esto parece indicar que los habitantes de Cíbola fabricaban cascabeles pero también conocían cascabeles provenientes de otros lugares – posiblemente originarios del Occidente de México, aunque esto es mera especulación. Hosler sostiene que los objetos de metal hallados en Sinaloa, Durango, Zacatecas y más al norte en el actual suroccidente de Estados Unidos no parecen haber sido importaciones del Occidente sino más bien producto de una tradición metalúrgica local.[1253]

Otros

La *Relación de las Villas de San Martín* nos da a conocer que se traían tejamaniles de pino desde Michoacán a la villa de Llerena, ubicada en el actual estado de Zacatecas, pero no se sabe si esto también se hacía en la época prehispánica.[1254]

[1250] Véase: Olay Barrientos (2004:329); Riley (1982:143) La provincia Serrana, según Riley incluía:

> "those rather well-organized small states (or perhaps 'chiefdoms') that flourished in the mountain valleys of Sonora and Chihuahua and were, at least in part, Opata-speaking. […] The Serrana, which may hav had Mogollon (or 'Mogollon-like') antecedents, interacted with the Desert province, most obviously in trade. The latter province, mainly of Piman speakers, included the valley, monte, and coastal areas of the Sonoran Desert. Its archaelogical roots included the Hohokam and, to some degree, the Mogollon. The Pima spoken of here are the Upper Pima-Papago."

[1251] Véase: Riley (1982:143–144).
[1252] Niza (1539).
[1253] Véase: Hosler (1994:221).
[1254] Véase: Relación de las Villas de San Martín y Llerena y de su partido (1988:266).

En general se puede decir que la evidencia que nos permite identificar mercancías que se intercambiaban entre el área tarasca y Arido- y Oasisamérica es sumamente escasa. La excepción de la turquesa se tratará en el siguiente párrafo sobre las posibles rutas de intercambio.

10.3.2 Las rutas

A pesar de la poca evidencia arqueológica e histórica de contactos comerciales con el Occidente en el postclásico tardío, varios autores han propuesto la existencia de rutas de comercio que iban desde el Occidente hasta Aridoamérica y Oasisamérica. Ellos proponen rutas terrestres de intercambio. En mis investigaciones, no he encontrado evidencia que pruebe de manera terminante que la ruta marítima por la costa del Pacífico, que estaba en uso hasta el postclásico temprano[1255], seguía funcionando, aunque es posible que esto sí haya sido el caso.

Antecedentes: Las rutas del complejo Aztatlán

Como se expuso en el capítulo 7.2.1, supuestamente el sistema Aztatlán incluía rutas de intercambio que conectaban el occidente de México con la parte occidental de Aridoamérica y Oasisamérica. Esto incluía el norte y el noroeste de Michoacán. La conexión se efectuaba vía dos rutas principales: una por la costa del Pacífico y otra por la ladera oriental de la Sierra Madre Occidental, pasando entre otros por La Quemada, Alta Vista y Hervideros (véase: Figura 80 y Figura 34 en el capítulo 7.2.1). Probablemente también existió una ruta marítima en el pacífico, que conectaba la costa de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Jalisco, Nayarit y Sinaloa, llegando hasta el fondo del golfo de California.[1256]

Es aceptado generalmente que el principal centro de intercambio en el norte era Casas Grandes (Paquimé), que alcanzó su máxima importancia entre 1200 y 1400 d.C. Allá llegaba una gran cantidad de productos mesoamericanos como cobre, guacamayas, tal vez concha trabajada y placas de pirita. Se piensa que fungía como centro de redistribución de turquesa.[1257] Como ya se dijo arriba (7.2.1), el sistema Aztatlán dejó de existir a fines del postclásico temprano; algunos autores opinan que incluso la ruta de la ladera oriental de la Sierra Madre Occidental, que

[1255] Véase: Beltrán Medina (o.A.:431) Beltrán Medina da pruebas para la existencia de tal ruta de contacto partiendo de evidencia hallada en el sitio Playa del Tesoro, Colima, ubicado cerca de Manzanillo.
[1256] Véase: Beltrán Medina (s/f.:431).
[1257] Véase: Smith y Berdan Frances F. (2003:23); Perlstein Pollard (2003b:56).

en la época colonial a grandes rasgos coincidía con el camino real de tierra adentro, fue interrumpida ya alrededor del siglo IX d.C (véase: Figura 80).[1258]

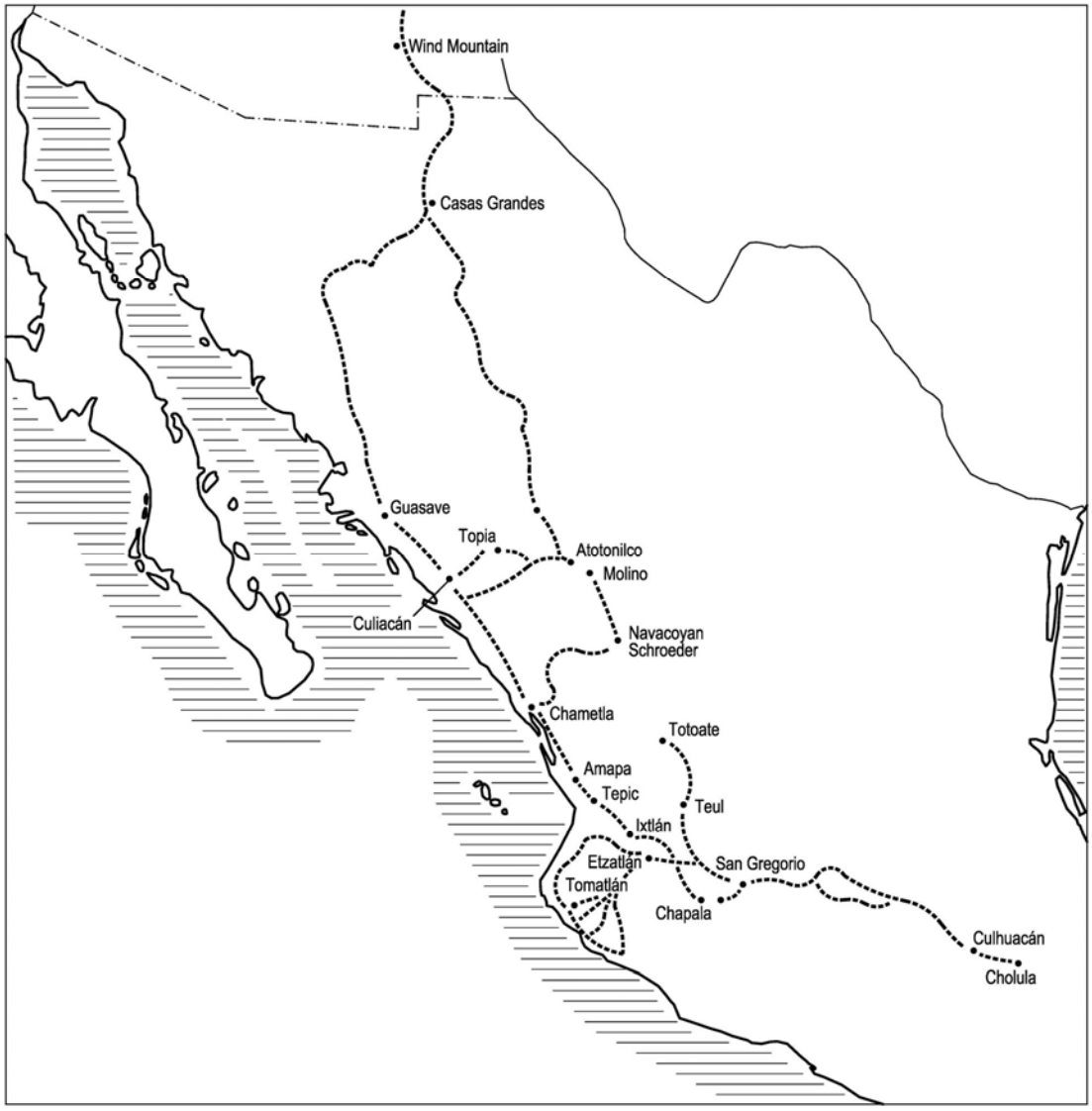


Figura 80: Rutas de intercambio del 'sistema Aztatlán'. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Darling y Glascock (1998:358).

Las rutas del postclásico tardío

La pregunta que surge es si en el postclásico tardío una de estas rutas siguió funcionando; facilitando el intercambio – directo o indirecto – entre el área tarasca y Arido- y Oasiamérica. El camino real de tierra adentro, en la ladera oriental de la Sierra Madre Occidental se estableció en la época colonial para conectar el centro de México con las ciudades mineras del norte, a partir del descubrimiento de las

[1258] Véase: Hers (2005:12); Carot y Hers (2006:73); Carot y Hers (2008). También Darling opina que en el epiclásico y postclásico temprano la ruta principal fue la costera, aunque también pudo haber funcionado la de la ladera oriental de la Sierra Madre Occidental: Darling y Glascock (1998:356) Según Bonfiglioli, el camino de tierra adentro tuvo su auge durante el primer milenio después de Cristo. Bonfiglioli, Gutiérrez y Olavarría (2006:19) Para el camino real de tierra adentro véase: Cramaussel (2006:327).

minas de Zacatecas en 1546 y luego se extendió más hacia el norte. Una desviación del mismo pasaba por Acámbaro y Yurirapúndaro. Este camino fue usado desde sus inicios también por tarascos, tanto mercaderes como colonos que se asentaron en varios poblados norteños. Un ejemplo es San Miguel, que fue fundado en 1551, y otro San Felipe, fundado en 1562. Tanto en Zacatecas como en Fresnillo y Nombre de Dios había un barrio tarasco. Los tarascos debían servir de baluarte contra los chichimecas. Cramaussel interpreta estos hechos como una continuación de la presencia prehispánica tarasca en el norte.[1259] Sin embargo, creo que esta asociación directa no se puede hacer sino se cuentan con más datos. Además, según Barbot, el camino tierra adentro, aunque se haya tratado de un corredor natural de fácil recorrido, se encontraba en desuso en el momento del contacto con los españoles, lo cual coincide con la opinión de los demás autores arriba citados.[1260]

El camino costero en cambio, al menos en algunos tramos estaba funcionando como ruta de comercio todavía en el momento del contacto con los españoles. Fue el camino que eligió Fray Marcos de Niza en su expedición de Culiacán a Cíbola[1261] en 1539, y en el año siguiente, Francisco Vásquez de Coronado (véase Figura 81). En su relato del viaje, Niza menciona varias veces que el camino que viajaba era transitado por otra gente. Ésta viajaba con el fin de obtener turquesa, "cueros de vaca" (búfalo) y otras mercancías. Narra además que tanto la gente con que se encontraba como la que vivía a lo largo del camino siempre le podía informar acerca de las distancias hasta ciertos lugares y de las posibilidades de hospedaje en el camino, que al parecer eran bastante buenas:

> quise tres [sic] saber a qué iban tan lejos de sus casas, y dijéronme que iban por turquesas y por cueros de vacas y otras cosas; y de lo uno y de lo otro tienen en aqueste pueblo cantidad; asimismo quise saber el rescate con que lo habían, y dijéronme que con el sudor y servicio de sus personas, que iban a la primera ciudad, que se dice Cíbola, y que sirven allí en cavar las tierras y en otros servicios, y que les dan cueros de vacas, de aquellos que allí tienen, y turquesas, por su servicio. Y estos deste pueblo traen todos turquesas colgadas de las orejas y de las narices, finas y buenas, y dicen que dellas están hechas labores en las puertas principales de Cíbola. [...] Rescibiéronme estos indios muy bien y tuvieron mucho

[1259] Véase: Cramaussel (2004:173, 176, 178); Braniff (2006:42); Soto Salazar (2009: Comunicación personal). Un documento del AGN podría tal vez indicar que en la parte michoacana había un camino que iba de Pátzcuaro a Zacatecas pasando por Tlalpujagua y Zinapéuaro: AGN.
Para más información acerca de la expansión tarasca al norte en la época colonial véase capítulo 14.

[1260] Véase: Barbot y Punzo (1997:22).

[1261] Antiguo nombre del pueblo de Zuñi, en Nuevo México. Véase: Carot (2000:106).

> cuidado de saber el día que partí de Vacapa, para tenerme en el camino comida y aposentos; […] Y desta manera anduve cinco días, hallando siempre poblado y gran hospedaje y rescibimiento y muchas turquesas y cueros de vaca y la misma razón de la tierra. [...] Desde el primer día que yo tuve noticia de la ciudad de Cíbola, los indios me dijeron todo lo que hasta hoy he visto; diciéndome siempre los pueblos que había de hallar en el camino y los nombres dellos; y en las partes donde no había poblado, me señalaban dónde había de comer y dormir, sin haber errado en un punto, con haber andado desde la primera nueva que tuve de la tierra hasta hoy, ciento y doce leguas, que no paresce poco dina de escribir la mucha verdad desta gente.[1262]

Según Bonfiglioli, este "camino a Cíbola" seguía más al sur de Culiacán por la costa de Nayarit y Jalisco y luego se desviaba por la cuenca del Lerma-Santiago hasta el altiplano central.[1263] Queda claro que en algunos tramos del Lerma, los tarascos tenían acceso a éste río y con esto a un posible camino comercial, aunque no creo que lo hayan controlado completamente. Weigand, en su mapa de las rutas comerciales mesoamericanas, presenta este camino costero, como enlace entre el área tarasca, el resto del occidente y Oasisamérica en el postclásico tardío (véase Figura 82).

Además de los datos proporcionados por Niza, Riley presenta evidencia arqueológica para esta ruta de comercio en el norte. Ella cree que después de seguir a lo largo de la costa del occidente, cruzaba el desierto y las sierras sonorenses y luego pasaba por el sur de Nuevo México y Arizona hasta llegar al área Pueblo. Según la autora, la antigua región Hohokam también formaba parte de este sistema de intercambio. Parece que especialmente la región que ella denomina Serrana tenía contactos con el Occidente. Para esto, ella presenta como indicios cerámica cloisonné, conchas marinas, artefactos de cobre y de turquesa provenientes del sur de Arizona, Casas Grandes, y los sitios de Cerrillos y Azure en Nuevo México. Al parecer, estos objetos llegaron a San José en el valle medio de Sonora (*upper middle Sonora Valley*). Riley propone, al menos para parte de los hallazgos, como fechamiento probable después de 1300 d.C. Además reporta la presencia de guacamayas y representaciones de ellas en Pottery Mound, Pecos y Pindi que datan de los siglos XIV al XVI d.C.. Y como indicio de contactos más hacia el sur, menciona la cerámica *Largo Glaze on Yellow* del río Grande medio que se halló en Atitlan-Las Cuevas, área de Etzatlan, en la parte occidental de Jalisco. Esta cerámica que data de 1400-1450 d.C., es decir, justo durante la etapa de

[1262] de Niza (1539) El documento original se custodia en el AGI y un microfilm en Tiripetío: AGI (Tiripetío) (1539a) Otra versión publicada en forma de libro es: Hallenbeck (1987).
[1263] Véase: Bonfiglioli, Gutiérrez y Olavarría (2006:19).

consolidación del Estado Tarasco. Este hecho indica además que el área de Etzatlán se encontraba sobre el camino que unía el área tarasca con la ruta costera que iba hacia el norte.[1264] Ciertamente éstos son sólo algunos datos aislados que prueban contactos entre áreas más al norte del Estado Tarasco y no directamente con él.

Existe un dato de Lumholtz, que ha sido citado por varios autores como indicio de un contacto comercial de los comerciantes tarascos con Oasisamérica.[1265] Dice que "antiguamente los comerciantes tarascos acostumbraban a llegar por el norte hasta Nuevo México."[1266] Sin embargo este dato debe ser visto con mucha cautela, ya que es un dato de inicios del siglo XX y es peligroso quererlo ver como una reminiscencia de lo que pasaba en el siglo XVI.

Acerca de que si también el comercio marítimo a lo largo de la costa del Pacífico se practicaba en el postclásico tardío, casi no existen datos. Los españoles reportan varios puertos, como el puerto de la Navidad en Colima y otro llamado Martonchel, pero no dan información acerca de si estos puertos eran usados por indígenas.[1267] Sin embargo, Fray Marcos de Niza reporta que en la región de Petatean, que no he podido ubicar, había indígenas que navegaban por el mar, pero no se sabe si hacían viajes de comercio, tampoco hacia dónde se dirigían, ni qué mercancías comerciaban.[1268]

En resumen, creo que la ruta costera de intercambio entre el Occidente y Oasisamérica siguió funcionando en el postclásico tardío y es posible que los tarascos hayan participado en este intercambio para obtener, de manera probablemente indirecta, productos del norte, especialmente turquesa, como se discutirá en el siguiente párrafo. Hasta el momento no existen datos que prueben un intercambio comercial directo con el área tarasca de manera inequívoca.

[1264] Véase: Riley (1982:44–45).
[1265] Véase: Anawalt (1992:126); Riley (1982:47); Williams (2003:216); Williams y Weigand (2004:23).
[1266] Lumholtz (1904:358, Vol. II).
[1267] Véase: Paso y Troncoso (1905:84); Guzmán (1864-84:385).
[1268] de Niza (1539) Véase la cita completa en el capítulo 11.1.2.

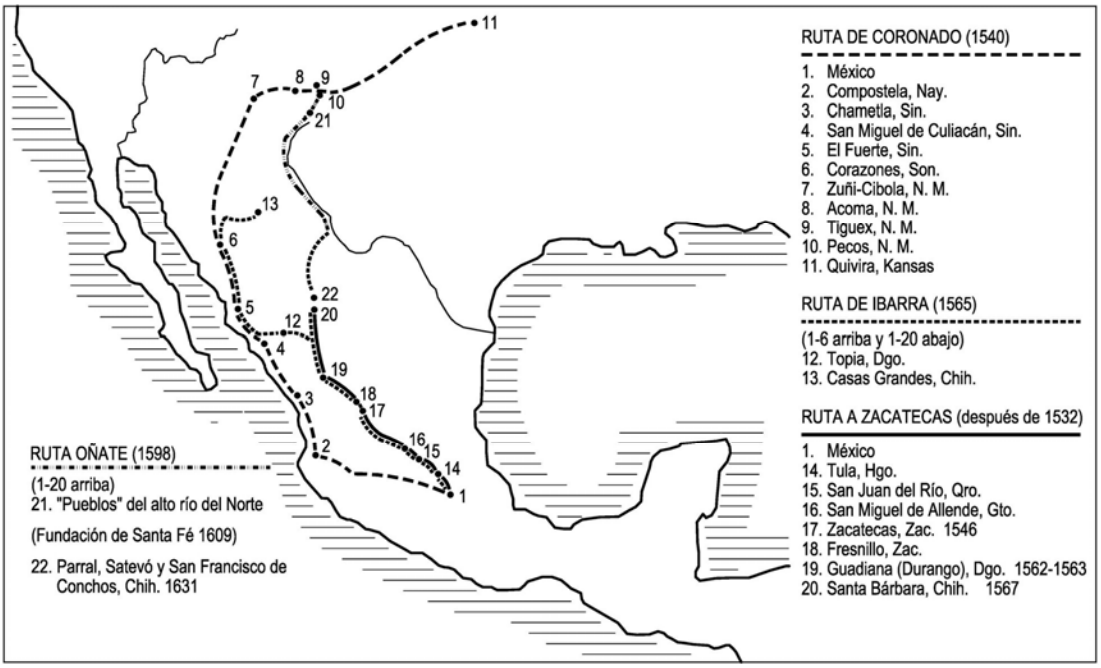


Figura 81: Rutas españolas hacia el Noroeste. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Braniff (2006:41).

Figura 82: Rutas de intercambio entre Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica. Fuente: Weigand (2001:36). Le agradezco el permiso de usar el mapa al Dr. Phil Weigand.

La ruta de la turquesa

La mayoría de los autores coincide en que el material más buscado por mesoamericanos en Arido- y Oasisamérica fue, en todas las épocas, la turquesa.[1269] En ninguna parte de Mesoamérica hay yacimientos de este mineral y

1269 Weigand hace hincapié en que

> "the term 'turquoise' is used in two quite different manners: the narrow definition which is a chemical one; and a broader designation, a cultural term embracing a whole range of blue and blue-green stones. The cultural term would include chemical turquoise but also certain types of malachites, azurites, chrysocollas, a green garne, plus several other copper-bearing minerals not yet fully identified." Weigand, Harbottle y Sayre (1977:16).

una importación desde América del Sur puede descartarse por la falta de coincidencia en los datos geoquímicos. El objeto de turquesa más antiguo hallado en Mesoamérica se fecha alrededor de 600 a.C., pero no fue hasta el clásico tardío y especialmente en el postclásico temprano, que la turquesa cobró mucha importancia y llegó incluso hasta el área maya.[1270] En el postclásico temprano, incialmente la mayor parte de la turquesa en Mesoamérica provenía de Cerrillos, Nuevo México y desde el siglo XIII de otras fuentes adicionales. Los dos centros principales de distribución de la turquesa en el norte eran Casas Grandes y Chaco Canyon.[1271] La Quemada fue el lugar más norteño hasta donde llegaron los grupos mesoamericanos interesados en la turqesa. Desde estos lugares, llegaba la turquesa al centro de México principalmente por el camino tierra adentro, pero posiblemente también por la ruta costera.[1272] Sin embargo, ninguno de estos lugares siguió existiendo como centro de intercambio más allá del siglo XIV. Aún así, cantidades considerables de turquesa seguían fluyendo tanto al centro de México, como a la Huasteca, a la Mixteca, al área maya – y al área tarasca. Ruppert propone que en el postclásico tardío la turquesa llegó al centro de México por la ruta costera, pero excluye la posibilidad de expediciones directas de tarascos, mexicas o mixtecos a Oasisamérica porque los hallazgos de cerámica en las minas de turquesa no afirman esta suposición.[1273] Weigand coincide con él, negando la posibilidad de comerciantes tarascos o *pochteca'* mexicas que hayan viajado personalmente hasta Oasisamérica.[1274] La turquesa llegaba al área tarasca más bien por intermediarios, tal vez la gente con la que Fray Marcos de Niza se encontró

Muchos autores contemporáneos no diferencian entre estos dos tipos y mucho menos las fuentes históricas. El que sí diferencía entre los dos, aparte de Weigand, es Ruppert.

[1270] Véase: Smith (2003b:124–125); Ruppert (1982:70); Weigand (2001:36–37); Weigand, Harbottle y Sayre (1977:16).

[1271] Weigand ha mostrado que las fuentes de turquesa de México y Estados Unidos, especialmente Nuevo México, tienen una composición geoquímica diferente. Véase: Weigand, Harbottle y Sayre (1977:30–31).

[1272] Hers llama la atención sobre el hecho de que todavía faltan datos para comprobar de manera contundente la ruta de la turquesa en el clásico. Dice:

> "se necesita encontrar una explicación a esta aparente ausencia en las tierras durangueñas, las cuales representan una porción considerable de las rutas naturales hacia el suroeste. También se requiere de mayores estudios petrográficos para poder descartar eventuales fuentes más cercanas a los sitios chalchihuiteños sureños donde sí hubo amplio uso de la turquesa. Finalmente, si la región chalchihuiteña sur en Zacatecas y Jalisco, se considera otra vía posible para acceder a la turquesa del suroeste de los Estados Unidos, es decir la ruta costeña, hay que tomar en cuenta que los límites del mundo mesoamericano aparentemente no rebasaban la parte sur de Sinaloa (río Piaxtla) antes de la expansión al norte asociada con el Complejo Aztatlán del Posclásico temprano." Hers (2005:29–30).

[1273] Véase: Ruppert (1982:69, 83-86); Smith (2003b:125).

[1274] Véase: Weigand (2001:37) No explica como llegó a esta opinión.

en su camino a Cíbola.[1275] Williams también aboga por un intercambio mediante intermediarios. Sin embargo, cree que los tarascos hayan controlado la ruta costera por la que se comerciaba la turquesa para asegurar la obtención del preciado material. Éste se ha encontrado en contextos de élite en Tres Cerritos en la Cuenca de Cuitzeo y en Uricho, además de los mosaicos de turquesa finamente trabajados que se custodian en el Museo Regional Michoacano en Morelia.[1276] También Pohl y Smith creen que la turquesa llegaba por intermediarios hasta el occidente de México, más precisamente al área tarasca. Desde ahí era redistribuida hasta otras partes de Mesoamérica, tal vez a través del río Balsas, llegando especialmente a los mixtecos, de la región entre Acatlan y Tututepec, que jugaban un papel fuerte en el comercio del valioso mineral.[1277] Los mexica' obtenían parte de su turquesa como tributo de algunos lugares como Tuchipa, localizados en la Huasteca, pero también se podía comprar turquesa en el mercado de Tlatelolco, lo cual indica que también usaban vías comerciales para obtener el mineral.[1278]

Los pocos datos existentes indican que los tarascos obtuvieron la turquesa a través de intermediarios que probablemente usaban la ruta costera. Las rutas de la turquesa eran las mismas que las rutas comerciales en general ó al revés y fue a partir del intercambio de turquesa que se ha postulado la existencia de las rutas de comercio en el postclásico temprano y tardío (compárese Figura 82 y Figura 83). Sin embargo, aún es insatisfactoria la cantidad y calidad de datos sobre la turquesa.

[1275] Véase: Niza (1539).
[1276] Véase: Williams (2003:224–227); Macías Goytia (1997:360, 494).
[1277] Véase: Pohl (2003:176); Smith (2003b:124–125).
[1278] Véase: Weigand (2001:37).

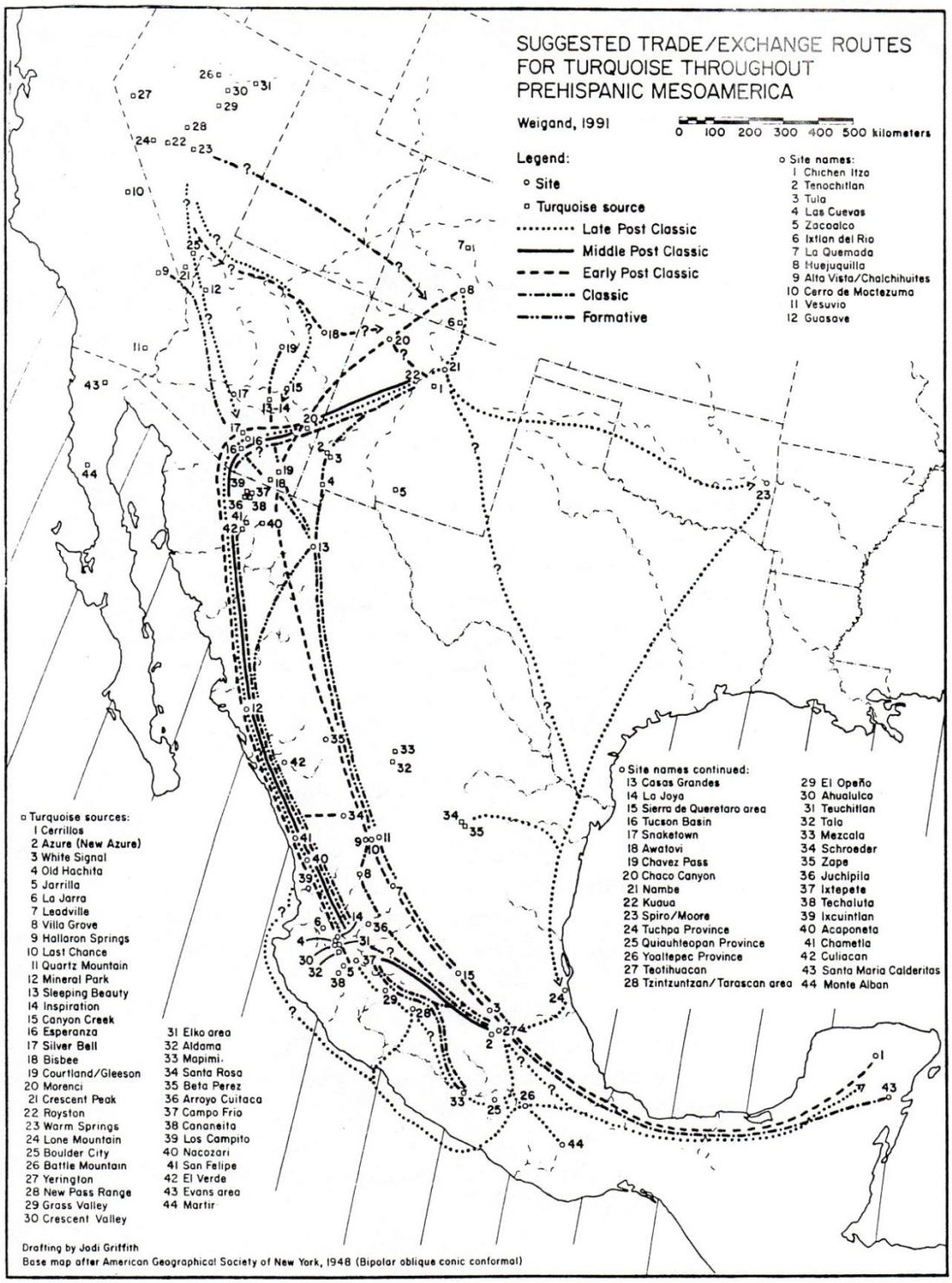


Figura 83: Rutas de comercio de turquesa entre Meso-, Arido- y Oasisamérica a través del tiempo. Fuente: (Weigand y García de Weigand, Acelia 2000:120). Mapa basado en uno de la American Geographical Society de Nueva York, 1948. Dibujo de Jodi Grifith. Le agradezco el permiso de usar el mapa al Dr. Phil Weigand.

10.3.3 Los mecanismos de intercambio

Los autores arriba citados, que han investigado la ruta de la turquesa, por lo general no consideran que los comerciantes mesoamericanos realmente hayan llegado a áreas tan norteñas donde estaban ubicados los yacimientos de turquesa de Oasisamérica. Sin embargo, hay otros autores como Di Peso, Kelley y Williams que han propuesto que ésto sí pasaba. Así que los mercaderes toltecas, o posteriormente *pochteca'* mexicas, y comerciantes tarascos llegaban a sitios situados tan al norte como Casas Grandes, aunque no especifican cuales eran los centros de intercambio que estaban funcionando todavía en el postclásico tardío.[1279] También Riley, basándose en la relación mencionada de Lumholtz, opina que pudo haber comerciantes tarascos que llegaban a lo que ella llama el *Greater Southwest*. La investigadora propone que el modelo empresarial tarasco o la organización tipo pueblo más informal constituían modelos de comercio más probables que el más formalizado de los *pochteca'* mexicas. Sin embargo, dice que antes del postclásico tardío también pudo haber comerciantes del centro de México que llegaban hasta Casas Grandes o incluso Chaco Canyon.[1280] Sin embargo, la evidencia que presenta para el intercambio comercial entre el Occidente y la región que llama Serrana, no apunta hacia comerciantes tarascos, sino más bien a otros grupos situados en el extremo norte del Occidente. Los indicios que menciona son:

> the appearance of Spanish chickens in early Sonora; Indian traders from Culiacan found in the Yaqui area; archaelogical discovery of southwestern trade goods in Jalisco; the gifts of beads, turquoise, and feathers given the Vaca party in the Petatlán area; and the obvious, close personal contacts between the Serrana peoples and those to the south.[1281]

Ella también admite que la organización social de los comerciantes es desconocida. Por lo que tanto individuos como familias, clanes o pueblos enteros pudieron ocuparse del comercio a mediana y larga distancia. Riley piensa que la variedad de materiales comercializados apunta hacia un control central, argumento que no entiendo del todo.[1282]

Actualmente, la mayoría de los autores cree que en el postclásico tardío, el comercio con el norte era realizado mayoritariamente a través del occidente de México y que

---

[1279] Véase: Di Peso y et.al. (1974); Kelley (1974:22); Williams (2004b:151–152) Williams es el que lo propone con más cautela.
[1280] Véase: Riley (1982:47).
[1281] Riley (1982:47).
[1282] Véase: Riley (1982:47).

> el hecho de extender el concepto de los pochteca del Posclásico tardío hasta el Formativo y Clásico implica extender demasiado el valor interpretativo de esta institución como elemento explicativo. Los pochteca, como entendemos la institución del periodo culhua-mexica, tenían una orientación hacia el sur. [...] Definitivamente, ellos no desempeñaron un papel a lo largo de la frontera norteña.[1283]

Probablemente ni *pochteca'* mexicas ni comerciantes tarascos viajaban a Oasiamérica o regiones norteñas de Aridoamérica y más bien fueron el último eslabón de sistemas comerciales que operaban más allá de sus fronteras septentrionales.[1284] De hecho, en los informes de los primeros exploradores españoles que viajaban hacia el norte, como Nuño de Guzmán y Fray Marcos de Niza, no hay menciones de que en alguna parte de su camino se hayan encontrado con tarascos, comerciantes o no. Sin embargo, siempre es posible que aparezcan nuevos datos que prueben lo contrario.

Acerca de la cantidad de materiales que se transportaban y la frecuencia con la que se intercambiaban mercaderías, se puede decir muy poco. Sin duda, la turquesa era un objeto suntuario al que solo tenía acceso la élite, pero no solo la de Tzintzuntzan, sino también la de otras partes de Michoacán, como han mostrado por ejemplo las excavaciones en Urichu y la cuenca de Cuitzeo. La obsidiana que llegaba de puntos más allá de la frontera septentrional también está presente en un varios lugares, pero a excepción del sitio de Zacapu, en mucho menor cantidad que la de Zinapécuaro-Ucareo. El aprovisionamiento con este tipo de obsidiana no implica necesariamente un contacto comercial con otros grupos étnicos, ya que posiblemente navajeros tarascos cruzaban el río Lerma para extraer ellos mismos la obsidiana.

10.4 Intercambio de ideas y migraciones

Además de posibles contactos comerciales, hay indicios de que el área tarasca estaba ligada con el norte mediante movimientos poblacionales e intercambios de ideas de los cuales aún no se sabe muy bien cómo se efectuaron y si se dieron indepentientemente de los contactos comerciales. Se revisarán primero las diferentes propuestas acerca de migraciones y luego los parecidos culturales y el intercambio de ideas entre el norte y el área tarasca.

[1283] Weigand y García de Weigand, Acelia (2000:116).
[1284] Véase: Perlstein Pollard (2000).

10.4.1 “El regreso de los que se fueron” y otras hipótesis sobre migraciones

En cuanto a las relaciones entre los tarascos y Arido- y Oasisamérica, Carot ha presentado una controvertida hipótesis, que propone que los tarasco-uacúsechas, cuando llegaron a Michoacán en el postclásico tardío, solo estaban regresando a su lugar de origen tras una prolongada estancia en el norte. Primero presentaré a grandes rasgos esta teoría, que también es sustentada por Hers y después la crítica que se le puede y debe hacer, finalmente evaluaré la posibilidad de migraciones de y hacia la Arido- y Oasisamérica.

La teoría de Carot: ¿El regreso de los que se fueron?

En sus excacaviones como parte del CEMCA en Zacapu, Carot observó el desarrollo de una iconografía plasmada en cerámica que tenía antecedentes en Chupícuaro y Morales (300 a.C. – 100 d.C.), que se siguió desarrollando en Zinapécuaro, Queréndaro y Loma Santa María y alcanzó su máxima diversidad en el sitio Loma Alta en Zacapu en la fase Loma Alta, de 100 a.C. hasta 550/600 d.C. La fase Loma Alta también mostraba una escultura, una arquitectura y un complejo cerámico muy singular. La arquitectura seguía un patrón típicamente mesoamericano, de un patio hundido con altar central en medio de una plataforma cuadrangular; además Carot llama la atención sobre una singular estructura semi-hundida que llama Casa del Fuego y que compara a los *pit-houses* de Oasisamérica.

Alrededor de 550 d.C. hubo una ruptura, toda esta tradición desapareció. En Zacapu empezó una nueva tradición cerámica monocroma con escasos motivos geométricos incisos en la fase Lupe (600 – 850 d.C.). Este movimiento iconoclasta según Carot fue acompañado por destrucciones intencionales de esculturas y selladuras de edificios, que ella interpreta como una matanza ritual. Esta ruptura fue contemporánea con un descenso del nível del agua en el lago de Zacapu que dejó descubierto terrenos que enseguida fueron ocupados.

Al mismo tiempo que la tradición Loma Alta desapareció en Zacapu, volvió a aparecer entremezclada en la iconografía chalchihuiteña de la fase Alta Vista (550 – 850 d.C.), por ejemplo en los sitios La Quemada y Hervideros, donde hasta el momento había prevalecido una iconografía con motivos geométricos. Según Carot los alfareros de La Quemada aplicaron la policromía al negativo – distinta al antiguo negativo – y que después aparecería en el Estado tarasco. Como otro ejemplo de elementos ‘Loma Alta’ entre los chalchihuiteños, interpreta el hallazgo de dos proto-

chacmooles en el Cerro del Huistle que se parecen a la escultura de Loma Alta (véase Figura 84). De los 40 motivos que ella cataloga como 'Loma Alta', 26 aparecieron casi simultanéamente en la cerámica hohokam, especialmente en el sitio de Snaketown – mientras que en la cerámica chalchihuiteña aparecieron solo 14. Como ejemplo menciona a hileras de danzantes con los movimientos de los cuerpos claramente marcados y la greca escalonada o *xicalcoliuhqui.* Además de las similitudes en la iconografía Loma Alta, hohokam y tarasca, resalta la semejanza de las costumbres funerarias tarascas y hohokam: la cremación a alta temperatura seguida de la pulverización de los huesos calcinados y su blanqueación con calcita (para la ubicación geográfica de las regiones mencionadas véase Figura 85).

Además nota que en las fases Palacio y Milpillas (950 – 1450 d.C.) de Zacapu y en el postclásico tardío en la cuenca de Pátzcuaro, se adoptó una tradición iconográfica supuestamente idéntica a la tradición Loma Alta que fue copiada de la iconografía antigua. Carot cree que este movimiento de la iconografía primero hacia el norte, en el siglo VI d.C., y posteriormente su regreso en el epiclásico y postclásico tardío, fueron causados por grupos de personas que siguieron esta ruta y que identifica como tarasco-uacúsecha. Éstos regresaron del norte en el siglo IX d.C. por la contracción de la frontera mesoamericana. El dato de la RM de que la gente que habitaba la cuenca de Pátzcuaro a la llegada de los tarascos-uacúsechas hablara la misma lengua que ellos, pero de manera modificada, muestra, según la arqueóloga, que los tarasco-uacúsechas regresaron a las tierras de sus antepasados. De éstas no todos habían salido hacia el norte y los que se quedaron habían conservado la lengua que se había cambiado un poco por el paso del tiempo. Ella menciona como elementos adquiridos que los tarasco-uacúsechas trajeron a Michoacán desde el norte a: el Chac mool, la sala claustro, el *tzompantli* y la imagen de un tocador de flauta. Éste último se halla en una piedra reutilizada procedente de Tzintzuntzan y según Carot muestra un *kokopelli* (véase Figura 86).[1285] Ella resume su teoría en la Figura 87 y algunas comparaciones de motivos iconográficos en la Figura 88, Figura 89 y Figura 90.[1286]

[1285] Este relieve ha sido estudiado por Hernández: Hernández Díaz (2006).
[1286] Véase: Carot (2000:104); Carot (2005:105, 112, 115, 117); Carot y Hers (2006:47-48, 51, 54, 58-64, 71-72); Carot (2008:32).

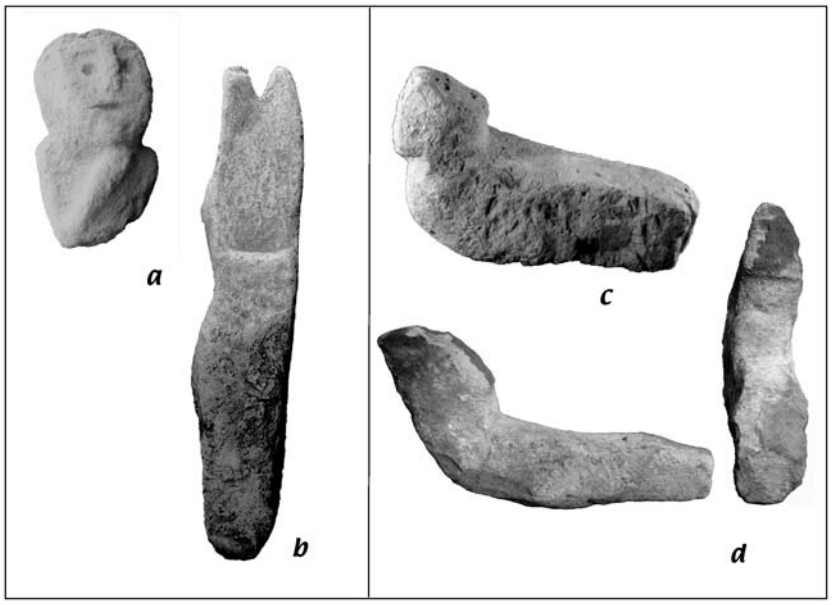


Figura 84: Las dos tradiciones escultóricas en las culturas purépechas de la fase Loma Alta y chalchihuiteña de la fase Alta Vista-Vesuvio según Carot; a y b procedentes de Loma Alta, c y d, del Cerro del Huistle. La figura c representa un 'proto-Chac mool'. Fuente: Carot y Hers (2006:53, figura 4). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.

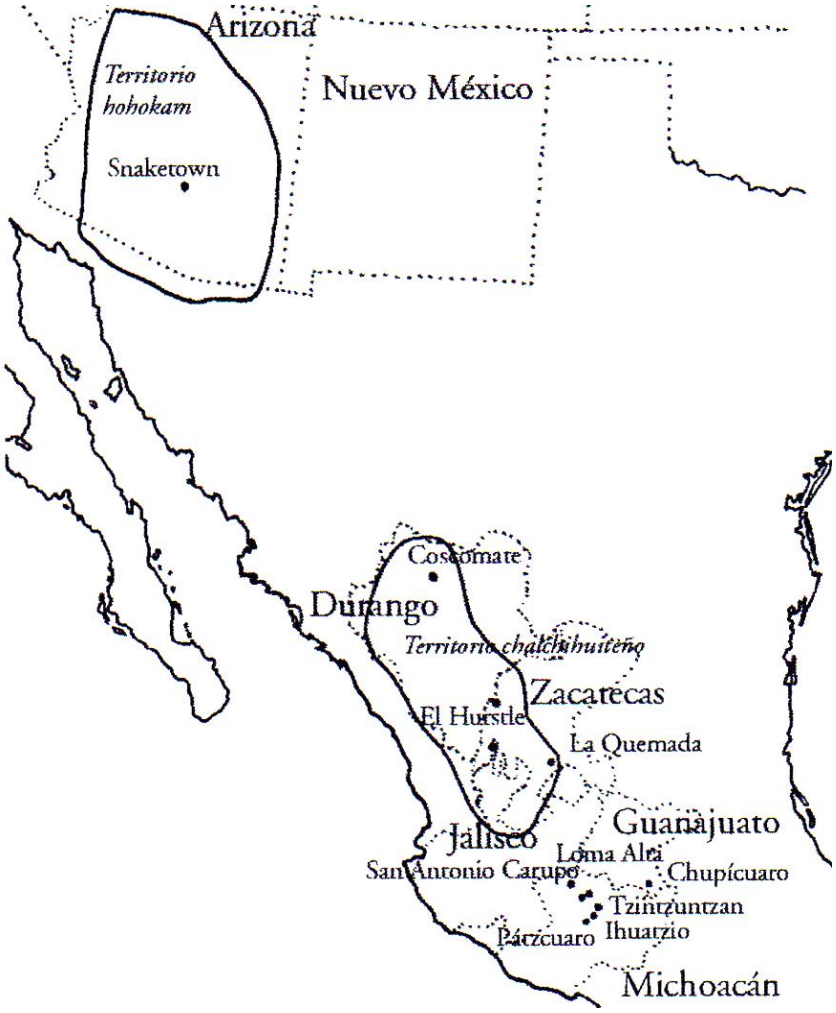


Figura 85: Ubicación de la región hohokam, el territorio chalchihuiteño y algunos sitios de Michoacán. Dibujo de Verónica Hernández. Fuente: Hernández Díaz (2006:201). Le agradezco el permiso de usar el mapa al a Mtra. Verónica Hernández Díaz.

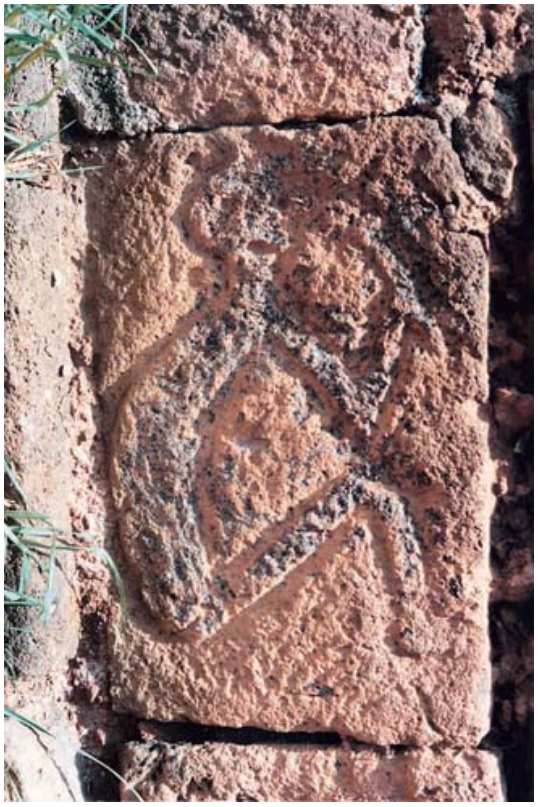


Figura 86: El flautista representado en un janamu en Tzintzuntzan. Fuente y Fotografía: Hernández Díaz (2006:199). Le agradezco el permiso de usar la imagen al a Mtra. Verónica Hernández Díaz.

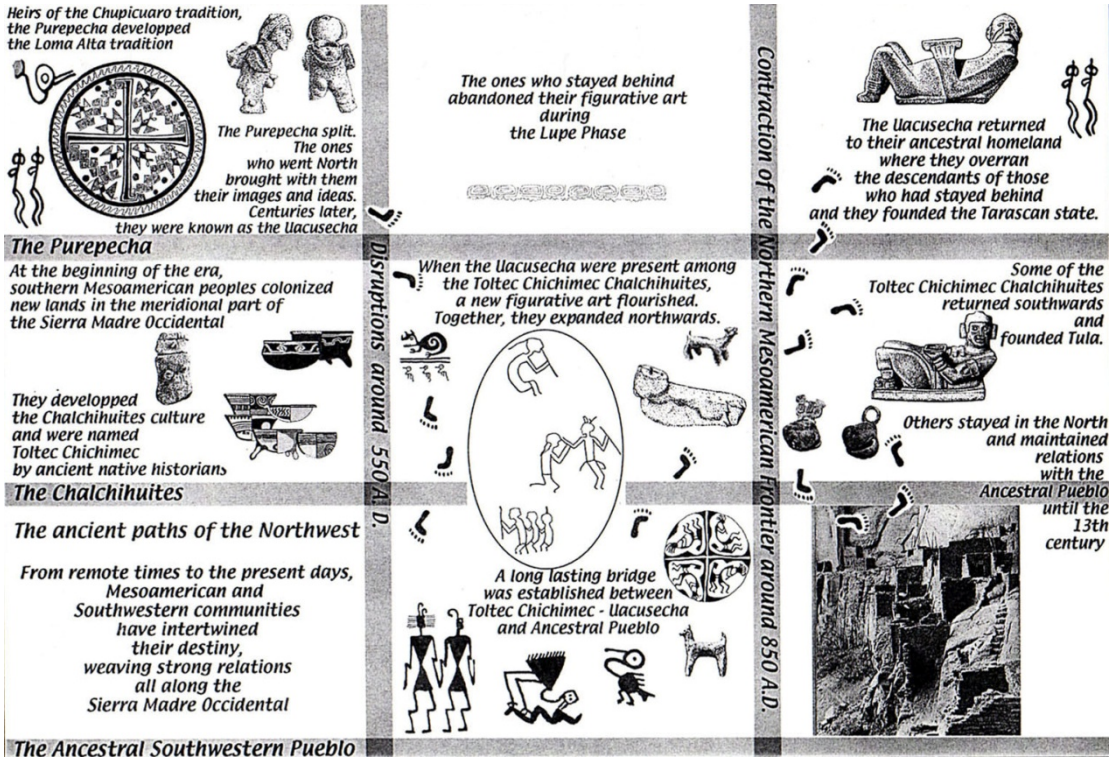


Figura 87: Reacomodos demográficos del clásico al postclásico en Michoacán: El retorno de los que se fueron. Fuente: Carot (2005). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.

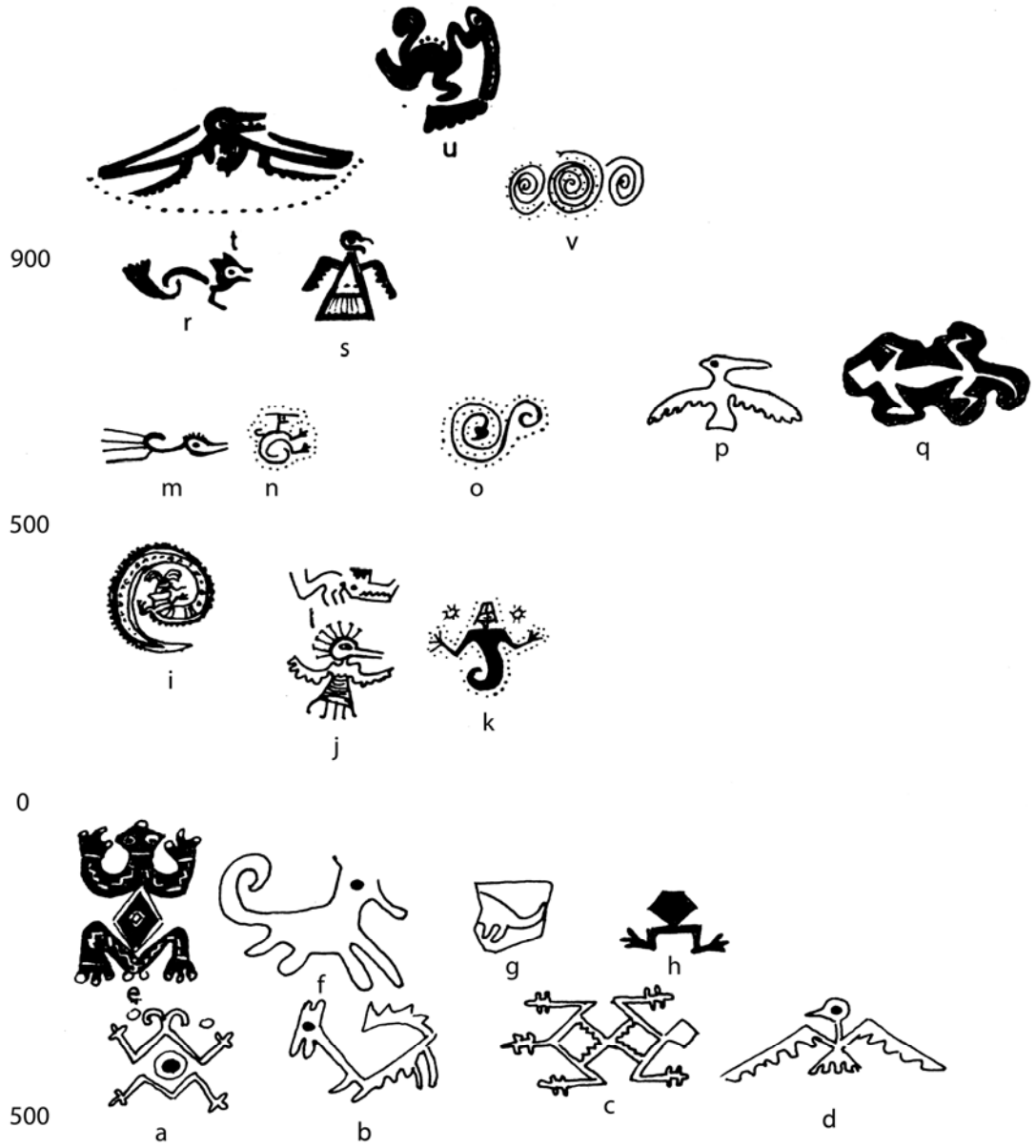


Figura 88: Comparación de motivos iconográficos. Fuente: Carot (2000:105). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.

Título original: "'Reproducción de la lámina 7 de Braniff 1972, "Diseños esquematizados: Mesoamérica Marginal y Oasis América'. Primer cuadro comparativo entre los motivos iconográficos de la Mesoamérica septentrional y el Suroeste de los Estados Unidos (antiguamente, Mesoamérica Marginal y Oasis América). En este cuadro, los diseños Loma Alta ocuparían el espacio dejado libre aproximadamente entre 100 a.C. y 350 d.C.".

Figura 89: Comparación de motivos iconográficos de la Tradición Loma Alta y del Postclásico michoacano. Fuente: Carot (en prensa:s/n). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.

Primera hilera: miniatura posclásica, Museo de sitio, Tzintzuntzán. Segunda hilera: miniaturas posclásicas (retomado de Seler, 2000, lám. 28). Tercera hilera: motivos pintados en la cerámica de Loma Alta. Cuarta hilera: cerámicas de tradición Loma Alta; izquierda y centro: procedente de Loma Santa María (retomado de Cárdenas 2004), derecha: procedente de Icúacato (retomado de Seler, 2000, lám. 25).

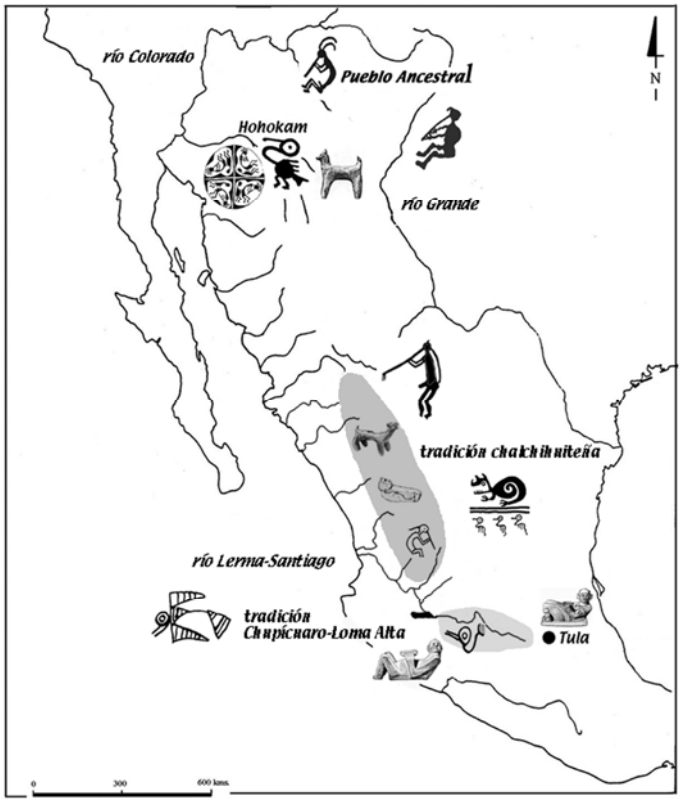


Figura 90: Comparación de iconografía selecta y su ubicación geográfica que ilustra el "retorno de los que se fueron". Título en el original: "Mapa general del territorio que abarcaban las antiguas vías del noroeste". Fuente: Carot y Hers (2006:49, fig. 1). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.

Lo que dicen otros autores

Varios autores se han posicionado respecto a la teoría de Carot ó elementos de ella. Hers es de los pocos que parecen estar completamente de acuerdo con la teoría, especialmente con la presencia tarasco-uacúsecha en la región chalchihuiteña y su posterior migración a Michoacán en la que llevaron consigo los elementos tolteca-chichimecas del Chac mool, la sala-claustro y el *tzompantli*. Hers opina que los toltecas hicieron lo propio llevándolos a Tula, Hidalgo.[1287] Hernández Díaz también concuerda con la teoría y la apoya mediante el análisis del petrograbado del 'flautista' que se halló en un *janamu*[1288] reutilizado en el convento colonial de Tzintzuntzan que posiblemente anteriormente recubría una de las yácatas del lugar (véase Figura 86). Según la autora, en el suroeste estadounidense, las características del flautista son: cuerpo encorvado o joroba, falo, flauta, desnudez y apéndices en la cabeza. De estos elementos, el flautista de Tzintzuntzan no presenta el falo y no toca el objeto en sus manos directamente con la boca lo cual indicaría de manera clara que se trata de una flauta. Sin embargo, también en el suroeste hay una amplia variedad formal en las representaciones del flautista, así que la autora cree que se puede incluir dentro de este grupo de representaciones norteñas. Éstas aparecen tanto en Oasisamérica como en el territorio Chalchihuites en materiales distintos desde el año 500 d.C. hasta 900 d.C.. Se le han dado varias interpretaciones, entre otras la del migrante y del comerciante por lo cual Hernández lo asocia también con las figuras de mecapaleros que se han encontrado tanto en Michoacán como en el área hohokam (véase Figura 91).[1289] Hers nota que representaciones del flautista también se encuentran en la cultura Chalchihuites, en especial en el sitio las Adjuntas y lo identifica como el personaje popularmente llamado *kokopelli*.[1290]

[1287] Véase: Hers (2005:27, 36-38).

[1288] Se denomina localmente *janamu* a las grandes losas de piedra cortadas y pulidas que recubrían las yácatas. Velásquez Gallardo traduce la palabra tarasca *janamu* como tezontle (piedra volcánica).Velázquez Gallardo (1988;1978:131).

[1289] Véase: Hernández Díaz (2006:204, 206, 209-211).

[1290] Acerca de la denominación del flautista como *kokopelli*, Hers dice:

> "Esta identificación de un motivo antiguo con la realidad etnográfica de grupos hopis actuales no deja de pecar de cierta confusión porque la Katchina hopi de Kököpelli está esencialmente relacionada con la fertilidad y está disociada de un ser-insecto que toca la flauta mientras que en las imágenes antiguas el personaje multifacético suele conjugar el fuerte acento sexual con la acción de tocar la flauta." Hers (2005:24).

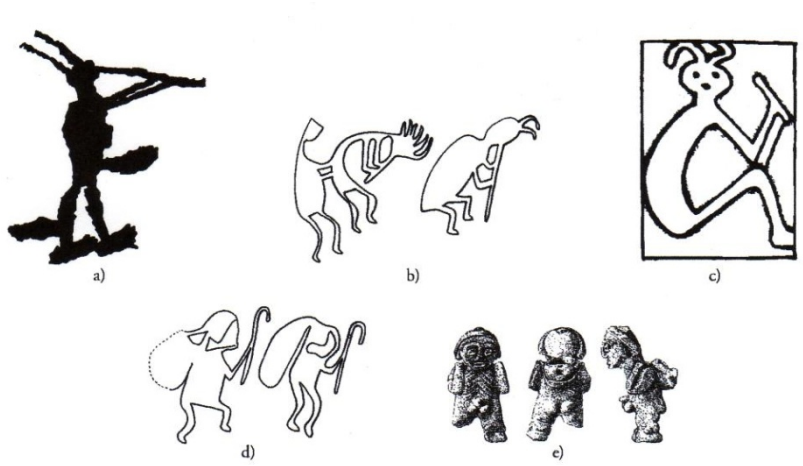


Figura 91: La imagen del flautista y de mecapaleros en Oasisamérica y Michoacán. Fuente: Hernández Díaz (2006:210). Le agradezco el permiso de usar la imagen al a Mtra. Verónica Hernández Díaz.

a) Flautista, Sand Island, río Juan, Utah, Estados Unidos; b) flautistas pintados en cerámica hohokam, Snaketown, Arizon, Estados Unidos; c) Flautista, Tzintzuntzan, Michoacán, México; d) diseños de cargadores de canastas en cerámica hohokam, sur de Arizona, Estados Unidos; e) escultura en piedra de un hombre desnudo, itifálico, cargando un recipiente con mecapal, Loma Alta, Michoacán, México.

Las otras opiniones son, en general, más escépticas aunque concuerdan en algunos puntos.

Respecto a la iconografía del flautista, Olmos, en su tesis de maestría sobre los petrograbados de Tzintzuntzan, contradice la hipótesis de Hernández y Carot sobre el "flautista". No coincide en interpretar el personaje representado por lo siguiente:

> 1) El personaje porta un objeto "ancho arriba y delgado o puntiagudo abajo", y las "flautas" suelen representarse según su forma: de perfil lucen "rectas" o "cónicas". 2) Si las dos manos sujetan la parte delgada donde se introducen los labios, pero no la toca o acerca de la boca, entonces el supuesto "flautista" tiene o tendría su flauta al revés. 3) La interpretación podría ser múltiple: un "pintor" o un "hacedor de petrograbados con un cincel", un sacrificador con un cuchillo de obsidiana, pedernal o hueso", entre otros. Un único elemento interpretado de este grupo es insuficiente para generar tantas especulaciones como es el caso, propongo se estudie la serie "completa" de antropomorfos, al menos de los *janamus* que suman 38 ejemplares. De esta manera se evalúen las posibles actividades de acuerdo a patrones más generales como la forma, posición corporal, indumentaria, objetos o elementos asociados.[1291]

En cuanto a los parecidos entre la iconografía Chalchihuites y hohokam mencionados por Carot, Barbot es de la opinión que las similitudes existen, pero que no se han podido asociar sistemáticamente con una época y una cultura específica. Él hace especial hincapié en el motivo del "venado", del "flautista" y el

[1291] Olmos Curiel (2010:109–110).

"marco rectangular con diversos motivos en el centro" (véanse Figura 92 y Figura 93). A diferencia de Carot, no habla de una conexión por medio de migraciones, sino más bien de relaciones "fugaces y lejanas", de una "red de influencias e ideas"[1292] (en la segunda mitad del primer milenio d.C.) y de continuadas comunicaciones multidireccionales a pesar de la fragmentación en el postclásico tardío.[1293] También Braniff es de la opinión que hubo una importante interacción entre la cultura hohokam y Chalchihuites, en la que se intercambiaban guacamayas por turquesas. La investigadora cree que a partir de la cerámica de Altavista, Zacatecas, el diseño en cruz se difundió a la cultura hohokam. Además, señala otros elementos que indican contactos: "varios pequeños discos de pizarra con decoración de mosaico de piedra fina, brazaletes y pulseras hechas de concha, paletas de piedra, así como un juego de pelota."[1294] Fish hace hincapié en que el juego de pelota y las plataformas provienen de influencias mesoamericanas y que conchas para joyas, cascabeles de cobre y espejos de pirita provenían del comercio con el Occidente. Además cree que hay semejanzas entre los motivos estilísticos hohokam y mesoamericanos, especialmente en figurillas, paletas e incensarios, que desaparecieron después de 1200 d.C..[1295] Según Maldonado Cárdenas, en el sitio del Infiernillo en el Balsas, se encontraron paletas de pintura, principalmente asociados a contextos del clásico, que se parecen a las paletas de la cultura hohokam. Y también observó semejanzas en los trabajos de concha. Acerca de éstos trabajos, Beltrán Medina hace especial hincapié en las placas de spondylus en forma de rana.[1296] Desafortunadamente no dispongo de representaciones de estas paletas para poder evaluar la aludida semejanza. En cualquier caso, serían probablemente anterior al establecimiento del Estado tarasco. Para la época colonial temprana, Fray Marcos de Niza menciona unas paletas que vió en su camino a Cíbola, esta vez de metal, de los cuales no se sabe si tienen algo que ver con las paletillas de piedra o de pintura mencionadas:

> Y mostrándoles yo algunos metales, que llevaba, para tomar razón de los metales de la tierra, tomaron el metal de oro y me dijeron que de aquel hay vasijas entre aquella gente de la abra, y que traen colgadas de las narices y orejas ciertas cosas redondas de aquel oro, y que tienen unas *paletillas dél, con que raen y se quitan el sudor*.[1297]

[1292] Barbot y Punzo (1997:26).
[1293] Véase: Barbot y Punzo (1997:32–33).
[1294] Véase: Braniff Cornejo (2008:35); Braniff Cornejo (2009:35).
[1295] Véase: Fish y Fish (2009:42–43).
[1296] Véase: Maldonado Cárdenas (1980:131); Beltrán Medina (s/f.:420).
[1297] Niza (1539) Subrayado mío.

A pesar de todas las semejanzas mencionadas, Kelley opina que no se puede demostrar que hubiera interacciones entre lo hohokam y el Occidente de México vía el corriedor de la costa del pacífico.[1298] Sin embargo queda claro que ésta es la vía más probable. Aunque la afirmación de Kelley ya tenga más de medio siglo, todavía se puede decir que faltan más pruebas.

En cuanto a migraciones, Beekman apoya la postulación de Carot de que hubo un movimiento poblacional de norte a sur en el Epiclásico, aunque no especifica qué grupo pudo haber migrado.[1299]

Figura 1 - Motivos del "venado". I) Figurilla de barro, Snaketown, Arizona (Haury 1976: 268). II) Pintura sobre cerámica, Snaketown, Arizona (Haury 1976: 238). IIIa) Pintura rupestre. Arroyo de Las Figuras, municipio de Guanaceví, Dgo. IIIb,c,d,e) Grabados rupestres, municipio de Tepehuanes, Dgo. b) Arroyo El Alamillo. c) La Cantera. d) El Peñasco de Los Gatos. e) Arroyo El Potrero.

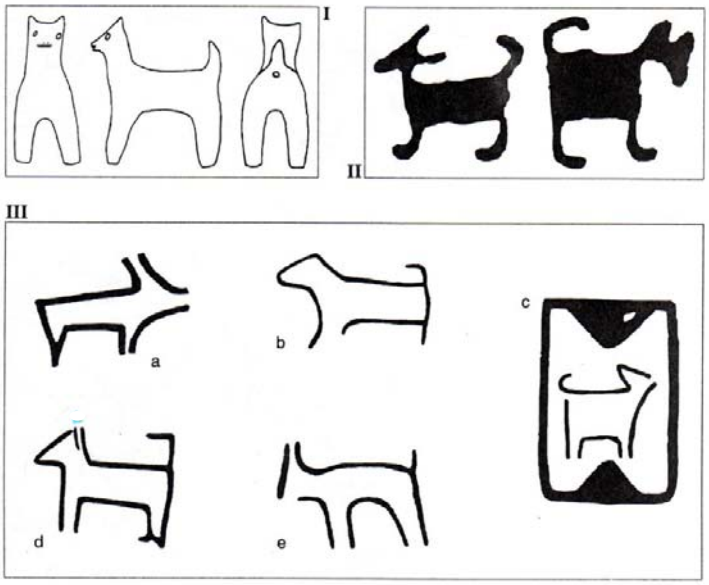


Figura 2 - Motivos del "flautista". I) Grabados rupestres, Indian Creek, Arizona (Cole 1990: 160). II) Pintura sobre cerámica, Snaketown, Arizona (Haury 1976: 238). IIIa) Pintura rupestre, Metatitos, municipio de Tepehuanes, Dgo. IIIb) Pintura rupestre, arroyo de Las Figuras, municipio de Guanaceví, Dgo. IIIc) Grabado rupestre, Cerro Palomas, municipio de Tepehuanes, Dgo. (Dibujos Marta Forcano).

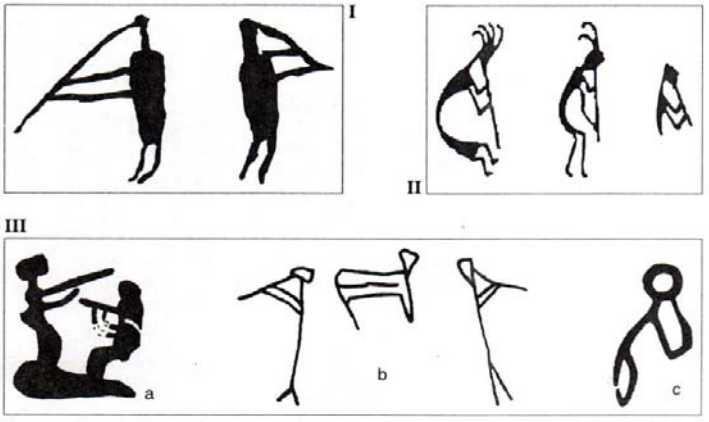


Figura 92: Los motivos del "venado" y del "flautista" identificados por Barbot y Punzo en la iconografía chalchihuiteña y hohokam. Fuente: Barbot y Punzo (1997:27). Le agradezco al Dr. José Luis Punzo y a la Dra. Marie-Areti Hers como jefa del proyecto Hervideros el permiso de usar esta imagen.

[1298] Véase: Kelly (1943:215).
[1299] Beekman (1996:260).

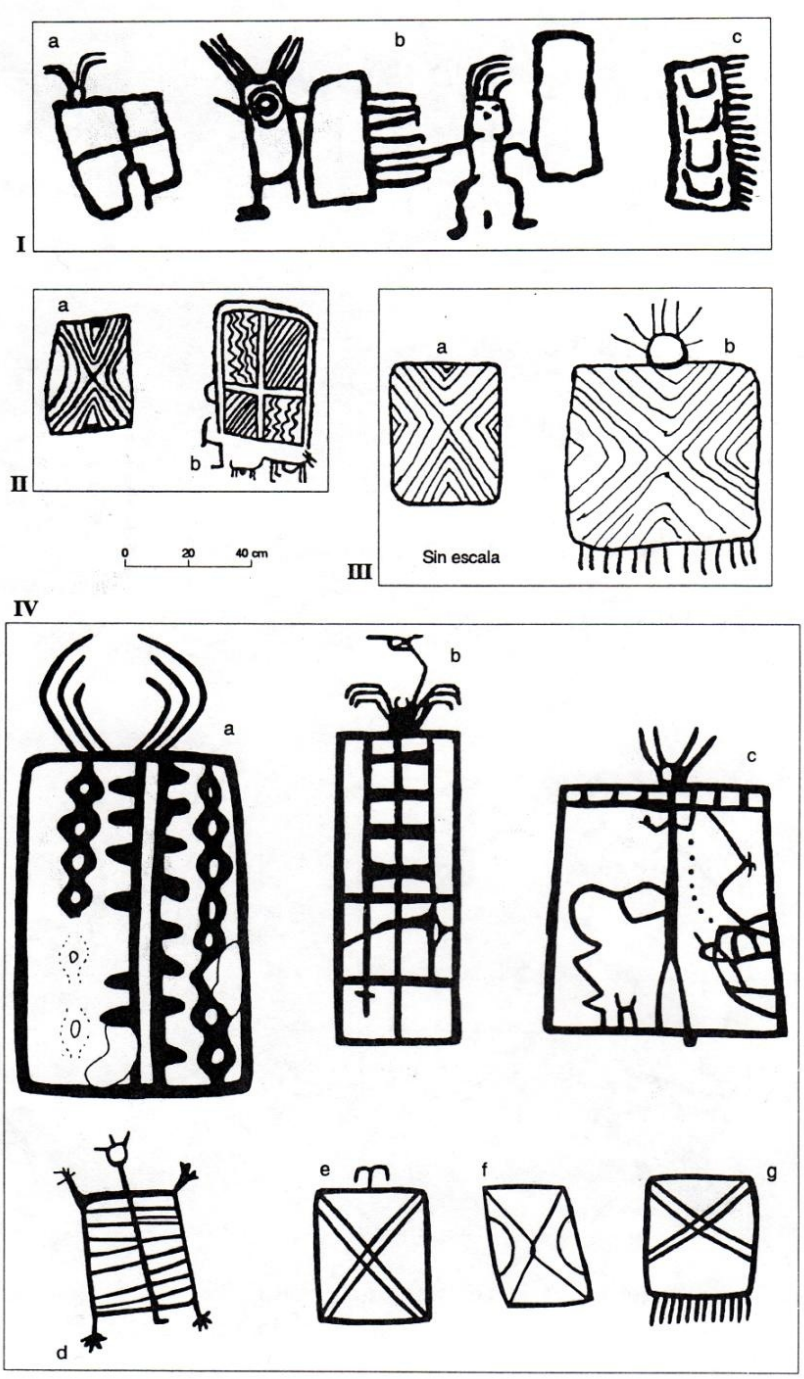


Figura 93: Algunos grabados con el marco rectangular en varios sitios rupestres del norte de México. Fuente: Barbot y Punzo (1997:28). Le agradezco al Dr. José Luis Punzo y a la Dra. Marie-Areti Hers como jefa del proyecto Hervideros el permiso de usar esta imagen.

I) Atotonilco, Jal. (Orloff 1971: 11), II) Cerro La Proveedora, Son. (Ballereau 1990: 416, 420). III) San Ramón, Sin. (Ortiz de Zárate 1976: 137). IV) Alto Nazas, Dgo. a,b) La Candela, municipio de Tepehuanes. c) Cerro Palomas, municipio de Tepehuanes. d) Peñasco de los Gatos, municipio de Tepehuanes. e,f,g) El Zape, municipio de Guanaceví. (Dibujos de Marta Forcano).

Nelson está de acuerdo con Carot en que había un desplazamiento de motivos y tecnología desde Loma Alta a La Quemada y que algunos de los motivos volvieron a aparecer en el sitio Loma Alta en el postclásico en la etapa V (900-1450 d.C., fases Palacio y Milpillas). Sin embargo, este autor cree que este traslado de

motivos no necesariamente tiene que coincidir con un movimiento poblacional. Como alternativa, propone el movimiento de artesanos especializados, que eran convencidos a quedarse por los líderes de los diferentes pueblos. Estos artesanos reproducían símbolos importantes antiguos que en "otros tiempos y lugares se conservaron en las pinturas, los textiles y el trabajo de cestería."[1300] Nelson también dice que pudo haber desplazamnientos de gente, aunque no con el sentido literal de la palabra migración.[1301] Por su parte, Cramaussel llama la atención sobre el hecho de que los intercambios culturales en la América prehispánica no siempre deben ser interpretados como migraciones sino que a menudo fueron el resultado de rutas comerciales que se enlazaban.[1302]

Evaluación

La crítica principal que le aplicaría a la teoría presentada por Carot, es que aún no presenta suficientes datos para probar que realmente hayan existido movimientos migratorios desde Zacapu hacia el norte y menos que éstos hayan estado realmente asociados a un grupo al que se le pueda llamar ya en esta época tarasco-uacúsecha. La argumentación de Carot acerca de semejanzas y continuidades en la cultura material a pesar de distancias enormes involucradas, y su deducción de una continuidad en el idioma tarasco, solo es una posibilidad, pero no una prueba contundente. Asimismo, su interpretación de una escultura antropomorfa, que muestra la cara arrugada, y que fue encontrada en Zacapu asociada a la fase Loma Alta como un "antiguo Curicaueri"[1303] es aventurada. Desde mi punto de vista no se conocen esculturas del postclásico tardío, que hayan sido identificadas inequívocamente como representaciones del dios tarasco Curicaueri (véase Figura 94 y también capítulo 7.3).

[1300] Nelson y Crider (2005:93).
[1301] Véase: Nelson y Crider (2005:76, 92-96).
[1302] Véase: Cramaussel (2006:27).
[1303] Véase: Carot (2005:109, fig. 4a).

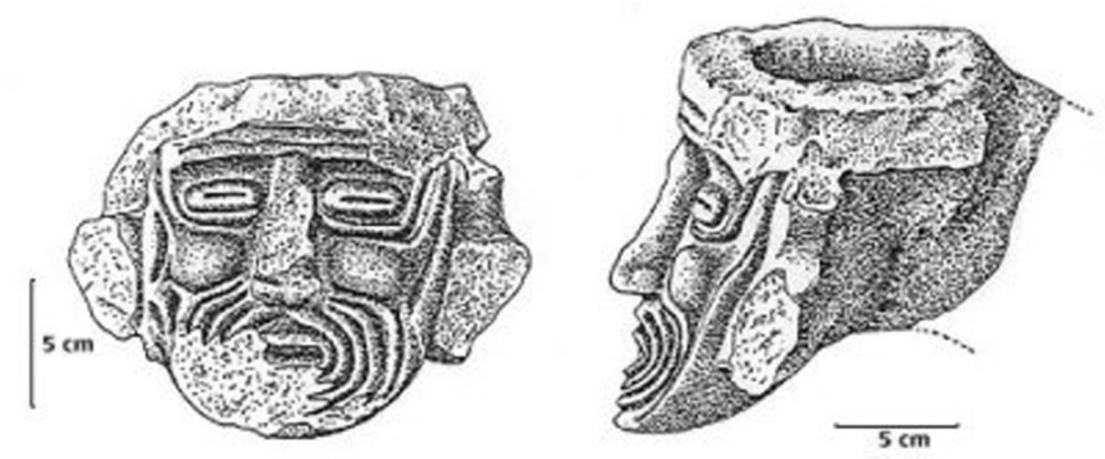


Figura 94: Escultura del sitio Loma Alta, fase Loma Alta. Representación de un "antiguo Curicaueri" según la interpretación de Carot. Se trata de un supuesto brasero ritualmente quebrado y depositado con otras esculturas. La cabeza misma tiene huellas de destrucción ritual.[1304] Fuente: Carot (2005:109, fig. 4 a). Le agradezco a la Dra. Patricia Carot el permiso de utilizar esta imagen.

En cuanto a las migraciones, su teoría parece sugerir que fue un grupo unido el que migró al norte, y que siguió unido durante muchas generaciones para luego volver, también de manera unida. Considero que para poder probar esta suposición se requieren más datos. De igual forma, es peligroso interpretar los relatos de migración y origen presentados en la RM de manera demasiado literal.[1305] Además, existe una discrepancia entre la proposición de que los tarascos llegaron del norte en el siglo IX d.C., y la declaración de la RM de que llegaron a la cuenca de Pátzcuaro a inicios del postclásico tardío, es decir alrededor de 1200 d.C.. Más aún, Carot no aclara que se hayan quedado varios cientos de años viviendo en Zacapu sin avanzar más hacia el sur. Y si el grupo tarasco realmente vivió durante siglos en Arido- y Oasisamérica – ¿por qué en el momento de la conquista parece no quedar rastro alguno de su idioma en estas regiones? Es diferente el caso del nahuatl, pues en el Occidente, en Arido- y Oasisamérica hay una variedad de grupos nahuas e idiomas yutoaztecas que podrían haber estado ligados de alguna manera a migraciones previas, aunque las relaciones exactas están lejos de estar esclarecidas.

Contra la hipótesis de una migración hacia el norte, a fines de la fase Loma Alta, también se puede mencionar que generalmente los grupos migrantes no se mueven muy rápido, y según Carot, los rasgos aparecen casi al mismo tiempo en el norte en que desaparecen en Michoacán – a pesar de una distancia de varios cientos o hasta 2000 km de distancia. De hecho, como Carot misma dice:

[1304] Carot (2010: Comunicación personal).

[1305] Un caso parecido es el de la interpretación de los relatos de origen en Sahagún y su interpretación por Hers. Hers (2005:37).

> Se pueden avanzar muy diversas hipótesis para explicar estas intensas relaciones entre pueblos y regiones tan alejadas entre sí: comercio de bienes muy preciados como las piedras verdes (amazonita y turquesa), peregrinaciones a grandes santuarios como los de La Quemada o Cruz de la Boquilla (junto a Sombrerete, Zacatecas), en donde grandes calzadas parecen haber encauzado los flujos y movimientos rituales de los fieles; expediciones a lugares sagrados como los que marcan la amplia geografía sagrada huichola actual, aventuras guerreras, migraciones. Nos faltan aún muchos datos antes de proponer hipótesis sostenibles.[1306]

Al igual que Nelson, considero que una parte de las semejanzas iconográficas se pueden explicar con contactos comerciales, artesanos itinerantes o pequeños grupos de artesanos que migraron hacia el norte y no solamente con migraciones de grupos grandes.

En cuanto a las semejanzas iconográficas, pienso que solo algunos elementos aislados son convincentes. Al inicio sobre todo la cuestión del "flautista" me parecía digna de consideración pues efectivamente se parece a representaciones aridoamericanas. Sin embargo, al tomar en cuenta el estudio más amplio de Olmos me pareció que su interpretación es mucho más acorde con las tradiciones culturales y tecnológicas tarascas.[1307]

En cuanto a las comparaciones iconográficas en general, es necesario observar que Carot y Hers analizan solo algunos elementos iconográficos aislados sin siempre tener en cuenta su contexto y la iconografía más general de cada región. Son demasiado pocos elementos iconográficos parecidos para constituir pruebas contundentes de contactos.

En cuanto a la cronología hay que recordar que la cultura Chalchihuites sólo floreció hasta el epiclásico. Más al norte, casi todas las subáreas hohokam alcanzaron su máxima expansión a partir del clásico, que en Oasisamérica duró de 1150 a 1450 d.C. "En algún momento entre 1400 y 1550 d.C., la sociedad hohokam sufrió un colapso, y los hohokam, como cultura arqueológica coherente, desaparecieron."[1308]

La cultura hohokam, que en el periodo entre 750 y 950 d.C. estaba distribuida en su

---

[1306] Carot y Hers (2006:70).

[1307] Roskamp (2010: Comunicación personal).

[1308] Acerca del final de la cultura hohokam, Fish dice:

> "Se ha encontrado muy poca evidencia de lo que ocurrió […] Una hipótesis sugiere que terribles inundaciones en el siglo XIV produjeron incertidumbre en la producción y hambrunas, que forzaron a muchos habitantes a dejar la región. Según otros, una jerarquización en aumento y un liderazgo exigente llevaron a una inestabilidad política que precipitó su fin desde el interior.[…] Otros arqueólogos proponen que las nuevas enfermedades introducidas por los españoles a México se esparcieron rápidamente hacia el norte y dieron un golpe de gracia a la larga trayectoria cultural de los hohokam." Fish y Fish (2009:45).

mayoría al sur y centro de Arizona, intercambiaba objetos de concha con grupos de asentados en el Gila Bend y en la cuenca de Phoenix. De éstos recibía a cambio productos agrícolas. En el clásico parece que las élites dominantes tomaron el control de la producción y distribución de conchas.[1309]

Finalmente hay que reconocer que las consideraciones de Carot y Hers han señalado rupturas y semejanzas interesantes e inesperadas y pueden ser vistas como un valioso impulso para seguir investigando las relaciones entre Michoacán y Arido- y Oasisamérica. Lo que hace falta, sin duda, son más datos y argumentos, que no estén basados solo en comparaciones iconográficas.

Posibles migraciones con énfasis en los datos de Zacapu

Independientemente de si hubo un grupo de tarascos que en el siglo VI d.C. migró hacia el norte, es necesario evaluar los relatos migratorios de la RM. En ellos, los uacúsechas viajan a la cuenca de Pátzcuaro desde Zacapu, a inicios del postclásico tardío. Hay que determinar si se trata de sucesos históricos o si deben considerarse únicamente como historias que tenían el propósito de legitimar el poder uacúsecha. Al respecto hay que recordar que posiblemente Zacapu fue solamente un lugar de paso en un viaje que se inició más al norte.(véase capítulo 8.1).

Para ello, es interesante examinar los datos recabados en Zacapu, el supuesto punto de origen de la migración uacúsecha según la versión de la RM. Ahí, el equipo del CEMCA ha excavado durante varias temporadas y ha adquirido información bastante interesante.[1310] En base a sus resultados, los arqueólogos han determinado la siguiente cronología para Zacapu: Fase Loma Alta, de 100 a.C. – 550 d.C., interfase Jarácuaro, de 550 – 600 d.C., fase Lupe de 600 – 850 d.C., interfase La Joya de 850 – 900 d.C., fase Palacio de 900 – 1200 d.C., para el postclásico medio/tardío la fase Milpillas de 1200 – 1450 d.C.. En el lugar, donde la secuencia ocupacional fue muy larga, se nota una continuidad cultural.[1311] Lo que llama la atención es que según Michelet, en la fase Milpillas, alrededor de 1250 d.C., la zona del malpaís de Zacapu sufrió una transformación radical y repentina en el patrón de asentamiento. Este cambio fue notorio con el establecimiento de "varios sitios habitacionales de dimensiones y morfología general sin precedente en

[1309] Véase: Villalpando (2000:534).
[1310] Los informes de excavación se pueden consultar en el ATINAH, un ejemplo es: Michelet (1985b).
[1311] Véase: Michelet (1998); Carot (2005:103).

toda la región"[1312]. Esto podría estar ligado de alguna manera a la formación de lo que más tarde sería el Estado tarasco. Los asentamientos se localizaban principalmente en posiciones elevadas y se puede hablar de un "verdadero urbanismo" con miles de residencias concentradas en varios centenares de hectáreas.[1313] Los nuevos sitios carecen de indicios de una fuerte jerarquización, lo cual induce a pensar que fuera una sociedad organizada en linajes, aproximadamente equiparables. Esto representaría, posiblemente, el momento previo a cuando uno de estos linajes tomara el poder e instalara un aparato de control sobre la población. Es evidente que no se trataba de una población de cazadores-recolectores. Fue también en la fase Milpillas en que se construyeron algunas yácatas arriba de Naranja y Tiríndaro, aunque, en general, los elementos arquitectónicos no cambiaron en comparación con las fases anteriores. La ubicación de los sitios muestra cierto carácter defensivo.

Además del patrón de asentamiento, también hubo un cambio en la cerámica fina. Esta loza, denominada Malpaís, se reanudó con la tradición de decoración pintada, a veces tricroma, que se conocía de la fase Loma Alta. La cerámica burda, en cambio, se mantuvo con pocas variaciones durante todos los periodos. Otras novedades son las pipas, los objetos de metal y la enorme cantidad de navajas prismáticas de obsidiana de fabricación local. Otro cambio relevante es la transformación en el sistema funerario, donde se reanuda la incineración. A diferencia de la fase Loma Alta, en el postclásico tardío no representó una costumbre ampliamente difundida. Además se registra una disminución en las deformaciones cráneanas, habituales en el clásico y epiclásico. En el postclásico medio y tardío, las deformaciones cráneanas se observan sobre todo en personas femeninas. Michelet lo interpreta de la siguiente manera: Los inmigrantes que llegaron a Zacapu no se deformaban la cabeza, y se casaron con mujeres locales que sí ejercían esta costumbre.[1314] En general se puede decir que el registro arqueológico muestra tanto cambios como continuidades.

La mayoría de los sitios en la fase Milpillas fue construída de manera simultánea y ocupada durante un lapso relativamente breve, de algunas generaciones. Tras ello, fue abandonada de manera rápida, pero organizada, lo cual podría estar ligado a fenómenos de erosión, debidos a un desmonte excesivo al sur del sector Zacapu-Naranja. En el sitio Mich. 95 se realizó una matanza ritual de los fogones

[1312] Michelet (1998:47).
[1313] Para más detalles en los cambios ocurridos véase: Michelet, Pereira y Migeon (2005:143–144).
[1314] Véase: Michelet, Pereira y Migeon (2005:148–150).

domésticos. Estos datos parecen indicar que efectivamente podría haber tenido lugar una migración. Esta se podría haber dirigido primero hacia el malpaís de Zacapu y, algunas generaciones más tarde, a la ribera sur de la antigua ciénaga y/o hacia fuera de la cuenca, posiblemente a la cuenca de Pátzcuaro. Acerca del tamaño de este grupo, no hay un acuerdo general. Mientras Michelet habla de un grupo bastante numeroso, Arnauld cree que fue solo un pequeño grupo de sedentarios norteños.

En el malpaís de Zacapu no se encontró cerámica de la fase Tariácuri, la última fase antes de la llegada de los españoles. El único sitio que siguió siendo habitado fue el Palacio (Mich. 23). Sin embargo, Michelet advierte que es necesario observar los fenómenos de la misma época en otros sitios, dentro y fuera de la región, para comprender los sucesos de manera más global. Lo que ya se sabe es que en la vertiente del Lerma y más al norte en el postclásico medio – y en algunos sitios desde antes – ocurrió un desocupación de varios sitios cuyos habitantes podrían formar parte de las personas que llegaron al malpaís de Zacapu. Por estos datos, Michelet concluye que la RM, aunque adorne la realidad, en lo referente a las migraciones, se basa en hechos históricos.

En cuanto a las aparentes revitalizaciones de algunos elementos de la fase Loma Alta, Michelet y Arnauld creen que los habitantes del malpaís querían relacionarse con el pasado o con sus antepasados.[1315] También es interesante ver los datos de la cuenca de Sayula a donde en el epiclásico llegaron probablemente grupos del norte que reocuparon los lugares defensivos del preclásico, por ejemplo el sitio la Peña.[1316]

Al parecer, efectivamente tuvo lugar una migración desde el norte en el postclásico tardío, aunque no de un sólo linaje, como lo afirma la RM, sino de un grupo más numeroso de personas. El origen de algunos de ellos se localizaba en el norte próximo a la vertiente meridional del Lerma y del Bajío. No hay pruebas de que realmente se haya tratado de personas cuyos antepasados habían vivido en Zacapu y que luego migraron al norte para regresar en el postclásico. Los inmigrantes se mezclaron con la población local y, tras un lapso de dos a seis generaciones, un grupo bastante numeroso siguió su paso hacia el sur, posiblemente a la cuenca de Pátzcuaro. Hay que tomar en cuenta que según la RM, y también según el registro arqueológico, es posible corroborar la presencia tarasca en la cuenca de Pátzcuaro desde antes de 1450 d.C., cuando

[1315] Véase: Michelet (1989b:166); Michelet (1998:48, 52); Michelet, Pereira y Migeon (2005:138, 142-151); Migeon (1998:40–41); Arnauld y Faugère-Kalfon (1998:21–24).
[1316] Véase: García Zaldúa (2009).

supuestamente el malpaís de Zacapu es abandonado. Es decir, que se efectuaron varias oleadas de migraciones y no un solo movimiento.

Otros indicios para migraciones

El argumento de que posiblemente una parte de los migrantes que llegaron a Zacapu, a inicios de la fase Milpillas, provenía de la vertiente meridional del Lerma se debe al hecho de que ésta experimentó un auge poblacional en la fase Palacio, que terminó a finales del postclásico temprano. Un sitio interesante de la región es San Antonio Carupo (sitio Mich. 103). En esta época el sitio presenta una arquitectura totalmente original en la zona, con "una gran estructura cuadrada dotada de pilares interiores y de un pórtico exterior, asociada a un juego de pelota y plataformas monumentales."[1317] Sus estructuras, construidas al inicio de la fase Palacio, se asemejan a otras conocidas en el norte, en especial en La Quemada y Alta Vista, en el estado de Zacatecas y en menor medida en Cerro Barajas, Guanajuato.[1318] No se sabe si estas semejanzas se deben a migraciones de pequeños grupos provenientes del norte que llegaron en el epiclásico/ a inicios del postclásico temprano o de simples influencias culturales. Para el postclásico tardío, San Antonio Carupo, al igual que muchos otros sitios en la región, estaba deshabitado.[1319]

Respecto a la región del Bajío, localizada justamente al nororiente del área tarasca, Braniff es de la opinión que sus culturas "tienen su origen en culturas muy antiguas de Colima y Michoacán, por lo que podríamos incluirlas con cierta cautela dentro de un 'Gran Occidente'".[1320] De hecho, el sitio de San Antonio Carupo en Michoacán presenta semejanzas con el sitio Nogales en Guanajuato. El sitio Peralta, en la confluencia del río Guanajuato y Lerma, que en la última fase presenta materiales tarascos, exhibe similitudes con el sitio Cerro Barajas.[1321] De igual forma, se presentan similitudes con el sitio de Tula, Hidalgo.[1322] Sin embargo, esto es sobre todo válido para el clásico y epiclásico, ya que en el postclásico tardío, por la contracción de la frontera mesoamericana, esta región estaba ubicada en Aridoamérica y formaba parte de lo que los mexicas llamaban *Chichimecatlalli*. Los

[1317] Faugère-Kalfon (1991:46).
[1318] Véase: Pereira y Migeon (2008:55).
[1319] Véase: Faugère-Kalfon (1991:51-54, 89-90) En San Antonio Carupo se puede notar una reutilización tarasca solo para depósitos funerarios en la parte llamada el Asoleadero. Esto contradice al informe de excavación en el que Michelet había propuesto que San Antonio Carupo podría ser un "sitio-guarnición del límite norte del ¿Estado? Tarasco." Michelet (1985a:14).
[1320] Véase: Braniff (2006:35).
[1321] Véase: Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:24); Nalda (2008:41).
[1322] Véase: Wright (1994:385); Gorenstein y Foster (2000:13).

sitios como Cañada de la Virgen, los Toriles y Cerro Barajas eran abandonados alrededor de 1000 o 1100 d.C.[1323] Wright opina que hacia fines del siglo XIV y en el siglo XV los tarascos establecieron avanzadas en el Bajío que abandonaron en el siglo XVI, pero no dice a qué sitios se refiere, y no presenta una argumentación detallada.[1324] En cuanto a semejanzas entre ambas áreas, Cárdenas García dice que "la ocupación posclásica de la cuenca de Pátzcuaro es un caso realmente contrastante con la tradición El Bajío."[1325]

Es posible que, efectivamente, los grupos que empezaron a migrar hacia el sur desde el epiclásico y postclásico temprano eran descendientes de los grupos mesoamericanos que se habían ido hacia el norte desde inicios del clásico. Sin embargo, sería ir demasiado lejos decir que los grupos que llegaron a Zacapu y tal vez luego a la cuenca de Pátzcuaro eran los descendientes directos de un grupo determinado que había partido del mismo lugar varios siglos antes y que en el postclásico tardío se autodenominaba uacúsecha. Tampoco hay que olvidar que los migrantes que al inicio de la fase Milpillas llegaron a Zacapu se mezclaron con la población local que vivía en el lugar desde hace siglos. Por eso Faugère-Kalfon tiene algo de razón al decir que

> la entidad tarasca se formó principalmente a partir de la población local, establecida en el Norte de Michoacán por lo menos desde el Preclásico. La llegada a Michoacán de poblaciones sedentarias procedentes del Norte a partir del Posclásico Temprano, lleva, sin embargo, a considerar que estos movimientos poblacionales contribuyeron a intensificar los paralelismos ideológicos con los pueblos del Centro-Norte de México.[1326]

10.4.2 Intercambios culturales y de ideas

Como se discutió arriba, los habitantes del área tarasca recibieron influencias de Arido- y Oasisamérica mediante migraciones y comercio, aunque no se sabe qué tan directo era éste. Al presentar la teoría de Carot se han mencionado varios elementos que muestran parecidos entre la cultura material tarasca y Arido- y Oasisamérica, especialmente con la cultura hohokam y Chalchihuites. Sin embargo, ambas culturas florecieron antes del postclásico tardío, es decir que eran anteriores al establecimiento y consolidación del Estado Tarasco, sólo en sus últimas fases la cultura hohokam fue contemporánea. En este capítulo se dilucidará si en culturas

[1323] Véase: Nalda (2008:40); Nalda (2008); Zepeda García Moreno (2008:50).
[1324] Véase: Wright (1994:385–386).
[1325] Cárdenas García (2004:213).
[1326] Faugère-Kalfon (1998:97).

contemporáneas a los tarascos también se notan semejanzas culturales. Además se discutirán brevemente los posibles mecanismos de intercambios culturales y de ideas, aunque ya se puede adelantar que en la mayoría de los casos existen pocos datos al respecto

Parecidos culturales y especulaciones acerca de los mecanismos de introducción

Desde el río Lerma hasta áreas bastante más sureñas y también en la capital Tzintzuntzan se han hallado una variedad de petrograbados que a menudo consisten en espirales, volutas y círculos, a veces también en motivos geométrico-figurativos y antropomorfos. En Tzintzuntzan y en Jiclalan se encuentran también petrograbados 'tipo maqueta' que representan líneas cortas y paralelas similares a una escalera (véase Figura 95, Figura 96 y Figura 97). Según Olmos, estos podrían corresponder a un sistema de cuentas.[1327] Un ejemplo para un motivo antropomorfo es el 'flautista' de Tzintzuntzan, que se discutió arriba. Estos petrograbados según Michelet podrían tener un origen norteño.[1328] Mountjoy cree que la espiral, que es uno de los motivos más frecuentes, representa un complejo difuso de Quetzalcoatl, relacionado con agua y cosecha, argumento que no me parece estar suficientemente fundamentado. Según Mountjoy, este tipo de petrograbados tuvo su origen en la costa de Ecuador y fue introducido a Oasisamérica subiendo la costa del Occidente, alrededor de 1100 – 1200 d.C., para lo cual tampoco presenta pruebas.[1329] Hasta el momento aún se sabe poco sobre estos petrograbados, tanto acerca de su origen como de su significado. El reciente estudio de Olmos llena algunas de las lagunas de conocimiento. En su opinión los petrograbados presentan un sistema de comunicación.[1330] Hasta donde sé, no son comunes en otras partes de Mesoamérica. En mi opinión, los motivos se pueden haber introducido por vías comerciales por las cuales se comercializaban artefactos más ligeros y movibles decorados con estos motivos. Pero en general el carácter y el contexto de los petrograbados hacen pensar más en un contexto ritual lo cual

[1327] Véase: Olmos Curiel (2010:114) Olmos realiza un estudio detallado de todos los petrograbados en Tzintzuntzan.
[1328] Véase: Michelet (1989b:163–164); Hernández Díaz (2006:204–206) Hernández Díaz hace un inventario de los petrograbados en los *janamus* de Tzintzuntzan. Además, en Tzintzuntzan también se encuentran petrograbados sobre piedras que no son *janamus*. Un ejemplo de ello se puede observar en la fig. 10.28. También se han encontrado petrograbados en Jicalan que no han sido fechados. Véase: Roskamp (2005); Roskamp y Retiz (2009:25–26).
[1329] Mountjoy (1978:136–137).
[1330] Véase: Olmos Curiel (2010:140–141).

apoyaría la suposición de que esta influencia llegó por medio de migrantes o por chamanes itinerantes.

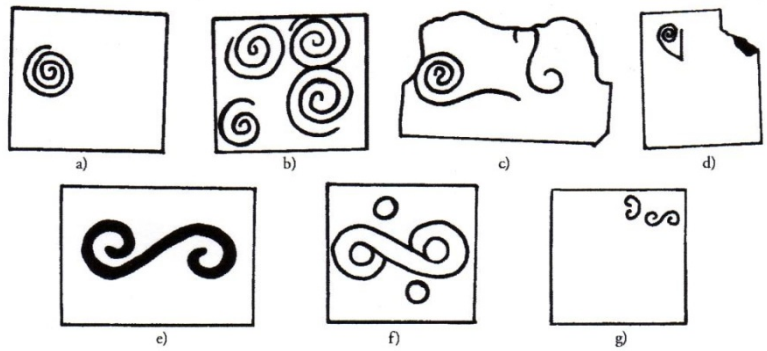


Figura 95: Petrograbados en los janamus de Tzintzuntzan. Fuente: Hernández Díaz (2006:205). Le agradezco el permiso de usar la imagen al a Mtra. Verónica Hernández Díaz.

Distintas modalidades del diseño de espirales: a) simple; b) alineada; c) con vuelta interior particular; d) con vuelta exterior particular; e) doble divergente; f) doble divergente con círculos; g) doble convergente y divergente. Dibujos: Verónica Hernández.

Figura 96: Petrograbados en la zona arqueológica de Tzintzuntzan. Fuente: Fotografía de la autora.

Figura 97: Petrograbados tipo maqueta en Jicalan. Fuente: Roskamp (2005:fig. 13). Agradezco el permiso de usar la fotografía al Dr. Hans Roskamp.

Las pipas son un elemento que muchos autores han considerado como típicamente tarascas.[1331] Aunque se mostró en el capítulo 6.1 que no fueron exclusivos de esta cultura, en Michoacán aparecen predominantemente en contextos de élite y del postclásico tardío, como han mostrado las excavaciones en Urichu y Zacapu.[1332] Se ha indicado que en otras partes del Occidente y en partes de Arido- y Oasisamérica se han encontrado pipas en sitios asociados al complejo Aztatlán, anterior al establecimiento del Estado tarasco, pero también en el postclásico tardío.[1333] Según Perlstein Pollard, estudios de pipas mesoamericanas han mostrado que las pipas en general fueron introducidas a Mesoamérica desde el norte al menos a partir del postclásico temprano,[1334] pero que las pipas tarascas son bastante parecidas en estilo y tecnología, a pipas matlatzincas, huastecas o mexicas.[1335] Así que parece que no se puede decir que las pipas tarascas muestren una relación singular y exclusiva con Arido- y Oasisamérica aunque tal vez las pipas fueron introducidas en el postclásico temprano vía el Occidente al centro de México siguiendo las rutas de comercio establecidas. Tal vez los comerciantes llevaban consigo sus pipas y la gente con la que se encontraban en el camino se interesó en ellas, pero para confirmar esta hipótesis faltan más pruebas.

En cuanto a la cerámica, Rubín de la Borbolla ha sugerido que la decoración negativa llegó al área tarasca como influencia del noroeste de México o suroeste de los Estados Unidos, o desde Centro- y Sudamérica.[1336] Aunque exista cerámica con decoración al negativo tanto en Sudamérica como en Arido- y Oasisamérica,[1337] sería prematuro postular vías de influencias y sus cronologías, ya que la cerámica al negativo aparece también en contextos desde el preclásico tanto dentro como fuera de Michoacán, especialmente en otras partes del Occidente y se tendría que hacer un análisis comparativo exhaustivo de los diferentes sitios y épocas.[1338]

[1331] Véase: Rubín de la Borbolla (1948:30–31); Macías Goytia (1997:500); Peña Delgado (1980:174); Perlstein Pollard (1994:212); Esparza López y Tenorio (2004:86); Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:19–20).
[1332] Véase: Michelet, Pereira y Migeon (2005:145); Arnauld y Michelet (1991:72–73); Perlstein Pollard (1996:134–135).
[1333] Véase: Pulido Méndez (2006:84–85); Williams (1996:31–32).
[1334] Por ejemplo se han hallado pipas en Tula en la fase Tollan (950-1150/1200 d.C.). Véase: Braniff (2005:51).
[1335] Véase: Perlstein Pollard (1993a:384)
[1336] Véase: Rubín de la Borbolla (1948:32)
[1337] Para Colombia, véase por ejemplo: Labbé, Bray y Falchetti (1998:127)
[1338] Véase: Healan y Hernández (1999:141); Olay Barrientos, Ma. Angeles (2004:525); Perlstein Pollard (2008:225).

Red de ideas

Se ha hablado de dos posibles vías por las cuales fluían mercancías e ideas desde Arido- y Oasisamérica al área tarasca, indicando como más probable la ruta occidental. En cuanto a esta vía, Barbot ha llamado la atención sobre el hecho de que hay que verla no como una simple línea y que en vez de hablar de un eje norte-sur, en su opinión sería más apropiado describir los intercambios como una "red de influencias e ideas". Ella cree que a pesar de que se dió una fragmentación en el postclásico tardío, las comunicaciones siguieron intensas entre las diferentes zonas y eran multidireccionales.[1339]

De hecho, aunque los mecanismos de influencia no son claros aún, se observan en el área tarasca por un lado materiales que llegaron desde Oasisamérica, como la turquesa, y por otro lado, elementos arquitectónicos en los que se puede apreciar influencias que llegaron del Bajío.

El caso de los nahuas – ¿y toltecas? – en el norte

A diferencia del idioma tarasco, de cuya presencia en Arido- y Oasisamérica en el postclásico tardío hasta el momento no existen pruebas, hay bastante evidencia de grupos nahuas en el norte. Riley incluso cree que posiblemente se hablaba nahuatl en el suroeste de Estados Unidos en el siglo XVI.[1340] Para fines del siglo XVI, las *Relaciones Geográficas* reportan el uso de la lengua "mexicana" en Nochistlan[1341] y Teucaltiche, al noreste de Guadalajara.[1342] Es interesante que en la *Relación del Pueblo de Teucaltiche* se menciona que sus habitantes tenían guerra con "indios tarascones"[1343] que vivían a legua y media del pueblo de Tecamapuli. ¿Se refiere a los tarascos? ¿Vivían ahí desde antes de la conquista o llegaron con la conquista española al norte? Es difícil de responder.

Se sabe que junto con las conquistas españolas, llegaron tanto tarascos como nahuas al norte[**1344**] y el nahuatl fue usado también por los españoles como *lingua franca*. Sin embargo, existen indicios de que también desde la época prehispánica había o nahuas o personas chichimecas que sabían nahuatl en el norte. Esto se deduce de que los conquistadores, al avanzar hacia el norte en muchos lugares encontraban intérpretes con quienes sus alidados indígenas podían comunicarse. Así Sandoval Acazitli, acompañante de Antonio de Mendoza, menciona intérpretes

---

[1339] Véase: Barbot y Punzo (1997:32–33).
[1340] Véase: Riley (1982:144).
[1341] Véase: Relación del Pueblo de Nuchiztlan (1988:167–169).
[1342] Véase: Relación del Pueblo de Teucaltiche (1988).
[1343] Relación del Pueblo de Teucaltiche (1988:306).
[**1344**] Véase: Schumann G. (2000:169–171).

en Juchipila y Acatlan.[1345] También Nuño de Guzmán se encontró con nahuatlatos en el camino;[1346] pero después de pasar por Chametla, empezó a tener grandes dificultades para encontrar intépretes.[1347]

Desde un acercamiento de lingüística histórica, Valiñas Coalla nos informa que la familia yutoazteca está compuesta por once subfamilias que se agrupan en dos troncos básicos: el yutoazteca norteño o shoshoniano y el yutoazteca sureño y que se separaron hace aproximadamente 4 000 años (para su distribución geográfica, véase Figura 98). El investigador argumenta que "la tierra-foco de origen de los yutoaztecas sureños sería la región de Sonora-Chihuahua-Sinaloa" (véase Figura 99).[1348] Según Kaufman hay tres tipos principales de nahuatl, con alrededor de 15 subgrupos. La división general se puede hacer entre tipos orientales, centrales y occidentales. Kaufman confirma que el origen norteño del nahuatl y sus hablantes es ampliamente aceptado, mientras que acerca del momento, la región precisa de entrada y la cultura de este grupo no hay un acuerdo común. Él propone que el nahuatl no llegó al centro de México antes del epiclásico y que solo posteriormente se difundió hacia el Occidente.[1349]

[1345] Véase: Relación de la jornada (1866:310).
[1346] Véase: García del Pilar (1529); Guzmán (1864-84:365-366; 370-376; 382-383) La carta menciona nahuatlatos en: Cuisco y Tonala y reporta los topónimos nahuas Ixcatlan, Tolilitla, Michitlan ,Teblichan Atlan, Guajaca, Ispan, Aguacatlan, Aguatlan, Nespa, Tetitlan, Xalisco,Tepique; sin embargo, en cuanto a los topónimos es probable que hayan sido simplemente las traducciones al nahuatl de los topónimos locales o que sus aliados nahuas hayan nombrado a los lugares.
[1347] Véase: Brand (1971:642); Guzmán (1864-84:359–360).
[1348] Véase: Valiñas Coalla (2000:178, 180, 201) En cuanto al argumento del foco de origen también existe una teoría contraria, que menciona Valiñas y también: Schumann G. (2000:169–171).
[1349] Véase: Kaufman (2001:1–5); Kaufman y Justeson (2008:73–75) y también el capítulo 7.3.1.

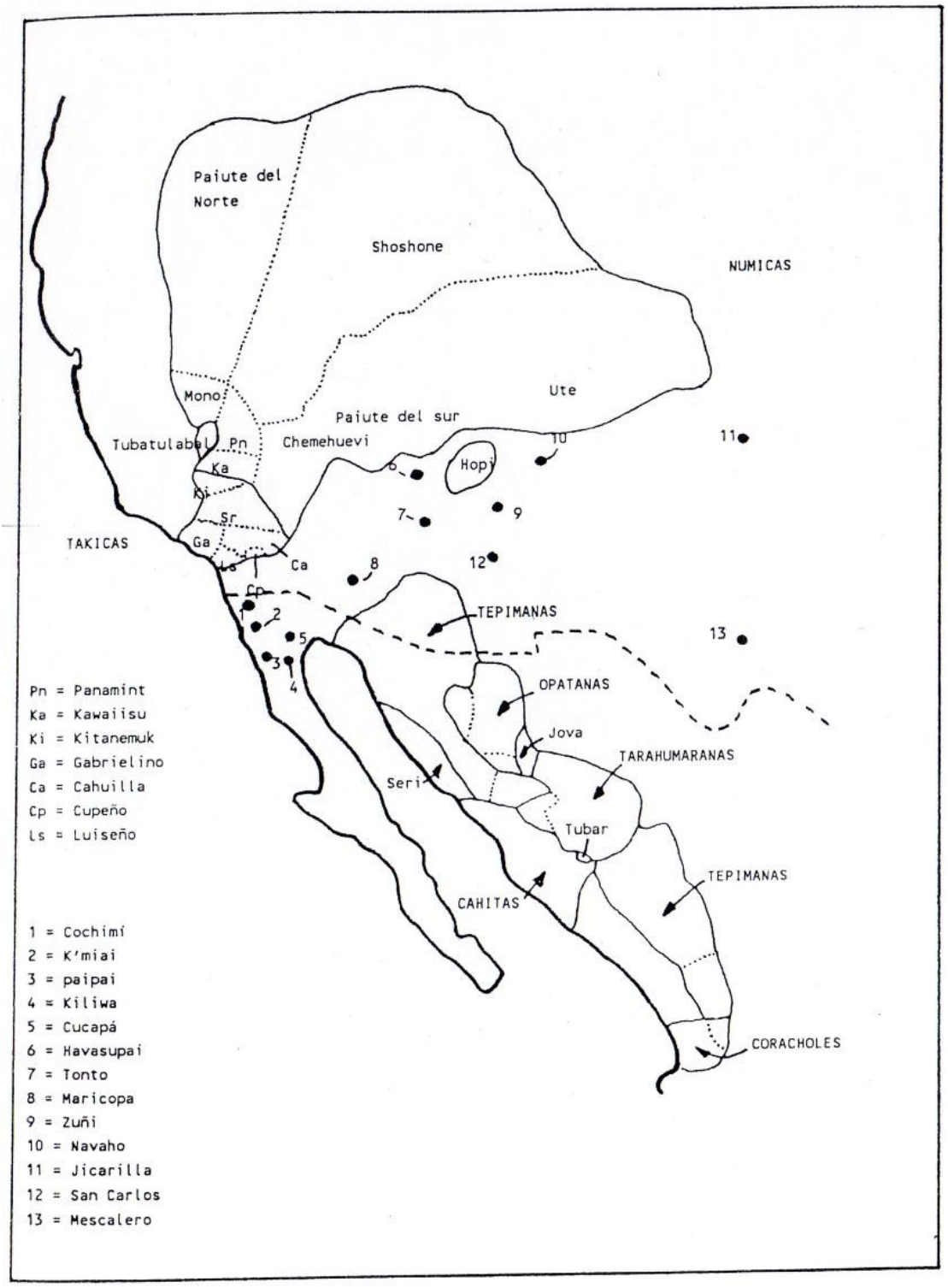


Figura 98: Distribución de lenguas yutoaztecas. Fuente: Valiñas Coalla (2000:179, mapa 1). Le agradezco al Dr. Leopoldo Valiñas Coalla el permiso de usar este mapa.

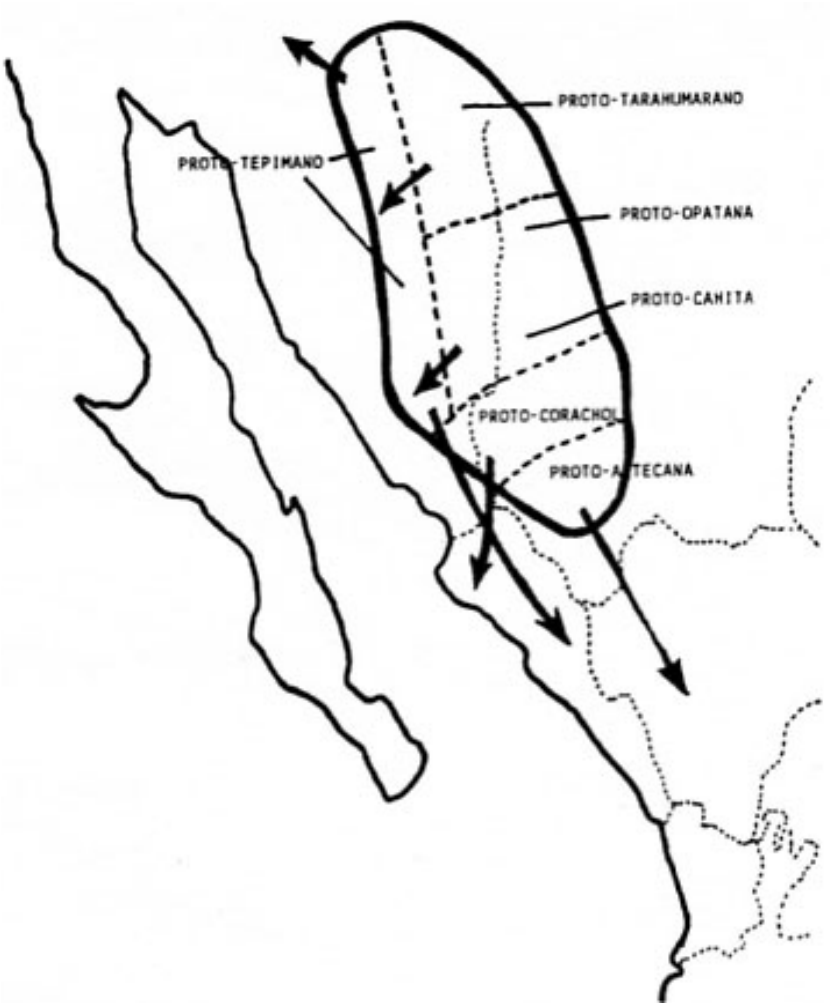


Figura 99: Distribución original de las lenguas yutoaztecas sureñas y sus posibles movimientos. (basado en Fowler 1983: 247). Fuente: Valiñas Coalla (2000:202). Le agradezco al Dr. Leopoldo Valiñas Coalla el permiso de usar este mapa.

En cuanto a las migraciones desde el norte hacia el centro de México en el epiclásico o postclásico temprano, hay algunos autores que opinan que se trataba de grupos toltecas que trajeron del norte,[1350] especialmente del área chalchihuiteña de sitios como Cerro de Huistle, elementos como el Chac mool, el *tzompantli* y la sala de columnas.[1351] Castro Leal menciona además a "coyotes, uso del xicolli, gobierno tripartita, edificios de planta mixta [...] y sacrificio aspado."[1352] Beekman añade "varias formas de desmembramiento *post mortem*, descarnado, quema y exhibición de restos humanos, y posiblemente canibalismo".[1353] Algunos de estos elementos como el Chac mool, se encuentran tanto en Tula como en Ihuatzio, por lo cual se ha sugerido que existió un "substrato cultural proto-tolteca común"[1354]

[1350] La dirección de las influencias no es siempre clara. Véase: Braniff Cornejo (2008:34).
[1351] Véase: Williams (1992:44–45); Hers (2005:33).
[1352] Véase: Castro Leal (1986:210).
[1353] Beekman (1996:256).
[1354] Faugère-Kalfon (1991:58–59).

entre tarascos, toltecas y mexica' que también es visible en las similitudes en los relatos de origen mexicas y tarascas. Pero esto último según Faugère-Kalfon también se podría deber a una "voluntad política y estratégica de los p'urhépechas de igualar a sus potentes vecinos."[1355] Cárdenas García, en cambio, es de la opinión que los paralelismos en la cultura material no necesariamente tienen un origen tolteca sino que podrían ser un elemento que los tarascos adaptaron de la cultura Chalchihuites, siguiendo con esto la opinión de Hers.[1356]

10.5 La influencia de los contactos con Arido- y Oasisamérica sobre el Estado tarasco

En cuanto a los conflictos bélicos con habitantes de Aridoamérica se ha visto que hay pocos indicios de que la frontera septentrional tarasca fue en la época prehispánica una frontera militarizada y bélica. Aunque posiblemente había enfrentamientos casuales, hasta el momento no existen indicios para guerras continuas. Antes de que se obtengan más datos, es necesario constatar que los conflictos con los chichimecas fueron considerablemente menos importantes para los tarascos que los enfrentamientos con los mexica' y otras partes del Occidente. La confrontación con los chichimecas no parece haber jugado un papel importante en la conformación y existencia del Estado tarasco. Al parecer en algunos pueblos incluso había una situación de convivencia entre chichimecas y tarascos.

En el postclásico tardío existían contactos comerciales con Arido- y Oasisamérica, por los cuales los tarascos obtenían principalmente turquesa. Probablemente, el intercambio se realizaba por una ruta costera, a través de varios intermediarios. Hasta ahora no existen pruebas de que comerciantes tarascos hayan viajado más allá de las fronteras septentrionales del Estado tarasco. Una excepción fueron tal vez los comerciantes o navajeros de obsidiana que iban a Pénjamo para obtener la materia prima. En general la evidencia, tanto para mercaderías como para los mecanismos de intercambio, es bastante escasa. La turquesa en el área tarasca era un distintivo de la élite y tal vez fue redistribuída desde el área tarasca a otras partes de Mesoamérica, lo cual, en caso de ser cierto, habría fortificado el papel económico de la élite tarasca y/o sus comerciantes.

[1355] Faugère-Kalfon (1998:91).
[1356] Véase: Cárdenas García (2004:215).

En general, en el postclásico tardío los contactos de Michoacán y Mesoamérica en general con áreas al norte del río Lerma parecen haber sido mucho menos intensas que en el clásico. Varias influencias culturales parecen haberse dado al finalizar el epiclásico por medio de varias olas de migraciones de norte a sur, que continuaron hasta fines del postclásico temprano. Sin embargo también pudieron haber llegado por otros mecanismos, como por ejemplo el comercio o por artesanos o chamánes itinerantes. Independientemente de cómo y cuándo llegaron las influencias culturales del norte al área tarasca y si también eran bidireccionales, en el postclásico tardío se pueden reconocer varias similitudes culturales con Aridoamérica, cuyo antecedente más directo parece haber estado en el Bajío. Posiblemente de esta región se dieron movimientos poblacionales hacia el área de Zacapu de donde a la vez salieron grupos que tal vez llegaron posteriormente a la cuenca de Pátzcuaro. De estos movimientos históricos, aún no completamente comprendidos, parece haber una reminiscencia en el discurso del *petámuti* en RM, aunque la configuración final de este discurso se debió más bien a motivos políticos e ideológicos.

En resumen se puede afirmar que la influencia de las relaciones con Arido- y Oasisamérica fue más cultural que política, pero que aún falta mucho para comprender las vías exactas y los mecanismos de intercambio.

11 Contactos con Sud- y Centroamérica

Desde mediados del siglo XX,[1357] siguiendo al pionero Uhle,[1358] ha habido una variedad de autores que han propuesto relaciones entre el occidente de México y culturas de Sud- y Centroamérica, sugiriendo que se trataba principalmente de relaciones comerciales. Han alegado como pruebas de este intercambio sobre todo semejanzas estilísticas en varios materiales y similitudes en ciertas tecnologías, entre las cuales resalta la metalurgia. Sin embargo, hasta el momento no se ha encontrado una sola pieza de la que se podría afirmar con seguridad que haya sido llevada de una parte del continente a otra.[1359] Es decir que no hay pruebas irrefutables que muestren que tales contactos hayan existido. Lo que sí hay, es una serie de indicios para tales contactos.

En este capítulo se exponen y evalúan los argumentos que han sido mencionados por varios autores. Considerando que aún no es ampliamente aceptada la existencia de estas relaciones, se presentará también una revisión de épocas anteriores a los tarascos. Generalmente, los indicios para contactos entre ambas partes del continente son, hasta el momento, menos fuertes para la época del postclásico tardío que en algunas otras épocas anteriores. Asumo que si hay indicios fuertes de intercambios en épocas anteriores, esto también reforzaría la probabilidad de que las relaciones siguieron durante la época de dominio tarasco. Ya que hasta el momento no hay indicios de la naturaleza bélica de los posibles contactos, en este capítulo solo se analizarán contactos comerciales e intercambios de información. Debido a qué éstos están fuertemente interrelacionados y que partiendo de los datos disponibles no se pueden separar claramente, los analizaré de manera conjunta. Estas peculiaridades de los contactos con Centro- y Sudamérica hacen que este capítulo tenga una estructura un tanto diferente de los capítulos precedentes. Empezaré analizando brevemente las condiciones

[1357] Véase por ejemplo:Rubín de la Borbolla (1948:32).
[1358] Thiemer-Sachse expone las ideas de Uhle en: Thiemer-Sachse (2002-2003).
[1359] Hosler ha identificado supuestamente dos artefactos de metal efectivamente importados al Occidente desde Sudamérica en Tomatlán, pero en el capítulo 11.4. mostraré que no se trata de casos inequívocos.

geográficas de las vías de contacto, con especial énfasis en las vías marítimas. Estudiaré la evidencia disponible acerca de quiénes pudieron haber viajado estas rutas y con qué medios de transporte. Después daré una visión conjunta de los indicios de contacto en las épocas anteriores a los tarascos. Sin embargo, dado a que algunas de estas evidencias son difíciles de fechar, es posible que algunas de ellas correspondan a la época tarasca. La metalurgia, que muy probablemente se introdujo al occidente de México desde Sudamérica, ocupará un subcapítulo, ya que fue una tecnología especialmente importante y característica de los tarascos y fue introducida al resto de Mesoamérica desde el Occidente. Posteriormente se analizarán los indicios disponibles de que también en el postclásico tardío pudieron haber seguido funcionando las relaciones con el Sur; para luego concluir, presentando un panorama general de la influencia que estas – posibles – relaciones tuvieron en el Estado tarasco, incluyendo una evaluación del grado de probabilidad de ellas.

El lector debe tomar en cuenta que fue imposible revisar toda la literatura existente acerca de Sudamérica y es posible que algunos textos que indiquen contactos entre las dos regiones hayan escapado mi conocimiento. Sin embargo, en este análisis se intentó incluir todos los textos más relevantes y más discutidos.

11.1 Personas y vías

La pregunta cuáles vías de comunicación pudieron ser usadas en los contactos entre Centro-, Sud- y Mesoamérica es una cuestión importante para responder si este contacto fue posible en todas las épocas; lo mismo es válido para los medios de transporte empleados y las personas que los utilizaron. Por esto, este subcapítulo precede a los demás que están ordenados cronológicamente. Sin embargo, los datos que nos informan acerca de ellos, se pueden adjudicar a una época específica. Así que en parte, los apartados siguientes adelantan información de los capítulos posteriores, pero creo que así el tema se puede plasmar de manera más clara.

11.1.1 Condiciones geográficas

El occidente de México, la costa ecuatoriana y la costa norte del Perú son las regiones que han sido mencionadas más a menudo como puntos centrales en las relaciones entre Sud- y Mesoamérica. Las distancias que los separan son enormes y automáticamente surge la pregunta cómo se supone que fueron cubiertas. Dado

que muchos artefactos con apariencia similar, como por ejemplo las hachas moneda,[1360] aparecen en las tres regiones mencionadas, pero no en el área intermedia, se ha abogado mayoritariamente por contactos por vía marítima. Sin embargo, la reconstrucción del contacto prehispánico – probablemente de tipo comercial – es sumamente difícil porque la evidencia es escasa. De igual manera, se debe tomar en cuenta que el sistema comercial a larga distancia por vía terrestre terminó rápidamente al efectuarse la conquista y que sería difícil detectarlo aún si existió.[1361]

Vientos y corrientes

En la actualidad, los vientos en la costa pacífica entre la costa norte del Perú y Ecuador y la costa del occidente mexicano cambian según la temporada. En el verano boreal, los vientos adyacentes a la costa del Occidente hasta el golfo de Tehuantepec tienen generalmente una dirección norte-occidente siguiendo la costa; en la costa centroamericana en verano vienen del sur y del sur-occidente; frente a la costa norte sudamericana los vientos corren en dirección sur-norte.

Mientras los vientos frente a la costa sudamericana no cambian mucho en el verano austral, más específicamente en enero, frente a la costa mexicana van en el invierno boreal casi en la dirección contraria, hacia el sureste y suroccidente. En la costa de Guatemala, El Salvador y Honduras, en el invierno boreal tienen una dirección nororiental. Algo muy parecido pasa con las corrientes marinas de superficie (véase Figura 100, Figura 101, Figura 102 y Figura 103).[1362] Es altamente probable que estos vientos y corrientes hayan cambiado de dirección de manera significativa la vez pasada hace aproximadamente 5000 años, es decir que desde el preclásico hasta el postclásico tardío eran muy parecidas a las actuales.[1363]

[1360] Véase: Easby, JR, Caley y Moazed (1967:132).

[1361] Véase: Edwards (1978:199).

[1362] Véase: Callaghan (2003:799–800); Couper (1990:46, 50) Hay que tomar en cuenta que "existe cierto paralelismo entre los vientos y las corrientes marinas; sin embargo, la distribución de éstas no es idéntica a la de los vientos, debido a varias causas: diferencias en profundidad y formas de las cuencas marinas, barreras submarinas y dirección de las costas, que necesariamente desvían a aquellos. [...] La circulación de la Superficie del Océano Pacífico Oriental Tropical está sometida a una considerable variación en respuesta al cambio del sistema de vientos principales. El patrón de circulación está dominado por la parte oriental y ecuatorial de los movimientos giratorios anticiclónicos del Océano Pacífico Norte, éstos están constituidos por la Corriente de California y la Corriente Norecuatorial. A causa de la configuración del océano, los movimientos giratorios anticiclónicos no logran penetrar dentro del área del Pacífico Oriental Tropical, entre Cabo Corrientes y el Ecuador, lo que consecuentemente, ofrece una pauta de circulación variable y aparentemente complicada." Pacheco Sandoval (1991:162, 164).

[1363] Véase: Dewan y Hosler (2008:33).

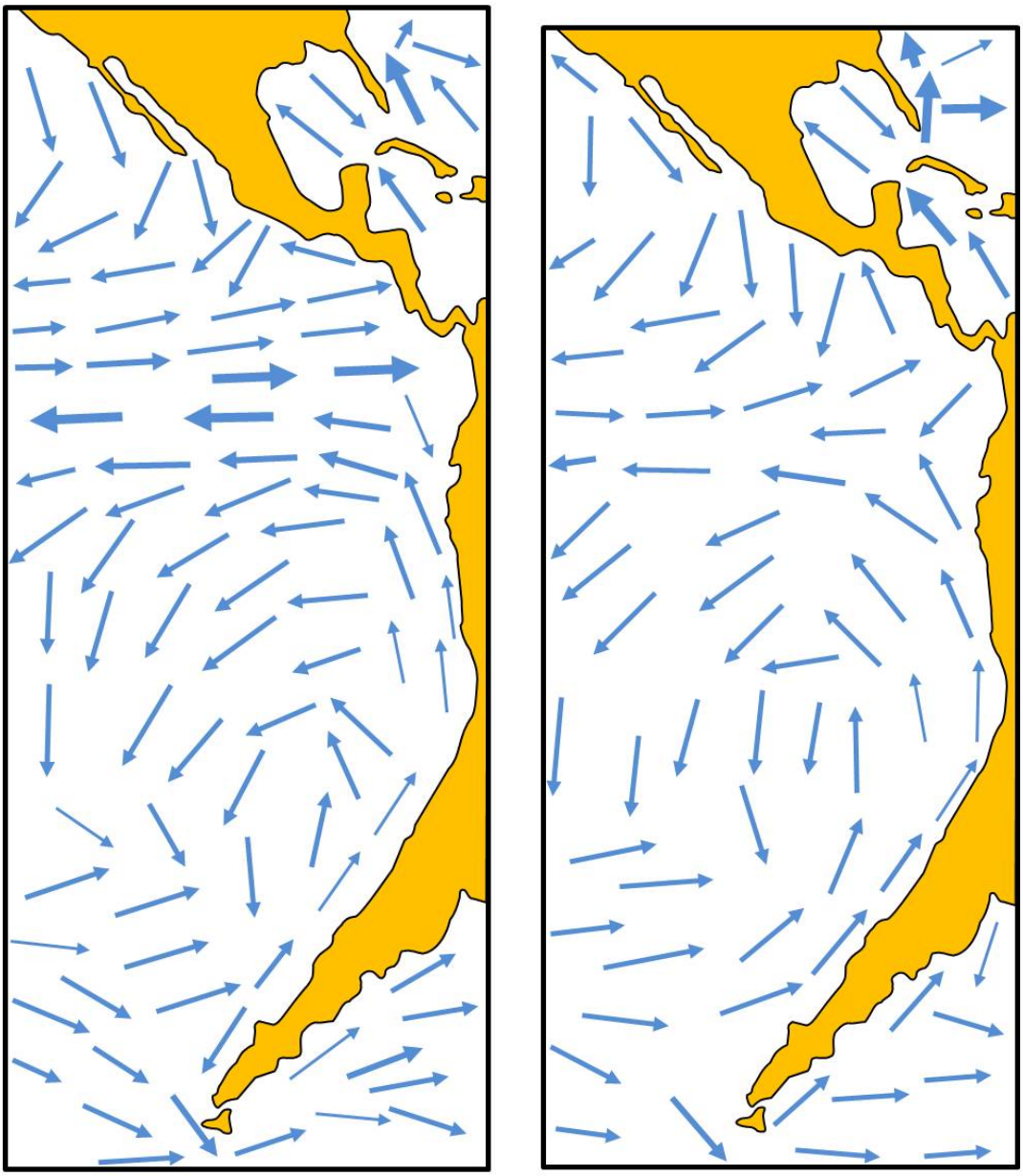


Figura 100: Corrientes marinas de superficie en la costa pacífica americana en julio (izquierda) y enero (derecha). Fuente: Redibujado según: Couper (1990:50).

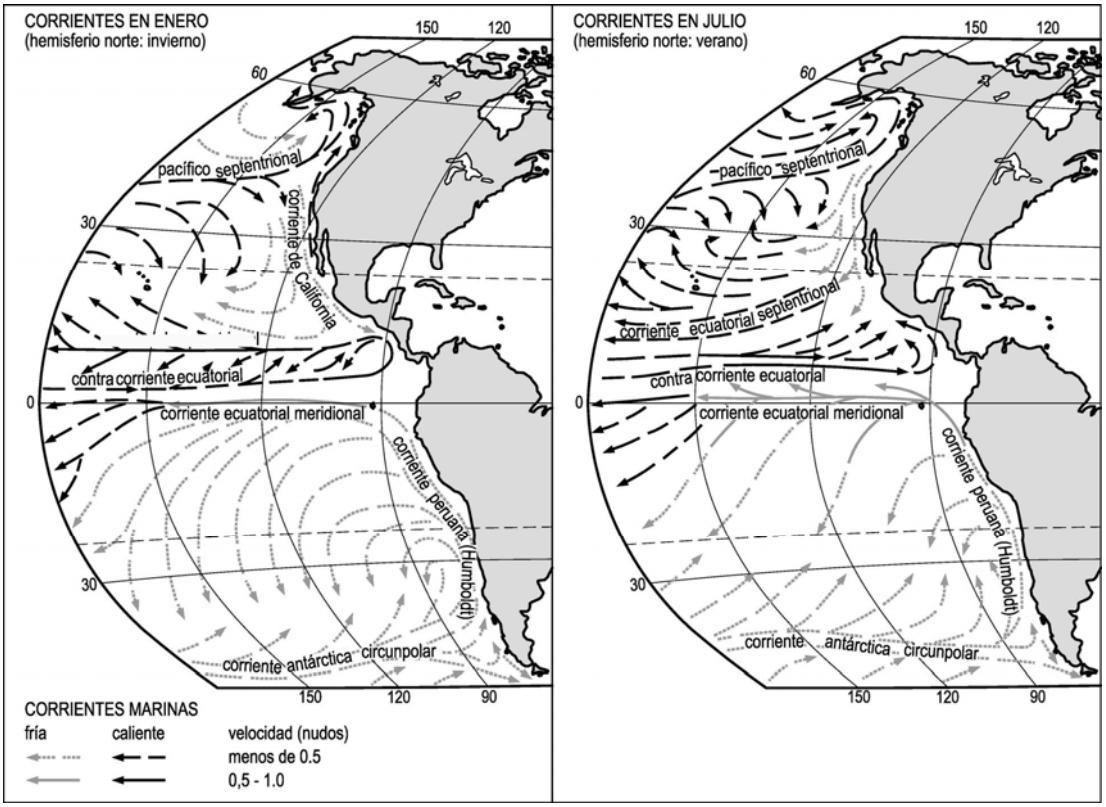


Figura 101: Corrientes marinas en enero y julio. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según un detalle de Atlas of the World (2004 s/n).

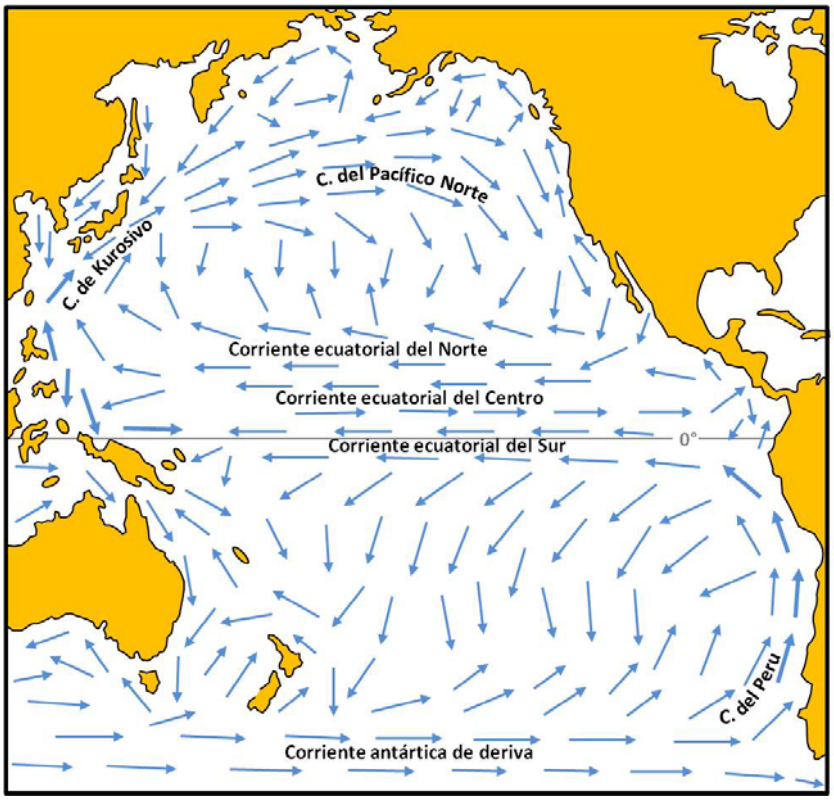


Figura 102: Cartas esquemáticas de corrientes superficiales en el Pacífico Oriental Tropical sin indicación del mes. Fuente: Redibujado según: Romanovsky, Boeuf y Bourcart (1968:313).

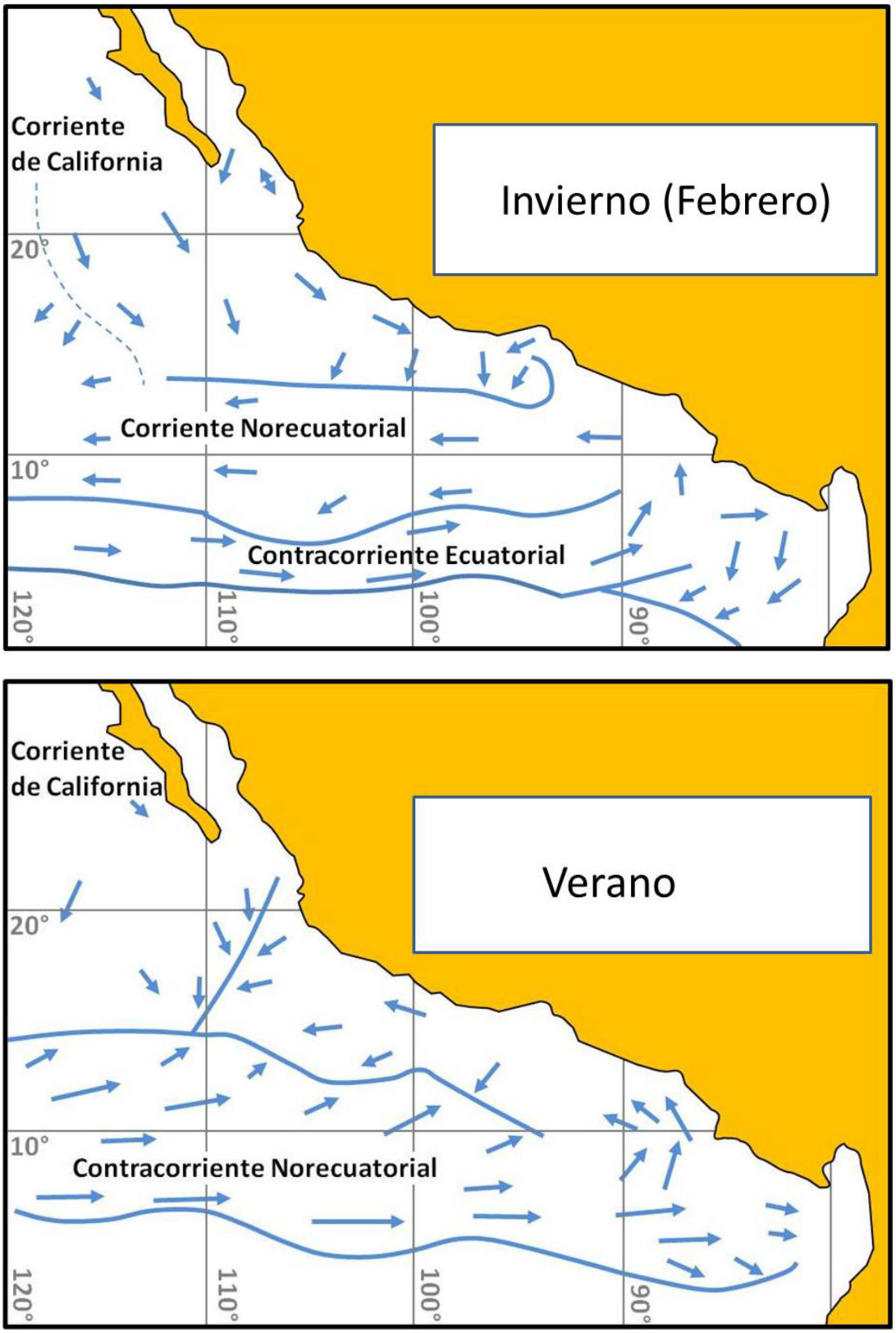


Figura 103: Cambio de corrientes en la costa pacífico mexicana entre invierno (arriba) y verano (abajo). Fuente: Redibujado según: Pacheco Sandoval (1991:166).

Durante las temporadas de lluvia, por las continuas tormentas de enero a inicios de mayo en Ecuador, y de mayo a octubre en la costa pacífica mexicana y

centroamericana aproximadamente, la navegación era extremadamente difícil para una balsa de tipo prehispánico. La época ideal de navegación para una balsa con velas en dirección norte hubiera sido a inicios de diciembre, siendo también posible desde septiembre hasta inicios de enero o en junio. La navegación en dirección contraria hacia el sur hubiera sido más fácil a fines de marzo.[1364] En cuanto a la situación de las aguas frente a la costa centroamericana, las opiniones varían. Según Dewan y Hosler, las aguas en la costa occidental de Centroamérica son a menudo picadas e impredecibles,[1365] mientras según Edwards la mayor parte de la ruta, especialmente entre Tehuantepec y Guatemala, es de aguas protegidas.[1366]

Con modelos teóricos de computadora y arqueología experimental que parecen bastante convincentes al menos para alguien no muy familiar con los detalles tecnológicos, Dewan ha calculado que el viaje redondo de aproximadamente 7,000 km de largo desde Ecuador a México, en una balsa de vela debió haber durado cuatro meses. Cree que lo más probable es que los navegantes partieran de Ecuador a inicios de diciembre, llegando a México a finales de enero. El viaje de vuelta pudo haber ocurrido muy temprano en marzo. A diferencia de Dewan, Callaghan calcula que tan solo este viaje de regreso pudo durar hasta cinco meses, siendo a veces necesario navegar lejos de la costa. La ruta probable propuesta por Dewan pasa en su gran mayoría por mar abierto (véase Figura 104).[1367]

[1364] Véase: Dewan y Hosler (2008:32, 34) Según Anawalt, la mejor época del año para navegar del noroccidente de Sudamérica hasta Centroamérica hubiera sido el verano. No indica si se refiere al verano austral o boreal. Véase: Anawalt (1998:248).
[1365] Véase: Dewan y Hosler (2008:35).
[1366] Véase: Edwards (1978:208).
[1367] Véase: Dewan y Hosler (2008:35–36); Callaghan (2003:796).

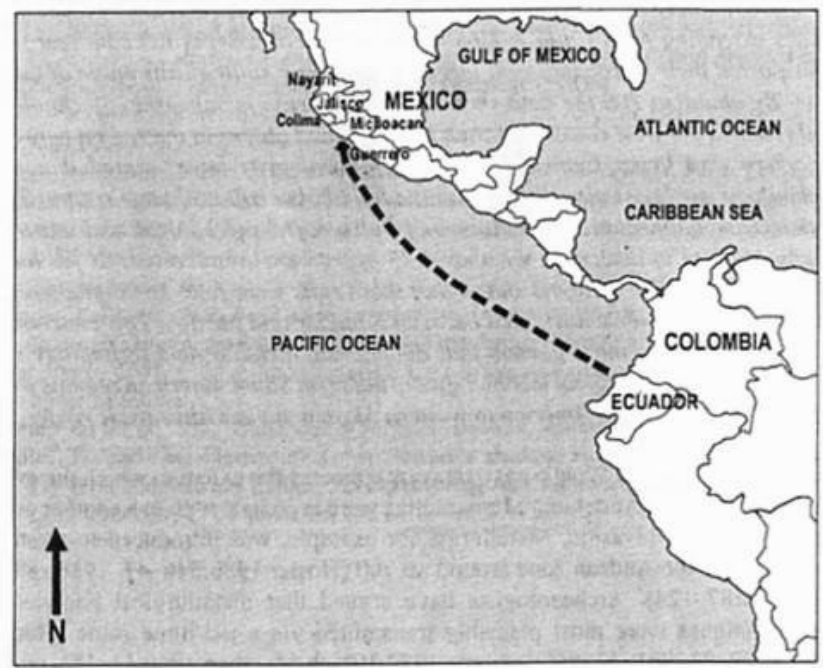


Figura 104: Ruta marítima entre la costa ecuatoriana y el occidente de México propuesta por Dewan y Hosler. Fuente: Dewan y Hosler (2008:20). Le agradezco a la Dra. Leslie Dewan el permiso de usar este mapa.

Puertos

Si hubo navegación en balsas en la época prehispánica, es de pensarse que los viajeros embarcaban sobre todo en puertos naturales que posiblemente también eran utilizados en la época colonial temprana y de cuyo uso prehispánico podrían existir noticias en las fuentes históricas o en la arqueología.

Para el Occidente, Novella habla de una "tradición costera" en las costas de Michoacán, Colima y Guerrero con similitudes culturales a la de las costas sud- y centroamericanas, pero al mismo tiempo admite que hay extremadamente pocos datos arqueológicos de la costa michoacana.[1368] Al norte de Michoacán, en lo que hoy es el estado de Colima, existen los siguientes puertos naturales importantes con ocupación prehispánica: Bahía de Navidad, Salagua, Alima, las bahías de Manzanillo, la bahía de Tenacatita y el puerto fluvial en el río Armería o Tlacoahuayana. Fuentes coloniales mencionan además el puerto de Martonchel, pero sin informar si estaba habitado y si era usado por los indígenas.[1369]

En el actual estado de Michoacán resalta sobre todo el puerto de Zacatula, que se discutirá aparte en el capítulo 11.4.2. En un inicio, fue aquí que Cortés quiso establecer el principal puerto en el pacífico, pero después se pasó a Acapulco en el actual estado de Guerrero, más hacia el sur y bastante alejado del dominio tarasco,

[1368] Véase: Novella (1998:117).
[1369] Véase: Beltrán Medina (o.A.:431, 435); Paso y Troncoso (1905:84); Guzmán(1864-84:385).

poblado en la época prehispánica por tlapanecas y nahuas.[1370] Aún más al sur, en el actual estado de Oaxaca, al parecer las bahías de Huatulco jugaban un papel importante. Gasco, citando fuentes de la época colonial temprana, alega que Huatulco era un puerto de tráfico importante para canoas que venían del Soconusco y de Centroamérica y que en el camino de regreso hacia el sur eran usadas sobre todo para transportar textiles, originalmente provenientes de Teotitlan del Camino.[1371] Al parecer había caminos prehispánicos que comunicaban la ciudad de Antequera (Oaxaca) con Huatulco y que se siguieron usando en la época colonial. En la época prehispánica, según de Ita Rubio, Huatulco estaba sometido a Tututepeque.[1372] Tututepeque era un centro de comercio. Ya que también en Oaxaca la metalurgia era fuerte en la época prehispánica y se han encontrado ahí las llamadas hachas-moneda que son un indicio para la conexión con Sudamérica, se podría especular que comerciantes que venían del sur hacían escala en Tututepeque antes de seguir su camino hacia el norte, a las costas del Occidente.

Aún más al sur, se podría pensar en el istmo de Tehuantepec como otra posible escala. De hecho, Cortés consideró establecer un puerto en Tehuantepec como base de intercambio marítimo con Centroamérica, pero dado que en invierno las condiciones de vientos dificultaban mucho la navegación, no pudo seguir con este plan.[1373] Esto no necesariamente quiere decir que navegantes prehispánicos no hayan usado los puertos del área en otras épocas del año.

A través del Soconusco, también ubicado en la costa del pacífico, existía la posibilidad de acceder al comercio con el mundo maya, en donde el comercio por vía marítima o fluvial era mucho más usual que en otras partes de Mesoamérica.[1374] Más al sur, hay sobre todo indicios de comercio marítimo en la costa de Ecuador, donde según Alcina Franch, posibles puertos precolombinos son:

> Atacames, Esmeraldas (o Tachina), La Tolita-"Pampa de Oro", posiblemente la Tolita de los Ruanos, en la orilla del brazo norte del delta del Santiago, al norte de puerto actual de Limones-Valdez; Tumaco, en la isla de Morro, donde Cubillos observó un gran asentamiento prehispánico a orillas del mar.[1375]

[1370] Véase: de Ita Rubio, Lourdes (2003:31–32) El virrey de Velasco inició la construcción de un camino de la ciudad de México a Acapulco que hasta entonces no existía.
[1371] Gasco y Berdan (2003:114).
[1372] Véase: de Ita Rubio, Lourdes (2003:22, 24-25).
[1373] Véase: de Ita Rubio, Lourdes (2003:20–21).
[1374] Veáse por ejemplo: Edwards (1978:208).
[1375] Alcina Franch et al. (1987:70).

11.1.2 El comercio en balsas

El simple hecho de que hayan existido puertos naturales habitados en la época prehispánica no quiere decir que estos lugares hayan sido centros de comercio marítimo a larga distancia. Mientras que para América del Sur desde Perú hasta Ecuador y tal vez incluso Panamá hay bastante evidencia de este tipo de comercio, en la costa del Occidente y más especialmente en la costa michoacana, hay poca evidencia de ello.

La costa del Occidente

Al norte de Michoacán, hay evidencia en fuentes históricas acerca de navegación en canoas en Baja California en la época del contacto y la época colonial muy temprana,[1376] de canoas que supuestamente salían al mar hasta 25 o 30 km de distancia de tierra firme en Nayarit y entre la punta de Tintoque hasta las islas Marietas.[1377] Fray Marcos de Niza reporta que en la región de Petatean, que no he podido ubicar,[1378]

> de la isla en que estuvo el Marqués del Valle, de los cuales me certifiqué ser isla, y no como algunos quieren decir, tierra firme; y vi que della pasaban a la tierra firme en balsas, y de la tierra firme a ella, y el espacio, que hay de la isla a la tierra firme, puede ser media legua de mar, poco más o menos. Asimismo me vinieron a ver indios de otra isla mayor que ella, que está más adelante.[1379]

Es decir, indica que hubo indígenas que navegaban por el mar, pero no se menciona el objetivo de estos viajes, si se trataba de viajes comerciales; tampoco se describe cuáles habrían sido las mercancías. En Michoacán hasta el momento solo he encontrado menciones del uso de canoas o balsas en Zacatula (véase capítulo 11.4.2).

En otras partes de México, sobre todo en la costa atlántica, hay más evidencia de comercio marítimo. Se puede mencionar por ejemplo el comercio circumpeninsular entre los mayas yucatecos. Los mayas construyeron embarcaciones de hasta 40 m de largo, pero sin velas.[1380] Otras pruebas de comercio marítimo son por ejemplo la canoa con mercancías con la que se encontró Colón en su cuarto viaje y que entre

---

[1376] Véase: Relación del descubrimiento (2004).
[1377] Véase: Beltrán Medina (o.A.:435-436, 438) Beltrán Medina cree que los navegantes eran concheros.
[1378] Fray Marcos de Niza no menciona donde exactamente se hallaba Petatean y no lo he podido ubicar en fuentes o mapas contemporáneos. El contexto sugiere que se hallaba al norte de Colima, lo cual indicaría que no puede ser idéntico con el actual poblado de Petatlan en Guerrero, cerca de Zihuatanejo.
[1379] Niza (1539).
[1380] Véase: Norton (1986:137).

otros llevaba hachas de cobre, cascabeles y crisoles para fundir. Alonso Dávila relata haber visto canoas de uso comercial en la costa de Belize.[1381] También hay que tomar en cuenta que los españoles, al avanzar hacia el sur, escucharon rumores del Perú o Tahuantinsuyu mucho antes de llegar a él, lo cual indica que había al menos un intercambio de ideas con áreas más al norte del Perú.[1382]

Las costas de Sud- y Centroamérica

Para el caso de las costas sudamericanas, las fuentes son más elocuentes. El caso más famoso es sin duda la balsa cargada de mercancías con la cual se encontró el piloto de Pizarro, Bartolomeo Ruiz, en la costa ecuatoriana cerca de Manta antes de que Pizarro llegase al Perú. El cronista Juan de Sámano describe la balsa y su contenido de la manera siguiente:

> Este navío que digo que tomó, tenia parecer de cabida de hasta treinta toneles; era hecho por el plan y quilla de unas cañas tan gruesas como postes, ligadas con sogas de uno que dicen eneguen, que es como cañamo, y los altos de otras cañas mas delgadas, ligadas con las dichas sogas, adonde venian sus personas y la mercaduría en enjuto porque lo bajo se bañaba. Traia sus mástiles y antenas de muy fina madera y velas de algodon del mismo talle, de manera que los nuestros navíos, y muy buena jarcia del dicho eneguen que digo, que es como cañamo, y unas potalas por anclas á manera de muela de barbero.
>
> Y traian muchas piezas de plata y de oro por el avio de sus personas para hacer rescate con aquellas con quien iban á contratar, en que intervenian coronas y diademas y cintos y ponietes y armaduras como de piernas, y petos y tenazuelas y cascabeles y sartas y mazos de cuentas y rosecleres y espejos guarnecidos de la dicha plata, y tazas y otras vasijas para beber; traian muchas mantas de lana y de algodon, y camisas y aljulas [será aljubas] y alcaceres y alaremes y otras muchas ropas, todo lo mas de ello muy labrado de labores muy ricos de colores de grana y carmisí, y azul y amarillo, y de todas otras colores de diversas maneras de labores y figuras de aves y animales y pescados y arboledas; y traian unos pesos chiquitos de pesar oro, como hechura de romana, y otras muchas cosas. En algunas sartas de cuentas venian algunas piedras pequeñas de esmeraldas y cacadonias [serán calcedonias], y otras piedras y pedazos de cristal y ánime. Todo esto traian para rescatar por unas conchas de pescado de que ellos hacen cuentas coloradas como corales, y blancas, que traian casi el navío cargado de ellas.[1383]

[1381] Véase: Edwards (1978:201-202, 204) En este texto se citan otras fuentes que mencionan comercio marítimo indígena en la época del contacto en el atlántico.

[1382] Véase: Heyerdahl (1995b:22–23) Tanto Pizarro como Sámano mencionan que las primeras noticias sobre el Perú se obtuvieron en Panamá. Véase: Pizarro (1844:202–203); de Samano (1844:193).

[1383] de Samano (1844:195–197).

Informa además que los navegantes provenían del pueblo de “Calangone” donde se usaban muchas herramientas de cobre y otros metales. Fernández de Oviedo, quien describe el mismo encuentro, nos informa además que los indígenas en la balsa llevaban sartales con cuentas de concha, “como los de las islas de Canaria que se venden al rey de Portugal para el rescate de Guinea,”[1384] y que servían como un tipo de moneda. Posiblemente estaban hechos de spondylus. También el fraile Celso Gargia relata este encuentro de Ruiz con una balsa a vela de comerciantes que entre otros llevaban metales. El añade que dos de los indígenas eran provenientes de “Tumbez”, localizado en el norte del actual Perú, muy cerca de la actual frontera con Ecuador.[1385] Cieza de León relata igualmente un encuentro de Ruiz con una balsa de vela en alta mar cerca de Coaque con navegantes que le informaban ser naturales de Tumbes. Llevaban lana consigo y le contaron de la riqueza en oro y plata de Cuzco. Según Alcina Franch, en estos relatos se entremezclan relatos de dos encuentros con balsas distintas: Uno en 1526, en el cual Ruiz se encontró con una balsa procedente de Salango o Salangone avistada a la altura de Punta Galera y otro encuentro en 1528 con una balsa procedente de Tumbes. El primer encuentro según ella es el descrito por Sámano y Fernández de Oviedo,[1386] y el segundo es el descrito por Celso Gargia y Cieza de León.[1387]

Salangone se encontraba en el centro de la cultura arqueológica de los manteño-huancavilca cuyo dominio se extendía en el norte aproximadamente hasta el Río Chone (véase Figura 105).[1388] Jijón y Camaño ha sugerido incluso una “liga de mercaderes” en la región,[1389] lo cual probablemente es ir demasiado lejos.[1390]

[1384] Fernández de Oviedo (1959b:12, Cap. III).
[1385] Véase: (1978:12–13).
[1386] Alcina Franch et al. (1987:48–49).
[1387] de Cieza León (1986:66-67, Cap. X).
[1388] Véase: Bischof (1990a:370).
[1389] Véase: de Rostworowski Diez Canseco (1989:220–221); Bushnell (1951:132); Marcos (1986c:167).
[1390] Véase: Bischof (1990a:370); Collier (1963:783).

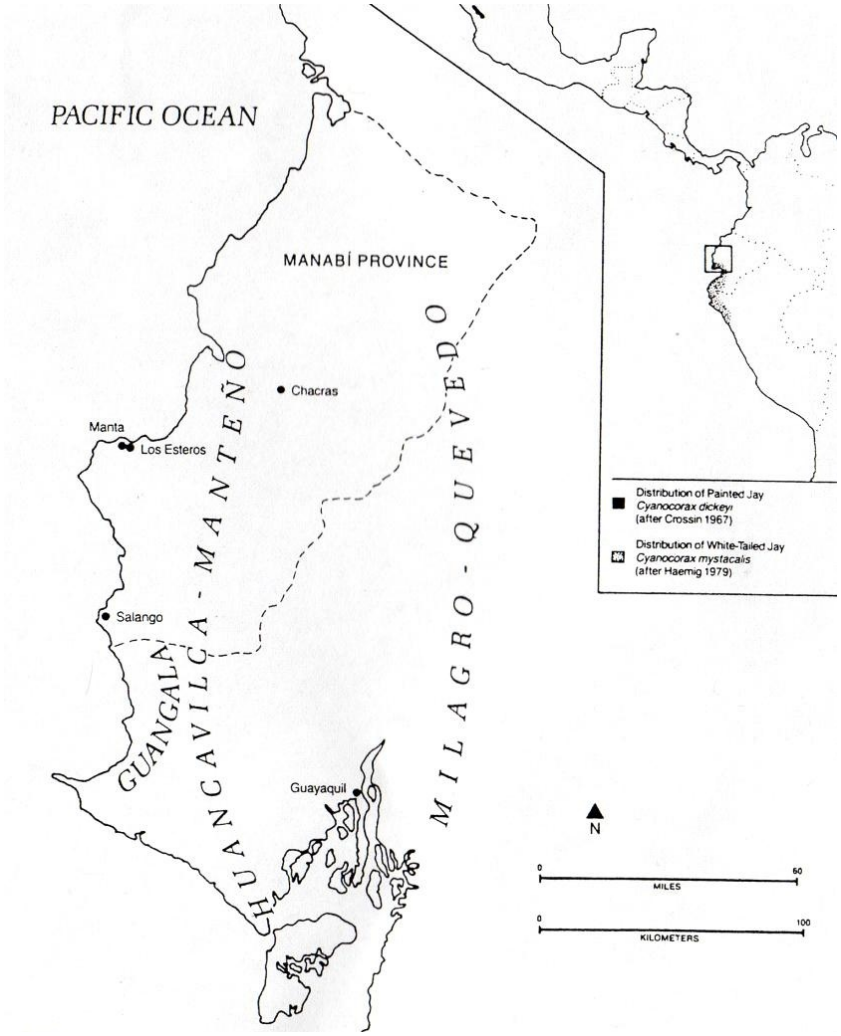


Figura 105: Mapa de la costa ecuatoriana de Manabí con algunos sitios arqueológicos, incluyendo Salangone o Salango. Fuente: Anawalt (1992:119, fig. 7). Anawalt se basa en Holm 1983.

Acerca de los habitantes de Tumbes, el cronista Agustín de Zarate nos informa que "eran señores de muchas balsas, con que navegaban. [...] Hay balsas en que caben cincuenta hombres y tres caballos; navegan con la vela y con remos, porque los indios son grandes marineros dellas. [...] Hombres y mujeres traían muchas joyas y anillos de oro."[1391] Antes de la expansión inca (1350-1470 d.C., aproximadamente), Tumbes y el sitio arqueológico correspondiente de Túcume eran parte del gran señorío de Chimú cuya capital era Chan Chan. Su comercio marítimo siguió teniendo lugar hasta la conquista española.[1392] Fray Celso Gargia relata que Pizarro, al llegar por barco a Tumbes, fue recibido por varias balsas cargadas con

[1391] No veo fundamento para la hipótesis de Rostworowski, quien afirma que la balsa encontrada por Ruiz provenía de Chincha. Véase: de Rostworowski Diez Canseco (1989:285–286).

[1392] Véase: de Rostworowski Diez Canseco (1999:423–424); Sandweiss (1995b:77,156) La mayoría de la cerámica de Tumbes indica que fue habitado desde 900 d.C. hasta la conquista. Véase: Narváez (1995a:171).

comida y una llama. Menciona la riqueza del curaca local.[1393] En Túcume se han encontrado representaciones de balsas, como la que se puede observar en la Figura 106, que parece estar asociada a un contexto mítico.

Figura 106: Detalle de un relieve con la representación de una balsa en Túcume. El relieve total mide 2,20 x 1,60 m y se halló en la 'Huaca las Balsas'. Fuente: Narváez (1995c:136).[1394]

El área entre la costa ecuatoriana alrededor de Manabí, hasta Tumbes en el norte de Perú (véase Figura 107), es la región de la cual existen más indicios sobre el comercio en balsas en fuentes históricas. Heyerdahl es quien ha hecho un recuento bastante exhaustivo de estas fuentes. Además de las ya mencionadas, cita al compañero de Pizarro, Miguel de Estete, quien relata que Pizarro se dejó transportar a sí mismo y a sus hombres con caballos en balsas del señor de la isla de Puna. Publica varias representaciones de estas balsas que fueron dibujadas en la época colonial (Figura 108 y Figura 109). Además, él mismo construyó la balsa Kon-tiki según modelos prehispánicos y navegó con ella hasta Polinesia en 1947.[1395] También Dewan y su equipo construyeron una balsa de este tipo y están probando si puede cubrir la distancia entre México y Ecuador.[1396]

[1393] Véase: (1978:20–21).
[1394] Narváez creyó inicialmente que la huaca fue abandonada alrededor de 1200 d.C. en el período Lambayeque, que es pre-Chimú, pero reconsideró su estimación al notar que un dato radiocarbónico de un fogón de la huaca data de 1399-1455 d.C. (calibrado). Sin embargo, sigue existiendo la posibilidad que el fogón haya sido intrusivo y posterior al abandono general de la huaca. El relieve también le recuerda la iconografía moche. Véase: Narváez (1995c:139–140).
[1395] Véase: Heyerdahl (1995b:18); Richardson y Heyerdahl (2002:1).
[1396] Dewan (2009).

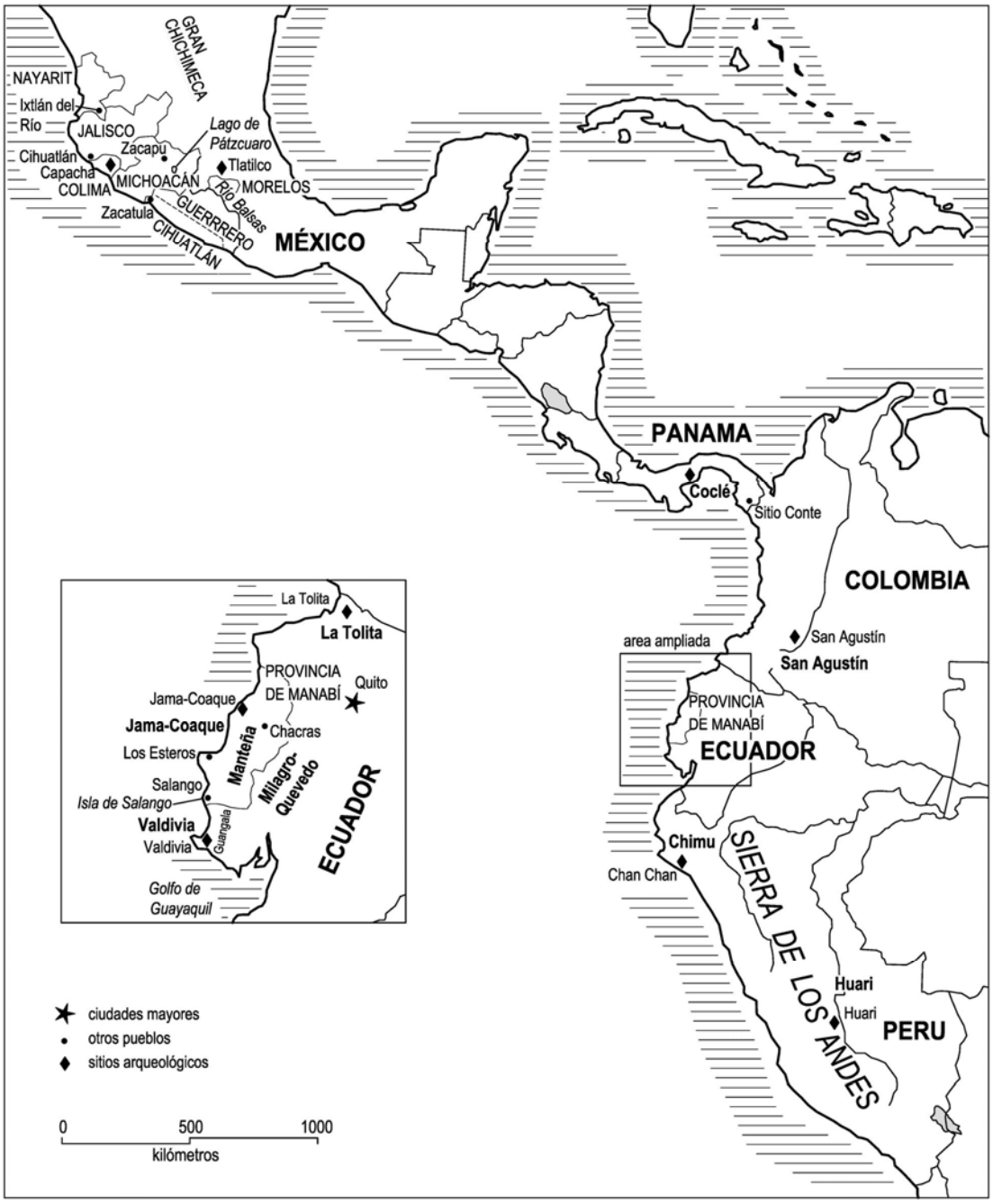


Figura 107: Costa pacífica de América desde el occidente de México hasta Perú. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Anawalt (1998:234).

Hablando de la época prehispánica, Sarmiento de Gamboa relata que el Inca Tupac Yupanqui, al conquistar la costa norte, se encontró entre Manta y Tumbes con mercaderes que navegaban con balsas de vela.[1397] Al parecer los mercaderes de Ecuador, especialmente en la región norteña de Otavalo, ”no servían a sus caciques como los demás, sólo pagaban tributo de oro y mantas y chaquira de

[1397] Véase: de Rostworowski Diez Canseco (1989:222).

hueso blanco o colorado,"[1398] lo cual indica que tuvieron una posición social elevada.

Figura 108: Representación de pescadores peruanos en su balsa de Girolamo Benzoni de 1565. Fuente: Heyerdahl (1995b:23).

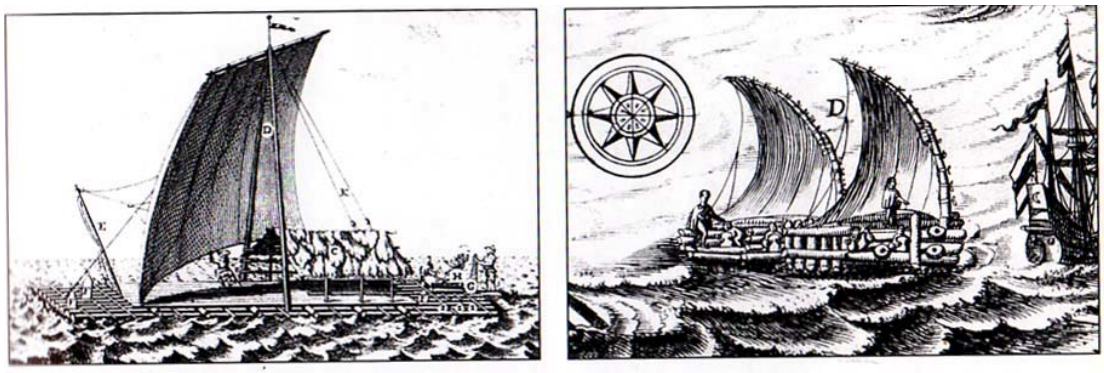


Figura 109: A la izquierda: representación de una balsa de Juan y Ulloa (1748). Del lado derecho: Ilustración del método de navegar una balsa con guaras dibujado por el amirantel holandés van Spilbergen en 1619. Fuente: Heyerdahl (1995b:25).

Según Norton, el uso de balsas de vela se remonta a 2500 a.C., afirmación que basa en la presencia de la fase Valdivia III en la isla de la Plata, Ecuador.[1399] Richardson menciona que el modelo más antiguo de una balsa es un modelo en plata de Bahía que data entre 500 a.C y 500 d.C. y muestra una balsa de seis troncos con tres personas remando un personaje de élite.[1400]

Lo que en el marco de este trabajo es mucho más importante es la cuestión qué tan al norte llegaban estas balsas. Norton menciona que en el siglo XVII, el bucanero inglés Bartholomew Sharp se encontró a bastante distancia de Punta Pariña (región de Piura, Perú) con una balsa de mercaderes indígenas que transportaban bolsas

[1398] de Rostworowski Diez Canseco (1989:223).
[1399] Véase: Norton (1986:141).
[1400] Richardson y Heyerdahl (2002:4).

de harina desde Perú a Panamá.[1401] Todavía en el año 1930 tejedores de sombreros ecuatorianos iban en balsas de vela hasta Panamá.[1402] Fue en Panamá donde Pizarro recibió por primera vez noticias del Perú. Pascual de Andagoya había navegado hasta Panamá donde se encontró con el pueblo Biru cerca de la actual frontera con Colombia. Ahí a través de intérpretes, los señores y mercaderes le informaban de la gente que vivía en las costas más al sur hasta Tumbes en el Perú, aduciendo que los mercaderes llegaban a regiones lejanas en sus empresas comerciales. También cuenta que viajaban a lo largo de la costa en balsas de vela.[1403] Según Bartolomé de las Casas, los cuna de Panama le dieron a los españoles informaciones sobre el Perú tan temprano como 1512 d.C., y había navegantes que usaban balsas de vela.[1404]

Marcos, Norton y Callaghan creen que los mercaderes de la costa ecuatoriana, más especialmente los manteño-huancavilca, comerciaban con indígenas en Panamá pero no ahondan mucho en las evidencias para aquello.[1405] Hay que tener en mente que la madera usada para las balsas, la *Ochroma ssp* está confinada a las tierras bajas tropicales desde la región de Tumaco en el sur de Colombia en el norte y el golfo de Guayaquil en el sur. Según Norton, más al norte no se utilizaban balsas sino canoas o "bongos".[1406]

Para áreas al norte de Panamá, hasta el momento no he encontrado fuentes que atestigüen el uso de balsas de vela para uso comercial en la costa pacífica, aunque hay que admitir que no he podido revisar todas las fuentes existentes. La literatura contemporánea que podría dar indicios es mucho menos abundante que para México y Sudamérica. Feldman, quien investigó el comercio en el área maya dice que aunque parezca extraño no hay indicios en fuentes ni en el registro arqueológico para comercio marítimo en la costa pacífica de Guatemala y que los españoles no encontraron buenos puertos en la región.[1407] De hecho generalmente se ha propuesto un intercambio marítimo entre la costa ecuatoriana y el occidente de México sin seguir una ruta cercana a la costa, y sin hacer escalas en Colombia y Centroamérica. Sin embargo, Callaghan indica que esto también sería una

[1401] Véase: Norton (1986:138).
[1402] Véase: Anawalt (1998:248).
[1403] Véase: Heyerdahl (1995b:22–23) Tanto Pizarro como Sámano mencionan que las primeras noticias sobre el Perú se obtuvieron en Panamá. Véase: Pizarro (1844:202–203); de Samano (1844:193).
[1404] Heyerdahl (1995b:16–18).
[1405] Véase: Marcos (1986c:175); Norton (1986:131–132); Callaghan (2003:798).
[1406] Véase: Norton (1986:136).
[1407] Veáse: Feldman (1978:16).

posibilidad, indicando la ruta posible en la Figura 110 y analizando detenidamente los vientos en la costa.[1408]

Figura 110: Posible ruta de contacto por vía marítima entre el Occidente y Ecuador bordeando la costa. Fuente: Callaghan (2003:796). Agradezco al Dr. Richard T. Callaghan el permiso de usar el mapa.

De Ecuador y Tumbes hacia el sur, se han propuesto lazos comerciales por vía marítima sobre todo con Chincha y que el motivo del comercio eran las sagradas conchas spondylus cuyo hábitat estaba (y está) confinado a las aguas más cálidas frente a la costa ecuatoriana y regiones más al norte. Según Rostworowski, a cambio del spondylus los chinchanos daban cobre;[1409] pero hay que subrayar que también existió manufactura local de artefactos de cobre en Ecuador, especialmente entre los manteño-huancavilca.[1410] En Túcume se encontraron dos imágenes con una corona de plumas hechas de plata que datan del período de integración y que según Heyerdahl son idénticas a otra imagen hallada en el norte de Chile junto con conchas spondylus.[1411] En Chincha, según un documento de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid citado por Rostworoski, había

> seis mil mercaderes [...] y con sus compras y ventas iban desde Chincha al Cuzco por todo el Collao y otros iban a Quito y a Puerto Viejo, de donde traían mucha

[1408] Véase: Callaghan (2003:799–800).
[1409] Véase: de Rostworowski Diez Canseco (1989:224–225).
[1410] Véase: Alcina Franch (1979:62) Según Touchard, el hecho de que en Manabí se haya encontrado lapislazuli proveniente de Chile, también evidencia contacto con el sur. Touchard (2009). Sin embargo, Ruppert ha mostrado que muy a menudo lo que se toma por lapislazuli, sin hacer análisis químicos, en verdad es sodalita. Según los análisis de sodalita que él ha efectuado, descarta contundentemente que haya existido un comercio de lapislazuli o sodalita (y turquesa) entre Chile y Ecuador. Véase: Ruppert (1982:93).
[1411] Véase: Heyerdahl (1995a:216–219).

> Chaquira de oro y muchas esmeraldas ricas y las vendían a los caciques de Ica, que eran mui amigos de ellos y eran sus amigos más cercanos. […] podemos decir que sólo ellos en este reyno trataban con moneda, porque entre ellos compraban y vendían con cobre lo que avían de comer y vestir, y tenían puesto lo [que] valía cada marco de cobre; y demás de ésto estimaban cada peso de oro en más de diez veces el peso de plata y tenía sus pesos y pesas con que pesaban oro y plata y sus toques con sus puntas con que tocaban el oro desde diez quilates hasta veinte y uno y medio.[1412]

Parece entonces que efectivamente hubo algún tipo de contacto comercial de Ecuador hacia el sur.

Finalmente, al igual que en el caso mexicano, hay que recordar que existía comercio marítimo también del lado atlántico de Centroamérica. Por ejemplo Colón, al navegar por la costa de Costa Rica por la isla Colón en la bahía Almirante en la región Veragua se encontró con 20 canoas y después de Guaiga (en el río Chiriquí o Cañaveral) halló más indicios para actividades comerciales.[1413]

11.1.3 Motivos

Propuesto inicialmente por Marcos y retomado por muchos autores,[1414] el modelo de intercambio comercial entre la costa ecuatoriana y peruana se basa en la suposición que los mercaderes sudamericanos se iban periódicamente en balsas hacia el occidente de México para obtener conchas de spondylus y que a cambio daban entre otros artefactos de metal y/o les enseñaban a los habitantes del Occidente la metalurgia. Sin duda, el spondylus era un bien muy preciado en América del Sur y un artefacto importante en el intercambio de la costa ecuatoriana con los Andes centrales y la costa del Perú, donde no había spondylus.[1415] Posiblemente incluso servía, en forma de chaquira, como una forma de moneda primitiva.[1416] El gran problema de este modelo es que también frente a la costa ecuatoriana existía spondylus. De hecho, la distribución geográfica de los diferentes tipos de spondylus es, con pequeñas variaciones, a lo largo de toda la provincia

---

[1412] de Rostworowski Diez Canseco (1989:236–238) El documento se llama "Aviso de el modo que havia en el govierno de los indios en tiempo del Inga y como se repartían las tierras y tributos" y se encuentra en: Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Miscelánea de Ayala - Tomo XXII, Folio 261 al 273v.

[1413] Véase: Cooke et al. (2003:109).

[1414] Véase: Marcos (1986a:211); Marcos (1986c); Zeidler (1986:150); Sandweiss (1995a:145); Hosler, Lechtman y Holm (1990:78–79); Dewan y Hosler (2008:37); Cordy-Collins (1999:239–242); Anawalt (1998:247).

[1415] Véase: de Rostworowski Diez Canseco (1999:427), Ruppert (1982:93).

[1416] Véase: de Rostworowski Diez Canseco (1989:220–221); Norton (1986:135); Marcos (1986c:166); Hosler, Lechtman y Holm (1990:79); Anawalt (1998:246).

malacológica panámica que va desde el sur de la península de Baja California hasta el norte de Perú. Hay dos especies de spondylus, la *spondylus princeps*, que llega al sur hasta la puntilla de Santa Elena en Ecuador, y la *spondylus calcifer* que llega al sur hasta punta pariña en Perú. La *s. princeps* tiene el borde rojo-anaranjado y la *s. calcifer* el borde morado. El *s. princeps* es más difícil de obtener por habitar en profundidades de entre 40-50 m. La *spondylus princeps* a su vez tiene tres subespecies, la *s. princeps princeps Broderip* (desde Panamá hasta la costa norte peruana), la *s. Princep leaucacanthus Broderip* (en la costa ecuatoriana) y la *s. princeps unicolor Sowerby* (golfo de California); pero estas últimas diferenciaciones en la literatura arqueológica por lo general no se hacen.[1417] De hecho, a menudo es difícil identificar la especie de un artefacto malacológico, porque la gran mayoría de los que se hallan en contexto arqueológico están trabajados y solo se ven partes de la concha natural (véase Figura 111).

Velázquez cree que las diferencias entre las subespecies de la *s. princeps* no sirven para probar un comercio entre Ecuador y el Occidente. También es de la opinión que nunca hubo un agotamiento de la concha spondylus en las costas ecuatorianas, que pudiera haber llevado a los ecuatorianos a buscarla en áreas más norteñas.[1418]

Queda claro entonces que el spondylus se halla desde la costa del occidente de México hasta la costa ecuatoriana. En el caso de haber existido una fuerte demanda de spondylus en la costa del Ecuador, hubiera sido más factible encontrar este material en lugares más cercanos como la costa de Panamá. Habría que preguntarse entonces ¿cuál fue la razón comercial que motivó a las culturas asentadas en la costa ecuatoriana a llevar a cabo largos y peligrosos viajes hacia la costa del occidente de México? En mi opinión, hasta ahora no hay una respuesta convincente a esta pregunta, y por lo tanto propongo que no se debería seguir asumiendo que el comercio de spondylus haya sido un motivo del intercambio hasta que se encuentren pruebas convincentes de ello.[1419]

[1417] Véase: Cordy-Collins (1999:237); Velásquez (2009: Comunicación personal); Marcos (1986c:164,166); Marcos (1986b:199).

[1418] Velásquez (2009: Comunicación personal).

[1419] Hosler ha propuesto que el hule trabajado de México sería otro posible motivo. Hosler (2009: Comunicación personal) Sin embargo, éste también existía en América del Sur, por ejemplo en la región tupí-guaraní.

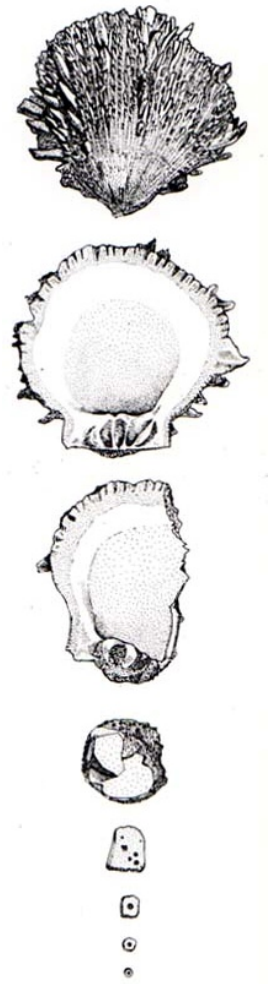


Figura 111: Secuencia de la manufactura de una cuenta de concha basado en hallazgos en Túcume. Fuente: Sandweiss (1995a:145).

11.1.4 Indicios para la vía terrestre

La inmensa mayoría de los autores parte de la suposición que las relaciones entre México y Sudamérica se efectuaron vía marítima. Los principales argumentos para ello son que los elementos parecidos entre el occidente mesoamericano y Sudamérica no se encuentran en el área intermedia y que la ruta terrestre era más penosa de transitar y requería más tiempo. Como principal obstáculo en la vía terrestre se ha mencionado la región del Darién entre el istmo de Panamá y el noroeste de Colombia, ya que hoy en día es un área difícil de transitar y constituye la última brecha en la carretera panamericana.[1420] Sin embargo, tanto en la actualidad como en la época prehispánica ha habido caminos en la región, es decir que la región es transitable, aunque seguramente no de manera fácil.[1421]

[1420] Véase: Dewan y Hosler (2008:36).
[1421] Véase: Cardale de Schrimpff (2000:279) Cardale de Schrimpff menciona vestigios de caminos precolombinos y la “gran vía” que posiblemente comunicaba el Darién con el

Los indicios de que efectivamente alguna vez se haya utilizado la ruta terrestre son pocos. Pearsall propone que la circulación más antigua del maíz desde su hogar original en Mesoamérica hasta Sudamérica probablemente se efectuó por una ruta terrestre a través de Centroamérica, mediante un intercambio lineal de un huerto familiar a otro.[1422] Queda claro que esto fue en el arcaico, muchísimo antes del tiempo que interesa aquí. En cuanto al movimiento de personas, se sabe que había grupos de nahuahablantes, los llamados pipil o pipil-nicarao que migraron desde el centro de Mesoamérica a Guatemala (Escuintla), El Salvador, Honduras y Nicaragua.[1423] Lothrop localiza aún más grupos nahuas en Centroamérica en el momento de la conquista española y cree que migraron para allá después de la caída de Tula en el siglo XII d.C. y más tarde bajo los mexica'. Menciona a los nicarao en el istmo de Rivas entre el lago Nicaragua y el pacífico; los nahuatlatos en la punta Coseguia en la bahía de Fonseca en el occidente de Nicaragua; los desaguadero en la desembocadura del río San Juan; los bagaces en el noroccidente de Costa Rica y los sigua en la isla de Tojar o Zorobaro en la bahía del Almirante y el valle de Telorio o Duy en Panamá (véase Figura 112 y Figura 113).[1424]

Algunos indicios de los cuales no se sabe si indican contactos marítimos o por vía terrestre en Mesoamérica, se discutirán en el capítulo 11.2.4.

territorio muisca. Groot Mahecha resalta como vía prehispánica muy importante en Colombia el río Magdalena que "comunicó a los grupos de las tierras altas centrales de Colombia, entre ellos los muiscas, con grupos localizados tanto al norte como al sur." de Groot Mahecha (2000:264)

[1422] Véase: Pearsall (1986:248)

[1423] Véase: Haas (1990:392); Pohl (2003:174); Shook (1965:184); Feldman (1978:16); Fernández de Oviedo (1959a:363, Cap. I).

[1424] Véase: Lothrop (1926:5, 9-11) No revisé las fuentes del siglo XVI citadas por Lothrop y puedo decir poco acerca de la credibilidad de los datos que menciona.

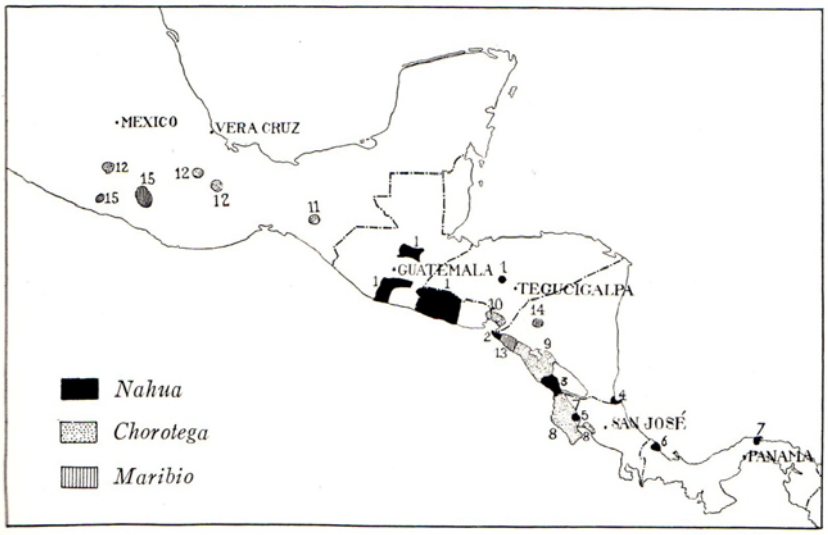


Figura 112: Grupos lingüísticos en México y Centroamérica. (*Nahua*: I: Pipil; 2: Nahuatlato; 3: Nicarao; 4: Desaguadero; 5: Bagaces; 6: Sigua; 7: Chuchures (?). *Chorotega:* 8: Orotiña; 9: Mangue; 10: Choluteca; 11: Chiapanec; 12: Mazatec. *Maribio*: 13: Subtiaba; 14: Maribichicoa; 15: Tlapane) Fuente: Lothrop (1926: 7, fig.2).

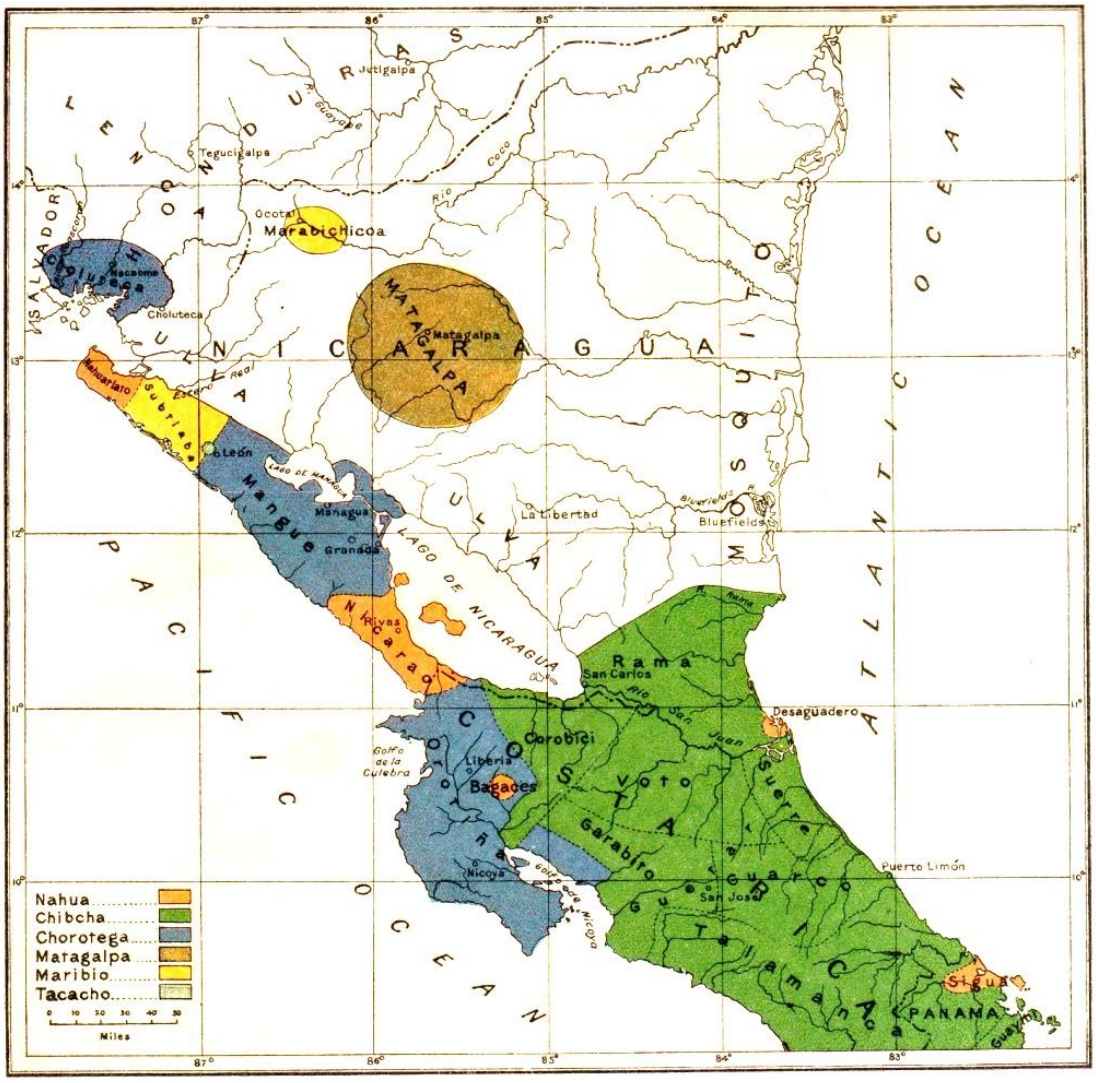


Figura 113: Distribución de lenguas y grupos énicos en el sur de Centroamérica en el siglo XVI. Fuente: Lothrop (1926:24).

11.1.5 Migraciones legendarias

Aparte del movimiento de algunos grupos lingüísticos desde Meso- a Centroamérica, los demás menciones de migraciones parecen no tener fundamento histórico alguno. Algunos de ellos ya se han mencionado en el capítulo 8.1.3. Ahí se hizo alusión a algunos mitos de autenticidad y contenido dudoso, recogidos por Boyd y Ruiz que dicen que los tarascos provenían de América del Sur, más precisamente del Perú.

También en Sudamérica, especialmente en el norte de Perú, hay mitos acerca de la venida de algunas poblaciones en balsas desde el mar, por ejemplo de los fundadores de la dinastía Chimú liderados por un personaje llamado Taycanamo.[1425] Para la cultura la Tolita en Ecuador se ha propuesto una migración desde Mesoamérica, pero investigaciones recientes han mostrado que su origen se halla más bien en la región de los Andes.[1426]

11.2 Indicios materiales para contactos desde el formativo hasta el clásico

Los argumentos más comunes para un contacto entre Sud- y Centroamérica y el Occidente se basan en el hecho de que hay similitudes en la iconografía de ciertos artefactos, elementos arquitectónicos y el uso de ciertas tecnologías. Al respecto hay que recordar que el hecho de que dos artefactos se parezcan puede indicar contacto, pero siempre existe la posibilidad de que se trate de pura coincidencia y que se debe a desarrollos independientes en cada área. Un problema con varias de las líneas de argumentación que presentaré brevemente es la cuestión de la cronología, pues a veces entre una similitud en los elementos de ambas áreas hay varios cientos de años de diferencia y entonces el argumento de contactos marítimos relativamente rápidos no es convincente.

En este capítulo presentaré los indicios para los contactos desde el formativo,[1427] ya que aunque esto no sea el período que más me interesa, varios de los elementos siguen vigentes entre los tarascos.

[1425] Véase:de Rostworowski Diez Canseco (1989:224; 423-424);Cordy-Collins (2001:253).
[1426] Véase: Ugalde (2009:220).
[1427] Se ha propuesto que los contactos iniciaron desde el formativo, es decir antes de 3500 a.C. Véase: Zeidler (1986:148).

11.2.1 Evidencias en flora y fauna

Plantas

Los contactos más remotos en el tiempo son sin duda el traspaso de diversas plantas de una parte del continente al otra, ya que por lo general "una planta domesticada es el producto de la intervención humana y solo puede circularse a través de un sistema cultural."[1428] Entre ellas destaca sin duda el maíz, *Zea mays L.*. Pearsall propuso que el maíz tuvo su origen en el altiplano central de México o en las tierras bajas de Yucatán o Guatemala;[1429] pero investigaciones más recientes han mostrado que muy probablemente provenía originalmente de la región del Balsas.[1430] De ahí se diseminó a Centroamérica, sin introgresión con la subespecie *mexicana* del altiplano central. Primero en Centroamérica, y luego en los Andes centrales, fue adaptado a elevaciones más altas, lo que llevó bastante tiempo y explica el establecimiento notablemente más tardío de agricultura de maíz en el Perú.[1431] La circulación de especies de maíz entre Meso- y Sudamérica comenzó aproximadamente en 5,000 a.C. y el proceso se vuelve complejo al considerar las varias subespecies que más tarde tomaron distintas rutas en ambas direcciones; es decir que también hubo reintroducciones desde Sud- a Mesoamérica.

La dirección de la diseminación del cacao (*Theobroma cacao*) fue contraria a la del maíz. El cacao se originó en Sudamérica y fue introducido por el ser humano a Centroamérica y de ahí fue trasladado a México. Investigaciones de Motamayor han mostrado que el cacao criollo que se había pensado ser originario de Centroamérica tuvo su origen más bien en la cuenca del Amazonas, al igual que el cacao forastero. Los dos no forman subespecies (ssp. *cacao*) diferentes.[1432]

Además del cacao y del maíz, Piperno ha estudiado una serie de otras plantas y su región de origen en Latinoamérica. La mayoría de ellos fueron pasados de una región a otra en la época prehispánica. Sus resultados se resumen en la Figura 114.

[1428] Pearsall (1986:231).

[1429] Acerca de las fechas tentativas de domesticación inicial del maíz, Pearsall dice:

> "El maíz más antiguo que se haya recuperado arqueológicamente proviene del Valle semiárido de Tehuacán en el centro-sur de México; Si se acepta que los especímenes más antiguos de Tehuacán fechados en 5000 A.C., constituyen plantas de cultivo primigenias y no maíz silvestre, entonces podría proponerse el período de 6000-8000 A.C. para la domesticación inicial." Pearsall (1986:235)

Dos décadas antes, Lathrap había propuesto que el maíz era originario de Mesoamérica. Véase: Lathrap (1966:267–268).

[1430] Véase: Piperno y Pearsall (1998:134–135).

[1431] Véase: Piperno y Pearsall (1998:162).

[1432] Véase: Motamayor et al. (2009:322, 384-385).

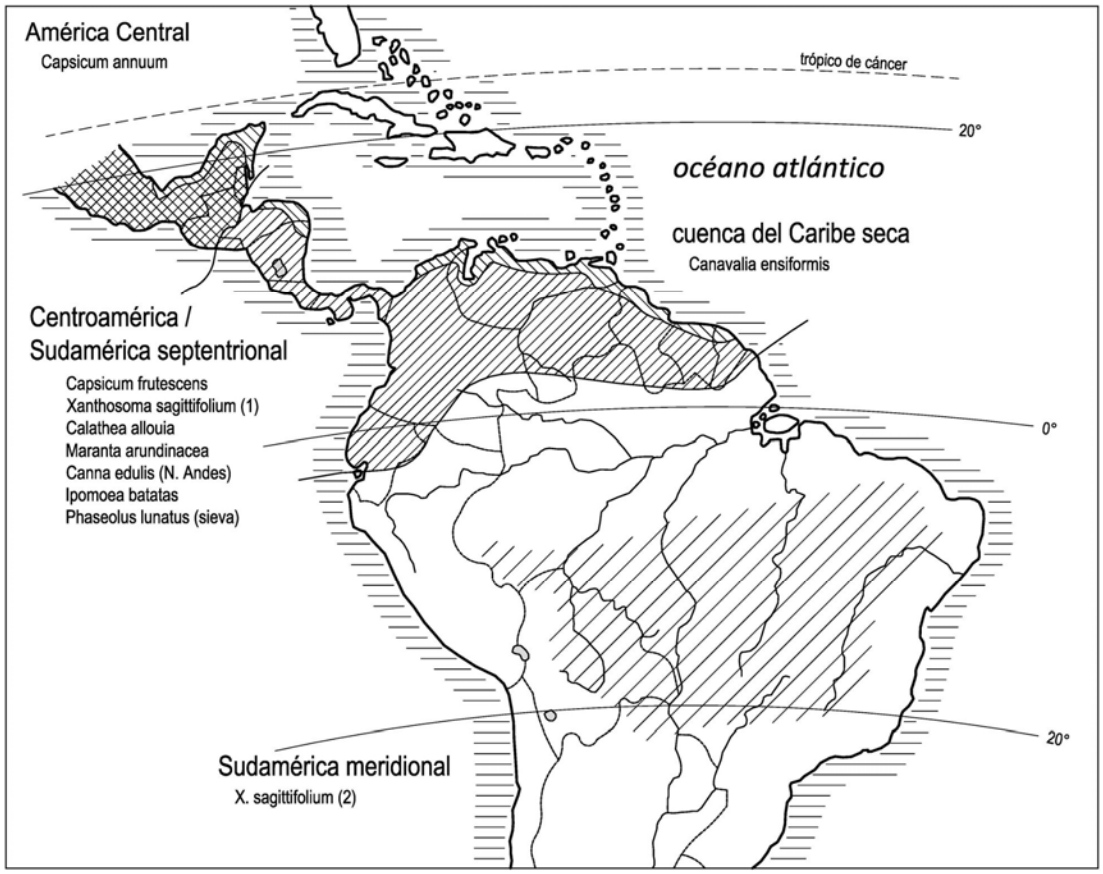


Figura 114: Mapa que indica las macroregiones latinoamericanas en las que se originó la domesticación de varios cereales según las investigaciones de Piperno. Cereales para los que dos regiones igualmente probables son designados (1) y (2). Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Piperno y Pearsall (1998:165).

En el caso del cacahuate (*Arachis hypogea* ssp. *hypogea*), que tiene un origen sudamericano, en el Mato Grosso brasileño, aún no está claro si fue introducido por los españoles a México desde el Caribe o si arribó allá desde Perú en la época prehispánica.[1433] En cambio el caso de la yuca o mandioca (*manihot esculenta* Cranz) es más claro: se distribuyó definitivamente desde Sudamérica a otras partes de Latinoamérica ya en la época prehispánica. En el caso del frijol común (*Phaseolus vulgaris* L.) y la judía de Lima (*Phaseolus lunatus L.*), hay dos áreas de domesticación distintas: una en Mesoamérica y otra en los Andes. La distribución de varias otras plantas indicadas en el mapa, que se inició a través de largas distancias desde el holoceno temprano y medio, según Piperno probablemente se efectuó por intercambios lineales entre vecinos y más tarde también por redes de

[1433] Véase: Piperno y Pearsall (1998:128, 130-131). Esto contradice la opinión de Wolters según el cual la introducción prehispánica desde Sudamérica es indudable. En general, los datos de Piperno me parecen más confiables que los de Wolters. Véase: Wolters (2000:4).

intercambio regionales. Es decir, que desde antes de 4,000 – 3,000 a.C. se efectuó por intercambios culturales y no por difusión démica (*demic diffusion*).[1434]

Animales

No solo hubo especies de plantas que fueron trasladas de una macroregión latinoamericana a otra en la época prehispánica, sino también animales. Se analizarán brevemente tres casos: el perro (*Canis lupus* ssp. *Familiaris*), los pájaros *Cyanocorax dickeyi* y *Cyanocorax mysticalis* y el llama (*Lama glama*).

En la América prehispánica había varias razas de perros. Para México se conocen el *xoloitzcuintle*, el *tlalchichi* o perro de patas cortas, el perro maya conocido como *malix* o callejero en Yucatán y el *itzcuintli* o perro 'común' mesoamericano.[1435] En el Péru prehispánico existía el perro peruano sin pelo[1436] y el pastor chiribaya. Mientras que el perro pastor chiribaya conforma, en relación al *xoloitzcuintle*, un nuevo haplotipo[1437] originado por aislamiento geográfico, el perro pelón peruano conforma un clado[1438] con especímenes de Bolivia y México.[1439] Es decir que el perro pelón peruano originalmente constituye la misma raza que el *xoloitzcuintle*[1440] mexicano, también un perro sin pelo. El perro pelón mexicano según Valadez es originario del occidente de México,[1441] desde donde se dispersó hacia el centro y sureste de México y también hacia el Perú, con lo cual concuerdan otros autores, aunque al parecer no hay pruebas contundentes de ello. Cuándo fue introducido al Perú no está totalmente claro. Parece que "el único posible material arqueozoológico asignable a perros pelones en Sudamérica (Carangas, Bolivia) está ubicado cronológicamente entre los años 1150 y 1450 d.C.",[1442] es decir fue relativamente tardío. Sin embargo, parece que el perro pelón fue introducido desde muchos siglos antes, pues las representaciones de él aparecen por primera vez en

---

[1434] Véase: Piperno y Pearsall (1998:123, 128-130, 134-135, 163-166, 315-317) La domesticación de plantas en general se originó en Latinoamérica en el holoceno temprano en varias áreas independientes. Véase: Pearsall (1986:237, 248).
[1435] Perales y Aguirre (2008:581).
[1436] Actualmente clasificado según el estándar FCI No. 310. La FCI, Federación Cinológica Internacional, clasifica las razas de perros mundialmente.
[1437] Véase: Valadez et al. (2009:5, 14-15); Vásquez Sánchez, Rosales Tham y Dorado (2009:3, 13, 15) Un haplotipo es la constitución genética de un cromosoma individual o conjunto de genes que determinan un cierto fenotipo.
[1438] Se denomina clado a cada una de las ramas del árbol filogenético propuesto para agrupar a los seres vivos. Consiguientemente, un clado se interpreta como un conjunto de especies emparentadas (con un antepasado común).
[1439] Véase: Vásquez Sánchez, Rosales Tham y Dorado (2009:3, 14).
[1440] Actualmente clasificado según el estándar FCI No. 234.
[1441] Paredes Gudiño cree que tal vez también el *itzcuintli* sea originario del Occidente. Paredes Gudiño (2004:334).
[1442] Valadez et al. (2009:16).

el arte moche tardío[1443] y posteriormente en la cerámica chimú, chancay y lambayeque – es decir sobre todo en el norte del actual Perú en la región para la cual también existen otros indicios de contactos con el Occidente. Además existen representaciones de perros en Ecuador en la fase Chorrera (1500 – 500 a.C.), aunque supuestamente éstos sí tenían pelo.[1444]

Algunas de las representaciones de perros en el arte moche y lambayeque y una de la cultura chorrera en Ecuador se pueden apreciar en la Figura 115, Figura 116 y Figura 117. Al compararlos con representaciones de perros del occidente de México de la cultura de las tumbas de tiro (Figura 118, Figura 119 y Figura 120) en el preclásico, se ve que por lo general las representaciones son muy similares, mientras que las del clásico de la cultura chalchihuites son un tanto diferentes (Figura 122). Lo que llama la atención es que existe una representación de una vasija en forma de perro proveniente de Guatemala (Figura 121) que data del postclásico temprano y que se parece mucho a las vasijas en forma de perro moche/lambayeque y chorrera y de las tumbas de tiro. ¿Será un indicio de contactos por vías terrestre? El gran problema con esta suposición es que estamos hablando de épocas separadas entre sí por más de mil años. Lo interesante del hecho de que las primeras de estas representaciones de perros son del arte moche, es el hecho que según Richardson, los moche fueron el primer estado sudamericano que institucionalizó comunicación a larga distancia por vía marítima.[1445]

[1443] Fue en la fase Moche V (aprox. 550 – 700 n.Chr.) Véase: Cordy-Collins (1999:231–232)
[1444] Véase: Anawalt (1998:244–245) y fig. 11.21. El perro representado – y otros del arte chorrera – según Anawalt no son perros sin pelo. Personalmente no veo como Anawalt llega a la conclusión que el perro representado tenga que tener pelo, pues también existen *xoloitzcuintles* sin pelo y con manchas de colores.
[1445] Richardson y Heyerdahl (2002:5).

Figura 115: Detalle de una representación en una botella con cuello arqueado (Gabelhalsflasche) del Peabody Museum (46-77-30/4949) copiado por Kutscher en 1950. Kutscher indica como cultura moche/lambayeque. Fuente: Kutscher y Bankmann (1983).

Figura 116: Representación de un perro sin pelo en una botella del horizonte medio proveniente de una colección particular fotografiado por Cordy-Collins. Fuente: Cordy-Collins (1999:234). Le agradezco el permiso de usar la imagen a la Dra. Alana Cordy-Collins.

Figura 117: Vasija en forma de perro. Chacras, provincia de Manabí, Ecuador, fase Chorrera, antes de 500 a.C. Museo Arqueológico del Banco del Pacífico. Fuente: Anawalt (1998:245).

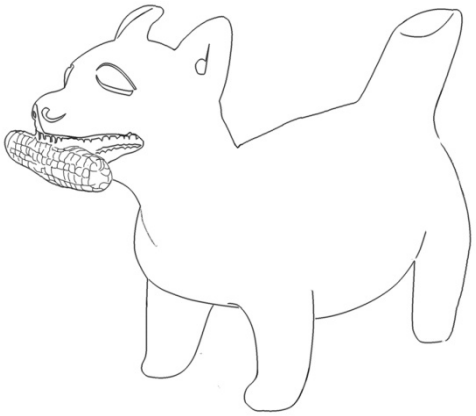


Figura 118: Vasija en forma de perro, cultura de las tumbas de tiro, Colima. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto reproducida en Weigand (2004:303). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.

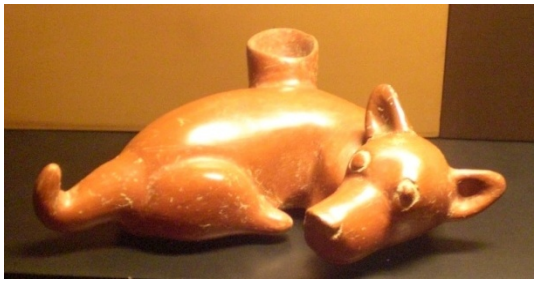


Figura 119: Vasija de cerámica en forma de perro proveniente de tumbas de tiro saqueadas en la ex-hacienda de Noguera. Según información del Museo Rangel Hidalgo todas las piezas ahí exhibidas corresponden estilísticamente a las fases Colima, Comal y Ortices (500 a.C. – 600 d.C.). Museo Rangel Hidalgo. Fuente: Fotografía de la autora.

Figura 120: Vasija de cerámica en forma de perro proveniente de tumbas de tiro saqueadas en la ex-hacienda de Noguera. Según información del Museo Rangel Hidalgo todas las piezas ahí exhibidas corresponden estilísticamente a las fases Colima, Comal y Ortices (500 a.C. – 600 d.C.). Museo Rangel Hidalgo. Fuente: Fotografía de la autora.[1446]

Figura 121: Vasija en forma de perro proveniente de El Faro, Departamento de Quetzaltenango, Guatemala o de Mundo Nuevo, Departamento de San Marcos. Colección Alfredo Toepke, Guatemala. Fuente: Shook (1965:189).

[1446] En Colima se ha hallado un número muy grande de representaciones de perros en cerámica. Una maravillosa colección se puede apreciar en el Museo Rangel Hidalgo en Nogueras, cerca de Colima.Véase: http://www.ucol.mx/arte/museos/rangel_hidalgo.php.

Figura 122: Representaciones de cánidos (no está claro si se trata de perros) en artefactos Chalchihuites. Fuente: Hers (2005:20, figura 4). Le agradezco a la Dra. Marie-Areti Hers el permiso de usar esta imagen.

Representaciones a) en los tipos Michilía; b,e,g) Vesuvio;c) en un pendiente de roca arcillosa blanca; c) en una figurilla; d) en un apéndice aplicado; e) en una vasija del tipo Vesuvio; f) en la cerámica pintada al *seudocloisonné*; c,d,e de Verónica Hernández.

Análogo a la hipótesis de la dispersión del perro sin pelo por comercio marítimo entre la costa noroeste de Sudamérica y el Occidente, Anawalt ha propuesto que una especie de pájaro se dispersó por la misma vía. Argumenta que el chara pinta (*Cyanocorax dickeyi*, véase Figura 123) que habita en una pequeña región montañosa de los estados actuales de Nayarit, Sinaloa y Durango no aparece en ningún otro lugar en Norte- o Centroamérica y su pariente taxonómico más cercano es el urraca de cola blanca (*Cyanocorax mysticalis*, véase Figura 124) cuyo hábitat se restringe a las regiones costeras de Ecuador y el norte del Perú.[1447] Sin embargo, Remsen es de la opinión que no hay razón para creer en una dispersión de este pájaro por medio de humanos. Por un lado ha argumentado que el *c. dickeyi* pertenece a una familia de pájaros que está distribuida de manera

[1447] Véase: Anawalt (1998:244).

discontinua en hábitats secos de Sudamérica y que el *c. dickeyi* simplemente constituye el más aislado de ellos. Por otro lado hay al menos cuatro taxa[1448] que muestran patrones de distribución dispersos en la costa pacífica de Sudamérica y Centroamérica parecidos al del *c. dickeyi* y que para evaluarlos mejor hay que conocer la filogénesis de los diferentes taxa que están actualmente desconocidos. Cree que la única anormalidad en el caso del *c. dickeyi* no es una distribución no contigua sino que el representante mexicano tenga una distribución tan restringida. En su opinión el caso es explicable mediante patrones de distribución más amplios y no hay necesidad de invocar la intervención humana.[1449] También la ornitóloga Escalante está convencida que hay varias aves que muestran una distribución disjunta cuyo aislamiento se puede deber a cambios climáticos. Para probar lo contrario se necesitarían pruebas de ADN que aún no se han efectuado.[1450]

Figura 123: Cyanocorax dickeyi. Fuente: Doug Greenberg's photostream (s/f). La fotografía fue tomada al este de Mazatlán. Le agradezco a Douglas Greenberg el permiso de usar esta fotografía.

Figura 124: Cyanocorax mysticalis. Fuente: Brown (s/f). Le agradezco a Susan Brown el permiso de usar esta imagen.

Un caso parecido que se ha mencionado en la literatura referente al intercambio de animales entre Sudamérica y México es la postulación que la grana cochinilla

---

[1448] "Killdeer (*Charadritus vociferus*), White-winged Dove (*Zenaida asiatica*), Cave Swallow (*Petrochelidon fulva*), and the *Dives* superspecies of blackbirds. [...] Other examples of taxa found in Middle America with relatives isolated in arid northwestern Peru-southwestern Ecuador are: (1) *Aimophila* spp. and *A. stolzmanni*, (2) *Tachycineta albilinea albilinea* and *T.a.stolzmanni*, and (3) *Forpus cyanopygius* and *F. coelestis*." Remsen, JR. y Cardiff (1990:972).

[1449] Véase: Remsen, JR. y Cardiff (1990:972–973).

[1450] Escalante (2010).

(*Dactylopius coccus*; un tinte derivado de un insecto) fue introducida desde Perú a México. Existe evidencia del uso prehispánico de la grana cochinilla tanto en Perú como en México. Su distribución geográfica no es contigua; es decir que no ocurre en el área intermedia. El análisis filogenético de clados realizado por Rodríguez sugiere que el *Dactylopius coccus* tuvo un origen sudamericano. Argumenta que la limitada capabilidad de dispersión de fases móviles del insecto y la distribución natural limitada de la especie sugieren que la presencia del *D. Coccus* es la consecuencia de la introducción en dirección sur-norte mediante humanos y que su distribución disjunta indica que probablemente fue transportado vía marítima.[1451] A diferencia de los casos del *Cyanocorax dickeyi* y *Cyanocorax mysticalis* aquí estamos hablando de una misma especie con distribución disjunta, lo cual suena como un argumento más convincente.

Otro ejemplo sorprendente es el hallazgo de representaciones de camélidos en Costa Rica en el sitio Las Huacas, situado cerca de la costa pacífica. (véanse Figura 125 y Figura 126).

Figura 125: Mapa de Costa Rica con la localización del sitio Las Huacas. Fuente: Fonseca y Richardson (1978:300). Le agradezco al Dr. James Richardson y a la sección de antropología del Carnegie Museum of Natural History el permiso de usar el mapa.

[1451] Véase: Rodríguez, Méndez y Niemeyer (2001:74,76).

Figura 126: Una de las representaciones de llamas halladas por Fonseca. Fuente: Fonseca y Richardson (1978:303). Le agradezco al Dr. James Richardson y a la sección de antropología del Carnegie Museum of Natural History el permiso de usar la imagen.

Según lo que se pensaba saber, la distribución histórica de los llamas y guanacos solo abarcaba Sud- y no Centroamérica, y en Sudamérica principalmente el área andina y la costa norte de Perú, donde hay representaciones de camélidos en vasijas moche.[1452] Sin embargo, Fonseca está convencido que los animales representados provenientes de Las Huacas en Costa Rica son efectivamente camélidos, es decir llamas o guanacos y no venados o algún otro animal. El material lítico empleado es originario de Costa Rica lo cual imposibilita una hipótesis de introducción externa. Además de las representaciones en piedra, según Fonseca existe una vasija efigie en forma de camélido en Costa Rica que data del período el Bosque, más específicamente el año 300 a.C. Además cita a las Casas según el cual en el siglo XVI un jefe panameño reportó el uso de camélidos a los españoles. Esto parece indicar que camélidos, ya sea llamas o guanacos fueron transportados a Centroamérica en la época prehispánica – si por vía marítima o terrestre, no se sabe, aunque el tamaño del animal parece indicar la segunda opción.[1453]

[1452] Para informaciones más amplias sobre camélidos en Sudamérica remito a: Bonavia (2008).
[1453] Véase: Fonseca y Richardson. (1978:306–307).

11.2.2 Las tumbas de tiro

El elemento probablemente más citado como indicio de contactos entre el Occidente y Sudamérica es la tumba de tiro.[1454] Los precursores de la cultura de las tumbas de tiro en el Occidente son las culturas formativas del Opeño y Capacha. La cerámica de la última cultura tiene parecidos con Sudamérica. El auge de la cultura de las tumbas de tiro fue entre los años 200 a.C. y 600 d.C., en el clásico. En esta época, entre las sociedades de Colima, Nayarit y Jalisco, destacó la costumbre de enterrar a la élite en tumbas de tiro y cámara de las cuales muchas muestran señales de haber sido reutilizadas durante varios siglos. Las tumbas "se construían cavando un pozo vertical de profundidad variable (2-16 m) que conectaba, lateral o centralmente, a una o más cámaras de forma cuadrada, rectangular o circular, con techo abovedado."[1455] Es en las tumbas de tiro donde se ha encontrado un gran número de perros en arcilla y sacrificados, además de otras ofrendas en cerámica que supuestamente tienen formas parecidas a materiales sudamericanos. También en Sudamérica se construían "tumbas de 'tiro y cámara lateral', o las llamadas 'de chimenea'".[1456] Se ha planteado que las influencias de una parte del contintente a otra eran bidireccionales en esta época. Según Alcina Franch, moldes para figuritas junto a las tumbas de tiro o pozo se difundieron de sur a norte,[1457] pero según Novella también se encuentran rasgos mesoamericanos en Sudamérica, pero el autor no los especifica más.[1458] Anawalt es de la opinión que este tipo de arquitectura funeraria ocurrió de manera extensa en Colombia, Ecuador, Perú, el occidente de Venezuela y la costa pacífica de Panama. Mientras ahí se usaron durante largo tiempo, en Mesoamérica solo se han hallado en el Occidente y fueron construidas solo durante un período limitado.[1459]

La mayoría de los autores parece coincidir en que las similitudes existen y que indican contactos, pero por no conocer lo suficiente este tipo de enterramientos en ambas regiones, no puedo juzgar al respecto.

[1454] Véase por ejemplo: Beltrán Medina (o.A.:419); Novella (2000:36); Cabrera Castro (1989:138); Lynton (1986:80).
[1455] Flores Villatoro (2004:7).
[1456] Alcina Franch (1979:62).
[1457] Véase: Alcina Franch (1979:65–66).
[1458] Véase: Novella (2000:36).
[1459] Véase: Anawalt (1998:238) .

11.2.3 Sudamérica: Indicios iconográficos

Ecuador y Colombia: la Tolita

La cultura ecuatoriana que más se cita como portadora de elementos parecidos a los del occidente de México es sin duda la Tolita.[1460] La cultura la Tolita o Tumaco-Tolita estaba localizada en la actual provincia de Esmeraldas, Ecuador y en el Departamento Nariño, Colombia (veáse Figura 127) y floreció entre 600 a.C. y 200 d.C., en el período de desarrollos regionales.[1461] Según Marcos, en la iconografía de diferentes artefactos de la Tolita se encuentran tres motivos "mesoamericanos": el viejo, la serpiente emplumada y Tláloc, y que estos elementos se dan como "una superposición de estilística sobre una iconografía tradicional".[1462] Sin embargo, la argumentación acerca del viejo y la serpiente emplumada no me parecen ser convincentes, sobre todo porque la representación de caras humanas arrugadas simbolizando la vejez es algo universal y no un tema específico de Mesoamérica, a pesar de que al igual que allá esté asociado al incensario tridente y no tenga antecedentes en el área. El caso de los "tlaloques" – si con esta palabra nahua se puede llamar a las figuras ecuatorianas – merece un poco más de atención. Al igual que la serpiente emplumada, su representación tiene antecedentes en el septentrión andino que se remontan al período Valdivia y también se encuentra en la cultura Jama-Coaque, pero es más común en la época Tolita Clásico de 200 a.C. hasta 75 d.C.[1463]

Aunque incluso Marcos es de la opinión que la representación de los "tlaloques" es el resultado de una hibridación cultural y no de una importación, la semejanza de los elementos iconográficos es realmente sorprendente: Al igual que en Mesoamérica, los "tlaloque" ecuatorianos tienen anillos alrededor de los ojos – abstracción de la serpiente – y los dientes de felino/ la máscara bucal (véase Figura 128, Figura 129). Muchas de las representaciones ecuatorianas estaban asociadas a o fabricados de spondylus, que también en Mesoamérica era un símbolo de agua y agricultura.[1464] También la arqueóloga Ugalde, que hizo un análisis profundo de la iconografía de la cultura Tolita, es de la opinión que las figuras ecuatorianas representan seres sobrenaturales y ve una clara asociación con los tlaloque

[1460] Véase por ejemplo: Marcos (1986a); Valdez (1987); Ugalde (2009); Hosler (1986).
[1461] Véase: Ugalde (2009:218); Valdez (1987:52).
[1462] Marcos (1986a:210).
[1463] Véase: Valdez (1987:54).
[1464] Véase: Marcos (1986a:207-10, 217, 223) Es difícil juzgar el caso de la serpiente emplumada porque Marcos casi no ilustra su argumentación con imágenes.

mesoamericanos, especialmente los mexicas (véase Figura 130). Según la arqueóloga

> parece posible asumir que los elementos recurrentes y la redundancia en las combinaciones responden a mensajes codificados similares en los diferentes estilos, aún cuando las convenciones en las formas de representación varíen notablemente. Creemos que hay una serie de ideas que, sobre todo en el Período de Desarrollo Regional (Intermedio Temprano) tuvieron una amplísima divulgación, al menos a lo largo del área andina.[1465]

Esta divulgación es visible por ejemplo en representaciones de figuras con elementos iconográficos típicos de los "tlaloques" en la cultura de Kuntur Wasi en los andes peruanos y la cultura Cupisnique en la costa peruana (véase Figura 131). La cultura la Tolita es parte de una tradición pan-andina y no tiene un origen foráneo.[1466]

Bushnell ha propuesto además que las figurillas hechas con molde de la Tolita tienen un aspecto centroamericano, a pesar de que su material y el hallazgo de moldes prueben un origen local.[1467]

Hay que tener en mente que solo estamos hablando de la semejanza de algunos pocos elementos aislados y no de semejanzas abrumadoras en todo el complejo cultural y que además el tema de la cronología es difícil:[1468] Así, los tlaloque mexicas que Ugalde toma como punto de comparación con las figuras ecuatorianas son muchos siglos posteriores a la Tolita – aunque representaciones parecidas las conocemos en Mesoamérica desde el preclásico.

Es llamativo que la cultura la Tolita muestre además indicios de haber sostenido comercio a larga distancia como se evidencia por el hallazgo de sodalita.[1469] Según Ruppert y Petersen, el único yacimiento del mineral sodalita (Na8 CI2 (ALSiO4)6) explotado en tiempos preincaicos fue el yacimiento del cerro Sapo, Tultani en la serranía de Palca, Bolivia[1470] y por lo tanto la cultura la Tolita tuvo que haber sostenido relaciones con aquella región. Sin embargo, en contra de lo que pudiera esperarse, hasta el momento no hay evidencia del uso de balsas en la Tolita.[1471]

[1465] Ugalde (2009:136).
[1466] Veáse: Ugalde (2009:159).
[1467] Véase: Bushnell (1951:134–135) Resalta sobre todo las semejanzas en una figura-pipa.
[1468] Véase: Collier (1963:783).
[1469] Véase: Valdez (1987:69).
[1470] Véase: Ruppert (1982:71); Petersen (1998:94–95) Petersen menciona como otro yacimiento la localidad de Castrovirreyna, Huancavelica en Perú, pero no especifica a partir de qué época fue explotado. La sodalita es un mineral que a menudo ha sido confundido con el lapislazuli por arqueólogos.
[1471] Véase: Valdez (1987:74).

Ugalde es de la opinión que la desaparición del estilo Tolita se debió a una crisis de legitimación de la élite determinada tal vez por cambios en las relaciones de comercio. De hecho, en los sitios post-Tolita en las fases Las Cruces y Herradura, al parecer no hay indicios de comercio a larga distancia, afirmación que se basa sobre todo en el decrecimiento de la importación de obsidiana y en el asentamiento disperso y sin agricultura intensiva.[1472]

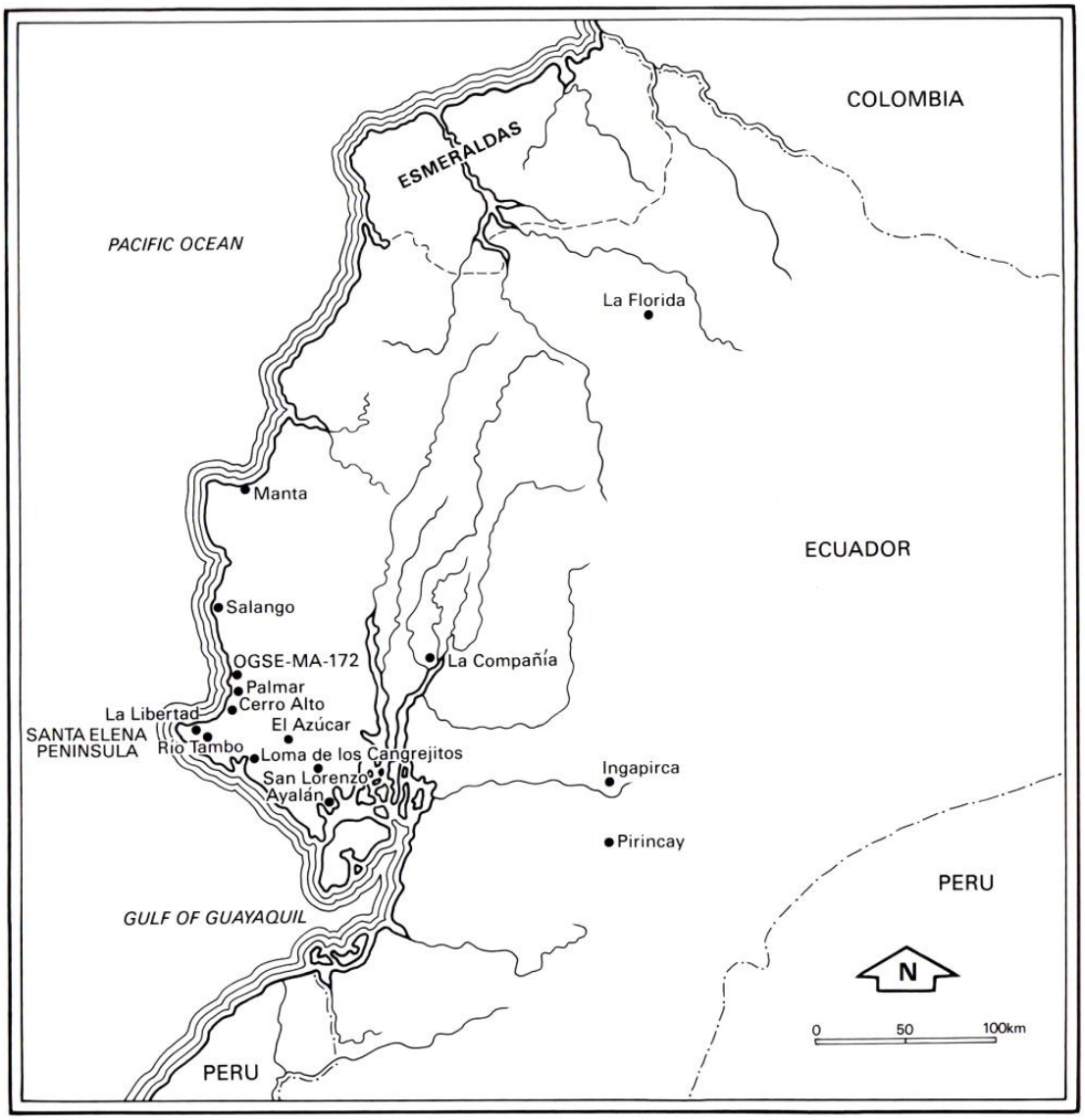


Figura 127: Ecuador: sitios arqueológicos en la costa, tierra adentro y en las tierras altas en donde se han encontrado artefactos de metal. Fuente: Hosler (1994:90). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir este mapa.

[1472] Véase: Ugalde (2009:158).

Figura 128: Figurilla de cerámica vista desde diferentes ángulos con rasgos que se asemejan a los tlaloque mesoamericanos. Procedencia desconocida. Fuente: Ugalde (2009:124). Le agradezco a la Dra. Fernanda Ugalde el permiso de usar esta imagen.

Figura 129: Figurilla de cerámica vista desde diferentes ángulos con rasgos que se asemejan a los tlaloque mesoamericanos. Procedencia desconocida. Fuente: Ugalde (2009:176, figura 142, MCEQ, LT-2-116-70). Le agradezco a la Dra. Fernanda Ugalde el permiso de usar esta imagen.

Figura 130: Vasija Tláloc del Museo del Templo Mayor, México. Cultura Mexica, postclásico tardío. Fuente: Fotografía de Karla Ramírez. Le agradezco el permiso de usar la imagen.

Figura 131: Vasija de cerámica de estilo Cupisnique (izquierda) y estela de piedra de Kuntur Wasi (derecha) con rasgos que se asemejan a los tlaloque mesoamericanos. Fuente: Burger (1995: 96, fig. 83 y p. 112, fig. 102) citado según: Ugalde (2009:126, fig. 104-105)- Le agradezco al Dr. Richard Burger el permiso de usar estas imágenes.

Ecuador: Los manteño-huancavilca y sus vecinos

Los últimos mil años antes de la llegada de los españoles, aproximadamente entre 500 o 650 d.C. y la conquista, son designados período tardío en Colombia y período de integración en Ecuador. En este período, en el suroccidente de Colombia y el noroccidente del Ecuador, en el territorio costeño y sobre todo en la actual provincia ecuatoriana de Manabí, aparecieron poblaciones con nuevas expresiones culturales, una de las cuales es la cultura manteño-huancavilca.[1473]

Los manteño-huancavilca son conocidos por el amplio uso de balsas, se habla incluso de flotas de mercaderes. La concentración más grande de estas flotas de mercaderes históricamente conocida se dio en Salangone. Otro centro de comercio, según escribió Martín de Carranza en 1569 d.C., era Ciscala

> que tiene paz con todas las demás provincias, y aquel pueblo es seguro a todos y allí se hacen ferias o mercados y los *Tacamas* traen oro y esmeraldas a vender y

[1473] Véase: Rodríguez (2002:361) Hay cierta confusión y contradicciones en la literatura acerca de la distinción entre los manteño y los huancavilca así que elegí la opción ya usada por otros de denominar la cultura arqueológica en la región como manteño-huancavilca. Véase: Stothert (2001:310) Los miembros del proyecto arqueológico Manabí Central localizan el área de la cultura manteña-huancavilca más exactamente desde la desembocadura del Río Chone hasta la cuenca del Río Guayas y lo separan en cuatro zonas de asentamiento: franja costera (donde se concentran la mayoría de los asentamientos), el litoral interior (a 2-5 km de la costa), tierra adentro y altura. Según Bouchard, la cultura surge entre 650/700 d.C. y los últimos hallazgos datan de 1750 d.C. Bouchard (2009).

> los *Campaces* y *Pidres* llevan sal y pescado y los *Bilinquiamas* llevan ropa y algodón y hacen allí sus mercados.[1474]

Como se mostró en el capítulo 11.1.2, las fuentes históricas indican que algunas de estas balsas de mercaderes llegaron hasta Chincha en la costa sur de Perú y a Centroamérica, más precisamente Panamá. También algunas piezas – aisladas – de cerámica indican un contacto con esta región, especialmente con Costa Rica. Se han resaltado sobre todo ranas de pastillaje con patas extendidas, pero faltan estudios cerámicos comparativos más amplios. Este tipo de ranas también se halla en representaciones de metal, por ejemplo en Panamá (véase Figura 132). En general se puede decir que la cerámica indica una fuerte continuidad con las fases anteriores (Bahía y Guangala) pero se introdujeron nuevos elementos estilísticos propios de los manteño-huancavilca.[1475] Según Mountjoy, existe una correspondencia entre la cerámica tipo 1 incisa del complejo Santa Cruz del área de San Blas en el occidente de México y la cerámica incisa manteña. Él también cree que los habitantes de la costa de Manabí pudieron haber sido responsables de la introducción de la metalurgia del cobre en el Occidente. Remarca también la supuesta similitud en los temas – especialmente la espiral – y estilos entre los petroglifos del área de San Blas y de Boyaca, Cundinamarca y Nariño – argumento que veo con bastante escepticismo, teniendo en cuenta que estos petroglifos existen desde mucho antes. Además la espiral es un motivo tan simple y común en tantas culturas que no creo que sirva como indicador de contactos.[1476]

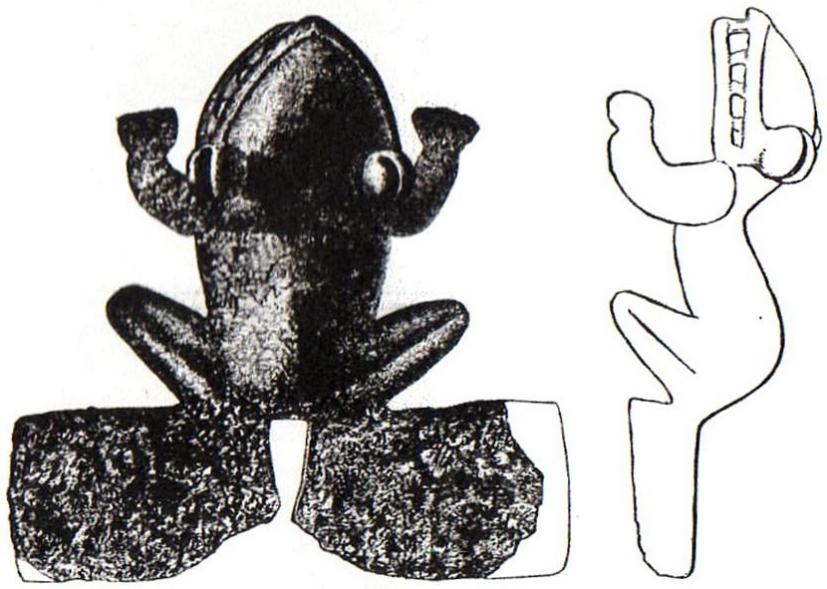


Figura 132: Rana en estilo Chiriquí. Base de metal cubierta con oro. Sacado de Holms, 1888, fig. 37. Fuente: Caso (1965:916)-

[1474] Martín de Carranza (1965) citado en: Alcina Franch (1979:66).
[1475] Touchard (2009).
[1476] Véase: Mountjoy (1978:136–137).

En cuanto al tema del metal, se puede decir que la cantidad de artefactos de metal en el recién excavado sitio importante de Japoto no es grande. Los tipos de artefactos son adornos, separadores de collares, narigueras, cuentas y cascabeles de cobre y oro así como instrumentos de trabajo, por ejemplo agujas y pinzas.[1477] También Bushnell opina que artefactos de metal son escasos en los sitios manteños.[1478] Sin embargo, Alcina Franch es de la opinión que la metalurgia manteña en general era importante. Se conocen trabajos de oro, plata y cobre. Alcina Franch destaca también las famosas hachas-moneda, que se tratarán en el capítulo 11.3.4.[1479] El caso del metal es el indicador más fuerte para contactos, pero se tratará aparte en el capítulo 11.3.

Posibles contactos con Bolivia, posiblemente a través de los incas, son indicados por supuestas cuentas de lapislazuli, que Bushnell cree ser más bien de sodalita.[1480]

En mi opinión, los manteño-huancavilca, por el amplio uso de balsas para el comercio marítimo, son el candidato más probable de haber establecido lazos de comercio con el Occidente incluso en el postclásico tardío. Sin embargo, estimo que hasta el momento no hay prueba alguna de tal contacto y las similitudes iconográficas que se han señalado son extremadamente pocas y no demasiado convincentes. De igual manera aún carecen de evidencias convincentes y determinantes, las posibles migraciones propuestas por Lathrap y otros.[1481]

Al norte de los manteño-huancavilca, en la época de contacto, al parecer habitaba una etnia que Murra denomina esmeralda, como también se llama la actual provincia (véase Figura 133). Han sido descritos sobre todo por el cronista Cieza de León. Según sus relatos, tenían muchos objetos de metal, especialmente oro y plata; elaboraban textiles de algodón y cerámica fina y usaban canoas; pero según Murra se dedicaban menos al comercio que sus vecinos al sur de los cuales eran distinguibles porque no se tatuaban sus caras.[1482]

Murra menciona como grandes tratantes marítimos también a los puna, quienes vivían en la isla de Puna al sur del territorio manteño-huancavilca (véase Figura 133) y que luchaban numerosas guerras con Tumbes donde terminaba la frontera del imperio inca.[1483]

[1477] Touchard (2009).
[1478] Véase: Bushnell (1951:115).
[1479] Véase: Alcina Franch (1979:62–63).
[1480] Véase: Bushnell (1951:113).
[1481] Véase: Fonseca y Richardson (1978:310).
[1482] Véase: Murra (1963:789-790, 803).
[1483] Véase: Murra (1963:806, 809).

Beltrán llama la atención sobre la isla de Plata frente a la costa ecuatoriana en la que se encontró un puerto de procesamiento y distribución de spondylus ocupado desde el formativo hasta la conquista con presencia de cerámica "de importación Sicán, Chimú e Inca de los Andes Centrales; junto a cerámica regional Manteño-Huancavilca" y que considera como un posible puerto involucrado en el comercio marítimo con Mesoamérica.[1484]

Llama la atención que todos estos supuestos indicios son mencionados por los diferentes autores siempre de manera muy escueta y sin ilustraciones de los artefactos en cuestión, lo cual vuelve extremadamente difícil evaluar si se trata de indicios válidos o no. Mientras no haya análisis más profundos me inclino a pensar que no lo son.

Perú: Cerámica preclásica y Moche

En tercer lugar después de las tumbas de tiro y el metal, son elementos cerámicos los que se han citado más a menudo como indicio de contactos entre el Occidente y Sudamérica, especialmente la costa norte del Perú (véase Figura 133).

[1484] Beltrán Medina (o.A.:422).

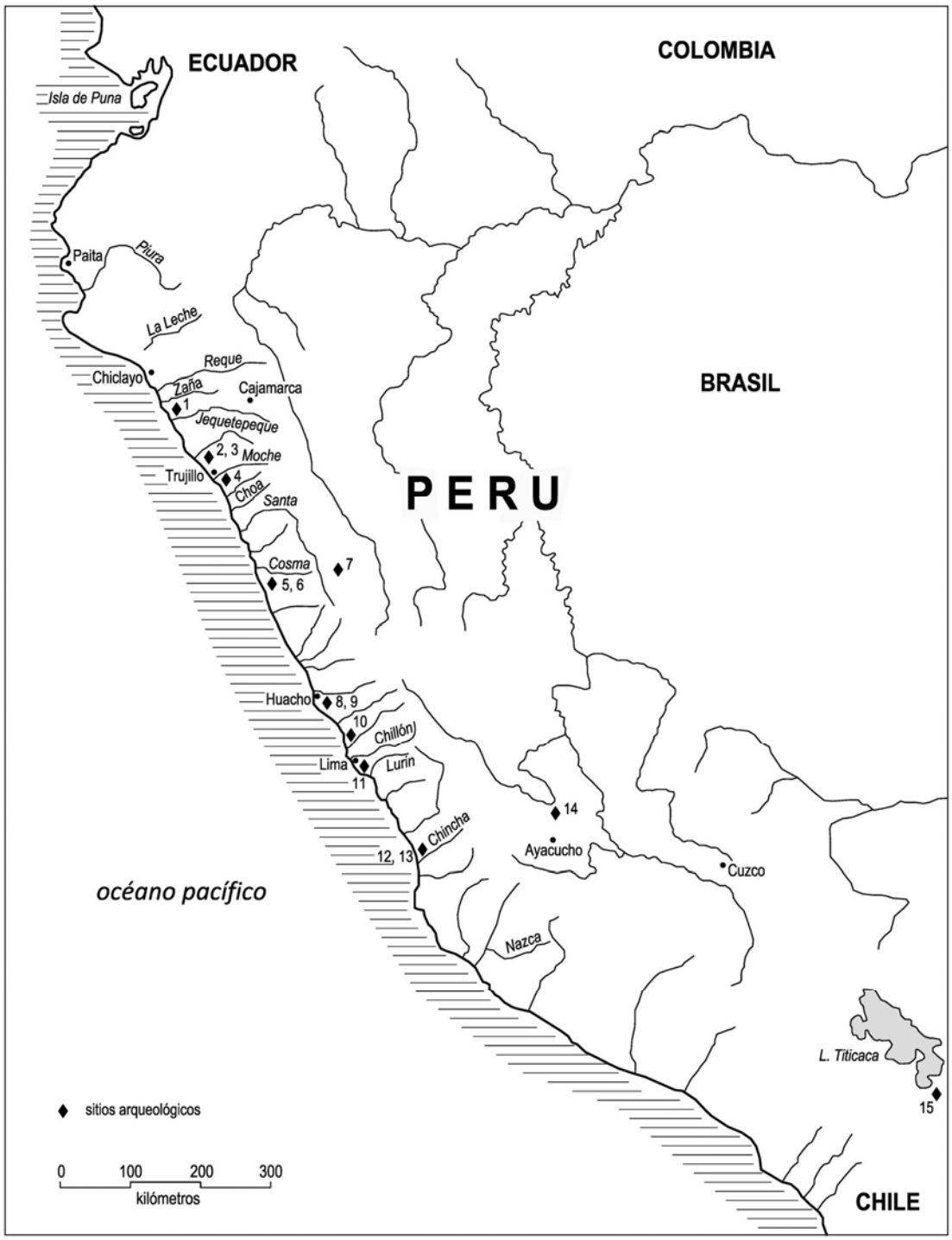


Figura 133: Mapa del Perú con varios sitios arqueológicos. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Heyerdahl (1995b:8).

1 Pacatnamú, San José del Moro; 2 Chan Chan; 3 Huaca Dragón; 4 Pirámides Moche; 5 Sechín Alto; 6 Pampa de las Llamas-Moxeke; 7 Chavín de Huantar; 8 Huaca Carquín; 9 Huaca Bacín de Oro; 10 El Paraíso; 11 Pachacamac; 12 La Centinela; 13 Lo Demás; 14 Huari; 15 Tihuanaco.

El caso más famoso y más citado son las llamadas vasijas de asa estribo. Las vasijas de asa estribo son considerados por muchos autores como típicamente

tarascas (un ejemplo es la Figura 134).[1485] Sin embargo, en el occidente mexicano, las vasijas de asa estribo se fabricaban desde mucho antes de los tarascos, más precisamente desde la época preclásica. Las primeras culturas cerámicas en el Occidente son la de Capacha (aprox. 2000-1200 a.C.) y la contemporánea de El Opeño, que al menos en dos sitios estaban ligados culturalmente. Algunos de sus materiales se parecen a los del sitio preclásico centromexicano de Tlatilco. La cerámica de El Opeño está compuesta de cuencos planos y pequeñas ollas decoradas con incisión linear, punzonado y aplicaciones (*appliqué*). La decoración con pintura al negativo (rojo o negro) posiblemente fue el primer predecesor de la misma decoración usada por los tarascos. Además las tumbas de El Opeño pueden ser consideradas como predecesoras de las tumbas de tiro.[1486] Es en la cerámica Capacha en la que se han hallado las vasijas de asa estribo que a menudo han sido citadas como indicadores de contactos con América del Sur, especialmente con el horizonte Chavín (véase Figura 135).[1487]

Como otras similitudes en los elementos cerámicos en el preclásico entre Sudamérica y el Occidente en esta época han sido mencionadas vasijas "superpuestas", pintura roja sobre fondo marrón, decoración de zonas de puntos incisos y estatuillas huecas[1488] – aunque según Williams, las figurillas Capacha no se parecen en nada a los de América del Sur.[1489] Para el preclásico temprano se ha hablado incluso de una tradición cultural del pacífico, porque los elementos aparecen en varios puntos del litoral; además de los ya mencionados también en El Infiernillo en la desembocadura del Balsas, en Chiapas y en Ocós en Guatemala.[1490] En cuanto a la dirección de las influencias culturales, Lathrap sugiere tentativamente una dirección norte-sur.[1491]

Más tarde, primero en la cultura preclásica de Chupícuaro en el Occidente y en la cultura moche de la costa norte del Perú también se han hallado vasijas de asa estribo (véase Figura 136 y Figura 137). El estilo moche floreció en la costa norte del Perú entre 100 y 800 d.C. (fases Moche I-V)[1492] y empezó a desaparecer lentamente alrededor de 700 d.C. al surgir la cultura huari. A ésta le siguieron varios estilos regionales como el estilo lambayeque y el estilo chimú (período intermedio

---

[1485] Peña Delgado (1980:174); Perlstein Pollard (1994:212–213); Pulido Méndez (2006:186–187); Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:9); Rubín de la Borbolla (1948).
[1486] Véase: Williams (s/f.).
[1487] Véase: Castro Leal (1986:225); Williams (1994a:171); Sprager (1994:304); Williams
[1488] Véase: Sprager (1994:304); Zeidler (1986:146); Anawalt (1998:239); Lathrap (1966:271–272).
[1489] Véase: Williams (s/f.).
[1490] Véase: Cabrera Castro (1989:138, 142); Lathrap (1966:271).
[1491] Véase: Lathrap (1966:271–272).
[1492] Véase: Lechtman, Erlij y Barry, JR. (1982:5).

tardío) (véase Figura 138). La vasija de asa estribo es retomada después del estilo huari, pero con algunos cambios: en la dobladura entre asa y vertedera del estribo hay siempre una pequeña figura zoomorfa y el corte del estribo es a menudo angular y ya no redondo (véase Figura 139 y Figura 140).[1493]

Figura 134: Vasija de asa estribo tarasca en la Sala Occidente del Museo Nacional de Antropología, México. Fuente: Fotografía de la autora.

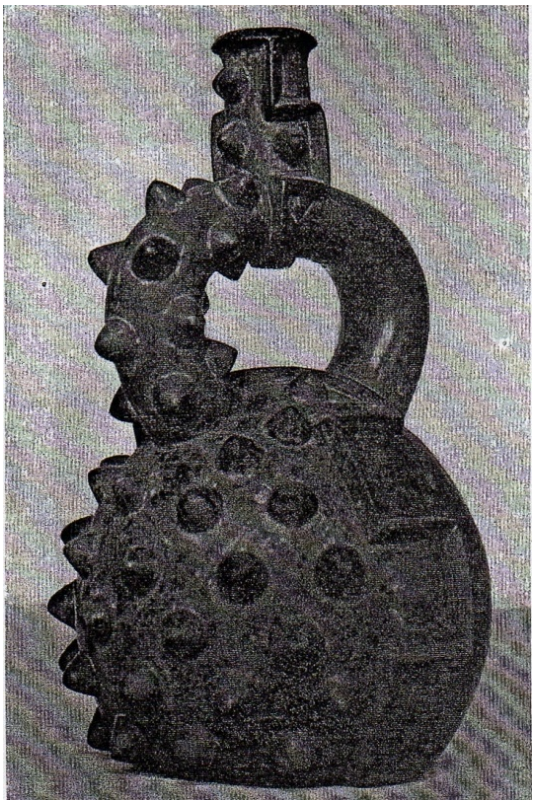


Figura 135: Vasija de asa estribo de estilo Chavín, Trujillo. Fuente: Kutscher (1955:78).[1494]

[1493] Véase: von Schuler-Schömig (1990:421–425).
[1494] Existe también la posibilidad de esta vasija estribo sea más bien de estilo Cupisnique, pues existen vasijas estribo Cupisnique muy parecidas. Véase por ejemplo: Larco (1941:37–43); Digby (1952:112, plate H).

Figura 136: Botella de asa estribo de la Cultura Chupícuaro, México. Museo Chileno de Arte Precolombino, Código de pieza: MCHAP 0555. Fuente: Museo Chileno de Arte Precolombino (s/f).

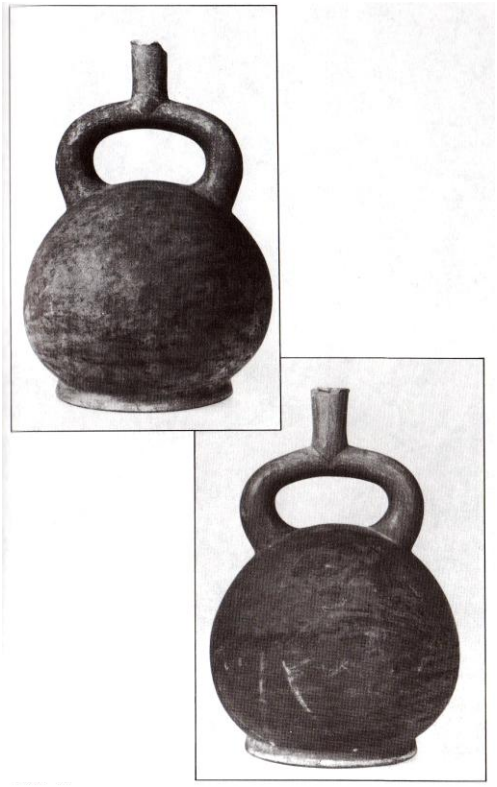


Figura 137: Vasija Moche de asa estribo simple. Fuente: Schuler-Schömig (1990:417, fig. 49). Le agradezco a la editorial Dietrich Reimer por informarme que no existe inconveniente en que use esta imagen.

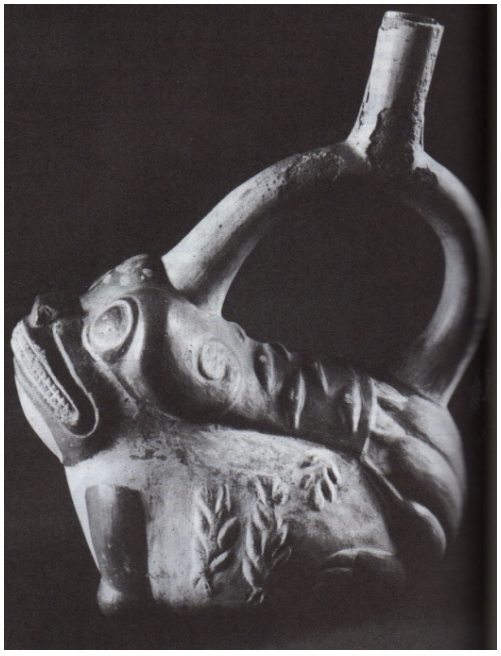


Figura 138: Vasija moche de asa estribo zoomorfa. Fuente: Schuler-Schömig (1990:418, fig. 50). Le agradezco a la editorial Dietrich Reimer por informarme que no existe inconveniente en que use esta imagen.

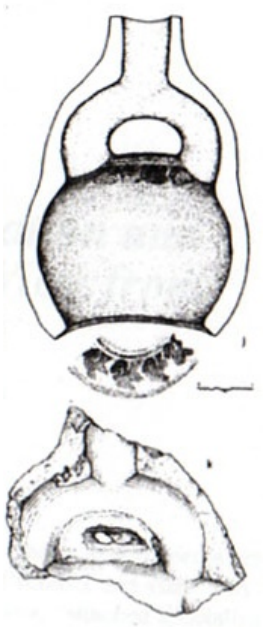


Figura 139: Vasijas de asa estribo del sitio chimú Pampa de burros. Fuente: Tschauner (2006:179).

Figura 140: Vasija de asa estribo en forma de raya con un mono en el asa. Data del período Chimú medio (1200-1300 d.C.) y fue hallado en la Huaca 1 de Túcume. Fuente: Narváez (1995b:117).

Según Cordy-Collins fue en el siglo VII d.C. que los Moche empezaron a tener contacto con el occidente mesoamericano por medio de un sistema de intercambio mercantil en el que aparte de los ya discutidos manteños, participaban también los tallán de Piura en el actual Péru.[1495] Como se mencionó arriba (capítulo 11.2.1) fue también entre los moche que probablemente llegó por primera vez el perro sin pelo al Perú. Aparte de representaciones de perros sin pelo, se han hallado también ilustraciones de balsas de madera y caña que prueban que estas embarcaciones estaban en uso entre los moche al menos desde 200 a.C.[1496] Cordy-Collins especula también que volutas de lenguaje que aparecen por primera vez en el periodo Moche V tardío – especialmente en el sub-estilo de San José de Moro – fueron introducidos desde Mesoamérica.[1497]

En resumen se puede decir que a primera vista especialmente el elemento de la asa estribo parece como un indicador de contactos bastante convincente pues las similitudes son sorprendentes. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que se trata de un solo elemento aislado en los grandes complejos cerámicas de culturas muy diversas y por si solo no puede presentar una prueba convincente. Suponiendo que sea aceptado como un indicador de contactos entre la costa norte del Perú y el Occidente, sería muy difícil determinar si se trata solo de un indicador de contactos en el preclásico que se mantuvo después de manera independiente en las dos regiones o si se mantuvo durante tanto tiempo porque los contactos no se interrumpieron por intervalos largos. Los otros indicios mencionados no me parecen demasiado convincentes.

[1495] Véase: Cordy-Collins (1999:229–230).
[1496] Véase: Fonseca y Richardson (1978:308–309); Heyerdahl (1995a:216–219).
[1497] Véase: Cordy-Collins (1999:236).

Colombia

Al igual que en Centroamérica, en Colombia se han hecho mucho menos investigaciones que en el área andina y en Mesoamérica,[1498] lo cual lleva a que también sea más difícil obtener información sobre posibles indicios de contactos. Así la corta lista de indicios que resumiré, no tiene gran valor informativo.

Calvo Mora menciona objetos de oro procedentes de Colombia que se han encontrado en Costa Rica, aunque su procedencia exacta es desconocida.[1499]

En la decoración cerámica de la cultura Malagana, en parte contemporánea con la cultura de la Tolita ubicada en el sudoccidente de Colombia, está presente la pintura al negativo,[1500] técnica que muchos autores han calificado como indicio de contactos entre el Occidente y Sudamérica,[1501] aunque a mí este argumento me parece sumamente dudoso. Según Bray, hay mucha evidencia arqueológica acerca de que los habitantes de Malagana mantenían un intenso comercio con sus vecinos, por ejemplo con la cultura Tumaco-Tolita que floreció en el área fronterizo de Ecuador y Colombia.[1502] Algunos autores distinguen entre la cultura la Tolita, del lado ecuatoriano y Tumaco, del lado colombiano, pero por lo general opinan que el material es muy parecido y que ambas culturas tuvieron un contacto frecuente o incluso un origen mesoamericano.[1503]

En Malagana, el objeto de origen más lejano que se ha encontrado fue una botella de cerámica del estilo ecuatoriano Chorrera.[1504]

A mí me llama la atención que entre la cerámica Malagana exista una forma de vasija – alcarrazas dobles zoomorfas con dos vertedores (véase Figura 123) – cuya forma básica y funcionamiento se parece a una vasija zoomorfa moche temprana (veáse Figura 124); aunque hay que reconocer que el estilo es diferente y solo presenta un elemento aislado.

[1498] Véase: Labbé, Bray y Falchetti (1998:22).
[1499] Véase: Calvo Mora, Bonilla Vargas y Sánchez Pérez (1995:76).
[1500] Véase: Bray, Herrera y Cardale de Schrimpff (1998:152); Bischof (1990a:366).
[1501] Véase: Bushnell (1951:132); Castro Leal, Díaz y García (1989:243–244); Rubín de la Borbolla (1948:32).
[1502] Véase: Bray, Herrera y Cardale de Schrimpff (1998:152).
[1503] Por ejemplo Cubillos y Reichel-Dolmatoff, citados en Bouchard (1978:41–42).
[1504] Véase: Bray, Herrera y Cardale de Schrimpff (1998:154).

Figura 141: Vasija zoomorfa “cantante”. Departamento del Valle del Cauca. Estilo Malagana, aprox. 150 a.C. – 200 d.C. Cerámica con engobre rojo y blanco. Colección privada. Fuente: Labbé, Bray y Falchetti (1998:111).

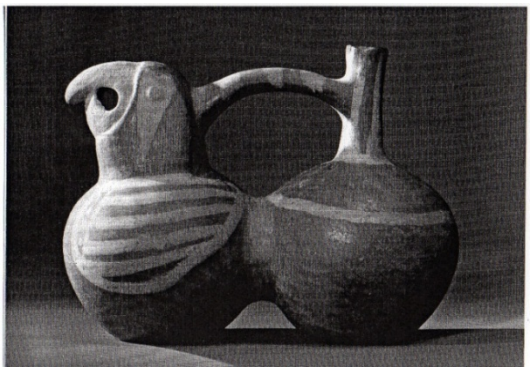


Figura 142: Vasija zoomorfa “silbante” que representa una guacamaya. Si el líquido se mueve en la vasija, el aire flota por los hoyos y produce un sonido silbante. Moche I-6. Fuente: Benson (1972:19).

Figura 143: Tambor. Región y Departamento de Nariño, estilo Tuza. Aprox. 1250 – 1500 d.C. Cerámica con engobe marrón y rojo. Michael C. Carlos Museum, Emory University, Atlanta; Regalo de William C. and Carol W. Thibadeau (1990.11.17). Fuente: Labbé, Bray y Falchetti (1998:117).

Hablando de épocas mucho más tardías, Labbé menciona que las decoraciones geométricas, especialmente los ganchos entrelazados y los triángulos de un tambor del complejo Tuza de las tierras altas de Nariño (veáse Figura 143) forman parte de una tradición geométrica que se encuentra desde el sudoeste de Estados Unidos hasta Chile, teoría que me parece aventurada.

Vestimenta

Otros posibles indicios de contactos entre Sudamérica y el Occidente que han sido discutidos de manera muy controvertida son similitudes en la vestimenta, como son representados sobre todo en figurillas de cerámica, y, en el caso de los tarascos, en las imágenes de la RM. Anawalt y Cordy-Collins son las dos autoras que argumentan a favor de la validez de los indicios. Anawalt compara la vestimenta de las figurillas del sitio preclásico de Ixtlán del Río en Nayarit, que pertenecen a la cultura de las tumbas de tiro y fueron fechadas alrededor de 400 a.C. – 400 d.C., con la vestimenta de figurillas procedentes de Manabí en el formativo, de la fase Chorrera, de la fase Guangala tardío/Manteño temprano y de los Esteros en la fase Bahía (500 a.C. – 100 d.C.). Menciona además que algunos elementos de esta vestimenta vuelven a aparecer en el postclásico tardío bajo los tarascos como único pueblo mesoamericano con este tipo de vestimenta. Se trata de los siguientes elementos: Primero, el hecho de que los hombres vestían una especie de calzones en vez de los típicos taparrabos (tarascos, Ixtlan del Río, Manabí – fase Chorrera) y una especie de túnicas o camisas en vez de las típicas capas mesoamericanas (tarascos, Ixtlan del Río, Manabí – fase Chorrera). En el caso de las figurillas de Ixtlan del Río y de Ecuador estas tienen a menudo motivos geométricos. Segundo, que las mujeres son representadas con faldas cortas con motivos geométricos – especialmente cuadriculados – y capas muy pequeñas sobre un hombro o completamente top-less en vez de las naguas y huipiles o *quechquemitl* usuales en Mesoamérica. (tarascos, Ixtlan del Río, Manabí – fase Guangala tardío/Manteño temprano) (véase Figura 144, Figura 145 y Figura 146). La autora resalta que el método de tejido sin telar llamado *sprang* se originó en el Perú y fue usado en las túnicas masculinas. Además informa que tanto figurillas de Los Esteros en la fase Bahía como las figurillas Ixtlan del Río llevan aretes múltiples parecidos. Añade que la representación de la vestimenta en las figurillas de cerámica del sitio de Chacras de la fase Chorrera (1500 – 1300 a.C.) se hizo mediante incisiones de puntos, una técnica cerámica observable también en el sitio de Capacha, Colima, datando ahí hacia 1450 a.C.

Anawalt es de la opinión que los elementos mencionados fueron introducidos al Occidente desde la costa norte de Sudamérica y que ocurren de manera aislada en las regiones mencionadas.[1505]

Figura 144: Figurillas de la provincia de Manabí, fase Chorrera. Fuente: Anawalt (1998:238).

Figura 145: Figurillas de cerámica representando una pareja con niño, estilo Ixtlán del Río, Nayarit. Colección privada, cat. No. 194. Fuente: Anawalt (1998:237).

[1505] Véase:Anawalt (1992); Anawalt (1993); Anawalt (1998).

Figura 146: Vestimenta de hombres y mujeres tarascas en la RM. Fuente: Escobar Olmedo (2001a:f. 27r). Le agradezco al Patrimonio Nacional de España el permiso de usar esta imagen. COPYRIGHT © PATRIMONIO NACIONAL.

Cordy-Collins añade a la discusión acerca de los taparrabos que en su opinión en el siglo VIII d.C. se empezó a usar un nuevo tipo de taparrabos entre los moche, que "consiste en un cinturón cosido a una tela rectangular. La tela está dispuesta, entre las piernas, de atrás hacia adelante y sujetada en posición con el cinturón" (véase Figura 147). Éste se usaba también en el centro de México y entre los mayas sureños – pero según la opinión de Anawalt no en el Occidente. Además, junto con el nuevo taparrabos identifica una nueva manera de representar a los varones sentados "con un tobillo sobre la rodilla opuesta, en la posición que se denomina 'medio loto' en la práctica yoga" y que según ella era la posición de sentarse de la élite maya.[1506]

[1506] Véase: Cordy-Collins (1999:234).

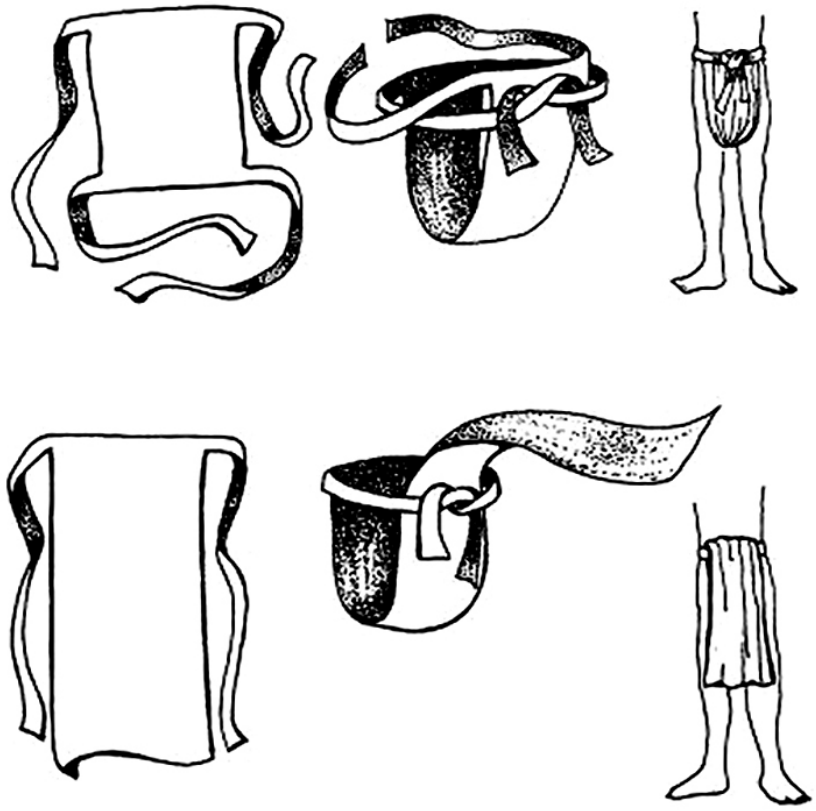


Figura 147: Taparrabos estilo moche temprano (arriba) y taparrabos estilo moche tardío (abajo). (Dibujado por Donna Kindig). Fuente: Cordy-Collins (1999:235). Le agradezco el permiso de usar la imagen a la Dra. Alana Cordy-Collins.

La arqueóloga Perlstein Pollard critica severamente a la argumentación de Anawalt. Está de acuerdo que los tarascos tenían una vestimenta inusual en comparación con otras culturas mesoamericanas, pero dice que la vestimenta discutida por Anawalt representa solo una pequeña parte de la gama de vestimentas tarascas. Además cree que no hay suficientes datos para probar la propuesta de Anawalt de un modelo de una larga y continua tradición cultural en el Occidente desde 400 a.C. hasta el momento del contacto con los españoles y que según Anawalt era hasta cierto punto producto de una migración u otros contactos ecuatorianos.[1507]

Coincido con Pollard en la crítica de que Anawalt hace comparaciones de similitudes en culturas distintas, con diferentes cronologías. Sin embargo, al tomar en cuenta también similitudes entre Sudamérica y el Occidente en elementos presentes en otros materiales y artefactos que mencionan otros autores, llama la atención que muchos parecen darse en el formativo y en el preclásico y entre la costa ecuatoriana/ costa norte del Perú y el Occidente. Ampliar la comparación hasta incluir a los tarascos, como lo hace Anawalt, es un poco más delicado, al

[1507] Véase: Perlstein Pollard (1993a:383–385) Roskamp está de acuerdo con la crítica formulada por Perlstein Pollard respecto a que las similitudes corresponden a distintas épocas y diferentes subregiones del occidente mexicano. Cree que “más bien podrían ser indicaciones de varios momentos de contacto y de influencia cultural”. Roskamp (1998:179).

igual que las comparaciones que hace Cordy-Collins con el centro de México y el área maya.

El asunto de los motivos geométricos no me parece demasiado convincente, ya que Anawalt no habla de motivos muy específicos, sino más bien de motivos geométricos en general o de un cuadriculado bastante simple. Además no es cierto que las representaciones de mujeres con faldas cortas y motivos geométricos nada más aparecen en el Occidente y la costa ecuatoriana en las épocas que ella menciona; existen dos representaciones procedentes de Colombia, aunque uno de las dos representa según Labbé un hombre y no una mujer (véase Figura 148 y Figura 149). Labbé menciona también que los motivos geométricos en faldas son comunes en todas las Américas.[1508] Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la primera de las dos figurillas podría ser contemporánea a las figurillas presentadas por Anawalt y procede de la costa pacífica, lo cual también se podría tomar como argumento a favor de contactos por vía marítima en el pacífico. La segunda, sin embargo, es notablemente posterior y fue hallada más cerca de la costa del atlántico.

En resumen, no vería las similitudes de vestimenta en la cerámica como un indicio fuerte y seguramente no para el postclásico y los tarascos.

[1508] Labbé, Bray y Falchetti (1998:76).

Figura 148: Figura masculina de cerámica, Departamento de Nariño, estilo Tumaco-La Tolita. Colombia, 300 a.C.- 300 d.C. Fondo de Promoción de la Cultura (T-12384). Fuente: Labbé, Bray y Falchetti (1998:76).

Figura 149: Figura femenina de cerámica. Región del medio río Sinú. Estilo Betancí modelado y inciso. Aprox. 1000 – 1500 d.C. Colección privada. Fuente: Labbé, Bray y (Falchetti 1998:77).

11.2.4 Centroamérica

En los capítulos 11.1.4 y 11.2.1 ya se mencionaron algunos pocos indicios, sobre todo de flora y fauna de que Centroamérica era usado como escala en los viajes entre Sudamérica y el Occidente. Aquí se tratarán algunos más.

Fuentes históricas

No revisé las fuentes históricas – que en comparación con el Occidente y el área andina son pocas – de manera exhaustiva, pero encontré algunos datos interesantes en la *Historia general* de Fernández de Oviedo que indican contactos culturales entre Mesoamérica y Nicaragua. Fernández de Oviedo menciona que al igual que en Mesoamérica se usaba el cacao como moneda y se hacían códices en pergaminos hechos de cueros de venados sobre los cuales se pintaban caracteres pictográficos. También menciona la existencia de mercados en los pueblos principales con la especificación de que estaban abiertos nada más a gente de la misma lengua, característica conocida también de muchos mercados en

Mesoamérica.[1509] Si los datos son ciertos – y no conozco la historia de Nicaragua lo suficiente para juzgarlo – significaría que Nicaragua estaba ligada de cierta manera a los circuitos de comercio mesoamericanos o al menos fue influenciado por ellos. Alva Ixtlilxochitl da el dato interesante, aunque de posible carácter legendario, que después de la destrucción del imperio tolteca bajo Topiltzin, una parte de los toltecas huyó hacia el sur y algunos llegaron hasta Nicaragua.[1510]

Iconografía cerámica

Los indicios de conexiones de Centroamérica ya sea con Mesoamérica, ya sea con América del Sur, son muy aislados. Según Bushnell, quien cita a Lothrop y Uhle, es en la cultura ecuatoriana de Guangala que se ven contactos con Centroamérica. (véase también capítulo 11.2.3). La cerámica tricolor de pelícanos de la Libertad en la península de Santa Elena (véase Figura 150) se parece en su opinión en cuanto a colores y métodos de tratamiento al motivo de la serpiente emplumada, tipo B de la península de Nicoya en Costa Rica (véase Figura 151, similitud que no me parece muy convincente, al menos partiendo del ejemplo aquí reproducido.

Figura 150: Cerámica tricolor de La Libertad, cultura Guangala. Bushnell anota que mandó la pieza al Sr. Jijón y Caamaño para que efectúe comparaciones y que probablemente se encuentren en su colección. Indica que hay material similar en la Colección Cambridge. Fuente: Bushnell (1951).

Figura 151: Cerámica Nicoya polícroma con motivo de serpiente emplumada, tipo B. Procedencia: Península de Nicoya, Costa Rica. Diámetro: 5.5 pulgadas. Fuente: Detalle de: Lothrop (1926:148).

Bushnell ve además una fuerte similitud de la cerámica de ranas de la Libertad con las figuras llamadas monos en la cerámica de cista de piedra (*stone cist ware*) de

[1509] Véase: Fernández de Oviedo (1959a:363-364, Cap. I).
[1510] Véase: Alva Ixtlilxochitl (1985:57).

Costa Rica. Concluye que probablemente la cultura Chorotega de Nicaragua y Costa Rica haya jugado un papel importante en el desarrollo de culturas sudamericanas, pero que faltan más datos y trabajos al respecto – afirmación que sigue siendo cierta hasta hoy en día.[1511]

Acerca de la cerámica polícroma de Nicoya, más específicamente las vasijas efigie, Lothrop resalta que uno de los dos tipos más comunes son vasijas que se modelaron como animales, es decir que se les añadió una cabeza y a veces piernas y colas. Este tipo de vasijas en forma de animal se ha encontrado desde Nuevo México hasta Perú, es decir en casi toda el área de producción cerámica en América. Cree que este tipo de vasijas efigie de tipo Nicoya polícromo en su mayoría llegaron a Nicoya desde el Salvador y Guatemala, pero que otros llegaron de áreas tan lejanas como Chichén Itzá, Teotihuacán y Tepic en el occidente de México y que se empezaron a tratar desde el siglo V o VI d.C.. Unos ejemplos de estas vasijas en forma de guajolote se pueden apreciar en la Figura 152 y Figura 154. La idea y el concepto general efectivamente son muy parecidos, pero se puede distinguir claramente un estilo y un acabado bastante divergente.[1512]

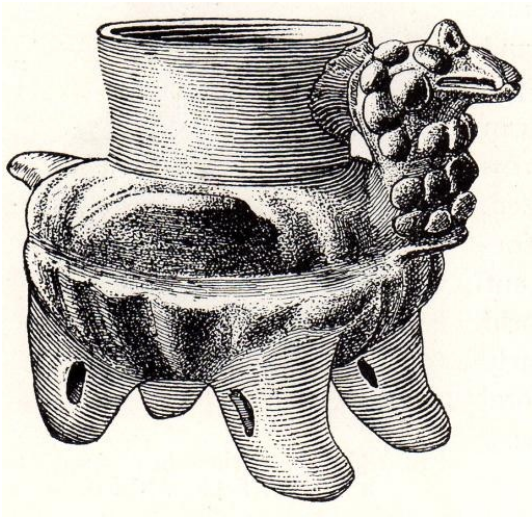


Figura 152: Vasija efigie en forma de guajolote. Procedencia: Colima, México. Fuente: Lothrop (1926:116, fig. 19).

Figura 153: Vasija efigie en forma de guajolote. Cerámica Nicoya polícromo. Procedencia: Bolson, Costa Rica. Altura: 9.5 pulgadas. Fuente: Detalle de Lothrop (1926:116, pl. XIII).

Además de estas semejanzas un tanto dudosas, Lothrop propone un parecido en la forma de representación de jaguares entre la región entre Ometepe y el golfo de Nicoya y representaciones mayas y mexicas que tampoco me convencen del todo. Lo mismo es cierto para la representación de la serpiente emplumada que compara

[1511] Véase: Bushnell (1951:136–137).
[1512] Véase: Lothrop (1926:115–116).

con el dragón bicéfalo maya y representaciones de la misma figura en Tepic (véase Figura 154, Figura 155 y Figura 156).[1513]

Figura 154: Motivo del jaguar en cerámica Nicoya polícroma. Procedencia: Costa Rica. Fuente: Lothrop (1926:140, pl. XXVII).

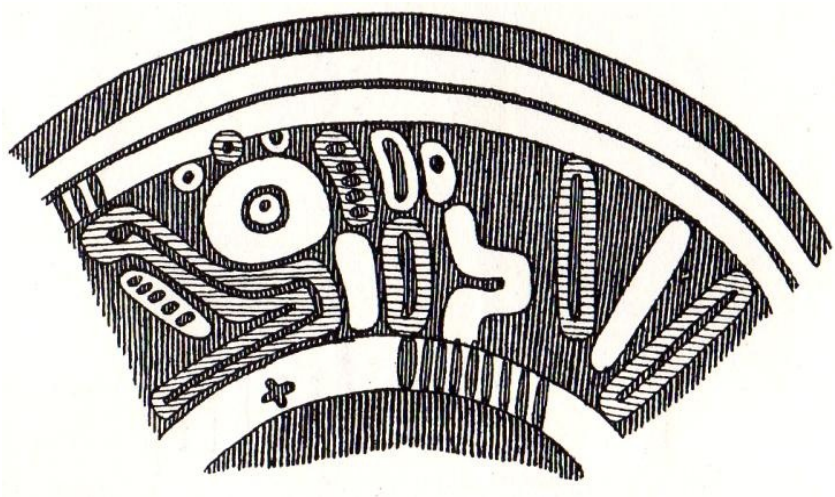


Figura 155: Decoración de pared interior de un cuenco (dragón bicéfalo maya). Procedencia: Tepic, México. Fuente: Lothrop (1926:141, fig. 43).

[1513] Véase: Lothrop (1926:141, 146, 160).

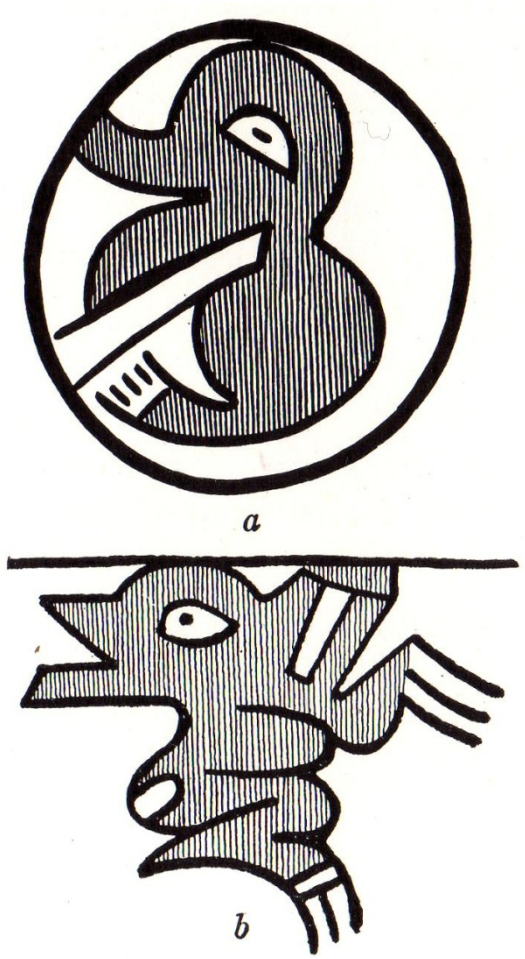


Figura 156: Motivo de serpiente estilizada, tipo B. Procedencia: península de Nicoya, Costa Rica. Diámetro de a: 6 pulgadas. Fuente: Lothrop (1926:148, fig. 47).

Más convincente es la similtud que halla Lothrop entre representaciones de la deidad de la tierra, llamada Tlaltecuhtli entre los mexicas. Cree que las representaciones en la cerámica Nicoya polícroma son derivadas de imágenes mexicas. Ve una fuerte similitud entre las garras abiertas, los brazos, las piernas y el flanqueamiento del torso con “escudos” con plumas pegadas. En su opinión la principal diferencia estriba en el tratamiento de las cabezas.[1514] Aquí a pesar de un estilo local, las similitudes parecen más evidentes (véase Figura 157 y Figura 158). Según Ramírez, podría ser una versión híbrida de la serpiente de fuego con Tlaltecuhtli.[1515]

[1514] Véase: Lothrop (1926:191).

[1515] Ramírez (2010) Según Ramírez, por lo general Tlaltecuhtli zoomorfo de cuerpo completo se representa con la cabeza de frente. En cambio, la serpiente de fuego por lo general tiene su cabeza de perfil. Mientras que Tlaltecuhtli por lo general no tiene “alas”, la serpiente de fuego en los códices oaxaqueños sí tiene la facilidad de combinarse con varios animales, desde tortugas hasta mariposas. Tlaltecuhtli no tiene cola, pero la serpiente de fuego sí, aunque normalmente la punta de la cola parece un rayo de sol. La serpiente de fuego no tiene adornos en sus coyunturas, pero Tlaltecuhtli sí, y este ser, tambien las tiene. El arreglo semicircular de "las plumas" de las alas; el de las coyunturas, y la cola quiza

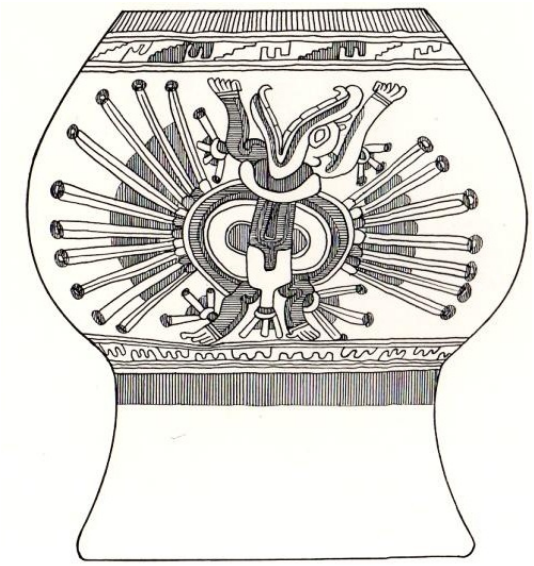


Figura 157: Representación de "Tlaltecuhtli" en cerámica de engobe incisa (under-slip incised ware). Procedencia: península de Nicoya, Costa Rica. Altura: 9 pulgadas. Fuente: Detalle de Lothrop (1926:180, pl. LXXXV).

Figura 158: Representación mexicana de Tlaltecuhtli sin indicación de procedencia. Fuente: Lothrop (1926:191, fig. 90).

Más tarde, para el epiclásico y postclásico tardío, Boone ve contactos entre la península costarricense de Nicoya y grandes partes de Mesoamérica en las representaciones de bandas horizontales pintadas en el exterior de cuencos, pintados localmente (véase Figura 159).[1516]

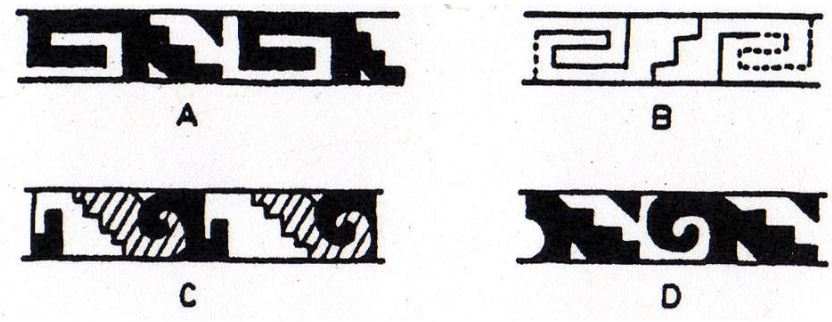


Figura 159: Ejemplos del juego de símbolos del postclásico temprano del estilo llamado "internacional" por Boone. A-D: xicalcoliuhqui; A: Tizatlan, Tlaxcala; B: Tizapan el Alto, Jalisco; C: área de Nicoya, Costa Rica; D: Valle de Oaxaca. Citado según Smith y Heath Smith 1980: 23. Fuente: Boone y Smith (2003:189). Le agradezco a la Dra. Elizabeth Boone el permiso de usar esta imagen.

---

podria ser una forma de representar el sol o el fuego si se parte de las representaciones del centro de México. En el altiplano central, sol-Tlaltecuhtli aparecen juntos frecuentemente y la combinacion tierra-fuego tampoco es rara. En resumen, tiene rasgos y caracteristicas de ambos.

[1516] Véase: Boone y Smith (2003a:188).

Figura 160: Tohil plumbate del postclásico temprano (900-1200 d.C.), Figura femenina hueca, altura 14.8 cm de la region Tiquisquate. Colección Raul Moreno, Guatemala. Fuente: Detalle de Shook (1965:189).

Figura 161: Cihuateotl de piedra, cultura mexica, alrededor de 1500 d.C. 112x53x53 cm Museo Nacional de Antropología, México, D.F. No. de catálogo: 10-9781. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto reproducida en: König et al. (2003:222). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.

En la misma época, en la costa pacífica de Guatemala, que tenía una baja densidad poblacional, se han encontrado estilos de efigies fuertemente mexicanizados y Shook constata un comercio de la cerámica tohil plumbate más allá de las fronteras mesoamericanas. Los ejemplos del postclásico temprano que publica me parecen convincentes, sobre todo la figura femenina que recuerda fuertemente representaciones de diosas mexicas, especialmente la figura de una *cihuateotl* en piedra del MNA. Sin embargo, no hay que olvidar que ésta es al menos dos siglos posterior (véase Figura 160 y Figura 161).[1517]

De manera general, Haas menciona la influencia del centro de México en cerámica parecida a la de estilo códice en Centroamérica en el postclásico tardío.[1518] Desafortunadamente, no publica ilustraciones de la cerámica mencionada, por lo cual resulta imposible juzgar sus propuestas.

Escultura

Cabrera Castro sostiene en un artículo la hipótesis que ciertos objetos de molienda – metates y molcajetes – que excavó en Carapan, Michoacán, se parecen mucho a metates y molcajetes centroamericanos. Según el arqueólogo, los artefactos de Carapan

> son semejantes a otros de Centroamérica, representan una copia sencilla y esquemática de metates muy elaborados, sobre todo de algunas culturas de Panamá, Costa Rica y Guatemala, como la cultura de Chirirquí, las regiones de Veraguas y Diquís; el área del Río Reventazón, en Linea Vieja; la zona de Nicoya; donde abundan los metates de diversas formas: rectangulares con cuatro patas y cola y cabeza de animal (generalmente representación de jaguares); y de formas circulares con soportes antropomorfos. Además de estas formas de metates hay que mencionar también un gran número de "asientos" de piedra de forma circular y los elaborados metates o asientos ceremoniales. En Guatemala se encuentran objetos similares en la costa del Pacífico, región de Cotzumalhuapa.[1519]

Cabrera Castro menciona el fechado temprano (0-500 d.C.) de algunos metates costarricenses, y de la fase Chiriquí en Panamá que data de 800-1500 d.C.1520 Desafortunadamente no existe un fechado para los objetos de Carapan. Tanto los molcajetes de Carapan, como otro que se custodia en el Museo Regional Michoacáno (véase Figura 162 y Figura 163) tienen, al igual que los metates centroamericanos (véase Figura 164 y Figura 165), forma zoomorfa, pero más allá

[1517] Véase: Shook (1965:190–191).
[1518] Haas (1990:387–388).
[1519] Cabrera Castro (1995:75).
[1520] Véase: Haas (1990:389–390) Según Haas, en esta época, se nota una fuerte influencia del norte de Sudamérica en la región.

de que todas tienen cuatro patas y una cabeza de animal – según Cabrera Castro en el caso de Carapan un coyote – no veo un parecido grande que me convenza de que se trate de claros indicios de contactos con Centroamérica. Cabrera Castro tiene razón al decir que “contienen la misma concepción de representar en la plataforma de trabajo el cuerpo de un animal”[1521] y podrían ser copias muy sencillas de los objetos centroamericanos pero en mi opinión el parecido no es lo suficientemente claro como para poder postular contactos.

En cuanto a la muela con soportes antropomorfos (véase Figura 166) que Cabrera Castro compara con una pieza de Chiriquí no puedo decir mucho ya que el autor no publica una imagen del artefacto panameño y no especifica a cual artefacto se refiere.

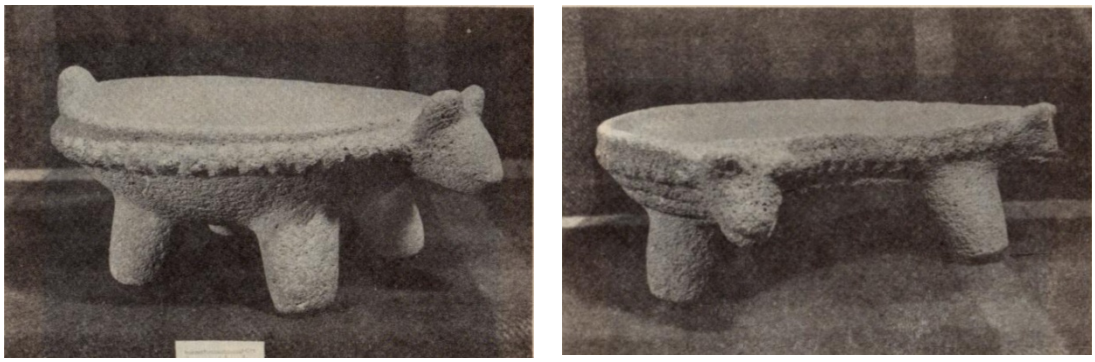


Figura 162: Molcajete circular zoomorfo (izquierda) y muela en forma de media luna (derecha), con figura bicéfala, ambas de Carapan. Fuente: Cabrera Castro (1995:87).

[1521] Cabrera Castro (1995:75).

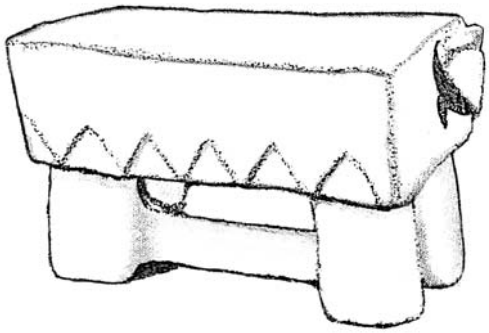


Figura 163: Metate zoomorfo estilizado, Museo Regional Michoacano, Morelia. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto en Cabrera Castro (1995:90). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.

Figura 164: Metate en forma de jaguar. Costa Rica, región Central, 1000-1500 d.C. Fuente: Corrales Ulloa (2000:24).

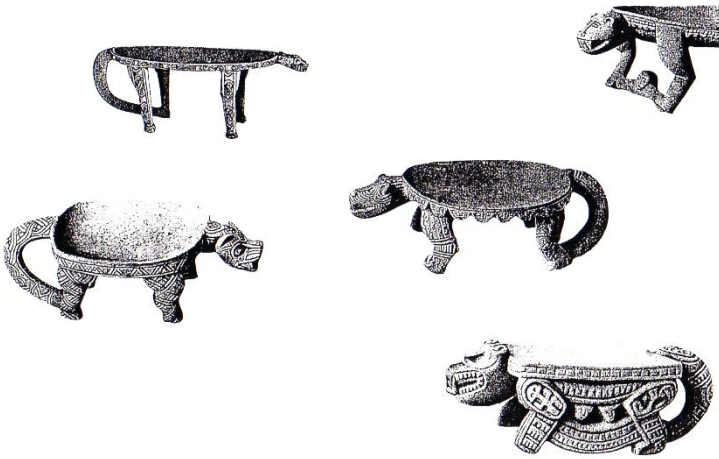


Figura 165: Metates centroamericanos. Fuente: Snarskis, Salgado y Sánchez Herrera (2001:124).

Figura 166: Muela con soportes de figuras antropomorfas, Carapan. Fuente: Cabrera Castro (1995:88).

Más que el parecido más bien lejano y básico entre los objetos de molienda zoomorfos me llaman la atención las similitudes entre algunas esculturas antropomorfas procedentes de Michoacán y Nicaragua.

Se trata por un lado de una figura sedente encontrada en Uruapan custodiada en el Museo Regional Michoacano que publican Ortiz y posteriormente Williams (veáse Figura 167) y por otro lado de una figura sedente procedente de la región de Chontales en Nicaragua (véase Figura 168).[1522] Ambas figuras tienen la misma posición: sentadas en un asiento indefinido con un ángulo un poco menor de 90° entre muslo y pierna y con los brazos flexionados en un ángulo de 90° pegados a ambos lados del tronco y la cara virada ligeramente hacia arriba. Las caras son bastante planas, ojos, boca y cejas son bastante pronunciadas mediante protuberancias alargadas. La fisionomía y toda la figura son trabajadas de manera burda. Según Snarskis, la escultura nicaragüense representa una figura femenina desnuda; pero al menos en las fotos no puedo distinguir atribuciones sexuales claras en ninguna de las dos figuras. Una protuberancia entre las piernas de la figura de Uruapan podría ser un falo, pero por la altura en que se encuentra es más probable que represente parte del asiento.

Además de estas semejanzas, llama la atención que según Snarskis y Geurds, la pequeña escultura nicaragüense difiere bastante del estilo tradicional de las estatuas precolombinas de Chontales, que por lo general son monumentales y trabajadas en bajo relieve sobre bloques cilíndricos o rectangulares y no en alto relieve como en la figura aquí discutida. La desnudez de la figura representada es en la opinión de Snarskis más característica de las estatuas en las islas del lago de Nicaragua, por lo cual propone que se podría tratar de un objeto obtenido mediante intercambio o comercio. Desafortunadamente no existe un contexto de excavación para la figura aquí discutida.[1523] Geurds ve semejanzas con estatuas de Costa Rica, pero en su opinión la estatua no coincide completamente ni con el estilo costarricense ni con el estilo Chontales. En su opinión, el diseño facial se parece a las estatuas de chontales, también los miembros esculpidos en bajo relieve, lo cual le parece ser la diferencia más importante con la figura de Uruapan. Este modo de representar los miembros es más común en Costa Rica que en Nicaragua, y en la región de Chontales no hay ni una sola estatua conocida con los miembros tan liberados.[1524] En el Occidente hay algunas otras esculturas parecidas a la de

[1522] La región de Chontales se encuentra en la orilla oriental del lago de Nicaragua en la Nicaragua central.
[1523] Véase: Snarskis, Salgado y Sánchez Herrera (2001).
[1524] Geurds (2009).

Uruapan, como dos estatuas procedentes de Colima, igualmente publicadas por Williams (veáse Figura 169 y Figura 170).

En cuanto a la cronología, los datos indicados para las estatuas son vagas. Ortiz simplemente indica que todas sus ilustraciones “muestran objetos pertenecientes a los pobladores del antiguo reyno Tarasco”;[1525] Williams cree que todas las esculturas sedentes representadas son del postclásico[1526] y según Snarskis la estatua de Chontales es posterior a 800 d.C.. Es decir es posible que sean contemporáneas, pero no se sabe a ciencia cierta.

En mi opinión es poco probable que pesadas estatuas de piedra hayan sido un objeto de intercambio, pero por el tamaño reducido de la estatua de Chontales es posible. Sin embargo, no iría tan lejos como hasta proponer que la estatua realmente fue importada a Chontales desde el occidente de México. Como se trata de un artefacto aislado, solo puede ser un pequeño indicio para contactos entre las dos regiones.

[1525] Ortiz Rubio (1920).

[1526] Véase: Williams (1992:42) Cree que las figuras humanas sentadas son “reminiscentes del arte tolteca y azteca, y se encuentran también en Veracruz.”

Figura 167: Escultura antropomorfa sedente de piedra, según Ortiz de Uruapan. Museo Regional Michoacano, Morelia. Altura: 50 cm. Fuente: Williams (1992:156). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.

Figura 168: Escultura antropomorfa sedente. Roca volcánica. Chontales, Nicaragua. Fin del período V – período VI (después de 800 d.C.). Altura: 40 cm. Antigua colección Josef Mueller, adquirido en 1956 por la galería Motte, Ginebra. Inv. 521-53. Fuente: Snarskis, Salgado y Sánchez Herrera (2001).

Figura 169: Escultura antropomorfa sedente de piedra. Colima. Altura. 56 cm. Museo Nacional de Antropología. Fuente: Williams (1992:157). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.

Figura 170: Escultura antropomorfa sedente de piedra. Colima. Altura: 64 cm. Museo Nacional de Antropología. Fuente: Williams (1992:152). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.

Williams propone además similitudes entre esculturas sedentes de Chiapas y Oaxaca (Figura 171 y Figura 172). Coincido con él acerca de que las similitudes deben ser vistas "tan solo como una sugerencia, como un tema que debería ser objeto de una futura investigación, para determinar hasta qué punto hay realmente una relación cultural entre los estilos de estas áreas, tan distantes entre sí."[1527] La única semejanza que veo es la posición sedente que no es suficiente para postular relaciones culturales.

Figura 171: Escultura antropomorfa sedente de piedra. Chiapas (Según Navarrete, 1979, fig. 24b.) Fuente: Williams (1992:329). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.

Figura 172: Escultura antropomorfa sedente sobre pedestal. Chiapas (según Navarrete, 1979, fig. 26). Fuente: Williams (1992:328). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.

Figura 173: Escultura antropomorfa sedente, ¿Colima?. Altura 51 cm. Colección particular. Fuente: Williams (1992:148). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.

Rutas

Partiendo de la suposición de que había un intercambio por vía marítima entre Mesoamérica y Sudamérica, Fonseca propone que la península costarricense de Nicoya fue una región en donde los viajeros desembarcaban regularmente, aunque no especifica como obtuvo esta información.[1528] En la costa pacífica de Guatemala, los españoles no encontraron buenos puertos y según Feldmann las fuentes históricas y el registro arqueológico no brindan indicios para comercio marítimo en

[1527] Williams (1992:42).
[1528] Véase: Fonseca y Richardson (1978:315).

la región.[1529] Al sur de Centroamérica, la costa colombiana es descrita como inhóspita.[1530]

En cuanto a caminos terrestres que hayan comunicado Centroamérica con Mesoamérica y Sudamérica, aparte de lo mencionado en el capítulo 11.1.4, Feldman describe varias rutas prehispánicas: de Chiapas y el centro de México a Guatemala y de Guatemala hacia Nicaragua. (véase Figura 174, Figura 175, y Figura 176). Estas rutas eran usados por los *pochteca'* mexicas. Feldman nota que había una barrera económica entre el centro y este de Guatemala y que la región de Verapaz en el centro era el nudo de rutas de comercio desde el centro de México y Guatemala.[1531] El contacto del centro de México con Guatemala se muestra por ejemplo en una vasija de procedencia guatemalteca en Tula.[1532] Hay que tener presente que no está claro si efectivamente comerciantes u otros viajeros del Occidente usaron rutas parecidas a los *pochteca'* mexicas que iban del centro de México a Chiapas para seguir desde ahí hacia Centroamérica. Como expuse en el capítulo 9.3, creo que es probable que el comercio del Occidente con estas regiones al sur se haya efectuado a través de intermediarios y no de manera directa.

[1529] Véase: Feldman (1978:16).
[1530] Véase: Bushnell (1951:133–134).
[1531] Véase: Feldman (1978:16–17).
[1532] Véase: Braniff (2006:38).

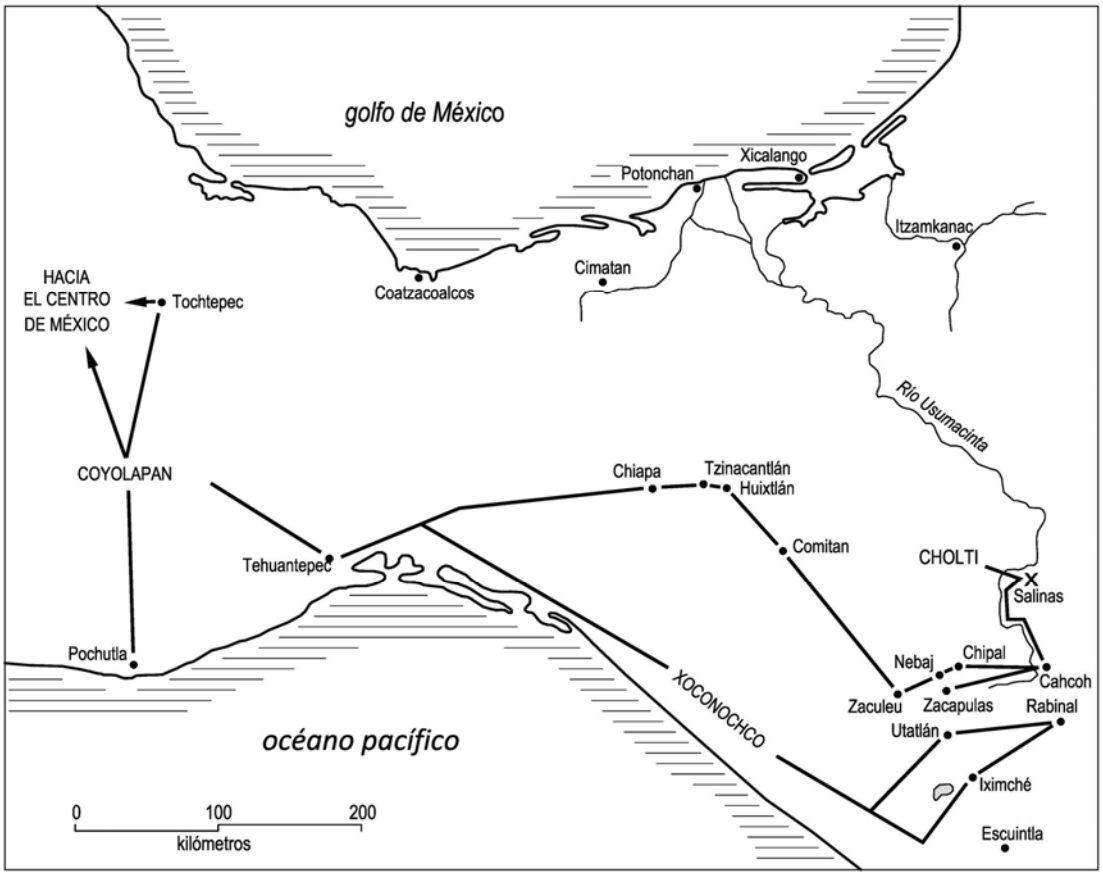


Figura 174: Rutas prehispánicas de Chiapas a Guatemala. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Feldman (1978:13).

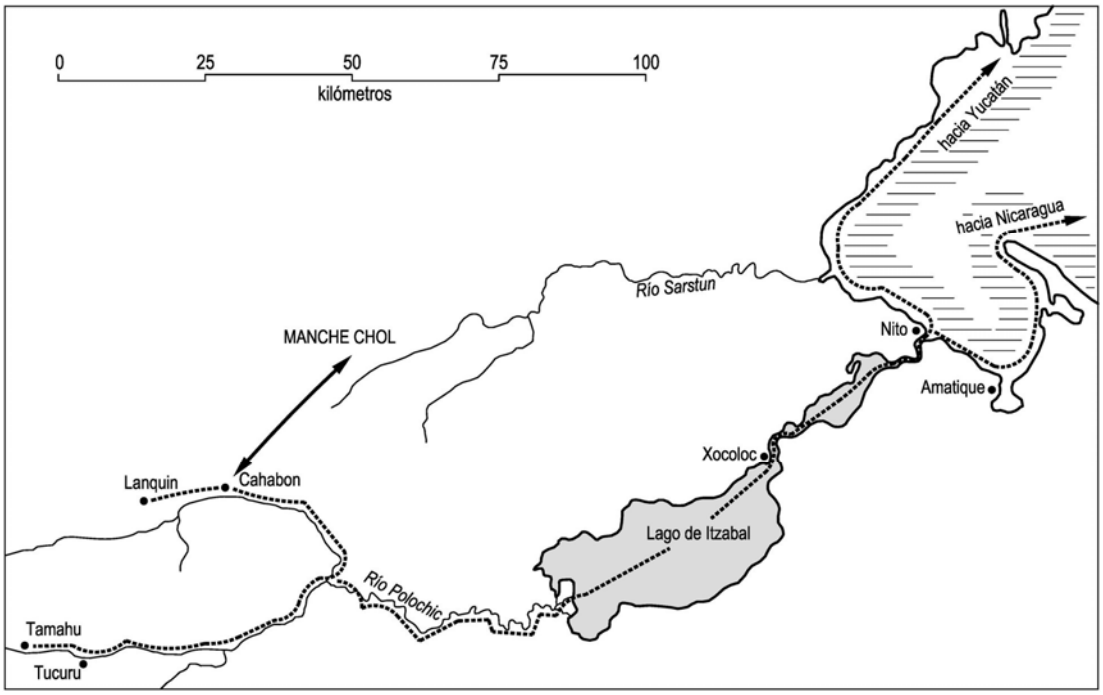


Figura 175: Rutas prehispánicas de Guatemala a Nicaragua. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según (Feldman 1978:13).

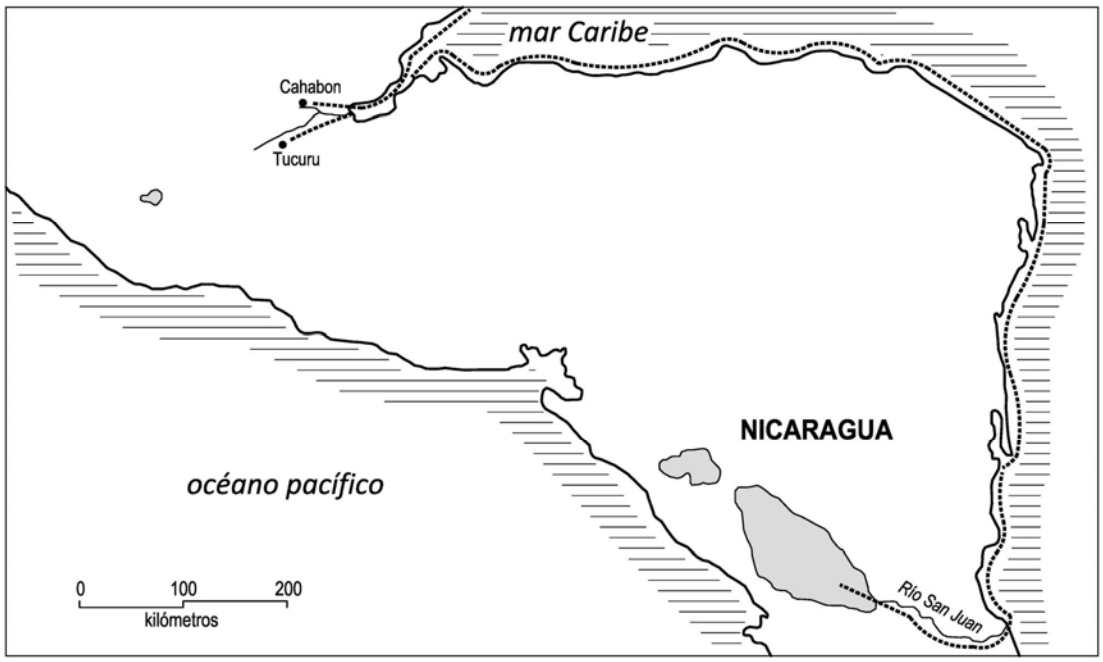


Figura 176: Ruta prehispánicas de Guatemala a Nicaragua. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según (Feldman 1978:16).

11.3 Del clásico al postclásico: La metalurgia

11.3.1 La teoría de Dorothy Hosler

El trabajo más detallado y citado – pero pocas veces reflexionado – que investiga contactos entre el occidente de México y Sudamérica es sin duda el de Hosler, especialmente su libro *The sounds and colors of power* en el que investiga la metalurgia en ambas regiones. Expondré su argumentación en este apartado sin mayores comentarios para después evaluarla de manera separada. La propuesta central de su trabajo es que el conocimiento de la metalurgia llegó en dos etapas desde Sudamérica al occidente de México. Fija la primera fase entre 600 y 1200/1300 d.C. y la segunda fase de 1200/1300 d.C. hasta la conquista española. Propone que en la primera fase llegó la metalurgia del cobre en dos variantes tecnológicas al occidente mesoamericano: Desde el Perú y Ecuador se transmitió el conocimiento del martillado en frío y desde Colombia y el sur de Centroamérica (Panamá y Costa Rica) el método de la cera perdida. El principal cambio en la segunda fase es que se introdujo la tecnología de aleaciones, especialmente el bronce y algunas técnicas nuevas de trabajo del metal. Vincula esta segunda fase con la expansión del sistema de comercio marítimo de Chincha.

Su argumentación sigue cuatro líneas principales: Primero, el argumento cronológico que dice que todos los conocimientos de metalurgia se originaron en América del Sur mucho antes de aparecer en Mesoamérica. Segundo, el argumento de la tecnología, pues en el Occidente se usó la misma tecnología para producir artefactos de metal que en Sudamérica y no todos los elementos tecnológicos conocidos en Sudamérica fueron encontrados en Mesoamérica. Además, en Mesoamérica hay poca evidencia de una fase previa de experimentación en la tecnología metalúrgica sino la tecnología aparece de repente en un estado bastante avanzado. Tercero, el argumento de que los tipos de artefactos e incluso los diseños sean muy parecidos en ambas áreas y por último, que la metalurgia se desarrolló de manera independiente solo en dos o máximo tres regiones del mundo y que es muy poco probable que se haya desarrollado de manera independiente en Sud- y Mesoamérica.[1533]

Hosler parte de la idea que el conocimiento fue transferido por vía marítima mediante comerciantes manteños que viajaban en balsas directamente desde el Ecuador hasta el occidente de México. Llevaban consigo artefactos provenientes de la red de comercio chinchanos, entre otros objetos de metal y los intercambiaban en México por conchas spondylus. En la segunda etapa, tal vez hubo incluso un contacto directo entre el Occidente y los chinchanos. Debido a razones climáticas, los sudamericanos probablemente dejaban Ecuador a inicios de diciembre, llegaban a México a fines de enero y partían de nuevo a fines de marzo o, más probablemente, se quedaban todo un año en Mesoamérica. Junto con los comerciantes viajaban trabajadores de metal que durante su estancia en el Occidente les enseñaban a los habitantes nativos la metalurgia.[1534] Propone que se trató mayoritariamente de un intercambio tecnológico, o sea de ideas y no de objetos. Cree que solo un pequeño porcentaje de los artefactos de metal en el Occidente son importaciones, como una pinza y varios otros objetos procedentes de Tomatlán, Jalisco.[1535]

En la opinión de Hosler, las similitudes más aparentes entre artefactos del Occidente y de Sudamérica existen entre los artefactos martillados al frío en Ecuador y en los sitios de Tomatlan, Amapa, Infiernillo, Cojumatlan y Tizapan en el Occidente. Se notan especialmente entre anillos, agujas de ojo puntiagudo, pinzas

[1533] Resumen de lo expuesto en los siguientes trabajos: Hosler (1986); Hosler, Lechtman y Holm (1990); Hosler (1988); Hosler (1994); Hosler (2003); Hosler (2004); Dewan y Hosler (2008).
[1534] Véase: Hosler, Lechtman y Holm (1990:82–83); Dewan y Hosler (2008); Hosler (1988:844, 848).
[1535] Véase: Hosler (1988:841).

planas (*beam tweezers*), anzuelos y ornamentos en espiral. La técnica de la cera perdida y tres tipos de cascabeles (los que denomina tipo 1a, 1c y 11b) relacionan al Occidente con el sur de Centroamérica y Colombia pero estos lazos son menos directos que aquellos con Ecuador.[1536]

Hosler pone especial énfasis en el hecho de que la zona metalúrgica del Occidente (veáse Figura 177) fue el principal destinatario de las transmisiones de ideas desde Sudamérica y ahí la metalurgia se desarrolló de manera más profunda. Solo en el período 2 los conocimientos tecnológicos se expandieron desde el Occidente a otras áreas de Mesoamérica.[1537]

Figura 177: Zona metalúrgica del occidente de México. Fuente: Detalle de Hosler (1994:10). Se trata del mismo mapa que la Figura 67 en el capítulo 9.1.2 y se volvió a incluir para mayor comodidad del lector. Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir este mapa.

El período 2 está íntimamente ligado a los tarascos. Desde su territorio se exportaron objetos de metal a otras áreas de Mesoamérica (véase capítulo 9.1.2) y en la opinión de Hosler los tarascos eran, con excepción de los habitantes de la Huasteca, los únicos capaces de producir aleaciones. La autora aclara que en su opinión la producción de metales en el Occidente no estaba centralizada, tal vez a excepción de los últimos años del imperio tarasco. Basa su argumentación en la ausencia de diseños y aleaciones estándar. Sin embargo, cree que el Estado tarasco haya controlado algunas minas y operaciones de fundiciones pero sin producir productos para el comercio a una escala significativa.[1538] Las afiliaciones

[1536] Veáse: Hosler (1986:557).
[1537] Véase: Hosler (1994:127).
[1538] Véase: Hosler (1994:127, 250); Hosler (2003:159).

culturales de los habitantes de centros de producción metalúrgica no son claras en todos los casos y en algunos sitios del Occidente en el área de Coyuca, la evidencia de superficie no es clara acerca de si los sitios de fundición fueron tarascos o mexicas. En la opinión de Hosler, el único tipo de artefactos que claramente marca etnicidad tarasca son las grandes pinzas de bronce con espirales a los lados que usaban los sacerdotes tarascos.[1539] Es interesante que haya encontrado la representación de una pinza con espirales a los lados – con un diseño un tanto diferente a los ejemplares tarascos – proveniente de la costa del Perú (véase Figura 178).

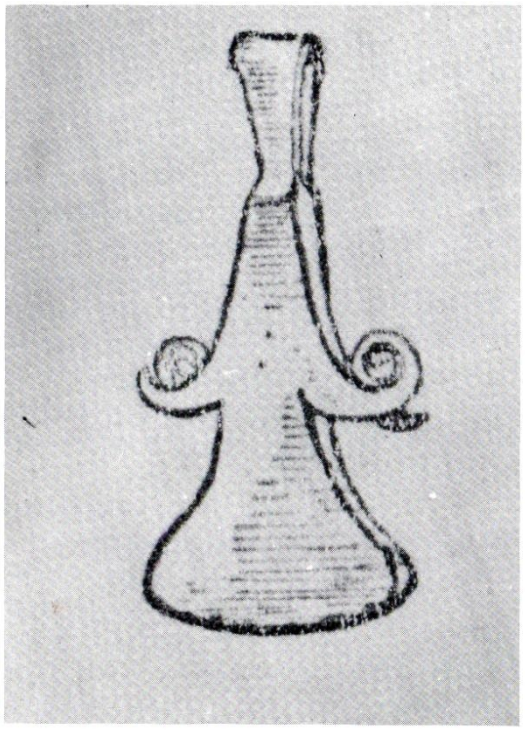


Figura 178: Pinza con espirales, hallada en la costa peruana. Fotografía de un dibujo elaborado por Reiss y Stübel (1880-1887, figura 264). Fuente: Hosler (1994:183). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir esta imagen.

11.3.2 Evaluación de la teoría de Hosler

En general hay que reconocer que el trabajo de Hosler trajo un gran avance al estudio de los contactos entre las dos macroregiones. Es el estudio más detallado sobre un aspecto de los posibles contactos. Algunas líneas de su argumentación me parecen bastante convincentes, especialmente los argumentos cronológicos y

[1539] Hosler (2003:164, 167).

tecnológicos.[1540] También algunas similitudes en tipos y diseños de artefactos suenan a primera vista persuasivas.

Sin embargo, hay algunos puntos que deben discutirse. Por ejemplo el motivo que propone de los viajes al norte por parte de los sudamericanos, la búsqueda de spondylus, no me parece suficientemente bien fundamentado, como expuse en el capítulo 11.1.3. Hosler admite que pudieron haber sido otros los motivos, pero hasta el momento no hay propuestas concisas acerca de la posible naturaleza de los motivos.[1541]

Veo cierta contradicción en su afirmación que, por un lado, los comerciantes llevaban artefactos de metal al occidente de México para intercambiarlo por spondylus,[1542] y por otro lado su afirmación que no hay evidencia de importaciones de artefactos sudamericanos al Occidente en números significativos, sino que solo se hayan introducido algunos pocos artefactos de cobre y que la principal importación haya sido el conocimiento tecnológico.[1543]

También la afirmación de que algunos artefactos en efecto se introdujeron desde Sudamérica debe ser vista con cautela. En un artículo de 2008 habla de verdaderas introducciones de artefactos de cobre – cascabeles, agujas, pinzas y anillos –; también en otro artículo del 2004 menciona evidencias de importaciones de artefactos. Estas afirmaciones remiten a un artículo suyo de 1988.[1544] En el libro de 1994 reproduce una pinza y un ornamento en espiral (véase Figura 179). Aclara que estos dos tipos de artefactos son únicos en Mesoamérica e indican contactos con Ecuador, en especial con la Tolita en la región de Esmeraldas, donde también se han hallado (véase Figura 180). Resalta que estos dos artefactos de Tomatlan son los únicos dos ejemplos de estos tipos de artefactos que conoce en Mesoamérica y que es "enteramente posible que fueron hechos en Ecuador e importados."[1545] En el artículo de 1988 dice que una pequeña porción de artefactos, como una pinza y varios otros objetos de Tomatlán *podrían* ser realmente importaciones. En este artículo remite a su tesis de doctorado.[1546] Es en la tesis

---

[1540] Roskamp es de la opinión que el argumento cronológico es el más fuerte, mientras opina que "similitudes en técnica metalúrgica y en forma y función de los objetos – parecen ser arbitrarios". Roskamp (1998:178–179).

[1541] Hosler (2009: Comunicación personal) Como ya se mencionó arriba, propuso que el hule podría ser otro recurso buscado por los sudamericanos en el occidente mexicano, pero como también existía hule en al área tupí-guaraní no me parece ser un motivo más convincente que el de las conchas spondylus.

[1542] Véase: Hosler, Lechtman y Holm (1990:82–83).

[1543] Véase: Hosler (1988:841); Hosler (2003:163).

[1544] Véase: Dewan y Hosler (2008:23); Hosler (2004:336–337).

[1545] Véase: Hosler (1994:97–98) Traducción propia del inglés.

[1546] Véase: Hosler (1988:841).

donde reproduce por primera vez los dos artefactos que podrían ser importaciones, resaltando que no son comunes en Mesoamérica.[1547] Es decir que se trata de dos artefactos de diseño muy parecido, lo cual es un indicio para contactos. Pero mientras no se realicen análisis químicos – lo cual no se ha hecho[1548] – creo que es ir demasiado lejos hablar de verdaderas importaciones, tal y como lo ha hecho en sus artículos más recientes sin haber investigado más profundamente estos artefactos desde la redacción de sus tesis donde simplemente menciona que son muy similares a los artefactos sudamericanos y que no son comunes en Mesoamérica.

Sin embargo, debido a las semejanzas en el diseño, creo que vale la pena echar un vistazo más cercano a estos dos objetos, la pinza y el ornamento en espiral. Fueron excavados por Mountjoy y Torres los cuales publicaron los resultados de sus excavaciones en Tomatlan en 1985. El ornamento en espiral de alambre en discusión fue hallado, junto con otro muy parecido, en el sitio el Ciruelo I (Tom-24) en la estructura # 9, cuadrante SW en el depósito interior del suelo de una de un total de 11 casas (véase Figura 181). Las estructuras pertenecen a la fase Nahuapa; además el sitio el Ciruelo, estuvo también habitado durante la fase Guayacán. Uno de los tipos más comunes de cerámica de allí es muy similar al tipo Navidad inciso hallado en Barra de Navidad, Jalisco, en depósitos fechados por C14 y hidratación de obsidiana a 1100-1550 d.C. Una muestra de carbono de Tom-24 dió la fecha 1010-1250 d.C. (UCR-494); otra una fecha de 1490-1750 d.C. (UCR-367). Los arqueólogos analizaron algunos artefactos de metal del sitio, pero no los ornamentos. La espectrometría de absorción atómica dio como resultado que los artefactos tienen una composición bastante homogénea. Esto sugiere, según Mountjoy y Torres, que todos fueron hechos de la misma materia prima, un mineral portador de cobre (*copper-bearing mineral*) y que fueron manufacturados de una manera similar que envolvió calentamiento, martillado y, en el caso de algunos artefactos fundido – tal vez en la técnica de cera perdida. Añade que hasta el momento de la redacción del artículo no había evidencia directa que los habitantes del sitio estuviesen fundiendo cascabeles de cobre pero que hay alguna evidencia que estaban martillando artefactos en sus casas.[1549] Aparte del análisis de los materiales de Tomatlán cuyos resultados se publicaron en 1985, no ha habido otros más recientes. Mountjoy duda que los artefactos mencionados pudieran ser

[1547] Véase: Hosler (1986:557, 585).
[1548] Hosler (Comunicación personal).
[1549] Véase: Mountjoy y Torres M. (1985:138-139, 147-148).

importaciones de la Tolita ya que hay amplia evidencia de la fabricación de las piezas no fundidas en el sitio.[1550]

En mi opinión, esto indica que es muy poco probable que los dos objetos mencionados por Hosler hayan sido efectivamente importaciones de la Tolita, pues esta cultura es notablemente anterior a las fechas adjudicadas a los artefactos de Tomatlán. Para probar de manera definitiva si se trata de importaciones de Sudamérica o no, habría que efectuar análisis químicos. Por el momento, todavía no tenemos ningún artefacto que se pueda identificar inequívocamente como importación sudamericana.

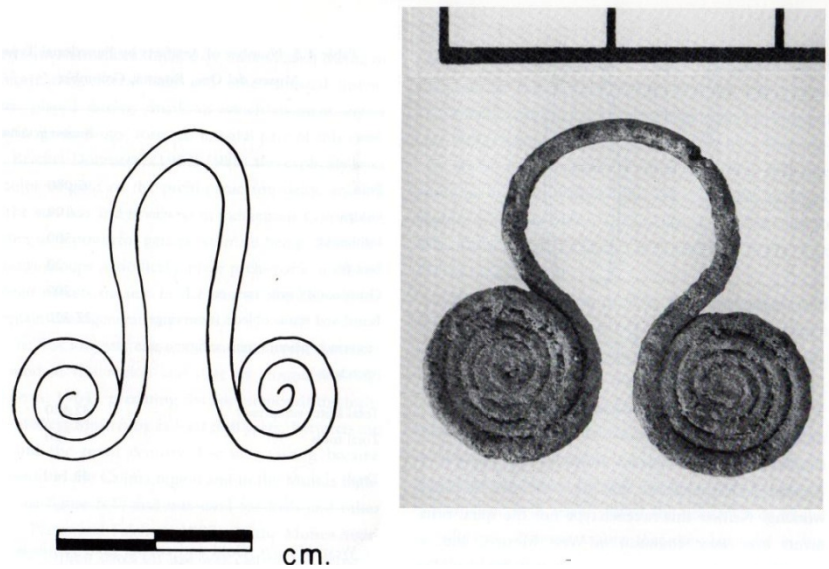


Figura 179: Ornamentos en espiral de alambre de Tomatlán, Jalisco (4-15) y la costa del Ecuador (14-16); el último custodiado en el Museo Antropológico, Guayaquil. Fuente: Hosler (1994:97). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir estas imágenes.

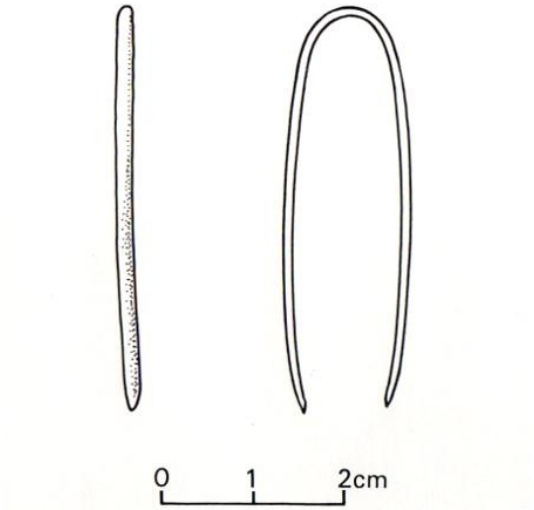


Figura 180: Pinza excavada en Tomatlán – tipo que ocurre en la region de Esmeraldas en el norte de Ecuador. Fuente: Hosler (1994:97). Le agradezco a MIT Press el permiso de reproducir esta imagen.

[1550] Mountjoy (2010: Comunicación personal).

Figura 181: Artefactos de metal excavados en el sitio el Ciruelo I (Tom-24) en Tomatlán. Los objetos marcados son los mencionados ornamentos de alambre. Fueron hallados en la estructura # 9, cuadrante SW. El cascabel grande fue encontrado por un campesino local en la superficie de un sitio cercano.[1551] Modificado según: Mountjoy y Torres M. (1985:141). Le agradezco al Dr. Joseph B. Mountjoy el permiso de usar esta fotografía.

Entre las semejanzas más llamativas en tipos de artefactos mencionados por Hosler – pinzas, cascabeles, agujas y anzuelos – el que más me convence son los anillos o aros abiertos probablemente usados como un adorno de tocado.[1552] Se encuentran en gran número tanto en el Ecuador como en el Occidente en varias étapas y sitios (véase Figura 182); en el Occidente especialmente en el sitio del Infiernillo en el Balsas.[1553] En el sitio B68-8 San Antonio en el Balsas, han sido hallados cerca de

[1551] Mountjoy (2010: Comunicación personal).
[1552] Esto se deduce del hallazgo de aros de cobre con restos de tejido junto a las orejas de un esqueleto en el entierro H del sitio B 68-8 San Antonio, muy al sur en el Balsas. Véase: Mastache de Escobar, Alba Guadalupe (1971:Fig. 10).
[1553] Por ejemplo en Sayula en el postclásico: Acosta Nieva, Emphoux y Ramírez Urrea (1996:373); Ramírez Urrea y Reveles Cabral (2001:9) y en El Infiernillo: Mastache de Escobar, Alba Guadalupe (1971:104) Mastache de Escobar menciona que los anillos no necesariamente eran parte del tocado sino que "también podrían ser parte de otras prendas de vestido o de varias mantas de carácter funerario, cuya única función era la de envolver el cuerpo de la persona muerta y de las que sólo se conservaron los fragmentos de la parte superior que estaban en contacto con las orejeras." Castro Leal informa que los anillos o

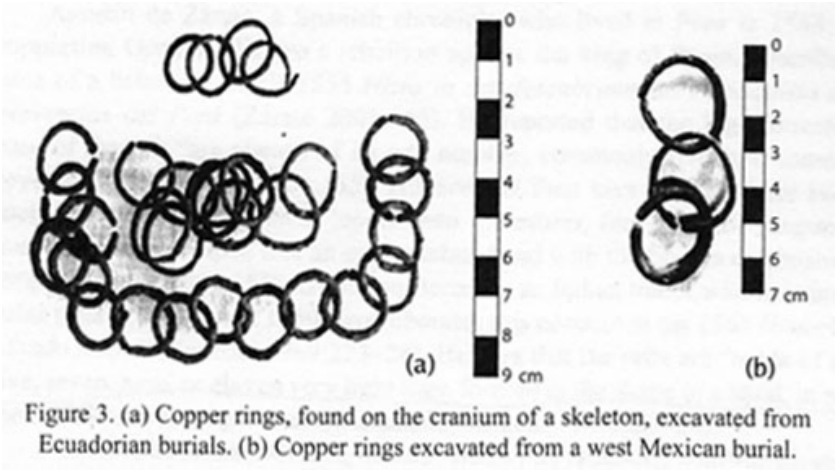


Figure 3. (a) Copper rings, found on the cranium of a skeleton, excavated from Ecuadorian burials. (b) Copper rings excavated from a west Mexican burial.

Figura 182: Aros de cobre hallados en el cráneo de un esqueleto en el Ecuador y en un entierro de Tomatlán, Jalisco. Fuente: Dewan y Hosler (2008:22). Le agradezco a la Dra. Leslie Dewan el permiso de usar esta imagen.

En cuanto a las dos fases o períodos de introducción que propone Hosler, es sumamente interesante analizar las excavaciones efectuadas en la cuenca de Sayula, Jalisco. Según el arqueólogo García Zaldúa, existen sitios en los que las características atribuidas a la metalurgia del período II son pre-tarascas y ahí se localizaron las fechas más antiguas para aleaciones metálicas en el Occidente – y eso que el sitio se encuentra relativamente alejado de la costa, de donde se supone vino el impulso tecnológico desde Sudamérica. En la cuenca de Sayula, los períodos 1 y 2 propuestos por Hosler son contemporáneos por lo menos durante dos siglos, lo cual desenfoca el modelo cronológico de Hosler. Según García Zaldúa, la tecnología atribuida a los dos períodos tiene un componente geográfico más que temporal: el período 1 se localiza más al norte, en Nayarit, Colima y Jalisco; el período dos más al sur, en Michoacán, Colima y Guerero. García Zaldúa coincide con Hosler en la afirmación que no se puede observar un desarrollo paso a paso de la metalurgia sino que aparece de repente.[1554] Aceptar la hipótesis de las dos fases propuesta por Hosler, implicaría que en una fase intermedia el contacto disminuyó notablemente, para lo cual no presenta explicaciones.

En cuanto al modelo de una introducción directa, sin escalas, desde la costa norte del Perú y Ecuador al occidente de México coincido con Roskamp quien opina que

> los conocimientos metalúrgicos pueden haber sido difundidos – sobre todo por medio de comercio – a Centro América y México. Sin embargo, falta la evidencia directa para comprobar que hubo contactos por vía marítima entre América del Sur y las costas de Oaxaca. […] Si hubo contacots, no parece que esos fueron llevados

---

aros son comunes en muchos sitios del Occidente: Castro Leal (1986:148) También he podido observar una gran cantidad en la bodega del MNA en la sección del Occidente, especialmente ejemplares procedentes de El Infiernillo (Cajón J-1).

[1554] García Zaldúa (2009).

> a cabo en forma de expediciones comerciales que cubrieron enormes distancias, sería una sobresimplificación del sistema comercial. Parece más probable que hubo una red complicada de centros de comercio – en toda la región mexicana y centro y suramericana – entre los cuales hubo contactos. Los objetos de metal pueden haber llegado a México haciendo escalas y por medio de diferentes redes de comercio. No solamente se debe pensar en contactos por vía marítima sino también en rutas terrestres. Implicaría que la posible introducción de metalurgia en tierras mexicanas fue un proceso más lento y no – como sugieren Hosler, Torres Montes y Franco Velázquez – el simple traslado rápido de una a otra región.[1555]

El hecho de que la tecnología se haya desarrollado notablemente más tarde en Meso- que en Sudamérica es en mi opinión un indicio de que los contactos no fueron tan directos y 'fáciles'. Un argumento para esto es también que el conocimiento de la metalurgia empezó en Costa Rica a partir de 700 d.C.,[1556] es decir poco antes del occidente de México, donde por lo general se menciona que los primeros artefactos de metal aparecieron alrededor de 800 o 900 d.C.;[1557] aunque Dewan y Hosler sostienen que los más tempranos datan de alrededor de 700 d.C.[1558] El proceso del desarrollo de las diferentes tecnologías metalurgicas en el Occidente parece haber sido más complicado de lo que Hosler propone, con la posibilidad de que diferentes formas de la tecnología pudieron haber tenido orígenes y vías de introducción más diversos de los que se han propuesto y de que pudo haber habido retroalimentaciones entre diversas regiones y culturas.

11.3.3 Vías de introducción del metal

Torres ha propuesto que hubo dos vías de introducción de metal: Una marítima desde Ecuador hasta el Occidente – que también discute Hosler – y otra terrestre desde Colombia que pasaba por Panamá hasta llegar a Yucatán.[1559]

La vía marítima hacia el Occidente

A diferencia de Hosler, Torres es de la opinión que la vía marítima fue llevada a cabo mediante cabotaje, haciendo escala en Costa Rica, Guatemala y Chiapas, y que por esta vía se introdujo mayoritariamente la metalurgia de cobre.

En su opinión, la metalurgia de cobre que llegó desde Sudamérica al delta del Balsas en el Occidente fue la metalurgia tecnológicamente más importante.[1560]

[1555] Roskamp (1998:178–179).
[1556] Véase: Calvo Mora, Bonilla Vargas y Sánchez Pérez (1995).
[1557] Véase: Esparza López y Tenorio (2004:86).
[1558] Véase: Dewan y Hosler (2008:21).
[1559] Torres (2009).

Opino que esta fue la vía de introducción más probable, ya que efectivamente un número considerable de tipos de artefactos y diseños de la costa ecuatoriana y el Occidente se parecen entre sí, pero creo que es poco probable que los navegantes se hayan lanzado a un viaje tan largo sin tocar tierra en todo el trayecto – pero esta es pura especulación y de hecho también la vía propuesta por Hosler podría ser cierta. Según Schulze no se han hallado suficientes artefactos de metal en Chiapas como para poder decir de donde proviene la metalurgia chiapaneca y así proponer que llegaba mediante cabotaje desde Costa Rica y Guatemala.[1561] También en el Soconusco se han hallado objetos de metal.[1562]

Torres cree que es posible que además había otra vía marítima, la caribeña, que llegaba desde Veraguas, Colombia a Yucatán.[1563] No sé en qué basa esta suposición pero podría ser que se refiere a las canoas de mercaderes que Colón se encontró en su cuarto viaje y que entre otros llevaban cascabeles de metal.[1564]

La vía terrestre por Centroamérica

Según Torres, por la segunda vía se introducían objetos suntuarios por el camino terrestre desde Colombia al área maya – algunos de los cuales fueron hallados en el cenote de Chichén Itzá. Las importaciones se dieron en el sigo IX o X d.C. y aunque la metalurgia no era local había encargos de diseños mesoamericanos realizados en una técnica panameña con influencias de Veraguas, Colombia. En la opinión de Torres había metalurgistas viajeros que también iban hasta Oaxaca donde los motivos son tanto típicamente oaxaqueños como más generalmente mesoamericanos. Según él, desde el siglo IX d.C. se desarrolló una metalurgia local en Oaxaca y esta metalurgia de oro se transmitió hacia la Mixtequilla y Veracruz.[1565] Sé demasiado poco sobre la metalurgia oaxaqueña, pero según Hosler las fechas oaxaqueñas conocidas por ella son más tardías.[1566] Caso, al igual que Torres, opina que la metalurgia en oro de Oaxaca fue derivada de los trabajos panameños y costarricenses.[1567]

Acerca de la metalurgia colombiana se puede decir que efectivamente había poca metalurgia de cobre, la mayoría es de oro. También había aleaciones de oro con

---

[1560] Torres (2009).
[1561] Schulze (2009: Comunicación personal).
[1562] Véase: Gasco y Berdan (2003:115).
[1563] Torres (2009).
[1564] Véase: Edwards (1978:199–202).
[1565] Torres (2009).
[1566] Hosler (2009: Comunicación personal).
[1567] Véase: Caso (1965:922).

plata y con cobre, éste último llamado tumbaga.[1568] El estilo más importante de la metalurgia colombiana se llama Veraguas y en la opinión de Schuler-Schömig probablemente se derivó de la metalurgia peruana.[1569]

El que más ha investigado el intercambio de metal entre el área maya y Centroamérica, pero ya hace tiempo, es Bray.[1570] En su opinión, el área maya estaba en contacto con dos áreas metalúrgicas: uno basado en México y otro centroamericano; y que hubo contactos entre los dos solo en esta región y que además, a fines del clásico tardío se desarrolló una metalurgia local en el área. Menciona que los objetos de metal más frecuentes en el área maya eran cascabeles que también se usaban como moneda. Cree que hubo dos áreas desde donde se introdujo metal al área maya: Costa Rica y Panamá por un lado y Honduras por el otro. Informa que el objeto más viejo introducido desde Guanacaste, Costa Rica es una garra procedente de Altun Ha que data alrededor de 550 d.C. y que los mayas intercambiaron jade con los habitantes de Guanacaste y otras regiones costarricenses. Cree que los mayas tuvieron contactos comerciales indirectos con Panamá e incluso Colombia a través de intermediarios asentados en el norte de Costa Rica; y que Nicaragua, cuya metalurgia es extremadamente poco conocida, podría haber formado parte de esta red comercial también. Sin embargo, sostiene que fueron solo artefactos de oro panameños los que llegaron hasta el área maya y no otras mercadurías. Opina que una parte del comercio pasaba por la costa del pacífico pero que la mayoría pasaba por la región de Naco en el noroccidente de Honduras a donde llegaba también la ruta marítima caribeña que iba a lo largo de la costa de Honduras.

Propone que los contactos entre Honduras y Yucatán estaban firmemente establecidos desde el final del clásico y que había dos rutas comerciales, una que iba alrededor de la costa de la península y otra que la atravesaba. Cree que los mayas obtenían objetos de metal, cacao y plumas a cambio de sal, algodón, textiles, pescado, esclavos, cera, miel, copal y colorantes. Opina que el comercio con Honduras se distinguía del costarricense por el hecho de haber estado basado en el movimiento de grandes cantidades de cobre como materia prima y de una gama reducida de artefactos, mayoritariamente cascabeles grandes y pesados.

Además del contacto con Centroamérica, también había artefactos metálicos del centro de México que llegaban por medio de *pochtecas* al área maya.

[1568] Véase: Bischof (1990b:444–445); Bennett (1963:54–56).
[1569] Véase: von Schuler-Schömig y Illius (1990:573–574).
[1570] Véase: Bray (1977).

Cree que el conocimiento de la metalurgia no se introdujo al área maya solo por comercio sino también mediante metalurgistas viajeros. Es de la opinión que una canoa de comerciantes con la cual, según las Casas, se encontró Colón cerca de las Islas de la Bahía en 1502 y que llevaba hachas de cobre, cascabeles, patenas y crisoles para fundir cobre también llevaba un grupo de metalurgistas – en mi opinión una afirmación bastante especulativa.

Calvo Mora coincide con la hipótesis de Bray acerca de un comercio de metales, principalmente oro, a lo largo de Centroamérica, basado en el hecho de que se han encontrado artefactos de oro costarricenses en el centro de México y en Yucatán y que objetos de oro elaborados en Panamá, Colombia y en Mesoamérica se han encontrado en Costa Rica – aunque no se conozca su procedencia con exactitud.[1571] También Caso cree que la metalurgia fue introducida a Oaxaca, Veracruz y el Valle de México desde Costa Rica y Panamá[1572] y Paris coincide en que había algunas – raras – importaciones de artefactos de metal desde Centroamérica al área maya y que el comercio de metales incrementó drásticamente en el postclásico tardío, comerciándose en la mayoría objetos de elite.[1573]

La que ve la existencia de esta red comercial de manera muy crítica es Hosler, quien cree que no hay suficientes pruebas para afirmar su existencia.[1574]

Soy de la opinión que al menos algunos artefactos aislados llegaron al área maya desde la Centroamérica sureña pero no sé si ya existan suficientes datos para afirmar que de ahí siguieron hacia Oaxaca y el centro de México. Creo que es factible que había una variedad de caminos por los cuales llegaron artefactos de metal y el conocimiento de la metalurgia desde Sud- a Mesoamérica y que no deberíamos de obstinarnos en un solo camino. Un dato interesante al respecto es que en la época colonial temprana existían básicamente tres rutas marítimas desde la costa norte del Perú al Occidente, más específicamente a Acapulco: Una directa, desde Callao; otra que iba de allí a Panamá, luego a la península de Nicoya y después a Soconusco y una tercera que iba haciendo muchas escalas más, es decir un tipo de cabotaje (véase Figura 183). Creo que deberíamos considerar la opción que estos tres tipos de rutas también existían en la época prehispánica.

El problema es que las semejanzas en diseños y artefactos que se conocen, son, sobre todo para Centroamérica, muy pocas. Para poder evaluar si realmente

[1571] Véase: Calvo Mora, Bonilla Vargas y Sánchez Pérez (1995:76).
[1572] Véase: Caso (1965:915).
[1573] Paris y Peraza Lope (2009).
[1574] Hosler (2009: Comunicación personal).

existieron todas las rutas de comercio mencionadas habría que conocer a fondo todas las regiones y culturas involvidas, lo cual dificulta mucho la investigación, pues hay pocos investigadores que tienen un conocimiento tan completo.

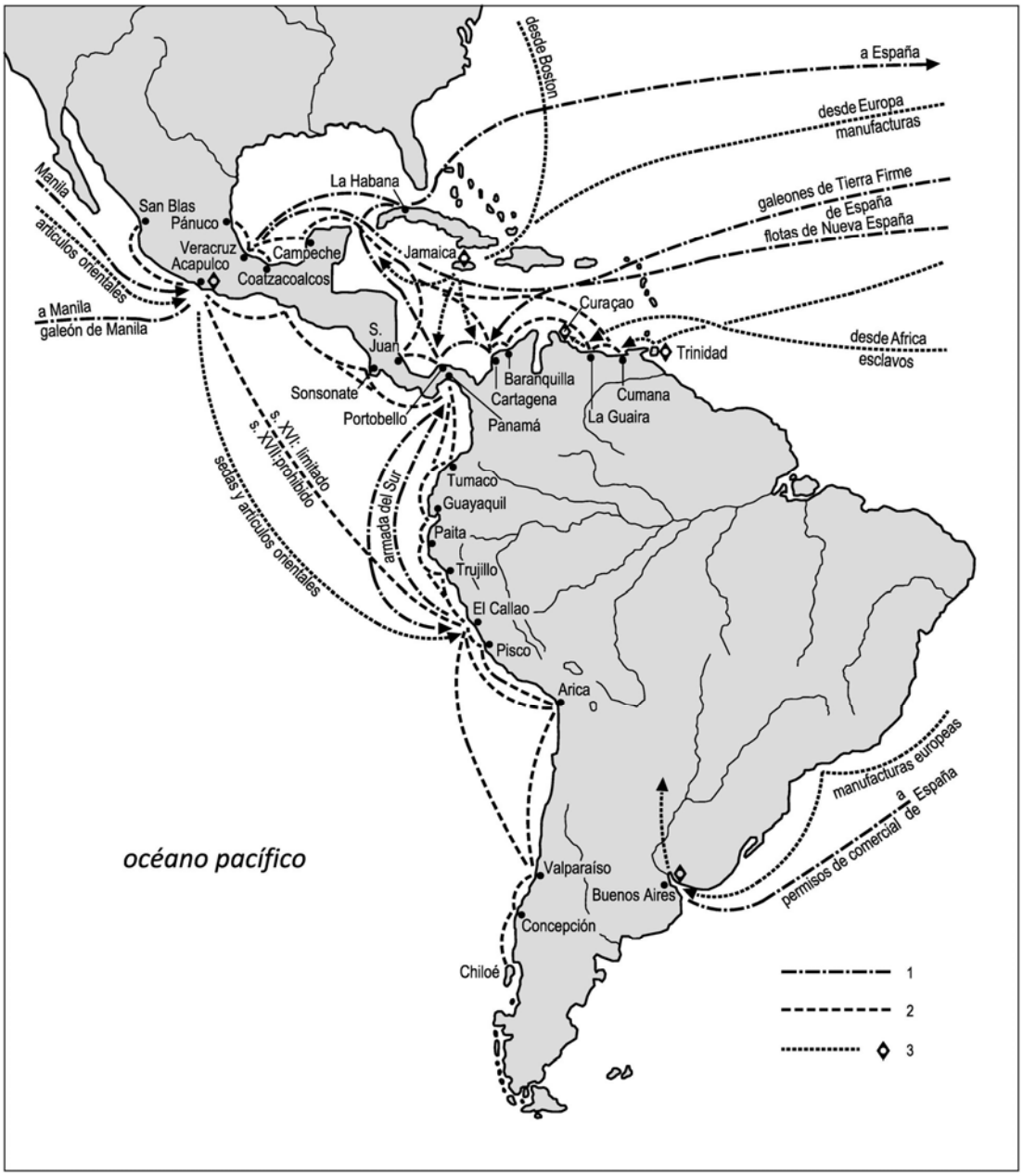


Figura 183: Mapa general de las rutas marítimas indianas en los siglos XVI y XVI. Signos: 1. Comercio exterior; 2. Comercio intercolonial de cabotaje; 3 Principales corrientes de contrabando. (Tomado del libro *Historia social y económica de España y América de Jaime Vicens Vives).* Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según el Instituto de la Ingeniería de España (1998:18).

11.3.4 Hachas-moneda

Un tipo de artefacto que indica contactos entre Sud- y Mesoamérica que merece atención especial es el hacha-moneda, que ha sido analizada de manera más completa por Easby y por Hosler, Lechtman y Holm.[1575]

Se trata de artefactos de metal que tienen forma de hacha pero en su gran mayoría son demasiado delgados como para ser funcionales. En muchos sitios se han hallado en lotes, lo cual indica que se trataba de medidores de valor, un tipo primitivo de moneda, y/o de una manera de guardar y transportar materia prima, parecida a los lingotes. Éste último caso está evidenciado en la RM, en la que Taríacuri ordena a sus "viejos [...] tomad una carga de hachas de cobre bañado, muy amarillo, y llevadlo a Vréndequabécara, dios de Corýnguaro, para que déstas hachas le hagan cascabeles para sus atavíos".[1576] Es decir que las hachuelas eran en este caso una manera de transportar cierto metal, aquí al parecer una aleación, para luego a partir de él producir artefactos más elaborados, en este caso cascabeles.

Varias de las hachas-moneda que se han hallado son de cobre; pero Hosler y Lechtmann resaltan que tanto en México como en Ecuador, la mayoría de las hachas-moneda fueron hechas de una aleación de cobre con arsénico. Easby, en cambio, cree que fueron hechas de cobre arsénico.[1577] En ambas regiones, la forma varía según región y tiempo. Una selección de las formas mexicanas se puede apreciar en la Figura 184; una de formas sudamericanas en la Figura 185 y Figura 186. Además todas las hachas-moneda fueron elaboradas mediante martillado y han sido hallados en la inmensa mayoría en entierros y depósitos.[1578] En Mesoamérica, según Hosler y Lechtmann, aparecen solo en el segundo período definido por Hosler, es decir después de 1200-1300 d.C. En Perú, en cambio, aparecen desde la época moche y son presentes hasta el horizonte tardío.[1579] En Ecuador datan desde 500 a 1500 d.C.[1580]

En el Estado tarasco las hachas-moneda eran una forma de pago de tributo al *irecha.* En las *Relaciones Geográficas de Antequera* se menciona que eran usados como tributo y vendidos en los mercados.[1581] Otras fuentes mesoamericanas que relatan que las hachas eran una forma de tributo o que eran vendidas en los

[1575] Véase: Easby, JR, Caley y Moazed (1967); Hosler, Lechtman y Holm (1990).
[1576] Alcalá (2008:85, f. 97r,).
[1577] Véase: Easby, JR, Caley y Moazed (1967:117, 119, 121-122, 124).
[1578] Véase: Hosler, Lechtman y Holm (1990:2-3, 14).
[1579] Véase: Hosler, Lechtman y Holm (1990:17, 38).
[1580] Véase: Easby, JR, Caley y Moazed (1967:130).
[1581] Véase: Roskamp (1998:180, 187-188).

mercados son el *Códice Mendoza*, Sahagún y una carta de Francisco López Tenorio, Regidor de Antequera en 1548. Motolinía – luego copiado por Torquemada – menciona el uso de monedas de cobre en forma de "T" al igual que Ixtlilxochitl en su *Quinta Relación*, que habla de monedas de cobre en Tututepec en forma de pequeñas hachas.[1582] Cortés menciona que tenía vasijas de estaño que según él era un metal usado para hacer dinero nativo en forma de hachas, proveniente de Taxco.[1583]

Mientras que algunas hachas de metal halladas en Mesoamérica eran funcionales; ésto no es el caso para los objetos sudamericanos. Para el área de Quito, Lope de Atienza comenta el uso de hachuelas como excrex en la segunda mitad del siglo XVI.[1584] Mayer menciona que en el caso ecuatoriano han sido halladas a menudo como ofrendas de entierro en paquetes en los que "parece existir una cierta tendencia al número cinco (hasta 20 piezas)",[1585] lo que en mi opinión indica el uso como medidor de valor. Sin embargo, acerca de su uso, Mayer cree que

> Se puede excluir una función práctico-técnica y por razón de su peso insignificante también la de atesorar metal. Como por otro lado se encuentran numerosos ejemplares en tumbas y junto a casi todas las partes del cuerpo, se puede suponer que las hachas-moneda simbolizan sobre todo deseos para la vida del más allá. Hay pocos indicios para una función monetaria en la vida diaria (tal como se ha observado en cuchillos-moneda mexicanos del siglo XVI. Sin embargo, no puede excluirse del todo esta función - del tipo que fuera - porque conocemos "hachas-moneda" juntadas con hilo y formando paquetes o depositados en gran número en vasijas de cerámica.[1586]

Hachas-moneda han sido halladas en muchos sitios tanto en Sudamérica como en el Occidente y en Oaxaca. Sitios, regiones y culturas donde se han encontrado hachas-moneda son, en Sudamérica: la cultura Milagro-Quevedo en la cuenca de Guayas, Ecuador;[1587] Puná y Real, cerca del río Guangala; ambos en Ecuador;[1588] la cultura manteña-huancavilca del período de integración en la costa central de Ecuador; Garbanzal, cerca de Tumbes y Talara, ambos en Perú; Vicus en el valle de Piura, Perú; Buenos Aires, Argentina, en asociación con botellas del Sicán medio[1589] y Valle de Chillon al norte de Lima, Perú, asociado con material Chancay

---

[1582] Véase:Easby, JR, Caley y Moazed (1967:110–111).
[1583] Véase: Caso (1965:917).
[1584] Véase: Hosler, Lechtman y Holm (1990:39, 52).
[1585] Mayer (1992:53).
[1586] Mayer (1998:77–78).
[1587] Véase: Bischof (1990a:369).
[1588] Véase: Bushnell (1951:117); Mayer (1992:20).
[1589] Véase:Hosler, Lechtman y Holm (1990:1, 15-19); Easby, JR, Caley y Moazed (1967:130); Mayer (1992:20).

que data entre los siglos XIII y XV.[1590] En México se han encontrado en los siguientes sitios y regiones: Michoacán; Guerrero;[1591] Chiapas[1592] y Monte Albán en el período IV perteneciente a la cultura zapoteca.[1593]

Independientemente de su posible uso en cada región, en mi opinión son el artefacto que más convincentemente indica contactos entre la costa norte de Sudamérica y el Occidente, y si el dato de Easby de que no se han encontrado en el área intermedia sigue siendo cierto, también serían un fuerte indicio para contactos marítimos.[1594]

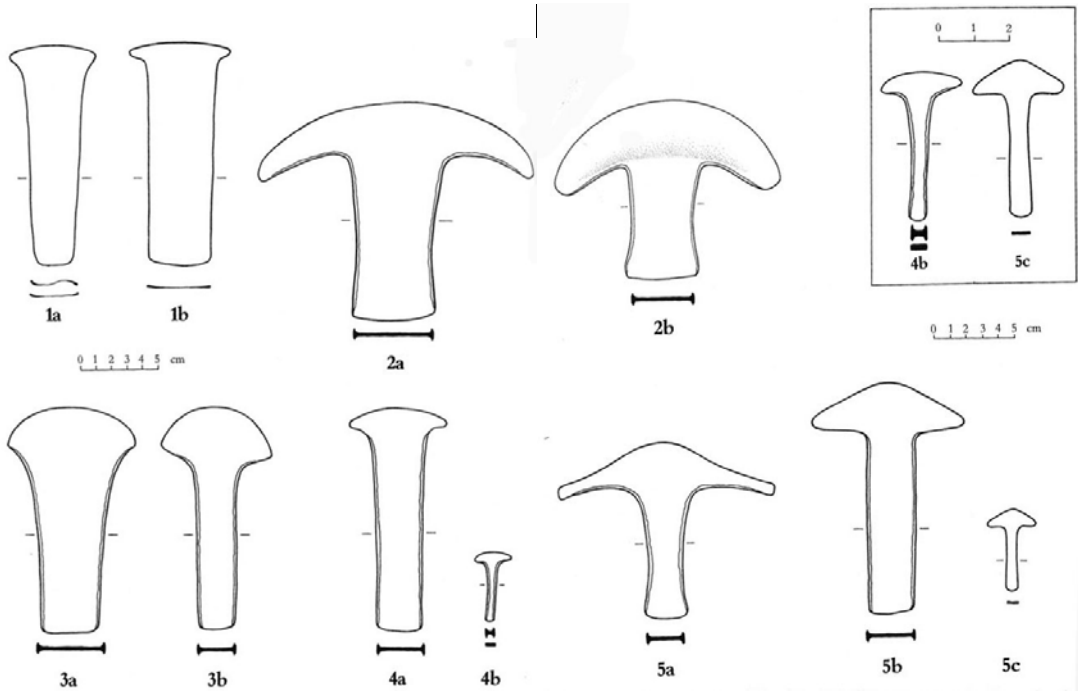


Figura 184: Diferentes formas de hachas-moneda en México. Dibujo de S. Whitney Powell. Fuente: Hosler, Lechtman y Holm (1990:8–9).

Las formas mostradas pueden ser consideradas estándares de cada tipo, pero a menudo existe variación en el tamaño y la forma. El tipo 1a se encuentra casi exclusivamente en el occidente de México.

[1590] Véase: Easby, JR, Caley y Moazed (1967:131).
[1591] Véase: Hosler (1988:846).
[1592] Véase: Hosler (2003:167).
[1593] Véase: Caso (1965:929).
[1594] Véase: Easby, JR, Caley y Moazed (1967:132).

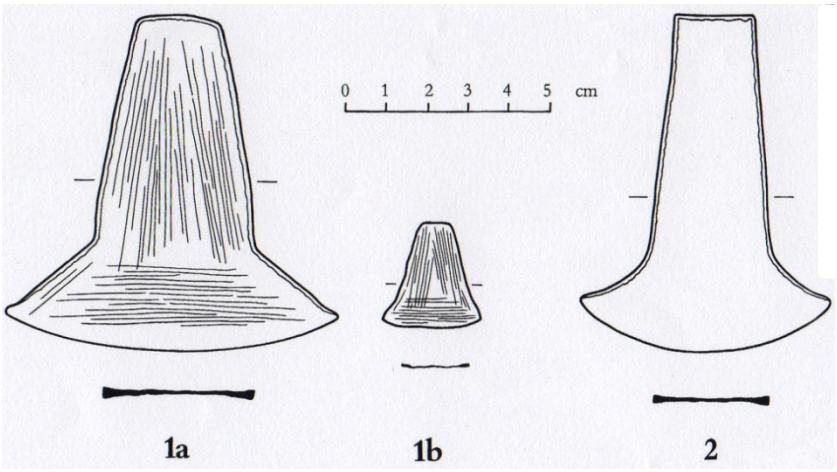


Figura 185: Tipos de hachas-moneda del área andina septentrional. Dibujo hecho por S. Whitney Powell. Fuente: Hosler, Lechtman y Holm (1990:4–5).

El tipo 1a siempre tiene estriaciones en la superficie; solo el tipo 1b más pequeño no tiene estriaciones. El tipo 2 a veces exhiben estriaciones pero muchas veces no.

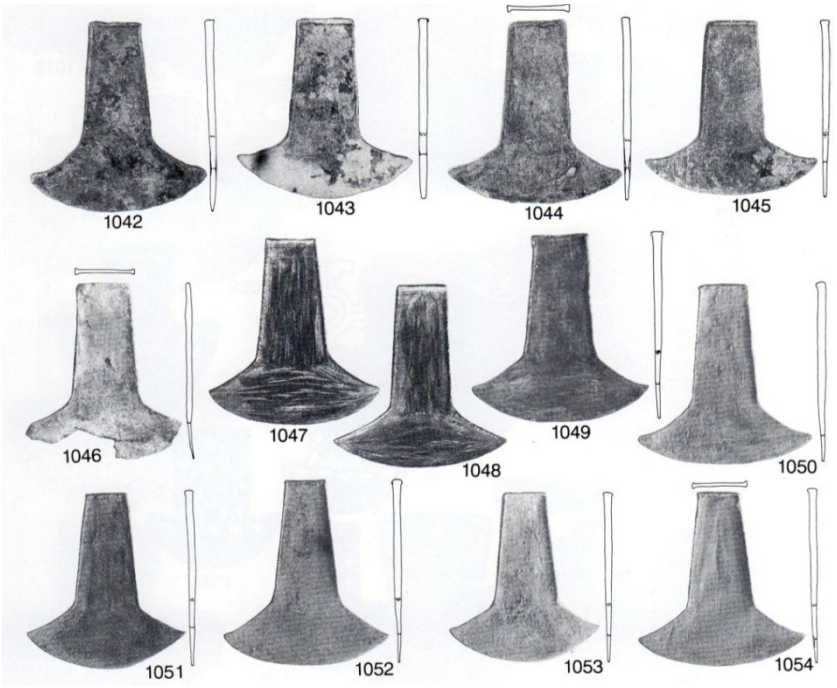


Figura 186: Hachas-moneda procedentes de Ecuador, de contextos de la cultura manteño-huancavilca y milagro-quevedo. 1042-1048 Ecuador; 1049-1054 La Balsita. Fuente: Detalle de Mayer (1992: lám. 64). Le agradezco a la Comisión de Arqueología Extra Europea (Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen KAAK) el permiso de usar esta imagen.

11.3.5 Pesas y balanzas

Un punto muy controvertido ligado al tema de la metalurgia es la discusión acerca de si se usaban pesas y balanzas en la producción de metales. Por lo general se piensa que en Mesoamérica no había un sistema de peso, lo cual ha sido afirmado por varios autores del siglo XVI, por ejemplo Hernández, la *Relación de Tepeaca* y

Tristan y, sobre todo, Cortés.[1595] En Sudamérica, especialmente en Colombia, Ecuador y Perú, sí se conocían las balanzas.[1596] Sprager propone que junto a la introducción de la metalurgia al Occidente, también se introdujo el conocimiento de pesas y balanzas. Basa su argumentación en tres puntos: Primero, analiza seis piedras pulidas procedentes de Potrero del Casco, exhacienda la Capacha, Colima y los compara con un juego de pesas de Waywaka, Perú (véase Figura 187). Llega a la conclusión que las piedras de Capacha efectivamente constituyen un juego de pesas.[1597] Segundo, cree que las medidas de volumen no son lo suficientemente exactas para el trabajo metalúrgico. Tercero, argumenta que en el vocabulario tarasco aparece un número considerable de palabras que se refieren al peso,[1598] por ejemplo:

- Pesar, tener peso en si la cosa. *Cuetzapeni*
- Esta rraiz, *Cuetzape*-, significa estar pesada, y pesar la parte señalada
- Pesar, com peso. *Thengani tzengaqua himbo*
- *thzengani*. Medir co[n] almud, o peso;
- peso, balanças *thzengaqua*
- medir, con peso pesar. *Thzengaqua himbo thzengani*[1599]

Efectivamente hay una variedad de palabras que se refieren a la acción de pesar cosas, y la etimología es muy parecida a la de la actividad de medir. En mi opinión, esto no es una evidencia inequívoca sino solo un indicio para la existencia de pesas en el Occidente – lo cual admite la autora – pues existe la posibilidad que palabras prehispánicas usadas para "medir" se hayan empezado a usar en la época colonial para designar también el acto de "pesar"; es decir que hubo una ampliación de significados.

En cuanto al juego de pesas se necesitarían más evidencias arqueológicas pues el peso de las piedras podría ser mera coincidencia. Además el sistema me parece bastante complicado. Sin embargo, creo que es un punto que se debería seguir investigando, pues también hay algunos pocos indicios en fuentes tempranas del uso de balanzas. Sin embargo, éstas no reflejan nada más la vida precolombina sino también la de la época colonial temprana. Así Sahagún nos cuenta que "El que rescata con plata es mercader y tiene hacienda y oro y plata. El que bien rescata

[1595] Véase: Sprager (1994:297); Cortés (2005:79).
[1596] Véase por ejemplo: Fernández de Oviedo (1959b:12, Cap. III); de Samano (1844:195–197); Murra (1963:804–805); de Rostworowski Diez Canseco (1989:225); Bushnell (1951:113).
[1597] Véase: Sprager (1994:304–305).
[1598] Sprager (1994:298).
[1599] Gilberti et al. (1997); Warren (1991).

sabe el valor del oro y plata *conforme al peso* y quilates, y es diligente y solícito en su oficio, y *en el pesar no defrauda*, antes pone más que quita en el peso."[1600] Es decir que menciona el uso de balanzas precisamente entre trabajadores y vendedores de metales.

En la región tarasca, existe evidencia de que mercaderes que vendían cobre usaban pesas pero el documento es relativamente tardío, data de 1570 cuando el uso de pesas y balanzas ya había sido implantado ampliamente por los españoles.[1601]

[1600] Sahagún (2002:895) Subrayado mío.
[1601] Véase: AHCP (7 de julio de 1570).

Material Capacha excavado por saqueadores, guijarros pulidos, fase Capacha (1870-1450 a.C.):

Sitio: Potrero del Casco, Exhaciendo La Capacha, Colima (Kelly, 1980: 87,95). MNA, México D.F.

Altura	Longitud	Ancho	Material	Peso
a) 2.1 cm	4.4 cm	3.0 cm	Silicato con posibles inclusiones de pedernal	41.5 gr.
b) 2.8	3.7	2.9	Roca sedimentaria	45.75
c) 3.6	7.0	2.0	Roca ignea de composición ácida	71.0
d) 3.9	4.8	3.6	Concreción de silicato	77.8
e) 3.1	5.4	3.8	Roca sedimentaria	78.2
f) 3.6	7.6	6.6	Roca ignea de composición ácida	244.7
			Total	559.0 gr.

Progresiones de la Capacha:

Estándar de 559 grs.	Estándar de 11.2 grs.			
Fracciones teóricas	**Múltiples teóricos**	**Peso real (en gramos)**	**% de error**	**Piedras y agrupamientos**
1/7 = 79.8 gr.	x7 = 78.4 gr.	78.2 gr.	2%	#5
2/7 = 159,6	x14 = 156.8	158.3	1%	1-3
		156.0	--	4-5
3/7 = 239.4	x21 = 235.2	236.0	1%	1-4
		244.7	2%	#6
4/7 = 319.3	x28 = 313.6	314.3	1 ½%	1-5
5/7 = 399.1	x35 = 392	400.7	2%	6-4
6/7 = 479.0	x42 = 470.4	471.7	2%	6-3
7/7 = 559.0	x50 = 560.0	559.0	--	6-1

Comparación entre las piedras menores y las de mayor tamaño en cada juego:

WAYWAKA 4 piedras Mayor: # 4: 359.5 gr.			LA CAPACHA 6 piedras # 6: 244.7 gr.		
# 1 -58.5 gr.	=	1/6 (#4)	#1 –41.5	=	1/6 (#6)
2 -65.5	=	2/11 (#4)	2 -45.75	=	2/11 (#6)
3 -102.0	=	2/7 (#4)	3 -71.0	=	2/7 (#6)
			4 -77.8	=	1/3 -
			4 -78.2	=	1/3 -

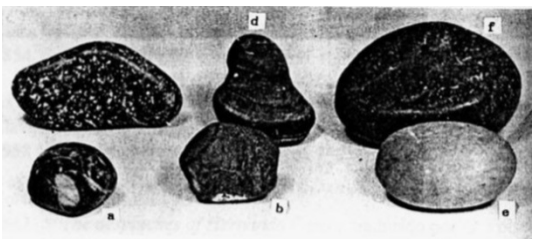


Figura 187: Progresiones de pesos y foto del supuesto juego de pesas procedente de Capacha. Tablas redibujadas según: Sprager (1994:304–305).

11.3.6 Metalurgia entre los tarascos

Para terminar con el capítulo y conducir al siguiente, quisiera esbozar muy brevemente como estaba organizada la metalurgia entre los tarascos. La élite tarasca impulsó la producción metalúrgica lo cual resultó en que la producción de metales era algo que se podría ver como típicamente tarasco. Minería y metalurgia hasta cierto punto llegaron a ser una 'industria' controlada e impulsada por el gobierno, siendo la región más importante de producción la cuenca del Balsas. Sin embargo, había también áreas y grupos productores de metal que se encontraban fuera del control estatal. Los objetos suntuarios de metal estaban restringidos a la nobleza, pero también se producían herramientas que probablemente se comerciaban en mercados locales y regionales. El gobierno central adquiría objetos de metal o lingotes como presentes que caciques foráneos o locales entregaban al *irecha*; mediante comerciantes a larga distancia; como tributo y mediante el control directo de minas estatales. Los objetos suntuarios de metal se concentraban en la cuenca de Pátzcuaro.[1602] Muchos investigadores piensan que el foco de desarrollo de la metalurgia tarasca fue la cuenca del Balsas.[1603] Los trabajadores de metales pertenecían a diferentes grupos étnicos, hasta el momento tenemos evidencia clara de grupos nahuas y tarascos.[1604]

11.4 El postclásico tardío: Contactos bajo los tarascos

11.4.1 Indicios

Si observamos todos los indicios de contactos entre Sudamérica y el Occidente, solo una parte muy reducida se puede adjudicar a la época de apogeo del Estado tarasco. Muchos de los elementos que indican contactos y que están presentes entre los tarascos se hallan ya en épocas más tempranas y existe la posibilidad que los tarascos los adquirieron no directamente de Sudamérica sino más bien de culturas anteriores en el mismo Occidente. Como argumento en contra de un contacto directo de los tarascos con Sudamérica también se puede mencionar la falta de acceso directo de los tarascos a la costa, que ya se discutió en el capítulo 7.1.3. Una excepción podría ser el caso de Zacatula, que se discute más abajo. De

[1602] Véase: Maldonado (2008:286, 292); Perlstein Pollard (1987).
[1603] Véase por ejemplo: Maldonado Cárdenas (1980:132).
[1604] Véase: Roskamp (1998:194).

hecho Hosler menciona que la ruta marítima desde Ecuador/Colombia hasta el Occidente estuvo en uso por lo menos hasta 1300 d.C.[1605] lo cual indirectamente dice que la evidencia posterior, que correspondería al apogeo del Estado tarasco, es mucho menos clara. Beltrán Medina es de la opinión que los contactos entre el Occidente y Sudamérica desaparecieron por completo en el postclásico tardío. Pone como ejemplo de ello que el puerto de Salagua dejó de funcionar como centro portuario de importancia.[1606]

Metalurgia

En el caso de la metalurgia, tanto las aleaciones de metales, especialmente el bronce, como la existencia de hachas-moneda están ligados, según Hosler, al segundo período, es decir posterior a 1200/1300 d.C. y por ende contemporáneo a los comienzos de establecimientos de grupos tarascos en la cuenca de Pátzcuaro. Sin embargo, aunque los tarascos o más bien los habitantes de sus Estado fueron el grupo que más impulsó y dispersó la metalurgia en el Occidente, la aparición de estos elementos no puede ligarse directamente a ellos, pues no fue hasta el siglo XV que los tarascos controlaron grandes partes del actual estado de Michoacán. Además, como ya se mencionó, también había otros grupos fuera del Estado tarasco que producían metal. Un ejemplo de ello es el sitio el Manchón en Guerrero ubicado en la cuenca del Balsas, que según Hosler es "el primer sitio importante de producción de metal reportado hasta ahora en Mesoamérica".[1607] Se ubica cronológicamente en el postclásico tardío y según los resultados preliminares de la investigación, no estaba bajo dominio de grupos tarascos, mexicas o matlatzincas.[1608]

Lingüística

Un punto que se ha mencionado muy a menudo como indicio de contactos entre los tarascos y Sudamérica es el supuesto parentesco entre el idioma tarasco y el quichua.[1609] Ha sido propuesto incialmente por Swadesh quien afirmó que "las palabras y rasgos gramaticales semejantes que se han encontrado no son precisamente numerosos, pero son llamativos."[1610] Además propuso un parentesco con el zuñi de América del Norte. Esta hipótesis es invocada a menudo para

[1605] Véase: Hosler (2004:336).
[1606] Véase: Beltrán Medina (o.A.:434, 440-441).
[1607] Hosler (2004:345).
[1608] Véase: Hosler (2005).
[1609] Véase por ejemplo: Torres Montes y Franco Velázquez (1996); Anawalt (1992).
[1610] Swadesh (1969a:26) Véase también: Swadesh (1969b).

demostrar relaciones de carácter comercial o migratorio con América del Sur (y del Norte). Muchas veces se omite que Swadesh propuso también un parentesco con las familias lingüísticas maya, mixe y totonaca y que la unidad del tarasco con las lenguas mencionadas supuestamente quedó rota hace aproximadamente cuatro o cinco mil años.[1611] Esto lo descalifica completamente como indicio de contactos de los tarascos con Sudamérica en el postclásico tardío.

Además, según Perlstein Pollard, la propuesta de Swadesh acerca de un parentesco ha sido discretidada ya hace tiempo.[1612] Liedtke presenta una discusión detallada del asunto. Para empezar, critica que Swadesh no haya desarrollado una fonología histórica que es en su opinión la premisa básica para probar un parentesco genético entre idiomas. Al analizar su material léxico, Swadesh simplemente sigue su intuición acerca de una cierta similaridad pero no correspondencias de sonidos regulares. Además critica severamente el material lexico que Swadesh empleó para la comparación con el quechua. Según Liedtke, Swadesh modificó algunas palabras para hacerlas más "comparables". Así escribe siempre en las palabras quechuas l en vez del correcto ɽ (vibrante) y en tarasco l en vez de r. Muchas palabras por él empleadas están mal escritas o no existen. Basten aquí dos ejemplos: Swadesh escribe *pura* en vez del correcto *puru* (calabaza en tarasco) y la palabra *kukála* para tarasco luna, en vez del correcto *kuci*. Se queja además del insuficiente dominio del idioma tarasco por parte de Swadesh que se evidencia en la separación incorrecta de morfemas. Además la búsqueda de lexemas parecidos no fue llevada a cabo de manera sistemática lo cual llevó a que incluso algunas correspondencias hayan sido pasadas por alto. Según la argumentación bastante convincente de Liedtke, solo dos correspondencias aducidas por Swadesh son plausibles: el número 1: ima "what, which; thing" /emanka "what" (ema-"that" + enka "which") y el número 27 cira-/čiri "cold". En consecuencia, las propuestas de Swadesh, tanto acerca del parentesco como del grado de antigüedad de la separación, carecen de fundamento.[1613]

Lo curioso es que Liedtke, al efectuar una comparación un tanto más sistemática, muestra que sí existe un número considerable de correspondencias entre el tarasco y el quechua. Presenta una lista de 58 palabras. Un ejemplo de ello es el siguiente:

[1611] Véase: Swadesh (1969a:26); Swadesh (1969b).

[1612] Véase: Perlstein Pollard (1993a:384) Según Adelaar, Swadesh abandonó posteriormente su propuesta por las abundantes críticas que se efectuaron acerca de su lista de palabras. Sin embargo, Adelaar cree que de todas maneras su idea básica del parentesco con quechua (pero no con zuñi) pudiera haber sido buena; y que podría pasar lo mismo con la propuesta de Greenberg acerca de un parentesco con chibcha que se discutiría un poco más abajo. Adelaar (2009: Comunicación personal).

[1613] Véase: Liedtke (1991:73–77).

Tarasco:

caka-pu Stein, caka-caka-ra-nto steinig, felsig; steiniger, felsiger Ort (rdp.)

Quechua:

SPC. čaqa, steinig, felsig; stony spot in the soil čaqa-čaqa scattered stones (rdp.)[1614]

A mí los ejemplos me parecen plausibles en general, pero desconozco por completo el quechua, así que otros tendrán que evaluarlo.[1615]

A primera vista – y desde el punto de vista de una persona que no es lingüista ni conoce el chibcha-paeza – menos convincentes que las listas de Liedtke parece una lista de 226 palabras comparadas presentada por el lingüista Greenberg, quien ha propuesto que el tarasco pudiera estar relacionado con el chibcha-paeza que se ubicaba entre otros en Colombia.[1616] Las "comparaciones multilaterales" de Greenberg han sido severamente criticados por muchos lingüistas y por lo tanto sus consecuencias no son consideradas como válidas por muchos. Se ha dicho además que su selección de lexemas no es significante y compara lexemas que no se deben comparar. Además, según Sachse, no existe una verdadera familia lingüística "chibcha" y en el pasado se ha agrupado bajo chibcha todo lo que no se podía clasificar.[1617]

Aún menos convincente que la propuesta de Greenberg es la de Belmar quien propone que el tarasco está emparentado con lenguas de la "familia Mixteco-Zapoteca-Otomi". Sobre todo sus proposiciones acerca del lexico son poco contundentes. Así propone por ejemplo que

> es facil precisar las raices del idioma Tarasco esparcidas en las diferentes lenguas de la familia Mixteco-Zapoteca-Otomi. Asi vemos aparecer los elementos foneticos t, d, y sus afines en las siguientes voces:
>
> Tarasco: etzi - Amuzgo: dateya = agua
>
> Tarasco: unahpeni - cuicateco: nditan - amuzgo: getitia= acometer[1618]

Estos ejemplos no son convincentes.

En general, para investigar el parentesco entre lenguas, hay que analizar el léxico, y las palabras en común deben no ser animales, plantas, parentesco, trabajo o cosas ceremoniales, pues estas expresiones pueden haberse pasado de un idioma a otro mediante contacto cultural. Es decir hay que analizar el léxico "básico" y no el léxico "cultural". El léxico básico contiene términos que se podrían llamar

---

[1614] Liedtke (1991:85) "steinig, felsig; steiniger, felsiger Ort" significa en español „pedregoso, rocoso; lugar pedregoso, rocoso".

[1615] Liedtke hace hincapié en el carácter preliminar de sus investigaciones pero cree que un parentesco es muy probable. Liedtke (1991:78, 85).

[1616] Véase: Greenberg (1987:107–109).

[1617] Véase: Adelaar (1989); Bolnick et al. (2004); Sachse (2009: Comunicación personal).

[1618] Belmar (1909:619).

universales, por ejemplo “yo”, “tú", "comer", "dormir", "sol", "nube", “mano”, “piedra” etc. Lenguas emparentadas pueden a veces tener solo de 40-50 palabras en común. Para investigar contactos interculturales entre idiomas – pero no parentesco de idiomas – es recomendable buscar lexemas emparentados en el sistema numérico, el sistema corporal y el de los colores así como en el campo de la agricultura.[1619]

Aunque las relaciones del idioma tarasco con Sudamérica no se han podido verificar con seguridad, lo que sí es cierto es que el tarasco no es un idioma mesoamericano y está aislado lingüísticamente en Mesoamérica, caso que se discutirá más en detalle en el capítulo 13.3.

Vestimenta

En el capítulo 11.2.3 se discutieron supuestas similitudes en la vestimenta entre el Occidente y la costa ecuatoriana y Anawalt ha incluido en los indicios para contactos a vestimenta tarasca, tal y como está representada en la RM. Sin embargo, como ya se discutió, se trata de un indicador controvertido y equívoco. Además, aunque se aceptasen las similitudes con América del Sur, esto no quiere decir que los tarascos no hubieran podido adaptarlas de culturas anteriores en el Occidente y por ende no es un indicador claro de contactos en el postclásico tardío.

Fuentes históricas y otros indicios

Como ya se mencionó, sobre todo en el capítulo 11.2.3, en Sudamérica los dos pueblos más comprometidos con el comercio a larga distancia marítimo en los últimos siglos antes de la conquista y con esto también contemporáneos con los tarascos eran los manteño-huancavilca en la costa ecuatoriana y los chinchanos en el Perú. Sus materiales muestran pocas similitudes iconográficas o tecnológicas con el Occidente, pero hay algunos indicios aislados de contactos con Costa Rica. Una importante excepción son las hachas-moneda que son un fuerte indicio de contactos, pero sus contextos de excavación no los ligan exclusiva- e inequívocamente a los tarascos o los habitantes de su Estado.

Lo que vuelve más probable el posible rol de los manteño-huancavilcas y los chinchanos como socios comerciales de pueblos postclásicos en el Occidente son algunas fuentes históricas que documentan sus amplias actividades como comerciantes marítimos que usaban balsas (véase capítulo 11.1). Sin embargo,

[1619] Véase: Valiñas Coalla (2000:185, 191, 194-195, 197, 201); Adelaar (2009: Comunicación personal).

como ya se mencionó, no hay ninguna fuente que indicaría que en sus viajes efectivamente llegaran hasta Mesoamérica.

En cuanto a contactos con Centroamérica, las similitudes en esculturas mencionadas en el capítulo 11.2.4 en su gran mayoría no se han podido fechar satisfactoriamente. Algunas estatuas del Occidente son probablemente tarascas, y también algunas centroamericanas podrían ser contemporáneas de ellos, pero aún no se puede decir con seguridad.

11.4.2 El caso de Zacatula

Si partimos de la idea que la ruta principal de intercambio entre el Occidente y Sud- y Centroamérica era marítima, a primera vista parece lógico que para efectuar un comercio u otro tipo de contacto directo con viajeros provenientes del sur, habría que tener acceso a o mejor control de un puerto costero. Además, si el intercambio con comerciantes centro- o sudamericanos era importante para el Estado tarasco, sería de esperar que se empeñaran en controlar la costa. Sin embargo, como se dilucidó en los capítulos 7.1.3, 7.2.2 y 7.2.3 los tarascos no controlaban de manera efectiva la costa, aunque había intercambios comerciales entre el centro de Michoacán y la costa.

El puerto de Zacatula constituyó una posible excepción, pues existe la posibilidad que estuviera bajo control político tarasco. Pero el caso no es inequívoco. Tanto las fuentes como la literatura secundaria permiten tres posibles posturas acerca del caso de Zacatula: 1) que estaba bajo control mexica; 2) que estaba bajo control tarasco y 3) que era independiente.

¿Zacatula bajo control mexica?

Hay dos fuentes que a primera vista plantean claramente que Zacatula estaba bajo dominio mexica en la época prehispánica. Por un lado está la *Relación de la villa de Zacatula* que constata que

> En tiempo de su gentilidad, sujetaba el *mexicano* MONTEZUMA, en esta provincia, los pueblos que hay, desde *Cayaco*, hasta *Suluchuca*, donde tenía su frontera. Tributaban éstos bastimentos y armas para la frontera y algún oro, y esto poco. Los demás pu[ebl]os, cada pu[ebl]o tenía su señor, porque no había entre ellos señor general. Traí[an] guerras unos con otros; adoraban ídolos, como los *mexicanos*; no daban otro tributo a sus capitanes, que ansí los llamaban, sino comida y ropa para vestir, porque eran muy pobres.[1620]

[1620] Relación de la Villa de Zacatula (1987:456).

Esta fuente se cita a veces como prueba de que Zacatula estaba controlado por los mexicas. Sin embargo, hay que tomar en cuenta, que había en la época colonial temprana, tanto una provincia como una villa de Zacatula. El párrafo citado se refiere a toda la provincia, que era enorme y abarcaba el área desde el sur de Cayaco hasta Tezupa (véase Figura 17 en el capítulo 6). De hecho, el autor de la *Relación* constata que los mexicas solo controlaban el área desde Cayaco, cerca de Acapulco, hasta Suluchuca o Xuluchuca que era sujeto de Petatlan, pueblo situado entre Tecpan y Tecomatlan, ambos situados a distancia considerable al sur de la villa de Zacatula.[1621] Quiere decir que esta fuente, al leerla con detención, no dice que la villa de Zacatula estaba controlada por los mexicas.[1622]

Por otro lado tenemos el episodio de la conquista de Zacatula por parte del capitán texcocano Teuhchimaltzin, referida por Alva Ixtlilxochitl. Cuenta que el señor de Zacatula se llamaba Yopícatl Atonal y que había salido invicto de muchas contiendas. Así Teuhchimaltzin acudió a su rey para pedirle licencia de ir a conquistar Zacatula junto con dos mercaderes texcocanos que "trataban y contrataban en aquellas tierras". Llegados a Zacatula se vistieron como los habitantes de allí "y se fueron a vender por las ferias aguardando tiempo y ocasión para hacer su hecho; mas no pudo ocultarse tanto que cuando él entendió estar más seguro fue conocido y llevado preso ante el señor" el cual los iba a sacrificar en una fiesta. También Teuhchimaltzin acudió a la fiesta y cuando todos estaban borrachos le cortó la cabeza al señor y le robó sus insignias huyendo con ellas. Tras ello, cuenta que la élite de Zacatula decidió rendirse y volverse vasallos de Nezahualpilli, el rey texcocano. Los nobles acudieron a Teuhchimaltzin y "le rogaron se volviese a tomar la posesión de aquella provincia en nombre del rey su señor." Teuhchimaltzin instauró como señor de la provincia al hijo del señor muerto.[1623] Parece que esta fuente se refiere tanto a la provincia como a la ciudad de Zacatula, aunque no sabemos a ciencia cierta si la villa colonial de Zacatula y la ciudad prehispánica aquí referida son idénticas. Brand califica el relato de Alva Ixtilxochitl como poco probable.[1624]

Otro indicio de que los mexicas tenían al menos *acceso* a Zacatula es el hecho de que Sahagún menciona que en el mercado de Tlatelolco se vendía cacao de

[1621] Relación de la Villa de Zacatula (1987:444).
[1622] Esto ya ha sido insinuado por Gerhard y Brand: Gerhard (1986:403); Brand (1971:638).
[1623] Véase: Alva Ixtlilxochitl (1985:Cap. LXII).
[1624] Véase: Brand (1993:468).

Zacatula (Çacatollan) que al parecer era de calidad diferente que el otro, pues se vendía de manera separada.[1625]

Como ya mencioné en el capítulo 6.2, en la época colonial temprana se hablaba entre otros mexicano corrupto en la provincia de Zacatula, sin que estuviese claro si esto era también el caso en la época prehispánica.

Autores modernos quienes afirman que Zacatula estaba bajo dominio mexica son Warren, Williams, Cabrera y Hernández Rivero.[1626] Parecen basarse sobre todo en el mencionado relato de Alva Ixtlilxochitl y las *Relaciones geográficas*.

En resumen, la evidencia para un control mexica de la villa de Zacatula no es muy amplia ni fuerte.

¿Zacatula bajo control tarasco?

La evidencia de que la villa de Zacatula fue conquistada por los tarascos es más abundante. Primero hay que mencionar la RM según la cual Zacatula fue conquistada por Tzitzispandácuare, cita retomada por muchos autores que sitúan esta conquista alrededor de 1460 d.C.[1627] Otras fuentes del área tarasca confirman la soberanía tarasca sobre Zacatula: La *Relación de la Ciudad de Pátzcuaro* relata que los tarascos luchaban contra los habitantes de Zacatula pero que siempre salían victoriosos de las contiendas y los sujetaban.[1628] Don Pedro Cuinierángari, en el proceso contra el último *irecha* Tzintzicha Tangáxoan, testifica que el pueblo de Zacatula (Çacatula) estaba sujeto al *irecha*.[1629] Su familiar, Don Constantino Huitziméngari, más tarde y solicitando una renta anual, informa que los téminos del señorío tarasco incluían a Zacatula. Paredes Martínez califica los términos mencionados por él como más reales que los descritos por su padre, Don Antonio Huitziméngari.[1630]

Según Escobar, un *irecha* tarasco – sin especificar cual – tras triunfar sobre los mexicas, pobló de “mexicanos” la provincia de Zacatula.[1631]

[1625] Véase: Sahagún (1961:65).

[1626] Warren (1985:3); Williams (2003:229); Cabrera V, Ma del Refugio y Pérez González (1991:36, 49); Hernández Rivero (1994b:123).

[1627] Véase: Alcalá (2008:168-169, f. 138v- 139r); Seler (1960:82–83); Espejel Carbajal (1992:36); Paredes Martínez (2008:114); Perlstein Pollard (1993b:90); León (1904:101–102); Herrejón Peredo (1978:16); Cabrera Castro (1989:152–153) Cabrera Castro menciona que los mexicas habían sometido al pueblo de Atechancaleca en la margen derecha del río Balsas.

[1628] Relación de la Ciudad de Pátzcuaro (1987:200).

[1629] Véase: Escobar Olmedo (1997:96–97).

[1630] Véase: Paredes Martínez (2008:114) Se refiere al manuscrito 374 de la *British and Foreign Bible Society.*

[1631] de Escobar (1970 (1729):49).

En resumen, la evidencia acerca de un control tarasco – al menos temporal – de Zacatula es un poco más variada y convincente que la de un control mexica.

¿Zacatula independiente?

Un dato un tanto equívoco en otra parte de la RM parece estar contradiciendo un poco la afirmación de que Zacatula estaba bajo dominio tarasco. En este apartado se pide a Don Pedro Cuinierángari que "se compusiese porque le viesen los señores de Çacatula. Y púsose muchos collares de turquesas al cuello. Y llevaron las áncoras y volviose a Mechuacan con mucho cacao que le dieron los españoles para Cristóbal de Olí."[1632] Y, un poco más abajo, el capitán Timas le dice a Don Pedro: "'¿quién no sabe que eres valiente hombre y que conquistaste a çacatula?'. Y díjole don Pedro: 'burlas en lo que dices que conquisté yo a çacatula. ¿No la conquistaron los españoles?'"[1633] Esto parece indicar que en el momento de la conquista española Zacatula se había librado del anterior control tarasco.

Esta argumentación la siguen varios autores modernos, como Brand, Perlstein Pollard, Hernández Rivero y Espejel Carbajal, Algunos argumentan que los tarascos estaban demasiado ocupados con su guerra contra los mexicas lo cual aprovechó el señor de Zacatula para independizarse.[1634]

Una fuente importante que plantea de manera clara que Zacatula en el momento de la conquista era independiente es la *Tercera carta de relación* de Hernán Cortés. Cuenta Cortés que le preguntó a emisarios del *irecha* acerca de la mar del Sur, es decir el pacífico, y que éstos le respondieron que "para pasar al mar había de ser por tierra de un gran señor con quien ellos tenían guerra, y que a esta causa no podían por ahora llegar a la mar."[1635] No se menciona explícitamente Zacatula, pero ya que posteriormente los emisarios españoles enviados por Cortés que debieron investigar la mar del Sur fueron a Zacatula[1636] y Cortés construyó en 1522 un astillero ahí, es muy probable.[1637] Aun en caso de que no, es sumamente interesante la afirmación que los tarascos no tenían acceso alguno al mar.

Beaumont narra más en detalle la expedición enviada por Cortés a Zacatula, que fue liderada por Cristóbal de Olid. Según Beaumont, el grupo estaba compuesto de

---

[1632] Alcalá (2008:264, f. 51v).
[1633] Alcalá (2008:266, f. 51v-52v).
[1634] Véase: Perlstein Pollard (1993b:92); Brand (1971:638); Brand (1993:468); Hernández Rivero (1994a:23); Espejel Carbajal (1992:36); Espejel Carbajal (1992:36); Cabrera Castro (1989:146) Cabrera Castro cree que los habitantes de Zacatula estaban a veces controlados por los mexicas, a veces por los tarascos y a veces eran independientes.
[1635] Cortés (2005:206, tercera carta de relación).
[1636] Véase: Cervantes Salazar (1971:285).
[1637] Véase: de Ita Rubio, Lourdes (2003:19–20).

españoles y tarascos que querían llegar a Zacatula pasando por Michoacán y que los tarascos le querían ayudar a los españoles en las "cosas de la guerra", lo cual indica que Zacatula no estaba controlada por el *irecha*, pues de ser así, no debió haber habido razón para una guerra. Por otro lado, Beaumont también dice que "la mayor parte de aquellas provincias de la costa del Sur" le pertenecían al *irecha.*[1638]

En algunos documentos de la época colonial temprana se mencionan por separado las provincias de Michoacán y Zacatula, lo cual puede, pero no tiene que ser un indicio de que fueron dos entidades políticas distintas en la época prehispánica lo cual se reflejaba en la época colonial temprana. Estoy hablando por un lado de una *Ynformacion hecha a pedimento del obispo de Mechoacan sobre los Diezmos* en 1550[1639] y de un documento aún más temprano del AGI, citado por Warren, que menciona a los "oficiales de Zacatula que se hallaron en la dicha provincia de Michoacán."[1640]

Concluyendo de acuerdo a las evidencias, lo más probable es que Zacatula haya estado bajo control tarasco durante un tiempo pero que en el momento de la conquista el control tarasco disminuyera de manera drástica y tal vez incluso desapareció. No creo que los mexicas hayan controlado durante un lapso significante a lo que posteriormente fue la villa de Zacatula.

La región del delta del Balsas

Para poder evaluar adecuadamente el papel de la villa de Zacatula, hay que considerar también el área adyacente, es decir el delta del Balsas, al que ya se ha hecho alusión en los capítulos 7.1.3, 7.2 y 8.2.3.

Tenemos pocos datos arqueológicos para esta área. Según Cabrera Castro, Barlow realizó un reconocimiento en el área desde Acapulco en Guerrero hasta Pichilinguillo en Michoacán, pasando también por el delta de Balsas. Al hablar de esta región menciona un sitio arqueológico llamado Zacatula

> 'de donde los vecinos han extraído muchas grandes ollas que contienen huesos humanos calcinados'. Según Barlow, Melchor Ocampo está situado un poco abajo de Zacatula y dice que probablemente corresponde al Pueblo Viejo, lo que debe ser una confusión al situar en el lado de Guerrero la población de Melcho Ocampo, ya que es de todos conocidos que se localiza en el Estado de Michoacán y actualmente corresponde al nombre de Lázaro Cárdenas.[1641]

[1638] Véase: Beaumont (1985:93–95).
[1639] AGI (Tiripetío) (1550).
[1640] (1977b:381).
[1641] Cabrera Castro (1976:17).

Cabrera Castro menciona que en el sitio Las Guacamayas se han hallado elementos de las culturas mexica y matlatzinca.[1642] Hosler nos informa que en el área de Coyuca (que incluye Coyuca, Pungarabato y Placeres del Oro, todos alejados de la costa), ninguno de los 32 sitios identificados al sur del Balsas muestra evidencia de superficie inequívoca acerca de presencia tarasca o mexica.[1643]

En el área del Infiernillo, bastante más tierra adentro, para el postclásico temprano se mencionan nexos con Apatzingán, Tuxcacuesco y Colima pero ya no los elementos sureños presentes en épocas anteriores. En el postclásico tardío según Maldonado Cárdenas se puede constatar la "presencia plena de los tarasco en algunos sitios de las márgenes del Balsas y el Tepalcatepec"[1644] como por ejemplo en los sitios B44 y B11 y que en general todos los sitios parecen perder importancia. Menciona la posibilidad de que fue en esta región que los tarascos aprendieron el trabajo de cobre.

Hay que recordar que los ríos, y más un río tan grande como el Balsas, pudieron haber jugado un papel importante como ruta de comercio y que por él se pudieron haber transportado bienes desde la costa hacia regiones más al centro de Michoacán.

Zacatula como puerto y centro comercial

Ya se mencionó que Cortés mandó construir un astillero en Zacatula, lo cual indica que lo consideró un puerto favorable y efectivamente fue usado como puerto en la época colonial.

Varios autores han propuesto que Zacatula fue además un puerto comercial en la época prehispánica al que tenían acceso mercaderes de distintos grupos lingüísticos y étnicos.[1645] Algunos proponen que además fue éste el puerto principal al que llegaban comerciantes de Sudamérica.[1646]

Esta argumentación se basa casi exclusivamente en una muy famosa cita del oficial de la corona Rodrigo de Albornoz que expone en una carta al emperador fechada en 15 de diciembre de 1525:

> Los dos navíos que se hacían en Zacatula, y un bergantín, están acabados, y pudieran luego ir a descubrir y seguir el camino de la Especiería, que según los

[1642] Véase:Cabrera Castro (1976:300–301).
[1643] Véase: Hosler (2003:165).
[1644] Maldonado Cárdenas (1980:132).
[1645] Véase: Perlstein Pollard y Smith (2003:88); Williams (2003:229).
[1646] Véase por ejemplo: Perlstein Pollard (2000:75); Anawalt (1992:124); Dewan y Hosler (2008:36); Edwards (1978:207); Gasco y Berdan (2003:114).

> pilotos aquí dicen, por su punto y cartas no está de Zacatula de seiscientas a setecientas leguas; y hay nuevas de Indios que dicen que en el camino hay islas ricas de perlas y piedras; y siendo a la parte del Sur ha de haber, según razón, oro en abundancia; y preguntando a los Indios de aquella costa de Zacatula, cómo saben que debe haber por allí islas, dicen que muchas veces oyeron a sus padres y abuelos, que de cierto en cierto tiempo solían venir a aquella costa Indios de ciertas islas hacia el Sur, que señalan; y que venían en unas grandes piraguas, y les traían allí cosas gentiles de rescate y llevaban ellos otras de la tierra; y que algunas veces cuando la mar andaba brava, que suele haber grandes olas en aquella parte del Sur más que en otra parte ninguna, se quedaban los que venían acá cinco o seis meses, hasta que venía el buen tiempo e sosegaba la mar e se tornaban a ir; y así se tiene por cierto hay islas cerca y que hay razón de ser ricas; y yo quisiera fueran luego los dos navíos y el bergantín.[1647]

Creo que esta cita ha sido continuamente sobreestimada. Por un lado, porque muchos autores han querido ver en ella la prueba de contactos comerciales con Sud- o Centroamérica, lo cual no está dicho en el texto, pues solamente dice que había gente que venía de islas en el sur, lo cual igualmente se podría referir a regiones mesoamericanas en la costa del pacífico al sur de Michoacán. Por otro lado, porque es el único indicio en fuentes históricas hasta ahora conocido que indica contactos con el sur – hacen falta más datos históricos que corroboren esta afirmación.

Independientemente de si uno quiera aceptar que Zacatula fue el punto de contacto con Centro- y/o Sudamérica, hay algunos datos que permiten pensar que la villa de Zacatula o alguna ciudad cercana en la costa pudo haber sido un centro comercial de importancia. Un punto es el ya mencionado relato de Alva Ixtlilxochitl que refiere que había mercaderes nahuas que usualmente comerciaban en la región y que podían acudir a ella disfrazados de gente local. También se mencionó el hecho de que en el mercado de Tlatelolco se vendía cacao proveniente de Zacatula. La *Relación de Ajuchitlan* menciona que indígenas de tierra adentro acudían a Zacatula a trabajar a cambio de un pago en cacao y que llevaban alimentos y algodón a vender allá;[1648] y hay un documento del AHCP y otro del AGN que hablan de mercaderes indígenas provenientes de Zacatula.[1649]

[1647] Albornoz (1525).
[1648] Véase: Relación de Ajuchitlan y su partido (1987:44).
[1649] Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:205); AGN (1576a).

Además se producían dos productos de valor en la región: metales como oro y cobre,[1650] y cacao.[1651] Esparza López cree que por vía de Zacatula posiblemente también llegaba obsidiana verde del centro de México a Michoacán.[1652]

Algunos – pero no todos – de los puntos que Chapman caracteriza como característicos de puertos de intercambio en el sur de Mesoamérica, también aplican para Zacatula: Zacatula se encontraba en una región tropical al lado de un río; la región era un productor importante de cacao y la prosperidad de la región cesó pronto después de la conquista que rompió la estructura comercial prehispánica.[1653] El hecho de que la región de Zacatula fuera multiétnica y de adscripción política poco clara es una característica que Zacatula comparte con los centros comerciales de Tututepeque en Oaxaca y el Soconusco en Chiapas.[1654]

Existe entonces la posibilidad de que Zacatula haya sido un puerto comercial multiétnico y multicultural al que podían acudir diferentes grupos de distintas regiones para intercambiar sus productos, incluyendo a los tarascos, aunque no tuvieran un control político directo del lugar. Estos comerciantes también pudieron haber incluido viajantes de Centro- y/o Sudamérica. Sin embargo, la evidencia para ello dista de ser clara y hay que subrayar que este modelo sigue siendo bastante especulativo.

11.4.3 Condiciones políticas en Sudamérica y el Occidente

Se mostró que los indicios para contactos en el postclásico tardío son mucho menos fuertes que en las épocas anteriores. Surge la pregunta si esto tal vez se haya debido a las condiciones políticas en las dos regiones.

En el caso de Sudamérica estamos hablando del período de integración, que comprende el período entre 900 y 1530 d.C. Es también en este período, más precisamente en el horizonte tardío (1450-1532 d.C.) que los incas tomaron el poder y consolidaron su imperio, el Tahuantinsuyu, y se expandieron a varias regiones en Sudamérica (véase Figura 188).

[1650] Véase: AGI (Tiripetío) (1539b); Cabrera Castro (1989:151).
[1651] Véase: Paredes Martínez (1997a:169–170); Relación de Ajuchitlan y su partido (1987:44).
[1652] Veáse: Esparza López y Tenorio (2004:96).
[1653] Véase: Chapman (1971:145–146).
[1654] Grube (2009: Comunicación personal).

Figura 188: El Tahuantinsuyu en el momento de la conquista española. Fuente: Euro History Teacher (2010).

Las dos regiones que son probablemente las más relevantes para los contactos con el Occidente en el postclásico tardío son el área manteña-huancavilca en Ecuador y el área chinchana en Perú.

En la segunda mitad del siglo XV, bajo el inca Tupac Yupanqui, los incas empezaron a controlar tanto las tierras altas como la costa de Ecuador, y consolidaron su control bajo Huayna Capac, alrededor de 1495 d.C. Según Bennett, la influencia inca en la región fue intensa,[1655] mientras que Bischof opina que el control efectivo no iba mucho más allá de las tierras altas andinas y que en el norte del Tahuantinsuyo solo se han hallado importantes hallazgos incas en la isla la Plata cerca de Manta.[1656] En la opinión de Alcina Franch, para el litoral ecuatoriano, el período de integración "supone una ruptura con el mundo serrano y una mayor integración en la red marítima que desde las lejanas costas del Perú, a través de la Península de Santa Elena y Manta, cubre las costas del Pacífico Sur."[1657]

[1655] Véase: Bennett (1963:49).
[1656] Véase: Bischof (1990a:368–369).
[1657] Alcina Franch et al. (1987:62).

Desafortunadamente no especifica si esto es igualmente válido a través de todo el período de integración hasta el final o solo en las fases tempranas.

Frente a la costa ecuatoriana, el piloto Ruiz se encontró en 1528 con una balsa procedente de Tumbes en el área de la cultura manteña-huancavilca, que al parecer tenía contactos comerciales con áreas más al sur, de los cuales uno pensaría que estaban bajo un control más fuerte de los incas.

Rostworowski nos cuenta para el caso de Chincha que fue bajo Tupac Yupanqui que se implantó el control inca en la región, pero sin embargo el curaca de Chincha parece haber mantenido cierta autonomía y autoridad propia. Cita una fuente en la que Pizarro le preguntó al inca Atahuallpa acerca del curaca de Chincha el cual le respondió que se trataba de un amigo suyo que disponía de cien mil balsas en la mar.

En principio, el sistema económico incaico era redistributivo. La medida más usual para suplir la demanda era la de hermanar una provincia serrana con otra costeña y éstas intercambiaban sus productos reduciendo así drásticamente la importancia del comercio. Cree que posiblemente los mercaderes chinchanos fueron el último rezago del comercio preincaico y que los incas toleraban su comercio intenso porque les suplían con conchas, especialmente los spondylus. Obtenían a éstos de las aguas cálidas ecuatorianas que intercambiaban por objetos de cobre, además de un trueque de pescado seco a cambio de calabazas decoradas y pintadas.[1658]

Parece entonces que, aunque los incas generalmente reducían drásticamente el comercio en los áreas bajo su control, las dos áreas que nos atañen pudieron seguir relativamente tranquilos con sus actividades, así que, considerando mis conocimientos poco profundos de la situación sudamericana, no he hallado una razón política por la cual la parte sudamericana debió haber reducido sus actividades comerciales en la época de florecimiento del Estado tarasco.

Respecto a la parte mexicana de un posible intercambio en el postclásico tardío la discusión acerca de Zacatula ha mostrado que los tarascos probablemente tenían acceso a productos comerciales a la costa pero que al menos en el momento de la conquista no ejercían un control político firme. Al igual que el gobierno inca en el Tahuantinsuyu, el gobierno tarasco se encontraba alejado de la costa pero tenía cierto interés en las mercaderías que llegaban de ahí.

[1658] Véase: de Rostworowski Diez Canseco (1989:218-221, 231).

11.5 La influencia de los contactos con Sud- y Centroamérica sobre el Estado tarasco

A pesar de haber revisado una bibliografía extensa y datos de fuentes históricas y excavaciones sobre los contactos entre el Occidente y Centro- y Sudamérica, hay mucho que aún está poco claro.

Hasta el momento no hay ninguna prueba irrefutable de que estos contactos existieron, aunque hay una variedad de indicios. Los que me parecen más convincentes son los de la metalurgia, aunque aún se debe profundizar en las investigaciones realizadas al respecto hasta el momento. Muchos autores cometen el error de considerar los indicios, que muchas veces son pocos elementos aislados dentro de un complejo cultural, como pruebas definitivas; esto es sobre todo el caso para semejanzas iconográficas aisladas.

Después de intentar dar una visión de conjunto sobre el estado de la cuestión tuve la impresión que la cantidad y calidad de los indicios disponibles permite afirmar como altamente probable el hecho que hubo contactos entre el Occidente y Centroamérica y América del Sur. La mayoría de los indicios, sin embargo, parece concentrarse en el preclásico y clásico temprano.

Los indicadores del postclásico tardío que podrían indicar contactos entre los tarascos y las otras dos macroregiones no son numerosos y en cuanto a muchos elementos existe la posibilidad de que los tarascos los adaptaran de manera indirecta; es decir los pudieron haber tomado de otros grupos – anteriores en el tiempo o en parte contemporáneos – que a su vez establecieron contactos directos con América del Sur. Las fuentes históricas que indican un comercio marítimo no mencionan de manera explícita un intercambio entre el occidente mexicano y Sudamérica, aunque al menos en la costa ecuatoriana y peruana el comercio marítimo fue importante en el momento del contacto. Un punto posible de intercambio en el lado mesoamericano en el postclásico tardío es el puerto de Zacatula. Coincido en que por el momento los datos indican que la costa ecuatoriana fue el área con el cual se intercambiaron más elementos.

En caso de que efectivamente hubieran existido contactos directos entre tarascos o habitantes de su Estado y expediciones comerciales de Sud- y Centroamérica, no parecen haber jugado un papel importante en la conciencia política tarasca, pues si así hubiera sido, se hubieran empeñado más en conquistar la costa.

La influencia de los contactos con Sud- y Centroamérica fue por lo tanto más bien indirecta, pero no por ello menos importante, y se aprecia sobre todo en la gran importancia que llegó a obtener la producción metalúrgica en el Estado tarasco.

Me parece convincente el modelo de contactos comerciales por vía marítima entre las dos o tres regiones, aunque ha sido sobresimplificado a menudo. Sin embargo, debido a la escasez y el carácter equívoco de datos, sería también posible afirmar que los contactos se dieron a través de migraciones. Tampoco quisiera todavía desechar la posibilidad de una transferencia indirecta de ideas, ya sea por vía terrestre o marítima.

El tema de las relaciones con Sud- y Centroamérica es sin duda el que necesita más investigación en el futuro, pero por abarcar un área tan enorme es al mismo tiempo también el más difícil de indagar.

III. Implicaciones de los Contactos Exteriores

12 La influencia de los contactos exteriores sobre el Estado tarasco

En este capítulo se resumirá brevemente la influencia que los contactos exteriores de los tarascos tuvieron en el ámbito político-militar, económico-social e ideológico-cultural de su Estado – ámbitos estrechamente interrelacionados entre sí, mismos que se separan solo por razones analíticas. También se tratará de responder a la pregunta de si efectivamente en las acciones del gobierno tarasco se pueden divisar patrones de comportamiento en relación a otros grupos étnicos y entidades políticas – aunque hay que aclarar que no existen fuentes que nos informen explícitamente y desde una visión émica acerca de si existió una estrategia premeditada; aunque a partir de las fuentes existentes hay autores que lo han interpretado de esta manera, con lo cual podrían estar en lo cierto.

La influencia político-militar

Primero que nada hay que recordar que los enfrentamientos con otros grupos étnicos no ocurrieron exclusivamente en las regiones fronterizas sino también en el corazón del Estado, acompañando su desarrollo desde sus inicios. Conforme avanzaba la expansión y consolidación del Estado, se mezcló lo que actualmente denominamos como política interior y exterior. Se puede observar tanto una estrategia hegemónica como territorial (según la definición de Hassig) durante el desarrollo de la expansión. Estas dos estrategias no fueron excluyentes entre sí, sino complementarias y se empleaban según los intereses y posibilidades de los tarascos. Este procedimiento fue bastante exitoso – los tarascos lograron crear un Estado multicultural y multilingüístico centralizado y militarmente fuerte – no en última instancia porque los diferentes grupos se unieron – o fueron obligados a unirse – en la conquista y defensa del territorio. No nos han llegado noticias de sublevaciones importantes en el Estado tarasco aunque si hay indicios de tensiones sociales.[1659] Más bien los otros grupos ayudaron a fortificar el gobierno central

[1659] Véase: Roskamp (1998:21) Debido a la escasez de fuentes y el carácter prejuicioso de la RM existe la posibilidad que estas sublevaciones sí existieron pero que (aún) no nos han llegado noticias de ellas.

ayudando en el intercambio de informaciones, sirviendo como espías e intérpretes y como guerreros en las campañas militares. Sin embargo, ésto no quiere decir que el Estado tarasco no haya estado altamente fragmentado, habitado por grupos sociales y lingüísticos muy diversos que en su mayoría parecen haber cohabitado y no haberse mezclado para formar un solo pueblo.

Las regiones al occidente del Estado tarasco al parecer no tuvieron una influencia política fuerte en el Estado ni constituyeron un desafío importante que provocara fuertes reacciones militares. Esto se debió a que aquí los tarascos no enfrentaron un Estado u otra unidad política fuerte. Sin embargo, existe un indicio aislado de la existencia de un puesto fronterizo con función de defensa militar en la localidad de Tetlaman en tierra caliente.

Aparte de los grupos dentro del Estado tarasco, fueron los mexicas los que sin duda tuvieron el mayor impacto político en la conformación y actuación del Estado tarasco. La amenza perenne y los continuos enfrentamientos militares forzaron a los tarascos a fortificar su frontera este como ninguna otra de sus regiones fronterizas. Las pugnas por el control de tributarios y recursos así como la presión que ejercieron los mexicas, exigieron un mejoramiento continuo en la organización y táctica militar que llevaron a una mayor centralización y territorialización del estado. Es muy cierto lo que expresa Gorenstein al respecto:

> Aztec and Tarascan governments were becoming increasingly centralized, in the early sixteenth century, as some analysts have suggested, it may be because of the synergistic processes ocurring on their shared frontier. The skills they brought to the edges of their territories enabled them to establish frontiers. What they learned together on the frontiers enabled them to change their states.[...] It is also true, however, that the frontier affects the core and the state. This was, of course, Frederick Jackson Turner's 1893 frontier hypothesis, that American institutions were forged on its frontiers. I am not suggesting that Tarascan institutions were born on the frontier, but rather that the circumstances on the frontier affected the further development of the already established Tarascan state, and, indeed, the Aztec state as well.[1660]

Fue por el contacto (político y cultural) con los mexicas que los tarascos empezaron a exhibir algunas – pocas – características de un Estado territorial urbano, un Estado tradicional según la definición de Breuer. Pero hay que recordar que pasó exactamente lo mismo entre los mexicas, y por lo tanto no se puede hablar de un camino especial (*Sonderweg*) tomado por los tarascos.

[1660] Gorenstein (1985:115–116).

Una influencia más bien indirecta de las relaciones con los mexicas se dio durante el transcurso de la conquista española: La experiencia basada en el hecho de que los españoles con sus aliados indígenas conquistaran relativamente rápido a los mexicas fue uno – de varios – componentes psicológicos que contribuyó a que los tarascos se sometieran relativamente fácil a los invasores europeos.[1661]

Los enfrentamientos esporádicos con grupos provenientes del norte del Estado tarasco en cambio, tuvieron una influencia político-militar mucho menor de lo que hubiera podido esperarse en el nivel de importancia que los enfrentamientos entre españoles y "chichimecas" cobraron en la época colonial. Su influencia, en cambio, debe considerarse más de tipo ideológico-cultural, lo cual logró influenciar el sentido de identidad jugando un papel esencial en los relatos de migración. A nivel político se puede hablar de un fortalecimiento en la posición de las élites tarasco-uacúsechas a partir del control del comercio de la obsidiana y turquesa, materiales provenientes de yacimientos en Arido- y Oasisamérica.

La influencia político-militar con el resto de Meso-, Sud- y Centroamérica, en cambio, fue mínima

La influencia económico-social

La influencia económica de las relaciones con otros grupos étnicos que habitaban en Michoacán fue considerable. Al recibir tributo y efectuar comercio con otros grupos que en parte vivían en regiones climáticas distintas, el gobierno y la población de la cuenca de Pátzcuaro, especialmente la élite, pudieron elevar su consumo de bienes exóticos dando lugar a una mayor especialización y división de trabajo, es decir, una mayor estratificación social. Además, el gobierno tarasco se valió del conocimiento especializado de algunos grupos, como por ejemplo, de los metalurgistas nahuas.

Queda claro que el elemento económico del tributo estaba íntimamente ligado al aspecto militar. Es de suponer que las conquistas militares se efectuaron en su inmensa mayoría con el fin de establecer la tributación en los pueblos conquistados. Menos institucionalizadas, pero también con un efecto económico importante, fueron las incursiones con fines de saqueo. En la época del surgimiento del Estado tarasco, éstas predominaron sobre las conquistas más formales y duraderas.

El intercambio comercial con el resto del Occidente fue relevante. De ahí llegaron entre otros sal, obsidiana y turquesa, ésta última inicialmente procedente de Arido- y Oasisamérica. Muy probablemente algunas de las viejas rutas de comercio que

[1661] Esta argumentación es expuesta en: Warren (1985:237–238).

tuvieron su apogeo durante el 'sistema Aztatlán' se mantuvieron mientras otras se dejaron de usar. En comparación con épocas anteriores, el intercambio parece haber disminuido. Algunos de estos bienes, como la sal, satisfacían necesidades básicas, otros aumentaron la riqueza y la importancia de las élites.

También los intercambios comerciales con el centro de México disminuyeron en comparación con el clásico y postclásico, pero la frontera no se volvió impermeable y bienes como la obsidiana siguieron cruzando la frontera.

Estoy de acuerdo con Berdan quien propone para la Mesoamérica del postclásico una sola economía integrada[1662] en la cual también participó el Estado tarasco. Aunque los contactos con el resto de las regiones mesoamericanas eran en su mayor parte indirectos, los productos se intercambiaron en ambas direcciones y con ellos llegaban también nuevas ideas. En cuanto a los artefactos que se han rastreado hasta ahora, parece que fue mayor la contribución económica y tecnológica de los tarascos y el Occidente a Mesoamérica que al revés, pues fue desde esta región que artefactos y conocimientos metalúrgicos se distribuyeron a otras regiones mesoamericanas. Y no fue solo en el Estado tarasco que las hachas-moneda parecen haber servido como medio de pago y medidor de valor. Muy probablemente estos conocimientos tecnológicos llegaron en última instancia desde Sud- y Centroamérica a Mesoamérica, mediante intermediarios en el Occidente. No se ha podido dilucidar con seguridad si los contactos – probablemente comerciales – con estas regiones al sur fueron directos o si llegaron a los tarascos de manera indirecta temporal- y geográficamente. Como sea, la importancia económica y social de la metalurgia en el Estado tarasco fue más que notable.

La influencia ideológico cultural

La influencia del contacto con otros grupos étnicos sobre el Estado tarasco, sobre todo los que vivían dentro del estado, aún en el corazón de éste, fue considerable a nivel ideológico-cultural. Se sabe que en los inicios de la formación del estado, los tarascos incluyeron en su religión deidades y creencias de otros pueblos asentados en la cuenca de Pátzcuaro. Ejemplar para ello es la diosa Xarátanga. Como se ha visto en el capítulo 6.1, en pocas regiones y sitios del Estado tarasco se puede notar una cultura material tarasca distintiva, por lo cual es difícil analizar la influencia del intercambio cultural entre diferentes grupos étnicos – si es que es siquiera válido hablar de grupos étnicos. También se podría decir que la influencia cultural que los tarascos tuvieron en otros grupos michoacanos no fue fuerte ni

[1662] *Single integrated economy* Berdan et al. (2003:96).

duradera.[1663] Esto posiblemente se debía a que muchos grupos experimentaron el contacto con la élite tarasca sobre todo como de dominación militar y económica y menos de dominación cultural. Probablemente lo que más les importaba a la élite tarasca fue obtener tributo de los pueblos conquistados.

Faltan más estudios al respecto, pero es posible que hayan existido relaciones entre los diferentes grupos nahuas en el Occidente, tanto los que vivían dentro del Estado tarasco, aún en su capital, como los que habitaban en el resto del Occidente, especialmente en áreas de los actuales estados de Colima y Jalisco.

Fue sobre todo en los inicios de la formación del Estado tarasco que se puede observar una amplia adaptación de tipos de cerámica que habían dominado en Jalisco y Nayarit (véase capítulo 7.2.3) y que evidencian una importante influencia cultural de culturas asentadas en estas regiones en Michoacán. Sin embargo, este fenómeno disminuyó considerablemente con el paso del tiempo. Un ejemplo de una influencia en sentido contrario presenta el sitio San Juan Atoyac que se analizó en el capítulo 7.1.1. Se encuentra en la región fronteriza entre el Estado tarasco y el resto del Occidente y ahí se puede observar una importante influencia de la cultura material de élite tarasca, que sin embargo no es constatable en sitios vecinos. Basándome en las ponderaciones de los arqueólogos y en un cotejo con fuentes históricas, parto de la idea de que los hallazgos no son evidencia de una influencia política directa en la región sino indicio de la presencia de comerciantes del centro de Michoacán o de nobles que entablaron alianzas matrimoniales con la población local. Sin embargo, para poder emitir un juicio final sobre el carácter de estas influencias al parecer selectivas, son necesarias más excavaciones arqueológicas.

En el caso de representaciones de 'tlaloques' que se han hallado en el territorio del Estado tarasco, no queda claro el por qué de la existencia de efigies de una deidad que supuestamente no formaba parte del panteón tarasco – al menos según los datos conocidos hasta ahora. Por un lado es posible que hayan sido traídos por grupos nahuas procedentes de otras partes del Occidente o del centro de México, por otro lado, también podrían haber formado parte del panteón de la población local. Lo último contradiría la hipótesis de que en Michoacán no se adoraba una deidad de la lluvia comparable al Tláloc del centro de México.

Mientras que para el clásico y epiclásico hay algunos indicios de que artefactos provenientes del centro de México eran valorados como importantes marcadores de

[1663] Por ejemplo en el ámbito religioso, los demás grupos solamente tuvieron que adoptar el culto a Curicaueri, pero "otros dioses locales y sus cultos fueron retenidos." Perlstein Pollard (1994:245).

estatus por la élite local,[1664] esta tendencia ya no es observable en el postclásico tardío. Como apunta Perlstein Pollard, después de la consolidación del estado, las élites del centro de Michoacán medían su estatus por la "similitud de sus objetos con los de la capital tarasca de Tzintzuntzan."[1665]

De igual modo, las guerras siguieron siendo un factor relevante en el Estado tarasco también tras la época inicial de expansión, sobre todo a causa de los enfrentamientos con el Estado mexica. Éstas contribuyeron a la perpetuación del valor social, ideológico y ritual de guerreros y pugnas, que se expresaban entre otros en su elevado estatus social y el papel trascendente de las fiestas relacionadas a la guerra.

Los tarascos se autodenominaban como chichimecas-uacúsechas en la RM y subrayan su carácter supuestamente nómada. Por esto, algunos autores los han equiparado con etnias aridoamericanas que a menudo se nombraban de manera general y simplificadora como 'chichimecas' y que en su mayoría realmente vivían como cazadores-recolectores. Sin embargo, autores como Sandstrom y Berdan[1666] han determinado que en el centro de México, la dicotomía toltecas-chichimecas se debe entender como una categoría estereotipada y legimitadora de poder más que como una adscripción étnica. Soy de la opinión que esto también sucedió en el caso de los tarascos. El contacto cultural por medio de migraciones con Aridoamérica fue seguramente mucho más importante en el clásico, epiclásico y el postclásico temprano que durante el postclásico tardío. De cualquier forma es posible e incluso muy probable que el enaltecimiento de la identidad 'chichimeca' era una reminiscencia a las migraciones y contactos anteriores. El grado exacto de movilidad de grupos de y hacia el norte en la víspera de la conquista española aún no ha sido determinado de manera terminante.

Algunos artefactos de metal que en última instancia derivaron de dichos contactos – tal vez indirectos – con Sud- y Centroamerica, cobraron una importancia cultural, ritual y suntuaria relevante entre los tarascos, como por ejemplo la pinza con espiral que exhibe colgando en su pecho el *petámuti* en la RM.[1667] Sin embargo, parece poco probable que los tarascos hayan sentido una influencia cultural directa de estas regiones sureñas.

Finalmente y con respecto al resto de Mesoamérica hay que destacar que los tarascos fueron claramente una cultura mesoamericana – a pesar de que su idioma

[1664] Esto se muestra de manera especialmente clara en la cuenca de Cuitzeo.
[1665] Perlstein Pollard (1996:139).
[1666] Véase.: Sandstrom y Berdan (2008) Andere Autoren die ebenfalls darauf hinweisen sind z.B. Smith (1984) und Navarrete Linares (2000).
[1667] Una pinza en espiral de este tipo se puede observar en la Figura 19.

probablemente no formara parte de una familia lingüística mesoamericana. Esto se discutirá con más detalle en el capítulo siguiente.

13 Los tarascos y Mesoamérica

Se ha discutido de manera controvertida el papel que el Occidente en general y los tarascos en especial han jugado en Mesoamérica y si se les puede incluir dentro de esta área cultural. Evaluaré estas discusiones yendo de lo más general – el concepto de Mesoamérica – hacia lo más particular: el papel de los tarascos.

13.1 Discusión del concepto Mesoamérica

Existe un gran número de escritos que discuten el concepto de Mesoamérica y su historia. Resumo las discusiones aquí de manera escueta, basándome sobre todo en dos antologías: Las *Actas del congreso de la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* y el número 19 de la revista en línea *Dimensión Antropológica*.[1668]

Es bien conocido que el concepto Mesoamérica fue acuñado por el antropólogo alemán Paul Kirchhoff. El concepto fue dado a conocer por vez primera el 23 de enero de 1943 en una conferencia organizada por la Sociedad Mexicana de Antropología y el famoso artículo de Kirchhoff se publicó en el mismo año en el volumen I del *Acta Americana* con el título "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales"; fue traducido al inglés para un artículo de 1966 y reeditado en los años 1960 y 1967 en español.[1669] Kirchhoff propuso que Mesoamérica fue un área cultural, basándose en la teoría de círculos o áreas culturales (*Kulturkreislehre*) desarrollada por Fritz Graebner e íntimamente ligada al difusionismo.[1670] Esta teoría había sido elaborada entre otros para mejorar la clasificación de objetos en los museos.[1671] La mayoría de los arqueólogos, historiadores y antropólogos ha aceptado el concepto, pero también lo ha adaptado a sus preocupaciones y aplicaciones prácticas y téoricas.[1672]

Antes de la propuesta de Kirchhoff, los americanistas habían manejado el concepto geológico de América Media (*Middle America*).[1673] Kirchhoff estableció tres grandes grupos de características culturales en torno al "superárea" Mesoamérica: 1) elementos exclusivos del área, 2) elementos comunes del área y de otras

[1668] Véase: Sociedad Mexicana de Antropología (1990); Dimensión Antropológica (2000).
[1669] Véase: García Mora (2000) En este capítulo se usa la versión de 1960: Kirchhoff (1960).
[1670] Véase: Vázquez León (2000).
[1671] Véase: Olivé Negrete (1990a:186).
[1672] Una línea importante fue la modificación efectuada por los neoevolucionistas Pedro Armillas, Ángel Palerm y Eric Wolf. Véase: González Jácome (2000).
[1673] Véase: González Jácome (2000).

superáreas culturales de América y, 3) elementos ausentes en el área. Los rasgos que compartían las culturas mesoamericanas eran más numerosos que los elementos que comparten con otras áreas culturales.[1674] Kirchhoff identificó más de cuarenta rasgos culturales típicamente mesoamericanos que se refieren a las siguientes categorías: “Agricultura, Tecnología y organización de guerra, Cuidado personal, vestido, calzado y adorno, Arquitectura urbana, Registros y escritura, Calendario, Celebraciones, Creencias y ritual religioso, Costumbres, Mercado”[1675] y se resumen en la Figura 190.

[1674] Véase: Kelley (1990:109).
[1675] Véase: González Jácome (2000).

Elementos	Sureste	Suroeste	*Mesoamérica*	*Chibcha*	*Andes*	Amazonia
Cultivo	♦	♦	♦	♦	♦	♦
Cerámica	♦	♦	♦	♦	♦	♦
Maíz	♦	♦	♦	♦	♦	♦*
Frijol	♦	♦	♦	♦	♦	♦*
Calabaza	♦	♦	♦	♦	♦	♦*
Sacrificio humano	♦	θ	♦	♦	♦	o
Batata	♦	o	♦	♦	♦	♦*
Cerbatana	♦	o	♦	♦	♦	♦*
Trofeos de cabeza	♦	o	♦	♦	♦	♦*
Canibalismo	♦	o	♦	♦	o	♦
Confesión	♦	o	♦	o	♦	♦*
Cultivo en manos de los hombres	o	♦	♦	♦	♦	o
Construcciones de piedra y barro	o	♦	♦	♦	♦	o
Sandalias	o	♦	♦	♦	♦	o
Algodón	o	♦	♦	♦	♦	♦*
Terrazas para cultivo	o	o	♦	♦	♦	o
Puentes colgantes	o	●	♦	♦	♦	o
Balsas de calabazos	o	o	♦	♦	♦	o
Yuca dulce	o	o	♦	♦	♦	♦*
Chile (ají)	o	θ	♦	♦	♦	♦*
Piña	o	o	♦	♦	♦	♦*
Aguacate	o	o	♦	♦	♦	♦*
Papaya	o	o	♦	♦	♦	♦*
Zapote	o	o	♦	♦	♦	♦*
Spondia	o	o	♦	♦	♦	♦*
"Perro mudo" cebado	o	o	♦	♦	♦	♦*
Pato	o	o	♦	♦	♦	♦*
Escudos entretejidos	o	o	♦	♦	♦	♦*
Picas	o	o	♦	♦	♦	♦*
Metalurgia	o	o	♦	♦	♦	♦*
Calzadas empedradas	o	o	♦	♦	♦	♦*
Mercados	o	o	♦	♦	♦	♦*
Clanes del tipo *Calpulli-Ayllu*	o	o	♦	o	♦	o
Sacar corazón a hombres vivos	o	o	♦	o	♦	o
Rociar santuarios con sangre	o	o	♦	o	♦	o
Aventador de cestería	o	o	♦	o	o	♦
Platones para cocer pan	o	o	♦	o	o	♦
Juego con pelota de hule	o	o	♦	o	o	♦
Tambor de madera con lengüetas	o	o	♦	o	o	♦
Adorno del borde de la oreja	♦	o	o	♦	o	o
Clanes matrilineales	♦	♦	o	♦	o	♦*
Beber huesos molidos de parientes muertos	♦	♦	o	♦	o	♦*
Armas envenenadas	o	♦	o	♦	o	♦
Coca	o		o	♦	♦	o
Palmeras	O		o	♦	♦	♦

♦ Presencia
o Ausencia
* En el noroeste

Figura 189: Elementos comunes a Mesoamérica y a otras superáreas culturales de América, y elementos significativos por su ausencia en Mesoamérica. Fuente: Kirchhoff (2009).

Kirchhoff enumera también cinco grupos de “tribus” con sus lenguas y familias lingüísticas que pertenecen a Mesoamérica, entre ellos también los tarascos, y fija los límites geográficos de Mesoamérica en el siglo XVI (véase Figura 190).[1676]

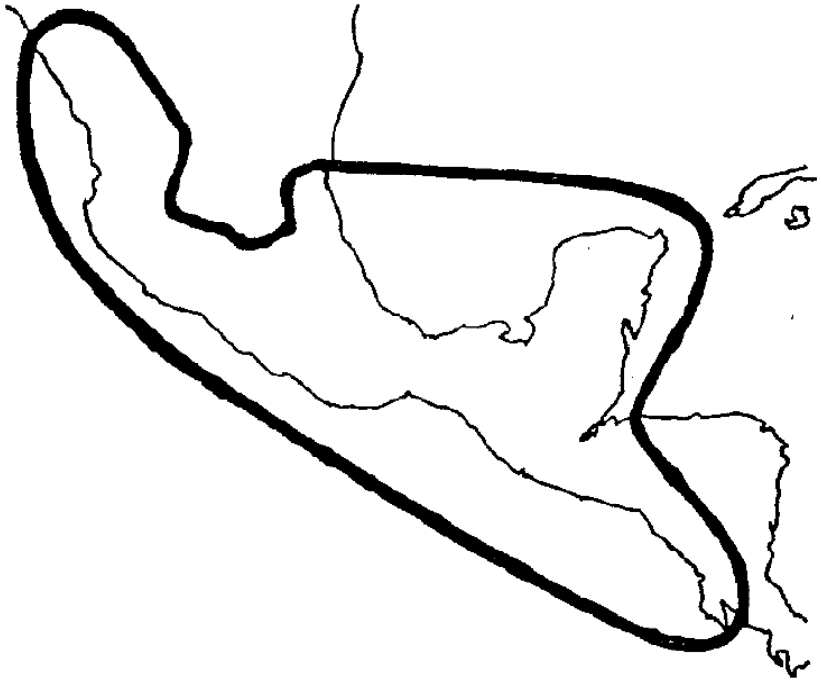


Figura 190: Límites de Mesoamérica a mediados del siglo XVI. Fuente: Kirchhoff (2009:6).

Problemas y críticas

Kirchhoff mismo, en el prefacio a la segunda edición, expuso que sus proposiciones acerca de Mesoamérica eran parte de una investigación en curso y que esperaba obtener críticas constructivas acerca del concepto que hasta el momento no había recibido.[1677] Sin embargo, posteriormente sí le han sido aplicados una serie de críticas por parte de varios autores algunos de los cuales se enlistarán a seguir.

El concepto de Mesoamérica ha sido criticado por muchos autores por aplicarse principalmente a datos arqueológicos y etnohistóricos de comienzos de la época colonial y por ser influenciado primordialmente por rasgos culturales de sociedades del altiplano central mexicano, además de antecedentes culturales mayas y olmecas. El concepto fue elaborado inicialmente como un concepto sincrónico y no diacrónico – aunque en teoría si permitía una aplicación diacrónica pero que se volvía menos útil al ampliarse la distancia temporal. Además las fronteras de Mesoamérica y otras áreas culturales han sido vistas por demasiados autores como demasiado fijas y Mesoamérica como una “isla” opuesta a las areas vecinas.[1678]

[1676] Véase: Kirchhoff (1960:4).
[1677] Véase: Kirchhoff (1960:1).
[1678] Véase: González Jácome (2000), K. Wilkerson S. (2000); Gorenstein y Foster (2000:4); Kelley (1990:110); García Mora (2000).

Sucede continuamemte que justamente en las fronteras "la gente mantenga muchos rasgos comunes y, que muchas veces tengan más en común los habitantes de las zonas de borde que confluyen, que los contextos mayores que comparten cada uno por separado y, que en la práctica tienen con sus respectivos puntos focales."[1679] Relacionado con esto está que Kirchhoff no tomó suficientemente en cuenta a fenómenos migratorios.[1680]

Este problema se ha discutido en el capítulo 10, en el cual se ha visto que la frontera septentrional mesoamericana, que en grandes tramos correspondía a la frontera septentrional del Occidente, era una frontera flexible y permeable, o, como dice Weigand:

> En lugar de concebir la frontera norteña de Mesoamérica como una tierra de chichimecas de cultura y economía pobres […] deberíamos ver esta frontera como una zona integrada simbióticamente a la civilización desde el inicio de las actividades mineras sistemáticas y complejas.[1681]

Otro punto que también apoyaría es un problema operacional: ¿Cómo se puede definir claramente una cultura mesoamericana? Es decir "¿*cuántos* de estos criterios diagnósticos deben estar presentes en la manifestación arqueológica local bajo estudio, para justificar su identificación como mesoamericana? Además, ¿qué *peso específico* puede asignarse a estos patrones/rasgos *reconocibles*?"[1682]

Hay autores que incluso critican la lista de criterios de Kirchhoff porque dicen que existen otros elementos que podrían haber caracterizado mejor a Mesoamérica y que Kirchhoff no tomó suficientemente en cuenta las diferencias internas del área mesoamericana.[1683]

Claro que también se puede ir más allá, criticando la teoría de áreas culturales misma.[1684] Esta teoría fue sobre todo diacrónica y no trató de comprender como culturas funcionaban, ya que servía principalmente para clasificar objetos en museos pero no para comprender las instituciones sociales, los mitos u otras asuntos no de índole material.

Hay también críticas a Kirchhoff y su concepto de Mesoamérica que no comparto, como las formuladas por Rodríguez García quien critica entre otros la omnipresencia de la cultura olmeca como cultura madre, misma que Kirchhoff ni siquiera llega a mencionar en su artículo; la influencia asimétrica del altiplano

---

[1679] González Jácome (2000).
[1680] Véase: Gorbea et al. (1990:101).
[1681] Weigand y García de Weigand, Acelia (2000:117).
[1682] Kelley (1990:110).
[1683] Véase: Gorbea et al. (1990:100).
[1684] Véase: García Mora (2000).

central en la zona maya que en mi opinión no contradice el concepto propuesto por Kirchhoff; la afinidad cultural entre tlaxcaltecas y mexicas que no se refleja en una unidad política y finalmente su propuesta de abandonar el concepto de Mesoamérica sin proponer una alternativa.[1685]

Puntos a favor del concepto

A pesar de todas estas críticas en gran parte válidas, Mesoamérica ha sido un concepto útil empleado por cientos de antropólogos, arqueólogos e historiadores a través de más de medio siglo.[1686] Hay muchos investigadores que están convencidos de que "la idea de Mesoamérica puede mantenerse como una realidad objetiva con independencia de la metodología de la distribución de rasgos culturales"[1687] y que aunque tenga problemas teóricas ha sido de gran utilidad práctica. Así por ejemplo facilita los estudios comparativos con otras áreas culturales, tanto en América como en todo el mundo y ha sido aplicado con éxito en investigaciones diacrónicas.[1688] O, como bien dice Wilkerson: "si no existiera el concepto del área cultural de Mesoamérica, tendríamos que volverlo a inventar"[1689] – en síntesis el concepto sigue siendo válido pero hay que hacer uso de él de manera flexible.

13.2 El Occidente como parte de Mesoamérica

> Para el Posclásico, casi nadie discrepa que el Occidente es mesoamericano. Prácticamente lo mesoamericano se identifica con el tan mencionado universo tolteca: el "Toltecáyotl" de León Portilla. El problema ahora es un tanto diferente. Se trata de decidir quién tiene razón, si los que hablan de la mesoamericanización del Occidente y del Noroeste [...] o si la razón cae en los pocos que vemos muchos de estos elementos como autóctonos o modificados en el Occidente y Noroeste, los cuales posteriormente se volcarán sobre el Centro y Sur de Mesoamérica para darle su apariencia final en la etapa del Posclásico.[1690]

[1685] Rodríguez García (2000) No puedo evaluar en detalle su argumento de que Mesoamérica "es un concepto que ha basado mucho de su larga permanencia en la connivencia con el poder establecido" porque no he estudiado en detalle el trasfondo político-cultural mexicano de la época del surgimiento del concepto.
[1686] Véase: Rodríguez García (2000).
[1687] Olivé Negrete (1990b:46).
[1688] Véase: K. Wilkerson S. (2000); González Jácome (2000).
[1689] K. Wilkerson S. (2000).
[1690] Schöndube (1990:132).

Esta cita de Schöndube muestra una posición muy clara acerca de la 'mesoamericanidad' del Occidente. Sin embargo, sobre todo en el pasado, pero aún en la actualidad, ha habido investigadores que son de la opinión que el Occidente no pertenecía a Mesoamérica, que al menos era "atípico", como dice Rodríguez García[1691] o formaba parte de una Mesoamérica marginal.[1692] Esta diferencia cultural del Occidente en comparación con el resto de Mesoamérica se afirma sobre todo para las épocas anteriores al postclásico tardío.[1693] Lo anterior ha quedado muy bien explicado en la siguiente cita sacada del texto de Schöndube quien enumera algunos elementos atípicos de Mesoamérica:

> Al Occidente hasta cierto punto se le definía como la tierra de los "no": donde no hay arquitectura monumental, donde no hay estuco, donde no hay escritura ni calendario, no hay una religión sistematizada, no hay urbanismo, etcétera. Era hasta cierto punto la región de las cosas raras y únicas. De hecho, en el Museo Nacional de Antropología (ya he narrado esta anécdota antes), en la bodega de arqueología, se colocaban los anaqueles del Occidente de México, aparte de lo que sí correspondía, todo aquello que no cabía en los apartados del Golfo, Maya, Oaxaca y Valles Centrales; no era raro encontrar entre todas esas curiosidades objetos centro y suramericanos e inclusivo otros ajenos a nuestro continente. Todo esto propició que se empezara a considerar al Occidente como un área marginal, retrasada en relación al desarrollo general de Mesoamérica.[1694]

También otros autores han enumerado elementos típicamente mesoamericanos que no aparecen en el Occidente, como por ejemplo la ausencia de escrituras jeroglíficas y de grandes construcciones ceremoniales,[1695] pero sin con esto querer decir que el Occidente no formaba parte de Mesoamérica.

Según Gorenstein, el Occidente de México no jugó un papel en la definición conceptual de Mesoamérica y por ello pasó desapercibido y no era referido por muchos autores que reflejaron sobre Mesoamérica.[1696] Sin embargo, Kirchhoff, al menos para el siglo XVI, incluyó claramente al Occidente dentro de Mesoamérica. Esto queda claro por un lado al observar las fronteras de Mesoamérica que dibujó en su famoso mapa (Figura 190), por otro lado enumera a los tarascos como una "tribu" con una lengua perteneciente a Mesoamérica.[1697] Además, como muy bien ha aclarado Schöndube, el Occidente sí presenta un gran número de características

---

[1691] Véase: Rodríguez García (2000).
[1692] Véase: Braniff (1990:119).
[1693] Véase: Schöndube (1974a:2).
[1694] Schöndube (1990:129).
[1695] Véase por ejemplo: Olay Barrientos, María de los Angeles (1997:65); Michelet (2001:163).
[1696] Véase: Gorenstein y Foster (2000:7).
[1697] Véase: Kirchhoff (1960:4).

que Kirchhoff consideró como típicamente mesoamericanas, e incluso cree que algunos de ellos tuvieron su origen en el Occidente o tienen al menos la misma antigüedad en esta área que en otras regiones mesoamericanas. Éstos son marcados con asterisco en su lista:

> Bastón plantador, construcción de chinampas (?), cultivo de chía, uso del maguey para pulque, *cultivo del cacao, molienda del maíz cocido con ceniza y cal, bezotes, pulimentos de obsidiana, *espejos de pirita, *tubos de cobre para taladrar piedras, *macuáhuitl*, *ichcahuipilli*, *turbantes, pirámides escalonadas, juego de pelota, *calendario, mercados, juego del volador, *concepto de direcciones, supramundos e inframundos, una cantidad considerable de conceptos religiosos (cultivo y sacrificios), cerámica temprana, *decoración al *cloisonné*, *aspectos variados en metalurgia, *el concepto del *coatepantli* y del *tzonpantli*, *etcétera.[1698]

Cree que la única categoría importante que no aparece en el Occidente es la monumentalidad y que la 'mesoamericanidad' del Occidente se puede ver sobre todo en su faceta rural.[1699]

En efecto, muchos autores han visto el Occidente e incluso áreas más allá durante mucho tiempo como áreas marginales respecto a Mesoamérica sin haberlo comprobarlo a profundidad, basándose en datos históricos y arqueológicos. Como se ha visto en el capítulo 10.1, hubo largas épocas en las que incluso grandes territorios que en el postclásico tardío formaban parte de Aridoamérica, estuvieron ocupadas por culturas que claramente pueden ser identificadas como mesoamericanas.[1700]

A lo largo del tiempo se mantuvo una constante interrelación entre el occidente y el centro de México, y mientras que en el preclásico el Occidente influyó de manera importante el Centro, la dirección general de influencias se invirtió en el clásico para restablecerse la dirección del preclásico en el potsclásico temprano (veáse también capítulo 4).[1701] Numerosos investigadores han probado la 'mesoamericanidad' del Occidente recabando y analizando datos de sitios concretos que datan del preclásico o clásico.[1702]

[1698] Schöndube (1990:133–134).

[1699] Véase: Schöndube (1990:133–134) Es difícil decir a partir de que tamaño un edificio califica como 'monumental'. Coincido que la mayoría de las construcciones en el Occidente son más pequeños que por ejemplo pirámides mayas, mexicas o teotihuacanos, pero abogaría por decir que las pirámides de sitios como Tingambato/Tinganio o Tzintzuntzan podrían ser considerados como monumentales, al igual que edificios del sitio de Teuchitlán-El Refugio en Jalisco, entre otros.

[1700] Véase por ejemplo: Jiménez Betts (2005:58); Kelley (1990:114).

[1701] Véase: Pulido Méndez, Araiza Gutiérrez y Grave Tirado (1996:22); Braniff (1990:121).

[1702] Véase por ejemplo: para el sitio de Loma Alta: Castañeda López (2008:47); para el sitio de Guadalupe, Tingambato, Jiquilpan y Loma Alta: Carot y Hers (2006:52); para Playa del Tesoro: Beltrán Medina (o.A.:438–439).

Se puede decir entonces que el Occidente formó parte de Mesoamérica al menos desde el preclásico.[1703]

13.3 Los tarascos: Un pueblo mesoamericano

Bastaría con decir que los tarascos formaron parte del Occidente para decir que eran un pueblo mesoamericano. Sin embargo, hay varios elementos que hacen que muchos investigadores duden aún hoy en día de la 'mesoamericaneidad' de los tarascos, por lo cual discutiré estos puntos por separado. Acerca de las regiones del Occidente que se encontraban fuera del dominio tarasco, ya se enumeraron en el capítulo 7.3.2 varios argumentos a favor de la indudable pertenencia a Mesoamérica durante el postclásico tardío.

Acerca de los tarascos hay autores que aún hasta hace pocos años han hablado acerca de Mesoamérica y el Occidente del "problema tarasco" siendo el "ejemplo más conocido el problema del origen de la lengua tarasca, hasta ahora sin solución."[1704] Otros dicen que los tarascos "diferían notablemente del resto de Mesoamérica"[1705] no solo por su idioma sino también por la diferencia en sus acabados arquitectónicos y su avanzada tecnología metalúrgica.[1706] Se mencionan además como rasgos significativos la ausencia de un panteón con una "familia divina" parecida a la de los mexicas y la ausencia del concepto del dualismo como principio ordenador importante. En el aspecto religioso, la falta de un dios de la lluvia prominente, es decir de un 'táloc' tarasco, es uno de los argumentos mencionados más frecuentemente como indicador de la atipicidad de los tarascos en Mesoamérica.[1707]

En la opinión de Beltrán había en Michoacán una ausencia general de características socio-políticas asociadas a agricultura intensiva, como alta densidad poblacional, nucleación y urbanización.[1708] En un estudio más detallado, Pollard ha afirmado que el único asentamiento realmente urbano en el Estado tarasco fue Tzintzuntzan;[1709] pero al observar sitios como Ihuatzio[1710] o Urichu, probablemente

[1703] Habría que preguntarse a partir de qué momento en la historia se puede hablar de la existencia de un área cultural identificable como Mesoamérica.
[1704] García Mora (2000).
[1705] Rodríguez García (2000).
[1706] Véase: Rodríguez García (2000); Beltrán (1982:56–57).
[1707] Véase por ejemplo: Perlstein Pollard (1994:224).
[1708] Véase: Beltrán (1982:54).
[1709] Véase: Perlstein Pollard (1980:693).

habría que revisar esta proposición, ya que estos sitios posiblemente también podrían clasificar como urbanos. Al menos en la cuenca de Pátzcuaro sí se puede hablar de una alta densidad poblacional y de nucleación.

En la opinion de Gorenstein, en cambio, no fueron características culturales sino organización administrativa lo que hizo de los tarascos una "anomalía"[1711] en Mesoamérica.

Todas estas opiniones acerca de los tarascos como 'atípicos', 'marginales' o 'anómalos' en relación con Mesoamérica se vuelven un poco extraños al echar un vistazo más cercano al famoso artículo de Kirchhoff: En él, Kirchhoff incluye claramente a los tarascos dentro de Mesoamérica como lo prueba la siguiente cita:

> Sobre la base de las citadas investigaciones, se puede afirmar que en el momento de la Conquista formaba parte de Mesoamérica, una serie de tribus que podemos agrupar en las cinco divisiones siguientes: 1. Tribus que hablan idiomas hasta ahora no clasificados, como *tarascos*, cuitlateca, lenca, etc.[1712]

Incluso dice que la "tribu" o el grupo lingüístico tarasco era uno de los que radicaban "desde mucho [sic] dentro del territorio ocupado por el conjunto cultural Mesoamérica" e incluso tal vez desempeñaron "un papel importante en el proceso mismo de su formación".[1713] Menciona algunos grupos cuya pertenencia a Mesoamérica considera dudosa, como los lenca o los grupos que habitaban las cuencas del lago de Chapala y el río Sinaloa,[1714] pero no incluye en este grupo dudoso a los tarascos.

No sorprende entonces que también hay varios autores que opinan que los tarascos fueron claramente un pueblo mesoamericano.[1715]

El tarasco – un idioma no mesoamericano

En el capítulo 11.4.1 se discutieron las propuestas de que el tarasco estuviera relacionado con los idiomas sudamericanos quichua y chibcha y se mostró que según el estado de conocimiento actual, esto probablemente tenga que negarse. A esta cuestión va ligada la pregunta de si el tarasco es efectivamente un idioma mesoamericano.

[1710] Véase: Cárdenas García (2004:198).
[1711] Véase: Gorenstein (1985:1).
[1712] Kirchhoff (1960:4) Subrayado mío.
[1713] Kirchhoff (1960:5).
[1714] Kirchhoff (1960:7).
[1715] Véase: Roskamp (2008:20); Pulido Méndez (2006:189–190); Perlstein Pollard (1993a:384); Paredes Martínez (1997b:179); Paredes Martínez (2007a:33); Paredes Martínez (2007b:15); Castro Leal (1986:231).

Según Kaufman, el tarasco se hablaba desde mucho antes que el nahuatl en el área mesoamericana, lo cual se deduce de la cantidad de difusión con el pre-huasteco que fue poco menos importante que la difusión entre el pre-huasteco y el mixe-zoque. El tarasco exhibe 17 préstamos del pre-huasteco los cuales adoptó antes que el mixe-zoque sus préstamos. Esto contradice – en la opinión de Kaufman – también la presunción de que el tarasco mantuviera una posición insular y marginal en Mesoamérica.[1716] Con ello se confirma otra vez la ya varias veces referida suposición de que el idioma tarasco no llegó a Michoacán en el postclásico tardío sino que se encontraba ahí al menos desde el clásico temprano (véase Figura 6 en el capítulo 5).

Pero esto dice poco acerca de si el tarasco es una lengua mesoamericana. Según Campbell, Mesoamerica es un área lingüística especialmente fuerte y el tarasco es un idioma no afiliado a ella.[1717] Pero ¿qué define un idioma mesoamericano?

Campbell ha elaborado una lista de 31 características típicamente mesoamericanas, que contiene sobre todo rasgos gramaticales y fonéticos:

1. Nominal possesion ('his-N the N')
2. Relational nouns
3. Vigesimal numeral systems
4. Basic word order: no SOV orders
5. Absence of switch reference
6. Inalienable possession of body-part and kin terms
7. Locatives derived from body parts
8. Absolutive nominal affixes
9. Absence or limited occurrence of 'plural' markers on nouns
10. Numeral classifiers
11. Noun incorporation
12. Body-part incorporation
13. Verbal directional affixes
14. 'Aspect' more important than 'tense'
15. Inclusive vs. Exclusive pronominal forms

[1716] Véase: Kaufman y Justeson (2008:73–79).

[1717] Véase: Campbell, Kaufman y Smith Stark (1986:530, 541, 543) Menciona además que tarasco presenta la característica rara en Mesoamérica de cierres aspirados y africados (*aspirated stops and affricates*) pero que estas consideraciones fonémicas no sirven para definir un área lingüística. Un área lingüística es definido según Smith-Stark como:

> "A linguistic area is a geographic area within which the distribution and frequency of certain features of the languages spoken there cannot be explained on the basis of known genetic relations, chance, or linguistic universals. Furthermore, languages adjacent to the area do not share these characteristics; or, if some of them do, their presence can be explained on the basis of known relations or chance." Smith-Stark (1994:22).

16. ‘Zero’ copula
17. Pronominal copular constructions with affixes
18. Absence of a verb ‘to have’
19. Final devoicing of sonorants
20. Voicing of obstruents after nasals
21. Vowel harmony
22. Presence of the stress rule: V→ˊV/___C(V)#
23. Contrastive voiced stops
24. Contrastive voiced fricatives
25. Presenc of the lateral affricate (*tl*)
26. Presence of uvulars (*q* etc.)
27. Presence of aspirated stops and affricates
28. Presence of glottalized consonants
29. Contrastive tones
30. Presence of retroflexed fricatives (and affricates)
31. Presence of a central vowel (/i/ or /ə/)[1718]

De esta lista, según Campbell, en tarasco están presentes los siguientes rasgos:

1. Nominal possesion ('his-N the N')
2. Relational nouns
3. Vigesimal numeral system
4. Basic word order: no SOV orders
5. Absence of swith reference
6. Inalienable possession of body-parts and kin terms
7. Locatives derived from body parts
10. Numeral classifiers
12. Body-part incorporation
13. Verbal directional affixes
14. 'Aspect' more important than 'tense'
19. Final devoicing of sonorants
20. Voicing of obstruents after nasals
21. Vowel harmony
27. Presence of aspired stops and affricates
(30. Presence of retroflexed fricatives (and affricates))
(31. Presence of central vowel (/i/ or /ə/))[1719]

Sin embargo, Campbell aclara que de esta lista, no todos los rasgos sirven para definir con precisión si un idioma es mesoamericano. Son solo los primeros cuatro “verdaderamente mesoamericanos” (*true mesoamerican*):

[1718] Campbell, Kaufman y Smith Stark (1986:557).
[1719] Campbell, Kaufman y Smith Stark (1986:556).

(a) Nominal possession (of the type *his-dog the man*)

(b) Relational nouns.

(c) Vigesimal numeral systems

(d) Non-verb-final basic word order, to which absence of switch-reference is correlated.[1720]

Según Campbell, todas ellas están presentes en tarasco. Lo confirmé con mis conocimientos de tarasco y un manuscrito de Hernández Domínguez quien está de acuerdo en cuanto a las primeras cuatro características.[1721] Campbell añade además otro rasgo significativo: "(e) Several widespread semantic calques."[1722]

¿Qué son estos calcos semánticos? Se trata de estructuras lexicas conocidas también como préstamos importados, préstamos traducidos (*loan shifts*, *loan translations*) o préstamos semánticos. Un ejemplo sería la traducción de *hot dog* como perro caliente en español o *coko pek* en maya.[1723] Es decir que se toma el significado de otro idioma y se mantiene el significado al traducirlo, no se crea una palabra nueva. En el caso de idiomas mesoamericanos, este caso aplica a dobletes semánticos y palabras compuestas muy típicas, que son el resultado de formaciones metafóricas de lexemas.[1724] Smith-Stark compuso una lista de 52 de estos calcos que considera típicos de Mesoamérica. De esta lista de 52 calcos, identifica solo 14 como definitorias para el área lingüística mesoamericana, es decir verdaderamente mesoamericanos.[1725] Se trata de los siguientes:

4. knee= head (of leg)

5. boa = deer snake

13. lime (stone) = (rock) ashes

14. wrist = neck (of hand)

15. egg = stone/bone (of bird)

28. vein = road (of bload)

33. molar = grindstone

34. mouth = edge

35. thumb = mother (of hand)

finger = child (of hand)

[1720] Campbell, Kaufman y Smith Stark (1986:555) Según Campbell, las cinco isoglosas formadas por estos rasgos coinciden con las fronteras de Mesoamérica – excepto la numeración vigesimal que se extiende un poco más allá.

[1721] Hernández Domínguez (2008) Adquirí conocimientos básicos de tarasco en un curso intensivo con Lucas Gómez Bravo, quien basa sus clases en los siguientes dos libros: Gómez Bravo, Pérez González y Rojas Hernández (2001); Gómez Bravo, Pérez González y Rojas Hernández (2002) y en una estancia de mes y medio en Angahuan.

[1722] Ibid.

[1723] Véase: Smith-Stark (1994:17).

[1724] Véase: Liedtke (1991:70).

[1725] Véase: Smith-Stark (1994:19–21).

37 poor = widow = orphan

41. alive = awake

44. silver/gold = God excrement

46. marry = find/meet

51. town = water-mountain[1726]

De estos calcos definitorios a su vez selecciona siete como los más fuertes, que resultan en las isoglosas que se pueden ver en la Figura 191. Como se puede observar en este mapa, tarasco queda fuera del territorio que forman las isoglosas.[1727]

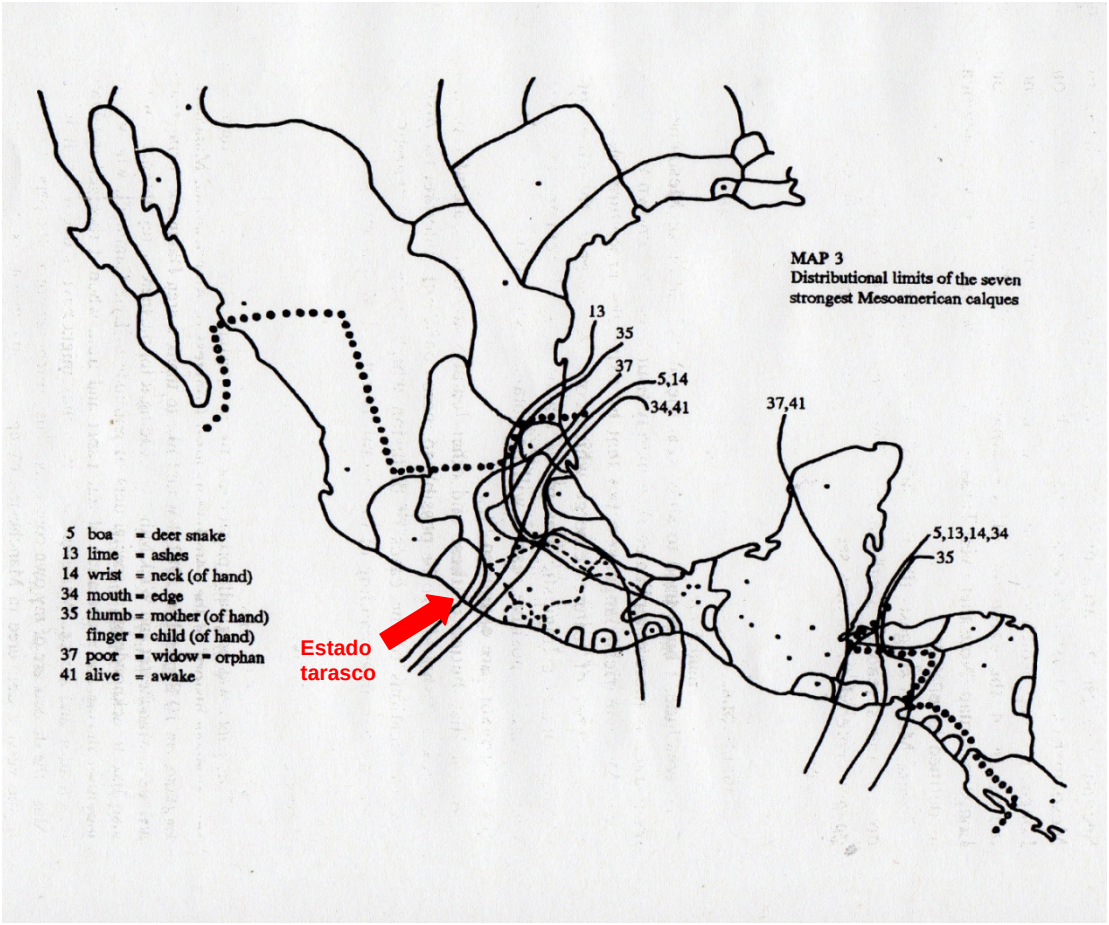


Figura 191: Límites distribucionales de los siete calcos semánticos mesoamericanos más fuertes. Modificado según: Smith-Stark (1994:37).

Smith-Stark usó para la comprobación de la existencia de los calcos semánticos traducciones indicados en Velásquez Gallardo y Swadesh.[1728] Comprobé estas traducciones en el *Diccionario Grande* y en Gilberti, es decir en diccionarios que representan el uso del tarasco en el siglo XVI y además en un artículo de Hernández Domínguez, quien es hablante del p'urhépecha actual y originario de

[1726] Smith-Stark (1994:36).
[1727] Véase: Smith-Stark (1994:36 y 38).
[1728] Véase: Smith-Stark (1994:49); Velázquez Gallardo (1988;1978); Swadesh (1969a).

Puacuaro.[1729] Todos los datos coinciden en que los calcos semánticos mesoamericanos no existen en tarasco; la única posible excepción es el calco 'boca = orilla'. Hernández Domínguez opina que "a las esquinas y lugares donde lindan dos cosas se les designa con la palabra que se denomina la boca o con el locativo de la misma,"[1730] es decir que opina que en tarasco boca sí es igual a orilla (calco número 34). Efectivamente, *harameni*, el verbo que forma la base para la formación del sustantivo 'boca', significa "tener boca, o *portada*."[1731] Es decir que no hay una correspondencia clara, pero existe una relación semántica. Es interesante que este único calco 'verdaderamente' mesoamericano que existe, pero no de manera inequívoca, en tarasco, sea un calco que también existe en otros idiomas, como el latín y el cashibo.[1732] Los resultados del análisis de calcos semánticos en tarasco se resumen en la Figura 192. Si consideramos el análisis de los calcos semánticos 'verdaderamente' mesoamericanos, el tarasco definitivamente no es un idioma mesoamericano – lo cual no necesariamente implica que otros aspectos de su cultura no se puedan clasificar como mesoamericanos.

Además, quisiera recalcar que la comprobación de la existencia de calcos semánticos mesoamericanos es solo un método para la clasificación de idiomas mesoamericanos. Otros métodos podrían llevar a resultados diferentes y tal vez incluso constatar que el tarasco sí es un idioma mesoamericano. Así que la afirmación de que el tarasco no es un idioma mesoamericano es una postulación provisional. Dejo la tarea de investigaciones más amplias de esta cuestión a los lingüistas.[1733]

[1729] Véase: Warren (1991); Gilberti et al. (1997); Hernández Domínguez (2008).
[1730] Hernández Domínguez (2008:3).
[1731] Warren (1991:218) Subrayado mío.
[1732] Smith-Stark dice al respect:

> "The typically Mesaomerican association between mouth and edge has always struck me as peculiarly foreign to the Western versions of these concepts. However, the fact that Latin *o:ra* 'edge, boder, coast' is related to *o:s, o:ris* 'mouth' indicates that this association is certainly not limited to Mesoamerica. Campbell,Kaufman and Smith-Stark also note a similar association in South American Cashibo. As so often happens when comparing languages, what at first sight seems strange and exotic is discovered upon further reflection to be natural and motivated, with familiar antecedents in one's own experience." Smith-Stark (1994:36).

[1733] Otras lenguas supuestamente aisladas cuyos posibles parentescos se podrían investigar son el tlapaneco y el cuitlateco de Guerrero. Véase: Arnauld y Michelet (1991:69); von Mentz (2009: Comunicación personal) Según Mentz, el etnolingüista Francisco Barriga Puente ha propuesto en un seminario sobre Guerrero llevado a cabo hace poco tiempo en el CIESAS del D.F. un parentesco del tlapaneco con un idioma centroamericano en Costa Rica y Nicaragua. Desafortunadamente mis intentos de contactarlo personalmente no han tenido éxito.

N° lista Smith-Stark	**Calco semántico distintivo de Mesoamérica en español**	**Traducción del calco según Hernández Domínguez** ***(sí/no es un calco mesoamericano)***	**Traducción según el *Diccionario Grande* y Gilberti con análisis de la autora** ***(sí/no es un calco mesoamericano)***
4	Rodilla =cabeza de pierna	juri-nts'-kua derecho-PIERNA-NOM 'Rodilla' *(no)*	huri-ncx-qua derecho-pierna-NOM 'Rodilla' (cabeça – ehpu; hantziri – pierna) *(no)*
5	Boa =venado culebra	akuitsï vibora 'Vibora' *(no)*	acuitze culebra 'Culebra' axuni venado 'Venado' *(no)*
13	Piedra pomez =ceniza	tsakapu piedra 'Piedra' *(no)*	tzacapu curiraqua piedra quemar-NOM 'Piedra de cal' (ceniza – hapu, axuhuenda) *(no)*
14	Muñeca de mano = cuello de mano	ja'jki mano 'Mano' *(no)*	Para-hcu-ra-qua-ro estar o poner cosas -solo-CAUS-NOM-LOC (parahcuraqua – señalar con la palma de la mano) 'Muñeca de el braço' tunahcu-qua-ro estar la mano en su coyuntura-NOM-LOC 'Muñeca de el braço' (mano-hahqui; cuello-cunaraqua, anganchaqua) *(no)*
15	Huevo = piedra o hueso (de pájaro)	-	Quaxanda Huevo 'Huevo' (piedra – tzacapu; hueso – vni; pajaro – cuini) *(no)*
28	Vena = camino de sangre	-	pasiri vena 'Vena, o nieruo' quangape-qua estar yerto, enertar-NOM 'Vena, o nieruo' (sangre – yuriri; camino – xangari)

			(no)
33	(diente) molar = piedra de moler	xexa-ra-kua máscar-CAUS-NOM 'Molar' *(no)*	sini diente 'Diente' (Piedra para moler: yauari) *(no)*
34	Boca = orilla	penchumi-kua boca/orilla-NOM 'Boca/Orilla' *(sí)*	harame-qua tener boca, o portada-NOM 'Boca' (Hara-meni auer agujero – otra vez 'tener agujero otra vez') penchume-qua; penchu-qua ?-NOM 'Labios' (Orilla de la mar – hapundaro hamucutini; orilla de vestidura xucuparaquaro hamucutini; Hamucutini – a la puerta, en la ribera) *(relación semántica pero no correspondencia clara)*
35	Dedo pulgar = madre de mano; dedo =hijo de la mano)[1734]	jaj'ki mano 'Mano' *(no)*	hahqui[1735] cahequa mano 'cacao, el dedo pulgar' 'Dedo pulgar' Munchuhcuraqua Tener dedos la mano-NOM 'Dedo de la mano' hahqui huntzi-cuta-qua mano señalar con el dedo-inclinar-NOM 'Dedo demostratiuo' teruhcan munchuhcuraqua en medio dedo 'Dedo de en medio' hahqui tandicuqua mano estar al rincon, o

[1734] Smith-Stark abunda:

> "In their worldwide sample of 118 languages, Brown and Witkowski (1981) found that 42 languages (35,6%) use a figurative expression for fingers and toes which equate digits with people, usually kinsmen. This is considerably higher than the 11% (1/9) which I found in my control group and might call into question the areal nature of this lexical feature, though the Mesoamerican rate is still considerably above even Brown and Witkowski`s global figure." Smith-Stark (1994:36).

[1735] Aunque *hahqui* sea traducido como mano o brazo, parece tener también el significado 'dedo'.

			esquina-NOM 'Dedo meñique' *(no)*
37	Pobre = huérfano, viuda	-	vehcom piquarerani ?- sentir en su pecho (piquareuani) vehcom handi ? çanoueranda handi ? 'Estar pobre' (Huérfano de padre – a veranda hupindi, ahtsinuta; Huerfanos – ahtsinutaecha, veranda hupincha) (Biuda, biudo – ahtsindi, varinchati, eranucata) *(no)*
41	Vivo = despierto	tsipiti vivo 'Vivo' *(no)*	hamani, hamaharani, tzipeni 'Biuir' (despierto estar, tener ojos abiertos – piriczquareni; despertar el que está durmiendo – eracunstani, tzipangarinstani, tzingarinstani *(no)*
44	Plata u oro =excremento de dios	texakata plata 'plata' tiripiti oro 'oro' *(no)*	tayacata plata 'Plata' Tiripiti oro 'Oro' *(no)*
46	Casarse = encontrar	temb-un-a-ni esposo-hacer-FUT-1SUJ. 'Casarse' *(no)*	Temb-uh-peni su muger-?-sin guenero de ynteres[1736] 'Casarse el vuaroni, tomar mujer' Vamb-urah-peni Marido-?- sin guenero de ynteres[1737] 'Cassar las mugeres' (exenstani o exéntani – tornarlo a uer, o hallar lo perdido) *(no)*
51	Pueblo = agua-montaña	i-re-ta este-CAUS-casa 'Pueblo'[1738]	yre-ta morar-? 'Pueblo de gente'

[1736] Análisis incierto.
[1737] Análisis incierto.

		(no)	(agua – ytsi; monte – huuata) *(no)*

Figura 192: Comprobación si los calcos semánticos 'verdaderamente' mesoamericanos existen en tarasco.

Arte, Iconografía y escritura

Perlstein Pollard afirma que "el arte tarasco reflejaba el común legado mesoamericano del México Postclásico, al tiempo que mostró ciertos rasgos encontrados solo dentro de los límites del México occidental o bien exclusivos de la civilización tarasca."[1739] Un elemento que a menudo es mencionado como típicamente tarasco es el tipo de edificio llamado *yácata*. Como se discutió en el capítulo 6.1, es característica de la cultura de élite tarasca. Pero esto no es una razón para excluirlos de Mesoamérica pues se trata de una forma de pirámide. Acerca de pirámides, Kirchhoff dijo en el prefacio a la segunda versión de su artículo que la pirámide es un rasgo fundamental y característico de Mesoamérica, pero no una propiedad exclusiva, aunque en el artículo mismo menciona que pirámides escalonadas como elementos mesoamericanos.[1740]

En cuanto a la arquitectura cabe añadir que el principal material de construcción fue la madera, algo no muy usual en otros pueblos mesoamericanos; y también buena parte del arte tarasco fue elaborado con materiales perecederos. Existe poca escultura en piedra. Los ejemplos que existen muestran, según Williams, que el estilo escultórico ligado a los tarascos fue "completamente mesoamericano."[1741] Esto es demostrado sobre todo por la presencia de figuras de tipo Chac mool, cabezas de serpiente, cráneos humanos, figuras humanas sentadas y una cabeza humana dentro de la boca de un animal (véase Figura 193)[1742] También hay piezas cerámicas que recuerdan artefactos mexicas, como por ejemplo el botellón que se observa en la Figura 194.

[1738] En mi opinión, este análisis no es correcto.
[1739] Perlstein Pollard (2004b:137–138).
[1740] Véase: Kirchhoff (1960:1, 8).
[1741] Williams (1992:97).
[1742] Según Williams (Williams (1992:42)) se trata de la boca de un jaguar; la placa del Museo Regional Michoacano que observé en el verano del 2008, dice que se trata de una boca de serpiente.

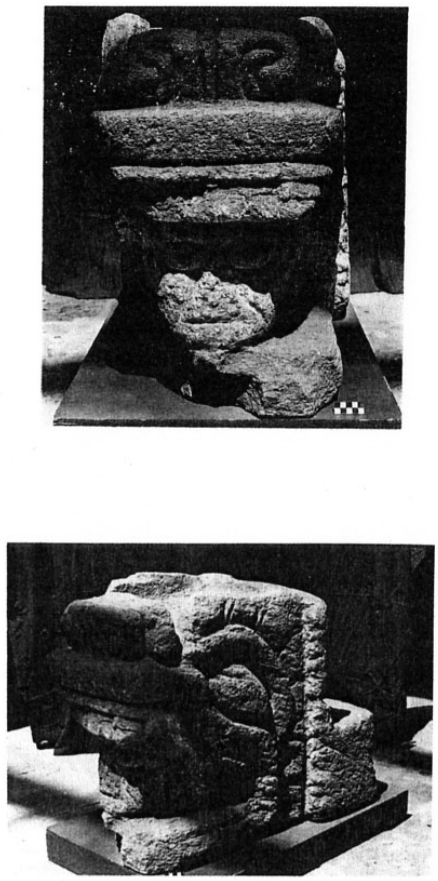


Figura 193: Cabeza humana dentro de la boca de un animal. Museo michoacano, Morelia. Altura: 69 cm. Fuente: Williams (1992:327). Le agradezco al Dr. Eduardo Williams el permiso de usar esta imagen.

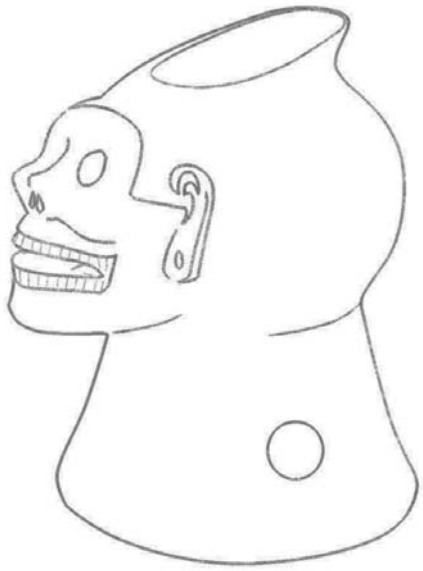


Figura 194: Recipiente en forma de cráneo, tarasca, ca. 1500, Arcilla, 41 x 35 x 29 cm, Procedencia: Michoacán. Museo Nacional de Antropología, INAH, Ciudad de México, 10-135988. Fuente: Dibujo de Johanna Steindorf según una foto reproducida en Solís (2005:107). Le agradezco a Johanna Steindorf por la elaboración del dibujo.

En el capítulo 11.2 se ha mencionado que algunas prendas de ropa tarascas eran inusuales en Mesoamérica. Sin embargo, la única alusión que hace Kirchhoff a ropa

en Mesoamérica es que se usaban sandalias, y esto sin duda era el caso, como se puede observar en varias personas de alto rango representados en la RM. Además concuerdo con la pregunta retórica de Perlstein Pollard quien dice que “If the Tarascan technology, economy, diet, social structure, and ideology are fundamentally mesoamerican, do clothing styles and metallurgy diminish their "mesoamerican-ness?"[1743] De hecho en todas las regiones mesoamericanas había estilos de vestimenta locales.[1744]

Boone y Smith han propuesto que en el postclásico tardío existía un estilo iconográfico “internacional” y un juego de símbolos en Mesoamérica que era transmitido por medio de redes comerciales y de comunicación. El estilo “internacional” consistía de varios subestilos, uno de los cuales podría ser un estilo del Occidente. Sin embargo, hay pocos materiales del Occidente en los que se expresa este estilo y sobre todo falta un estudio completo de ellos.[1745]

Ligado a la cuestión de la iconografía está la de la escritura, que según Kirchhoff es un criterio de pertenencia a Mesoamérica.[1746] El lenguaje tarasco tiene una variedad de palabras relacionadas a la escritura o elaboración de códices, como *carari* (escribano) o *carani* (escribir, pintar), pero no se conservan códices prehispánicos. Además, Alcalá en la RM plantea que “esta gente no tenía libros”.[1747] Sin embargo, como ya se discutió muy brevemente en el capítulo 3.3 (véase nota 93), hay razones fundamentadas para pensar que sí existía un sistema de registro escrito/pintado.

Sociedad, política y economía

En cuanto a sociedad, economía y Estado, Kirchhoff menciona como elementos característicos de Mesoamérica solo a “mercados especializados o subdivididos según especialidades; mercaderes que son a la vez espías; órdenes militares (caballeros águilas y tigres); guerras para conseguir víctimas que sacrificar.”[1748] Como se ha aclarado en el capítulo 5.2.1, había mercados y mercaderes entre los tarascos, pero no se sabe mucho acerca de su especialización y si los mercaderes eran al mismo tiempo espías. Pero al igual que las órdenes militares, estas son características típicamente mexicas que no aplicaron para todas las sociedades mesoamericanas. El sacrificio humano existió entre los tarascos.

[1743] Perlstein Pollard (1993a:384).
[1744] Véase: Perlstein Pollard (1993a:385).
[1745] Véase: Boone y Smith (2003); Smith (2003a:182–183).
[1746] Véase: Kirchhoff (1960:8).
[1747] Alcalá (2008:5, f. 2r).
[1748] Kirchhoff (1960:9).

Acerca de la estructura y estrategias políticas, algunos autores, incluyéndome, opinan que no diferían mucho de los mexicas,[1749] mientras que otros ven un desarrollo original. Incluso dicen que más que características culturales, fue la competencia administrativa lo que hizo de los tarascos una anomalía en Mesoamérica.[1750]

En cuanto a la economía cabe añadir que fue desde el Occidente desde donde se diseminó la tecnología tan importante para el desarrollo metalúrgico a muchas otras regiones mesoamericanas – pero desde antes de la subida al poder de los tarascos.

Deidades, cosmovisión y mitología

Un tema que se menciona a menudo cuando se habla de la atipicidad de los tarascos en Mesoamérica es el hecho de que los tarascos adoraban dioses diferentes que en el resto de Mesoamérica y sobre todo – como ya he mencionado – que no existía un culto prominente a un dios de la lluvia, un 'Tláloc' tarasco.[1751] Sin embargo, siempre hay que tener en mente que las diferentes culturas mesoamericanas tenían muchos dioses diferentes; incluso los dioses locales de una misma cultura variaban. Tal vez no iría tan lejos como González quien habla de la existencia de varias religiones en Mesoamérica que tenían algunos puntos en común, pero entre los cuales existían diferencias notorias. González es certera en su crítica de Kirchhoff al decir que es poco precisa su mención de algunos rasgos como "una serie de deidades (Tláloc, por ejemplo)"[1752] pues series de deidades y también deidades del agua existen en una infinidad de religiones politeístas en todo el mundo. Las diferentes deidades del agua en Mesoamérica tenían características distintas y según González, Tláloc y Chac no eran la misma deidad.[1753]

Al respecto es muy interesante una figura custodiada en el Museo Regional Michoacano publicada también por Corona Nuñez (véase Figura 195). La figura presenta varios atributos que en el centro de México se asocian con Tláloc, como suelen ser los círculos alrededor de los ojos y las fauces que emulan las de un jaguar. Según Corona Nuñez, se trata de la representación del dios Chupi-Tirípeme, "deidad central de la lluvia".[1754] La RM nos informa que Chupi-Tirípeme era el dios

[1749] Véase: López Austin y López Luján (1999:74).
[1750] Véase: Gorenstein (1985:1).
[1751] Véase: Perlstein Pollard (1994:224) Según Perlstein Pollard, la lluvia provenía de la diosa de la tierra Cuerauáperi.
[1752] Kirchhoff (1960:9).
[1753] Véase: González (1990:149).
[1754] Corona Núñez (1984).

de la isla de la Pacanda[1755] y según Corona Nuñez era esposo de Cuerauáperi, la diosa de la tierra. Además lo identifica como uno de los cuatro *Tiripemes* hermanos de Curicaueri y deduce de esto que Chupi-Tirípeme era una advocación de Curicaueri, lo cual suena bastante extraño al considerar que Curicaueri era una deidad solar y del fuego. Monzón opina que es tentador asociar a los hermanos de Curicaueri, los *Tiripemencha*, con los dioses Tiripeme xugapeti, Tiripeme turinpten, Tiripeme caheri y Cupi Tiripeme. Añade que los lugares de culto de estos dioses no concuerdan con los lugares asociados a los *Tiripemencha* pero cree que sin embargo es válido igualarlos. Interpreta a la palabra *chupi* como 'fuego' o 'azul', interpretando el nombre Chupi Tiripeme como 'la que cubre con velo de fuego'/ 'la madre de la nube colorada'. De los nombres de los cuatro *Tiripemencha* y de otras informaciones en la RM deduce que podrían representar nublazones de distintos colores y que en realidad se trata de diosas femeninas. Concluye que

> Estas cuatro diosas, hermanas de *Curhica véri*, parecen hacer referencia al espectáculo celestial que tiñe las nubes de amarillo o rojo en los atardeceres, de gris obscuro antes de las tormentas o el horizonte límpido cuando el sol, que está asociado con el color blanco, brilla en todo su esplendor.[1756]

Es decir que de su interpretación no se deduce que Chupi Tiripeme haya sido la deidad central de la lluvia – a menos que se tome en cuenta la íntima relación entre nubes y lluvia. Y en todo caso Chupi Tiripeme es indicado como dios de los habitantes anteriores de la cuenca y no de los tarascos.

Como sea, esta figurilla parece indicar que sí existía un culto a una deidad parecida a Tláloc en el centro de Michoacán, aunque no haya sido muy importante y es posible que haya sido sobre todo venerada por grupos nahuas u otros grupos étnicos que no eran los tarascos. Entre los tarascos era mucho más importante Curicaueri, deidad solar y del fuego. Deidades del fuego, sobre todo el Viejo Dios del Fuego (Huehueteotl entre los mexicas), eran por lo general más importantes entre pueblos mesoamericanos septentrionales, como yutoaztecas y otopames, que entre grupos que habitaban más al sur de Mesoamérica.[1757] El hecho de que entre una sociedad agrícola como la tarasca, no hubiera una deidad importante de la lluvia, es sorprendente. Tal vez el hecho de que no se conoczca una deidad de la lluvia tarasca se deba también a la escasez de fuentes al respecto y los pocos estudios que se han dedicado a la religión tarasca.

[1755] Véase: Alcalá (2008:30, f. 69v).
[1756] Monzón (2005:150).
[1757] Véase: González (1990:150–151).

Figura 195: Figura de una deidad con atributos de un 'Tláloc' que en la placa del Museo es identificada como 'Curicaheri'. Museo Regional Michoacano, Morelia. Fuente: Fotografía de la autora.

En cuanto a deidades mesoamericanas, cabe añadir un dato interesante sobre el dios llamado Tezcatlipoca entre los mexicas. Según Roskamp su culto podría haberse originado en el Occidente y siguió vigente entre los metalurgistas nahuas de Jicalan en el postclásico tardío. Sin embargo, aún no queda claro si éste era también venerado entre los tarascos.[1758]

En resumen se puede decir que las deidades tarascas no presentan un argumento para no calificar a los tarascos como mesoamericanos. Y también otros aspectos de la cosmovisión ligan a los tarascos a Mesoamérica. Entre ellos se cuenta el significado simbólico de las cifras 3, 4, 5 y 20. Tres eran los niveles en los que estaba estructurado el universo: el supramundo, la tierra y el inframundo y existían durante cierto tiempo tres capitales: Tzintzuntzan, Pátzcuaro e Ihuatzio. El mundo se concebía como dividido en cuatro rumbos, a los que se añade el centro para formar cinco. Según Terán Elizondo, también las deidades eran quintuples y los tarascos se dividieron en cinco tribus; además de la existencia de los cinco colores básicos rojo, verde, amarillo, negro y blanco.[1759]

En el capítulo 8.1 he mostrado que también los relatos de origen y migración tarascos se parecen en muchos aspectos a los relatos de otros pueblos mesoamericanos, especialmente los mexicas.

[1758] Véase: Roskamp (2010b:76).
[1759] Véase: Paredes Martínez (2007b:15); Terán Elizondo, Ma. Isabel (2000:291–293).

Calendario

Según Kirchhoff, la existencia de un calendario de 360+5 y otro de 260 días que en combinación formaban un ciclo de 52 años, fue un elemento distintivo de Mesoamérica.[1760] González no coincide con muchos elementos mencionados por Kirchhoff, pero cree que el calendario ritual de 260 días (*tonalpohualli* entre los mexicas) es uno de los tres elementos que sí son exclusivamente mesoamericanos.[1761] Seler afirma que el calendario tarasco era en lo fundamental igual al calendario mexica, pero con ello nada más se refiere al calendario de 360+5 días y también Perlstein Pollard menciona que no ha podido encontrar ninguna evidencia del uso de este calendario y que en la RM es mencionado como algo solamente utilizado "por los otros".[1762] Efectivamente en la segunda parte de la RM se menciona una cuenta de días empleada por el señor Hiucha, hijo de Zurumban, el suegro de Taríacuri, que parece referirse a un '*tonalpohualli*'. En este párrafo, Alcalá hace una inserción anotando que los mexicas acostumbraban usar este tipo de cuentas de días pero que no la usaban los chichimecas, es decir los tarascos.[1763] Así que todo parece indicar que los tarascos no empleaban este tipo de calendario ritual.

Al final de la tercera parte de la RM se encuentra, en diferente letra,[1764] un "capítulo" o manuscrito añadido titulado "Calendario de toda la Índica gente por donde han contado sus tiempos hasta hoy, agora nuevamente puesto en forma de Rueda para mejor ser entendido."[1765] No aparece en muchas ediciones de la RM.[1766] Es una explicación del funcionamiento del *tonalpohualli*, incluso usando los nombres nahuas para los signos de los días. León ha deducido de ello que los tarascos usaban este tipo de *tonalpohualli*.[1767] Sin embargo, Olmedo puntualiza que se trata de

> una copia de mediados del siglo XVI sacada del original del Calendario que escribió fray Toribio de Paredes o de Benavente, mejor conocido como Motolinía.

[1760] Véase: Kirchhoff (1960:8).
[1761] Véase: González (1990:149).
[1762] Véase: Seler (1960:154–156); Perlstein Pollard (1994:232) Castro Leal en cambio sí es de la opinión que los tarascos usaban también un calendario ritual de 260 días. Véase: Castro Leal, Díaz y García (1989:281–282).
[1763] Alcalá (2008:145, f. 127r).
[1764] Según las notas a la transcripción, "Esta letra es la misma de muchas de las correcciones hechas al manuscrito y de varios de los nuevos títulos de los capítulos" Escobar Olmedo (2001b:515).
[1765] Escobar Olmedo (2001b:515).
[1766] Por ejemplo en: Alcalá (2008); Cabrero (1989).
[1767] Véase: León (1993:43).

> Comprende las hojas 141-143v, del mismo volumen que contiene el manuscrito de la *Relación de Michoacán,*con la misma signatura de esta.[1768]

Por lo tanto se trata de un manuscrito que no fue escrito pensando en el calendario de los tarascos. Sin embargo, es posible que la persona que lo añadió al texto central de la RM, fuera de la opinión de que también se aplicaba a ellos. Resulta entonces probable que los tarascos no emplearan el *tonalpohualli*, pero harían falta más datos para poder afirmarlo con seguridad

Antropología física

Del campo de la antropología física solo puedo citar un dato indicado por Perlstein Pollard, quien a su vez cita a Sacchetti quien al estudiar sistemas de sangre, antropometría de personas vivientes y craneometría, definió un demotipo B bajo el cual se pueden agrupar a los tarascos. Además el grupo incluye a los otomí, mazahua y nahuas de Hidalgo y Jalisco, entre otros, es decir la porción central y occidental del altiplano central. Se diferencían de poblaciones en el sur de Mexico, como el área maya.[1769] Así que tampoco por este lado se podría argumentar en contra de una 'mesoamericanidad' de los tarascos.

Conclusiones

En resumen se puede concluir que los tarascos fueron claramente un pueblo mesoamericano. Especialmente en el campo del arte, la política, la economía, la cosmovisión y la mitología fueron muy parecidos a otros pueblos mesoamericanos, sobre todo a sus vecinos, el pueblo mexica. Al igual que las demás culturas mesoamericanas contaron con rasgos culturales propios. Los dos más sobresalientes son quizá el hecho de que su idioma no fuera mesoamericano y que probablemente no usaran el calendario ritual de 13 x 20 días. Sin embargo, soy de la opinión que esto no justifica su marginalización y mucho menos su exclusión de Mesoamérica.

[1768] Escobar Olmedo (2001b:515).
[1769] Perlstein Pollard (1993b:16–17).

IV. Para finalizar

14 La Conquista

La meta del presente trabajo fue llevar a cabo el análisis de los contactos exteriores de los tarascos en la época prehispánica. Incluyo aquí un breve capítulo sobre los primeros años después del contacto de los españoles por tres razones. Primero porque he incluido una visión general sobre la situación inmediatamente anterior a los tarascos y quisiera finalizar con la comparación de la situación posterior y así poder enmarcar de manera cabal la época que analizo de manera principal; segundo porque abundantes fuentes empleadas para este análisis provienen de esta época y tercero y último porque en algunos puntos en la conducta de los tarascos en la conquista y época colonial temprana se puede observar que siguieron patrones de comportamiento ya presentes anteriormente.

14.1 La conquista española del Estado tarasco

Sobre la conquista española de Michoacán existen pocos estudios. Warren con su libro *La conquista de Michoacán*, elaboró un análisis muy completo y profundo que aún hoy, a más de treinta años de su primera edición, es el mejor trabajo que existe al respecto. Analiza los acontecimientos desde la llegada del primer español al territorio tarasco hasta la ejecución del último *irecha* Tzintzicha Tangáxoan. Remito a este libro para una visión completa y resumo aquí solo los datos principales.[1770]
Como ya se mencionó en el capítulo 8.2.3, el primer español que llegó a la frontera de Michoacán, en Taximaroa, fue un tal Porras o Porrillas (23 de febrero de 1521); el primer español en llegar a Tzintzuntzan fue Antón Caicedo (en octubre de 1521), poco más tarde arribó Francisco de Montaño (finales de 1521 o comienzos de

[1770] Véase: Warren (1977) Este libro fue traducido al inglés y publicado en 1985 pero desafortunadamente no contiene todos los apéndices de la edición en español: Warren (1985).

1522), y finalmente Cristóbal de Olid entre julio y noviembre de 1522. Este último comenzó con el firme establecimiento de la hegemonía española.[1771]

Antes de que los tarascos hubiesen entrado en contacto directo con los españoles, el *irecha* Zuangua murió de viruela en 1520.[1772] Él ya había estado en contacto con los mexicas quienes supuestamente le habían mandado un pedido de ayuda en la pugna contra los españoles mismo que fue rechazado por Zuangua. Después de Zuangua, el joven Tzintzicha Tangáxoan II asumió el mando. La primera expedición española al corazón del Estado tarasco, liderada por Montaño, fue recibida de manera pacífica por él. Montaño y sus tropas siguieron más adelante para tratar de conquistar Colima. En estos meses, Tzintzicha Tangáxoan entabló contacto con Cortés en Tenochtitlan mediante varias embajadas; incluso mandó a su hermano Huitzitziltin.[1773] Al enterarse de la venida de Olid a Michoacán en verano de 1522, los tarascos dispusieron grandes contingentes de tropas. Según la versión de la RM que está fuertemente influenciada por la visión interesada de Don Pedro Cuinierángari, el *irecha* incluso trató de huir y un capitán suyo, Timas, trató en vano de convencerlo de que se suicidase. Al final de cuentas, Olid y sus seguidores fueron recibidos en paz y el *irecha* se sometió al rey español y con esto también a su representante Cortés.[1774] En los años siguientes, Michoacán tenía dos señores al mismo tiempo: por un lado el *irecha*, quien aún tenía bastante poder político y seguía cobrando tributo, y la administración española: entre 1524 y 1526 oficiales de tesorería y entre 1526 y 1528 gobernadores provisionales. En 1528, Nuño de Guzmán, el presidente de la primera Audiencia, llegó a la Nueva España. Guzmán convocó al *irecha* varias veces a la ciudad de México, le exigió tesoros y lo encarceló. Guzmán, a partir de 1529, empezó a planear y efectuar la conquista de áreas más al norte de Michoacán. Cuando Guzmán estuvo en Tzintzuntzan, dejó que el *irecha* retornase allá también y le exigió que le acompañara en sus campañas de conquista. En los años 1529 y 1530, Guzmán entabló dos pleitos jurídicos contra Tzintzicha Tangáxoan, en los cuales fue apoyado por Don Pedro

[1771] Véase: Martínez Baracs (2005:117); Beaumont (1985:8); Cervantes Salazar (1971:255–257) Que otros españoles tomaron parte en la conquista de Michoacán se puede rastrear entre otros en relatos de méritos y servicios y fuentes parecidas. Algunos ejemplos son: Romero de Solís (2001:73, 103-104), AGI (Tiripetío) (1553:24); AGI (Tiripetío) (1541:172); AGI (Tiripetío) (1536-1573); AGI (Tiripetío) (1536).
[1772] Véase: Roskamp (1998:7–8).
[1773] Véase: Warren (1985:50); Cervantes Salazar (1971:282) Según Warren, la versión de la historia presentada por Cervantes muestra indicios de haber sido alterada y exagerada.
[1774] Véase: Warren (1985:50–51).

Cuinierángari. Finalmente, en el camino a la conquista de la Gran Chichimeca, el *irecha* fue sentenciado a muerte y fue asesinado el 14 de febrero de 1530.[1775]

El carácter pacífico de la conquista

Lo que más ha llamado la atención sobre la conquista de Michoacán es su carácter aparentemente pacífico. Según Brand, no hay fuentes contemporáneas que hablen de una conquista violenta o luchas armadas. Un argumento para ello que se menciona muy a menudo es la influencia psicológica de la conquista basada en la destrucción de los mexicas, los mayores y más potentes rivales de los tarascos.[1776]
Warren explica la sumisión pacífica de Tzintzicha Tangáxoan por razones políticas internas. En su opinión, el joven *irecha* aún no contaba de manera sólida con el control del trono. Se había visto obligado a ejecutar a sus tres hermanos por su supuesta deslealtad y en el momento de la llegada de los españoles había fracciones políticas en la élite, una de las cuales liderada por Timas, que querían debilitarlo. También Don Pedro Cuinierángari aprovechó cada ocasión que se le ofrecía para mejorar su posición frente a la de Tzintzicha Tangáxoan. En la opinión de Warren, el joven *irecha* también sabía de la ventaja táctica de los españoles la cual se fundamentaba principalmente en sus armas de fuego y caballos. Como otros autores, también vio la destrucción de los mexicas como un componente psicológico importante. Cree que el *irecha* además consideró a los españoles como seres suprahumanos a los cuales erá inútil oponer resistencia; afirmación que veo con cierto escepticismo. También es de la opinión de que probablemente Tzintzicha Tangáxoan creyó haber establecido algo así como un contrato de amistad con Cortés y que Cortés iba a asegurar su autonomía, lo cual al final no pudo cumplir. Cuando con el paso del tiempo se fue haciendo más evidente que los españoles iban adquiriendo más poder y cometían abusos, hubo resistencia por parte de los indígenas, pero que nunca tomaron la forma de una revuelta.[1777]
El encuentro entre españoles e indígenas es un tema común en fuentes históricas que exponen lo acontecido desde el punto de vista de los conquistados. A menudo realzan que no opusieron resistencia y que se convirtieron de inmediato en fieles cristianos tributarios de la corona.[1778] Esto sin duda tiene el trasfondo de que presentando esta visión, querían mejorar su posición actual frente a los españoles y para ello hubiera sido desfavorable mencionar su oposición.

[1775] Véase: Gorenstein (1993); Warren (1985:138–156); Brand (1971) Para más información sobre el proceso contra Tzintzicha Tangáxoan, véase: Escobar Olmedo (1997).
[1776] Véase: Weigand (1992:21); Brand (1971:636).
[1777] Véase: Warren (1985:237–239).
[1778] Véase por ejemplo: Monzón, Roskamp y Warren (2009:23–24).

Ejemplos de fuentes que mencionan su sujeción voluntaria y pacíficia son la *Relación sobre la residencia de Michoacán*,[1779] el *Lienzo de Aranza*, el *Lienzo de Nahuatzen*, los *Títulos primordiales de Carapan*[1780] y una *Información* de 1533.[1781] *La memoria de Don Melchor Caltzin* hace referencia al miedo que la derrota de los mexicas causó a los tarascos.[1782]

Sin embargo, hay algunos pocos indicios de que sí se libraron batallas en algunos sitios más periféricos pero que sí se encontraban bajo control tarasco, como por ejemplo en Acámbaro[1783] y en Cuitzeo.[1784]

14.2 La participación de tarascos en la conquista de la Nueva Galicia

Después de que los españoles habían 'conquistado' Michoacán, de inmediato siguieron su conquista más hacia el norte, hacia tierras 'chichimecas'. No se intenta aquí dar una visión completa de la conquista de la Nueva Galicia, para la cual se remite a otras obras,[1785] sino echar un vistazo breve al papel que jugaron los tarascos en ella. Junto a mexicas, tlaxcaltecas y otros grupos del centro de México, los tarascos formaron un contingente importante al interior de las tropas españolas, tanto de Nuño de Guzmán como de Antonio de Mendoza y otros; en la conquista de la Nueva Galicia, la guerra del Mixtón y la guerra chichimeca (1550-1590).[1786]

Según de la Mota Padilla, Guzmán fue acompañado en su campaña de conquista por diez mil guerreros tarascos, quienes se juntaron a "diez mil mejicanos tlaxcaltecas y comarcanos"[1787] el día 9 de diciembre de 1529. Guzmán tan solo

---

[1779] Ramírez (1959:496).
[1780] Véase: Roskamp (1997:206, 221, 236); Roskamp y César Villa (2003:233); Paredes Martínez (2007b:10) La conquista se menciona de manera más bien neutral en: (1977a:446–447).
[1781] AGI (Tiripetío) (1553).
[1782] Véase: Monzón, Roskamp y Warren (2009:23–24).
[1783] Véase: Beaumont (1985:318–321) Beaumont aquí al parecer refiere un testimonio del cacique Nicolás de San Luis.
[1784] Véase: García del Pilar (1529); Mota Padilla (1856:65-66, 73-75, 80-85).
[1785] Véase por ejemplo: López Portillo (1936); Carrillo Cázares (2000); Brand (1971); Gerhard (1982) como crónica escrita en el siglo XVIII es interesante: Mota Padilla (1856)
[1786] Véase: Gerhard (1982:6).
[1787] Mota Padilla (1856:65–66) Para la campaña de Mendoza, Francisco de Sandoval Acazitli menciona una variedad de etnias que participaron en la conquista del norte: "tlaxcaltecas, huexotzincas, quauhquechultecas, mexicanos, xilotepecas, aculhuas, los de Michoacan, Mextitlan, [...] tzapotecas [...] otomí [...] etzatecas." Relación de la jornada (1866:311, 317, 322, 326) Schuman menciona además de nahuas como "indios amigos [...] tlaxcaltecas, cholultecas, y en algunos casos otomíes". Schumann G. (2000:170).

habla de siete u ocho mil "indios amigos"[1788], por lo cual se ve que las cifras deben ser vistas con mucha cautela. De la Mota Padilla deja entrever que esta ayuda no la ofreció Tzintzicha Tangáxoan de manera completamente voluntaria a Nuño de Guzmán, porque éste lo había encarcelado y era adversario de su "amigo" Cortés.[1789] Tanto por de la Mota Padilla como por autores como Paredes Martínez, los tarascos son descritos como un factor clave en el éxito de la conquista del norte. Se subraya su gran capacidad guerrera, su cercanía a las tierras por conquistar y su papel de ejemplo y "vehículo de transmisión de las formas de vida sedentaria y cristiana".[1790]

Después de la muerte de *Tzintzicha Tangáxoan*, también el gobernador tarasco Antonio Huitziméngari participó en la conquista de los 'chichimecas', siendo nombrado capitán en 1551. Fue acompañado, según Paredes Martínez, por algunos principales y hasta mil guerreros tarascos.[1791] Los tarascos nobles sabían que su actuación en las guerras de la conquista del norte les hacía merecederos de concesiones de parte del gobierno colonial y así en muchos documentos de archivo tarascos se ufanan de haber participado en la conquista,[1792] al igual que lo hacen indígenas de la cuenca de México[1793] y siguiendo el modelo de los conquistadores españoles.[1794] Hay que tener en mente que no solo los tarascos, sino también otros grupos étnicos en el Estado tarasco participaron en estas campañas, como por ejemplo otomíes y matlatzincas.[1795] Hasta el momento no se sabe qué recompensa obtuvieron a cambio de sus servicios bélicos; tal vez hayan recibido tierras, lo que se podría reflejar en la fundación de villas con gran parte de población tarasca en el norte (véase el capítulo 14.3).[1796]

[1788] Guzmán (1864-84:357).
[1789] Mota Padilla deja entrever que cree en la culpabilidad del *irecha* en el juicio que le hizo Guzmán. Véase Mota Padilla (1856:65-66, 73-75, 80-85).
[1790] Paredes Martínez (2008:103).
[1791] Véase: Paredes Martínez (2008:112–113).
[1792] Un ejemplo es: AGN (1576b) López Sarrelangue menciona a algunos nobles más que participaron en las campañas de conquista de la Nueva Galicia, entre otros Don Juan Puruata.. Véase: López Sarrelangue (1965:248, 323) Estas relaciones de méritos también eran exigidos a los nobles tarascos de parte de las autoridades españoles, por ejemplo a Don Constantino Huitziméngari: Rey Felipe III (1587) En un documento del AHCP, se subraya tanto el papel de los tarascos como el de los vecinos españoles en la guerra contra los chichimecas. Entre otros, el escribano Francisco Troche menciona su participación. Véase: AHCP (26 y 27 de febrero de 1567:86).
[1793] Un ejemplo son los caciques de Xochimilco. Véase: Caciques de Suchimilco (1864-84:293–294).
[1794] Dos ejemplos de probanzas de españoles que participaron en la conquista de la Nueva Galicia junto con Guzmán son: AGI (Instituto Dávila Garibi) (31 de agosto de 1538); AGI (Instituto Dávila Garibi) (13 de marzo de 1539) Otro ejemplo de la participación en la guerra contra los chichiemcas es: AGN (25 de noviembre de 1540).
[1795] Paredes Martínez (2006:10).
[1796] Véase: Paredes Martínez (2007b:12–13).

La participación en las campañas de conquista españolas solo es una cara de la moneda. También hubo tarascos que trataron de evadir el control español rebelándose y yéndose a poblar a áreas más norteñas. Lo anterior sucedió por ejemplo en la región de Acámbaro y Querétaro, donde en el monte, pames, otomíes y tarascos se juntaron en pequeños grupos y poblaban en terrenos de difícil alcance y a fines del siglo XVI comenzaron a rebelarse. Éstos grupos volvían inseguros los caminos hacia el norte y son mencionados a menudo como "indios salteadores"[1797] en las fuentes documentales. Guzmán, al avanzar hacia el norte, según la relación de García del Pilar y de la Mota Padilla, tuvo que luchar contra algunos pueblos que son considerados como partes del Estado tarasco, tanto por fuentes históricas como por datos arqueológicos; me refiero a Coynan, Cuitzeo y Jacona.[1798] Posiblemente éstos en la época insegura de la conquista española, se sustrajeron del dominio de la cuenca de Pátzcuaro.

Hay autores que opinan que la conquista del norte por parte de los tarascos retoma intentos prehispánicos, y que por ejemplo en el Bajío existieron avanzadas tarascas que fueron abandonadas a fines del siglo XV.[1799] Brand habla de "una fuerte evidencia arqueológica, lingüística y tradicional de la conquista y colonización tarasca al Sur, en la región pame, especialmente de Acámbaro y Jerécuaro hasta Amealco y Apaseo" y de que "los tarascos incursionaron al oeste hasta Guadalajara."[1800] En cuanto a la región de Acámbaro y Apaseo existe esta evidencia, como mencioné en el capítulo 6.3, pero acerca de incursiones hasta Guadalajara no he podido encontrar dato alguno que compruebe esta afirmación. Como mencioné en el capítulo 7.1.4, la afirmación de Don Constantino Huitziméngari de que el control tarasco en algún momento se extendió hasta Xichú, probablemente carece de fundamento, aunque Gorenstein opina que pudo haber constituido un punto aislado de avanzada.[1801]

[1797] Carrillo Cázares (2000:659) Además otros grupos étnicos indígenas, también había esclavos negros fugitivos que desde 1549 se rebelaban contra los españoles. Véase: AGI (Instituto Dávila Garibi) (24 de julio de 1549:f. 4vs).

[1798] Véase: García del Pilar (1529); Mota Padilla (1856:65-66, 73-75, 80-85) y capítulo 7.1.5.

[1799] Véase: Wright (1994:385–386).

[1800] Brand (1993:472).

[1801] Véase: Gorenstein (1985:118) Al respecto es interesante una cita del Códice Carapan. Dice: "Entonces vinieron los valientes guerreros con el Rey Tzitzispandaquare y empezo á dar guerra por todos los lugares para que le dieran tributo á él en Zibulan y Paquilpan y Titelan Chapatouvato y sichoo y camadalani [lugares no identificados] esto duró mucho tiempo hasta que por ultimo ya por la vejez no pudo guerrear más. (CP: 47-48)" Roskamp (1998:222) Según Roskamp, los lugares mencionados no se han podido identificar, pero existe una ligera posibilidad de que Zibulan se refiera a Cíbola en el norte de México y sichoo a Xichú. Sin embargo, aunque esto fuera cierto – lo cual es mera especulación – no significaría que realmente los tarascos hayan efectuado conquistas en lugares tan lejanos.

Así, poco más de medio siglo después de la llegada de los españoles, el territorio del antiguo Estado tarasco, también gracias a la ayuda de sus habitantes, ya no estaba en la frontera de la guerra con los chichimecas (véase Figura 196).

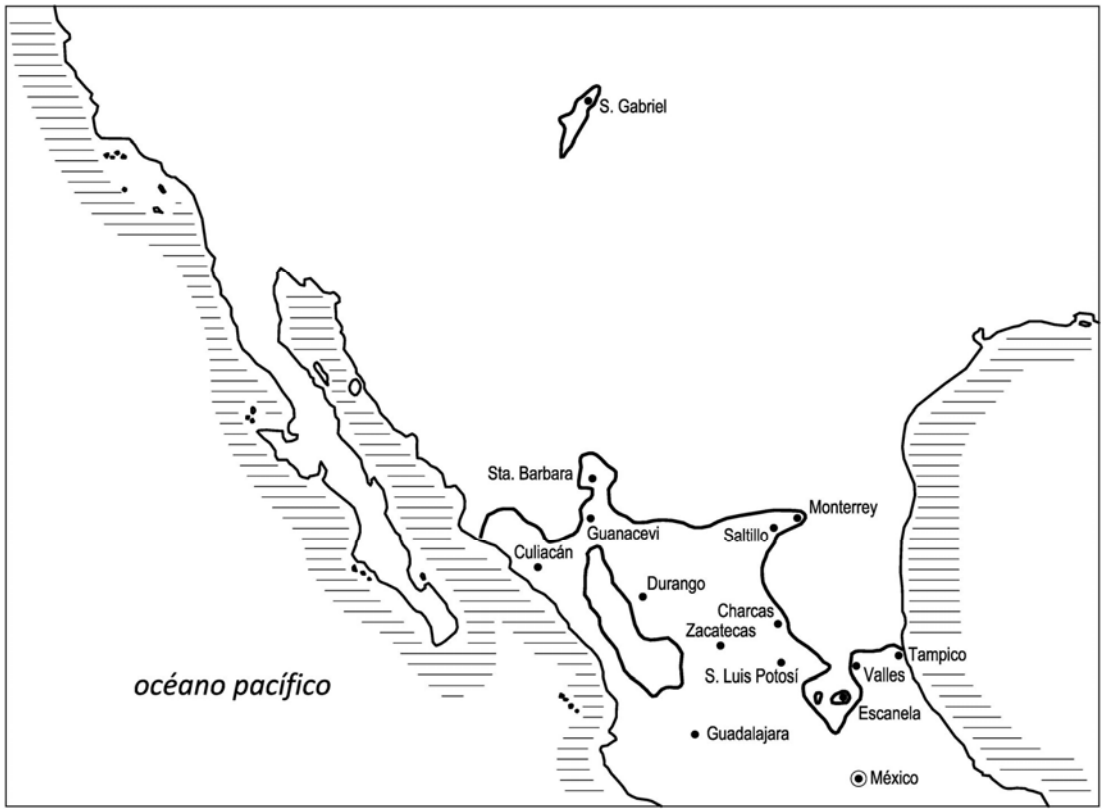


Figura 196: Extensión del dominio español en 1600. Mapa dibujado por Rudolf Oeser y Sarah Albiez-Wieck según Gerhard (1982:6).

14.3 Comercio y migración de tarascos en el norte

Las conquistas del norte tenían como uno de sus fines la colonización de estas regiones. Los conquistadores españoles muy pronto fundaron villas en el norte; Guzmán por ejemplo fundó en 1530 San Miguel (Culiacán).[1802] Y los tarascos no ayudaron solo en la conquista del norte, sino también en su colonización, tanto como colonizadores, como prestando su mano de obra en las construcciones y las explotaciones de minas, además del abastecimiento de los nuevos asentamientos con mercaderías.[1803] Hay pocos estudios de los movimientos migratorios de los tarascos hacia el norte, entre ellos se pueden mencionar sobre todo los artículos de Paredes Martínez, Cramaussel y Castro Gutiérrez.[1804]

[1802] Véase: Ocaranza (1937:3).
[1803] Véase: Paredes Martínez (2007b:9, 11).
[1804] Véase: Paredes Martínez (2007a); Cramaussel (2004); Castro Gutiérrez (2004).

Según las investigaciones en curso de Paredes Martínez, los tarascos fundaron al menos tres villas de españoles en la Gran Chichimeca, entre otros San Felipe (ahora Guanajuato, Gto.), en cuya fundación participó según Martínez Baracs Don Antonio Huitziméngari. En el pueblo jalisciense de San Martín Hidalgo existe la tradición de haber sido fundado por un tal Huitzingari.[1805] Cramaussel añade como fundaciones con colonos tarascos a Celaya (en el actual San Miguel Allende) y Acámbaro, lo cual sorprende, ya que Acámbaro había estado bajo control tarasco también en la época prehispánica; es decir que se debe de tratar más bien de una refundación. Añade que en las minas de Fresnillo en el actual estado de Zacatecas y en Nombre de Dios, también existió un barrio tarasco y que la autora ha podido identificar huellas de migración tarasca sobre todo en Durango. Todas estas villas fueron fundados en la segunda mitad del siglo XVI.[1806]

Castro Gutiérrez menciona que los tarascos participaron en la fundación de Acámbaro, San Felipe, Irapuato, Celaya, Salamanca y San Francisco de Pénjamo en la cual en 1549 tomó parte el capitán Diego Quesuchigua. Identifica colonos tarascos también en "Fresnillo, en los barrios de San José y Tonalá de Zacatecas, Cuencamé, Parral, Indehé, Santa Bárbara de Chihuahua, Nombre de Dios, Xichú, San Luis de la Paz, Culiacán y San Luis Potosí,"[1807] siendo muchos de estos pueblos reales de minas en las cuales trabajaban muchos tarascos, como también prueba un documento del AGN.[1808]

Brand añade que muchas fundaciones tempranas de villas en Sinaloa tenían como núcleo poblacional a las tropas indígenas de varios grupos étnicos que habían acompañado a Nuño de Guzmán en su campaña de conquista. Además de los ya mencionados pueblos de Pénjamo, Irapuato y Guanajuato, enumera a San Francisco del Rincón, León y Silao como lugares donde habitaban tarascos. Indica que muy pocos de los pobladores tarascos retuvieron su lengua más allá del siglo XVIII.[1809]

Wright, además de San Miguel y Celaya, agrega a San Luis de la Paz como pueblo que desde su fundación tuvo habitantes tarascos – además de nahuas, otomíes, guamares, pames, negros y españoles.[1810] Una carta de Fray Guillermo de Santa

---

[1805] Véase: Martínez Baracs y Espinosa Morales (1999:36); Paredes Martínez (2007b:12–13).
[1806] Véase: Cramaussel (2004:176–177).
[1807] Castro Gutiérrez (2004:45–47).
[1808] Véase: AGN (1590) En este documento se menciona entre otros que cada año 48 indígenas de Uruapan iban a trabajar a las minas de Guanajuato.
[1809] Véase: Brand (1971:642); Brand (1993:487).
[1810] Véase: Wright (1994:394-395, 399) Menciona que San Miguel fue fundado en 1555 por el virrey Velasco con 50 indígenas otomíes y tarascos "mandados desde Guango, Cuitzeo,

María en la *Relación de Tiripetío* indica que el autor de la carta pobló con tarascos a las tierras de Juan de Villaseñor, cerca de Pánuco tres leguas al norte del Río Grande. Menciona también a pobladores tarascos en San Francisco, un pueblo a cuatro leguas de la villa de San Felipe.[1811]

Paredes Martínez identifica a los tarascos migrantes sobre todo por la institución del hospital, introducida por Vasco de Quiroga y los franciscanos a Michoacán y que tuvo gran éxito en el anterior territorio del Estado tarasco. Los tarascos llevaron esta institución hacia la Nueva Galicia. Ha localizado hospitales tarascos en la época colonial temprana en "el barrio de San Sebastian, el pueblo de Mezquitic, Tlaxcalilla, San Miguel y San Cristóbal del Montecillo en San Luis Potosí, el de Acámbaro, Irapuato y Marfil en Guanajuato."[1812] Paredes Martínez es de la opinión de que los tarascos migraron en grupos organizados y jerarquizados, con lo cual también concuerda Cramaussel, aunque puntualiza que después del siglo XVI solo fueron de tipo individual, siendo los migrantes tarascos tal vez sirvientes que los españoles habían llevado consigo al norte.[1813] Castro Gutiérrez contradice a Cramaussel y Paredes Martínez diciendo que la migración tarasca tenía desde el inicio un carácter individual, que a lo mucho se movieron en pequeños grupos y que sobre todo al inicio, para muchos la migración tenía un carácter temporal. Argumenta que un elemento nuevo en las migraciones tras la conquista española fue justamente el surgimiento de la idea de que la migración era una forma individual de buscar mejores formas de vida, mientras que en la época prehispánica las migraciones siempre eran de tipo grupal y la razón principal era el desplazamiento por derrotas militares[1814] – aunque esto seguramente no fue el único motivo, pensemos, por ejemplo, en los cambios climáticos o en la disminución demográfica.

Jiménez hace mención de un pleito jurídico de 1560 sobre la sustracción de libros de la iglesia de Guadalajara, en el cual atestiguan varios indígenas que declaran haber nacido en Pátzcuaro, Tzintzuntzan y Taximaroa. Uno de ellos, el sacristán

---

Acámbaro y Querétaro" y que Celaya fue fundado en 1570 y que además de los pobladores españoles había otomíes, mazahuas, tarascos, nahuas y pames.

[1811] Véase: Relación de Tiripitio (1987:370-371, 375).

[1812] Paredes Martínez (2007a:40) Véase además: Paredes Martínez (2007b:12–13) Como fuente de la presencia de migrantes tarascos en Irapuato, Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí y Aguascalientes desde el siglo XVI cita al siguiente documento: AGN, Tierras, Vol. 18, 1a parte, Exp. 3 y Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, libro 1º de Cabildo. Véase: Paredes Martínez (2008:105).

[1813] Véase: Cramaussel (2004:181).

[1814] Véase: Castro Gutiérrez (2004:45–49) Identifica la temporalidad de la migración, sobre todo en las épocas tempranas, por medio de la documentación de grandes festejos en torno al regreso de algún familiar de tierras septentrionales que a veces resultaban en borracheras y pleitos.

Antón, fungió además como traductor de nahuatl de las declaraciones que los demás tarascos dieron en lengua tarasca.[1815]

Existe evidencia de que los habitantes de villas en el norte explícitamente solicitaban la migración forzada de indígenas del centro u occidente de la Nueva España, entre ellos también a tarascos, para que poblaran en el norte y con esto ayudaran a la pacificación de la región.[1816]

Paredes Martínez menciona que desde poco después de la conquista española, los mercaderes tarascos empezaron a participar en la suministración del norte con mercaderías y que en la red comercial del norte, Pátzcuaro jugaba un papel importante. Cree que los mercaderes tarascos siguieron usando caminos que ya conocían desde la época prehispánica, aunque no deja en claro qué datos llevaron a esta hipótesis. Las mercancías que los mercaderes tarascos trataban eran variadas, desde materiales de construcción y cueros de ganado, hasta textiles y objetos suntuarios. También el pescado era una mercancía común. Muchas de las mercaderías eran coloniales y no prehispánicas. Paredes Martínez opina que los mercaderes fungieron como vínculo entre los colonizadores tarascos en el norte y sus tierras de origen.[1817] Cramaussel resalta el éxito del sistema de distribución comercial de los tarascos que se basaba en una red de pequeños arrieros y la habilidad y especialización de pueblos michoacanos enteros en la artesanía, introducida por Vasco de Quiroga. Identifica al camino real de tierra adentro como el eje principal del comercio entre la ciudad de México y Santa Fe en Nuevo México, además de rutas secundarias entre el altiplano septentrional, la costa pacífica y el centro-occidente del virreinato y una ruta desde Zacatecas a México que pasaba por Yuririapúndaro y Acámbaro. Riley indica que había un camino colonial temprano que se usaba desde la época prehispánica que iba del territorio tarasco y la región de Jalisco y Colima a través de Nayarit, Sinaloa, Sonora hacia el área Serrana y la región Pueblo.[1818]

Queda claro que no todos los mercaderes indígenas en el norte eran tarascos; Cramaussel resalta que en el siglo XVII los comerciantes más importantes en el norte provenían de la ciudad de México. También los caciques locales participaban

---

[1815] Véase: Jiménez (2005:47–49) Jiménez cree que este Antón pudo haber sido el mismo "'indio naguatato de la lengua española' que Rodrigo Martínez ubicó en 1554 en Tzintzuntzan, alguien en todo caso acostumbrado a traducir testimonios y familiarizado con los resortes que solían estar detrás de los interrogatorios de los españoles." Añade que los testigos tenían alrededor de 20 años, o sea que nacieron a inicios de los años 40.

[1816] Véase: Relación de las Villas de San Martín y Llerena y de su partido (1988:267).

[1817] Véase: Paredes Martínez (1997a:156, 159-161, 170-171); Paredes Martínez (2007a:36, 40-41).

[1818] Véase: Riley (1982:44–45).

en el reparto (forzoso) de mercancías, hasta que poco a poco fueron desplazados por mercaderes españoles.[1819]

Finalmente no hay que olvidar que el centro de Michoacán no solo fue el punto de partida para expediciones comerciales, bélicas y migratorias hacia el norte, sino que también fue receptor de personas que venían de fuera, tanto españoles como indígenas que pasaron por Michoacán, mismos que se dedicaban al comercio y que en algunas ocasiones también se asentaron en la zona; Asímismo, habitantes del anterior Estado tarasco que se dirigieron a otras partes de la Nueva España.

En resumen se puede decir que aún no hay pruebas de que la expansión bélica, migratoria y comercial de los tarascos hacia el norte haya partido de conocimientos y experiencias prehispánicas, pero es posible. La temprana presencia tarasca en el norte influyó a muchas fuentes de la época colonial temprana de esta región que se han usado a lo largo del presente trabajo para encontrar indicios de la situación prehispánica. La mayoría de las fuentes resultan más útiles para conocer la situación colonial temprana que para indagar acerca de la situación prehispánica. Sin embargo, al no contar con fuentes escritas de la época prehispánica, no nos queda más remedio que acudir a las fuentes coloniales mismas que a veces pueden brindar información valiosa.

[1819] Véase: Cramaussel (2004:173-174, 190-191, 196) Wright hace hincapié en el papel importante que los otomíes tuvieron como colonizadores de los estados de Guanajuato y Querétaro. Véase: Wright (1994:400).

15 Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se ha procesado una gran cantidad de datos, tanto de literatura y fuentes publicadas como de fuentes y reportes arqueológicos sin publicar. El análisis y la interpretación trajeron varios resultados, algunos que conciernen directamente a los contactos exteriores del Estado tarasco, algunos relacionados con ellos de manera más indirecta. Los resultados del análisis de los contactos con otros grupos y regiones se resumen de manera un poco más amplia en el capítulo 12 “La influencia de los contactos exteriores sobre el Estado tarasco” que debe ser visto como parte de las conclusiones.

Éstas pueden ser abreviadas aún más de la siguiente manera: Los contactos más importantes fueron por un lado las relaciones con otros grupos étnicos dentro del Estado mismo, y por otro lado los contactos con el Estado rival y vecino: el imperio mexica. Mientras que los contactos con los mexicas fueron dominados por el aspecto político-militar – lo cual no significó que cesase el intercambio de bienes e ideas con el centro de México – los contactos con otros grupos étnicos fueron significativos tanto para el ámbito político como para el económico, cultural y tecnológico. En cuanto a la influencia económica, le siguen en importancia los contactos con el resto del Occidente. Los contactos con Arido- y Oasisamérica influenciaron sobre todo el ámbito histórico-cultural y en menor medida el económico. El aspecto bélico fue menos importante de lo que la situación colonial podría hacer suponer. Los contactos con otras regiones mesoamericanas se manifestaron muy probablemente solo de manera indirecta y se pueden clasificar sin duda como los menos relevantes. Mucho más complicado ha sido indudablemente el análisis de los posibles contactos con América del Sur y Centroamérica. Se ha mostrado que en todas las épocas desde el preclásico, existen indicios para un contacto entre el occidente mexicano y el subcontinente austral. Estos indicios parecen disminuir un poco hacia el postclásico tardío, en la época tarasca. Al considerar el enorme lapso de tiempo observado y la heterogeneidad de las culturas y regiones, hay que admitir que los indicios no son abrumadores y algunos de los indicios presentados por otros autores se esfuman al mirarlos más de cerca. Sin embargo, creo que algunos indicios, como aspectos de la metalurgia y figuras sudamericanas con iconografía “Tláloc”, son lo suficientemente convincentes como para poder asumir que efectivamente hubo contactos, pero aún falta investigar más hasta poder decir cuál fue la naturaleza exacta de éstos. Además siempre hay que tener en mente que los datos

presentados son solo indicios y no pruebas contundentes. Hasta la fecha no se ha encontrado un solo artefacto sudamericano que fue sin duda importado al occidente mexicano, ni un artefacto del Occidente claramente introducido a Sudamérica.

Las dificultades del análisis de los datos que indican contactos con Sud- y Centroamérica, han sido paradigmáticas para una gran parte de la investigación. He constatado que la imagen tan completa y convincente de los tarascos que a menudo se construye en la literatura se resquebraja cuando se le echa una mirada más de cerca. Demasiado seguido se han escogido solo los datos que corroboran las hipótesis presentadas y se han ignorado datos contradictorios. El conocimiento sobre el Estado tarasco es mucho más fragmentado de lo que la literatura a veces sugiere. Así, al comparar fuentes históricas y datos arqueológicos, me he dado cuenta que ni siquiera es evidente que podamos hablar de la existencia de un grupo étnico 'tarasco' y si en la época prehispánica existió una clasificación comparable a la etnicidad moderna – tanto desde el punto de vista émico como ético. Posiblemente otras formas de identidades colectivas o formas de pertenencia, como el linaje o el *altepetl*, fueron más significativas. Al hablar de 'tarascos', los investigadores no siempre se refieren al mismo grupo, sino a veces a un grupo lingüístico, a veces a un linaje y a veces a una cultura arqueológica. Hay que resaltar que un *ethnic labelling* tan solo mediante datos arqueológicos es imposible de llevar a cabo en el Michoacán del postclásico, pero que al combinar el registro arqueológico con datos lingüísticos y fuentes históricas tampoco se puede obtener una imagen clara y sin contradicciones.

Tampoco se puede dar por sentado que 'los tarascos' – signifique lo que signifique esta denominación – hayan arribado al centro de Michoacán como migrantes nómadas y chichimecas a inicios del postclásico tardío, trayendo consigo una lengua y una cultura distintiva. Es posible que en esta época llegase un linaje, el de los uacúsechas, a la cuenca de Pátzcuaro y que haya llegado a constituir el linaje dominante, como ya han señalado otros investigadores. Sin embargo, quedan por explicarse de manera cabal los indicios para una continuidad cultural en la cuenca desde el preclásico que fue acompañada de una continuidad del idioma tarasco. Un problema que continúa vigente, es que demasiado a menudo las fuentes históricas disponibles son tomadas indebidamente de manera literal, ya que no se lleva a cabo una evaluación sobre la importancia y la credibilidad relativa de las fuentes y sus diferentes discursos y que algunos datos arqueológicos aislados son generalizados y tomados para construir un conjunto teórico de mayores alcances de lo que los datos en sí permiten. En el presente trabajo se intentó presentar siempre la mayor cantidad posible de datos disponibles hasta ahora acerca de cada tema

examinado, tomando en cuenta tanto datos históricos como arqueológicos y lingüísticos, sin tratar de igualar u omitir datos contradictorios o incompletos. Es decir que se ha abogado por un acercamiento inter- o al menos multidisciplinario para la investigación del pasado prehispánico de Michoacán. Se ha señalado en cada caso examinado cuales de las hipótesis que se habían presentado hasta ahora tienen fundamento y cuales no, agregando la evaluación personal al respecto. Además, se hizo el intento de estructurar toda la información al respecto que existía de manera muy dispersa. Así, el presente trabajo no llevó solo a resultados en cuanto al contenido sino también pretende constituir un aporte metodológico, en cuanto a su acercamiento interdisciplinario y crítico.

Aparte del tema de los contactos exteriores, se han podido ajustar algunas visiones difundidas que aún existen en gran parte de la literatura sobre el Estado tarasco. Así se ha revisado la imagen del Estado tarasco como un bloque homogéneo enfatizando su carácter multilingüístico y multicultural en el cual existían muchos grupos que tal vez se podrían denominar como grupos étnicos. Esto ya había sido señalado en algunos pocos trabajos pero no se le había dado la importancia correspondiente en muchos otros.

Además se ha examinado la tan discutida relación de los tarascos con Mesoamérica, analizando de manera breve pero crítica el concepto mismo de Mesoamérica. En cuanto a la 'mesoamericanidad' de los tarascos sigo a Seler, quien ya en 1908 señaló que la cultura tarasca no difirió notablemente de la de los mesoamericanos por excelencia, los mexicas.[1820] Creo que la caracterización posterior de los tarascos como aislados y marginales en Mesoamérica fue más discursiva que real. Los tarascos participaron no solo en el ámbito cultural, sino también en el político y económico, en el multicéntrico sistema mundo mesoamericano del postclásico. Esta postura no niega que los tarascos hayan exhibido varias peculiaridades regionales, como su idioma probablemente no mesoamericano, su arquitectura y la gran importancia de la metalurgia. Sin embargo, creo que singularidades regionales existieron en todas las culturas mesoamericanas y que las particularidades tarascas no son tan relevantes como para justificar su exclusión de Mesoamérica. Muchos de los grupos lingüísticos que habitaban en el Estado tarasco, como otomíes, matlatzincas o nahuas, también compartían las tradiciones culturales mesoamericanas.

En el trabajo se rechazó la caracterización del Estado tarasco como un Estado territorial diferente al Estado mexica. Se ha mostrado que la política de la protección

[1820] Véase: Seler (1960:154–156).

fronteriza fue bastante similar entre ambas potencias en la frontera conjunta y que las demás fronteras del Estado tarasco, por ejemplo hacia el occidente, fueron mucho menos fijas. Como en otras partes de Mesoamérica, también en el Estado tarasco la asociación personal fue más importante que la asociación territorial. Por estas razones, entre varias otras, se ha caracterizado al Estado tarasco como un Estado hegemónico e imperial con algunas tendencias territoriales y se ha postulado que también se le podría definir como sistema arcaico de bienes de prestigio según la definición de Breuer.

En resumen se puede decir que el presente trabajo aumentó considerablemente el conocimiento sobre los contactos exteriores del Estado tarasco y también del carácter y el funcionamiento del Estado tarasco en general; pero también se ha mostrado que nuestro conocimiento aún sigue siendo sumamente fragmentado. Esto es cierto para todas las disciplinas que se dedican al estudio del Estado tarasco prehispánico: la historia, la arqueología y la lingüística – para todas ellas son relevantes los temas discutidos aquí. Por esto, quisiera concluir señalando algunos complejos temáticos que necesitan más investigación. Los más evidentes que se desprenden de este trabajo son: Primero, un análisis lingüístico profundo del idioma tarasco, para determinar de manera concluyente que el tarasco no es un idioma mesoamericano, lo cual, siguiendo a otras proposiciones ya existentes, se planteó de manera tentativa en este trabajo, y buscar posibles parentescos con otros idiomas dentro y fuera de Mesoamérica. Existe también la posibilidad que estas investigaciones lleguen a probar lo contario. Segundo, realizar más excavaciones arqueológicas para buscar pruebas y determinar la naturaleza del contacto entre el occidente mexicano y América del Sur. En ello, se debería enfocar sobre todo a Centroamérica como área intermedia. Tercero, sería bueno avanzar más en el camino que Gorenstein, Perlstein Pollard y Espejel han emprendido al investigar rutas prehispánicas en el Estado tarasco. Especialmente interesante sería también investigar rutas más al norte del Estado tarasco para poder fundamentar más la información sobre los contactos comerciales con Arido- y Oasisamérica. Cuarto y último, se debería investigar detalladamente en qué momento y cómo surgió la visión émica y ética de los tarascos como grupo étnico, tal y como se percibe hoy, y se debe seguir con la discusión sobre la importancia de la categoría etnicidad en la época prehispánica. También existen otros aspectos que exigen más investigación pero que no se desprenden tan claramente de este trabajo, como son religión y vida cotidiana en el Estado tarasco.

V. Apéndice

16 Zusammenfassung in deutscher Sprache

16.1 Einleitung

16.1.1 Motivation der Arbeit

Die vorliegende Arbeit untersucht die Außenbeziehungen des westmexikanischen taraskischen Staates, der sich in der späten Postklassik (ca. 1200-1521 n.Chr) über den Großteil des heutigen Bundesstaates Michoacán sowie über Teile der angrenzenden Bundesstaaten Guerrero, Jalisco, und Guanajuato erstreckte.

In der Forschung war lange die Meinung vorherrschend, dass die Tarasken im Besonderen wie auch Westmexiko im Allgemeinen eine Sonderstellung in Mesoamerika einnahmen: dass sie von den angrenzenden mesoamerikanischen Kulturen kulturell, wirtschaftlich und politisch isoliert waren. Auch heute noch wird diese Haltung von einigen Forschern vertreten. Die zur Untermauerung dieser Ansicht am häufigsten genannten Argumente sind für Westmexiko im Allgemeinen die Entwicklung der Metallurgie und mögliche Kontakte mit Südamerika. Für die postklassischen Tarasken im Besonderen wird hinzugefügt, dass in ihrem Pantheon eine Regengottheit analog zum zentralmexikanischen Tlaloc nicht auftrat oder zumindest keine zentrale Rolle einnahm und ihre Sprache als nicht mesoamerikanisch eingestuft wird. Einige Forscher schließen daraus, dass sich die Tarasken „beträchtlich vom Rest Mesoamerikas unterschieden“[1821] und eine „Anomalität“[1822] in Mesoamerika darstellten.

Doch auch andere Meinungen werden von Wissenschaftlern vertreten. Schon Seler wies Anfang des 20. Jahrhunderts, schon vor der Prägung Mesoamerikas als Begriff und Konzept, auf die großen Ähnlichkeiten in Kultur und Religion zwischen Tarasken und Azteken hin;[1823] welche heute als archetypische mesoamerikanische Kultur gelten. Forscher wie Paredes Martínez gehen mittlerweile davon aus, dass

[1821] Rodríguez García (2000) Übersetzung aus dem Spanischen von der Autorin.
[1822] Gorenstein (1985:1) Übersetzung aus dem Englischen von der Autorin.
[1823] Vgl.: Seler (1960:154–156).

die taraskisch sprechenden Gruppen in Michoacán keine isolierte und in den Grenzen ihres Häuptlingstums eingeschlossene Gruppe waren, sondern kulturelle und wirtschaftliche Beziehungen zu anderen Völkern Mesoamerikas unterhielten – neben Beziehungen nach Arid- und Südamerika.[1824] Williams bezeichnet Westmexiko sogar als eine der Kernregionen Mesoamerikas.[1825]

Folgt man nun Aussagen wie der von Schöndube, dass keine mesoamerikanische Kultur von selbst mesoamerikanisch wurde, sondern ihr diesbezüglicher Charakter nur durch zahlreiche gegenseitige Beziehungen entstand,[1826] wird klar, dass ein umfassendes Verständnis der Rolle des taraskischen Staates eine eingehende Untersuchung seiner Beziehungen zu anderen Gruppen und Regionen, d.h. seiner Außenkontakte, erfordert.

16.1.2 Stand der Forschung, Methodik und Theorie

Obwohl es Arbeiten gab, die einzelne Aspekte der Außenbeziehungen betrachten, stand eine umfängliche Untersuchung der Außenkontakte bislang noch aus. Unter den bestehenden Untersuchungen sind insbesondere Analysen der Beziehungen zu den Azteken erwähnenswert,[1827] die jedoch ebenso wie die Untersuchungen zu den Beziehungen nach Südamerika[1828] und Aridamerika[1829] meist nur spezielle und oft kontrovers diskutierbare Aspekte dieser Außenkontakte untersuchen. Lediglich Perlstein Pollard hat in zwei Artikeln[1830] einen umfassenderen Überblick über die Außenbeziehungen der Tarasken gegeben, der jedoch aufgrund der Kürze der Artikel recht oberflächlich bleiben muss, sich hauptsächlich auf Handelsbeziehungen konzentriert und nur eine begrenzte Auswahl an historischen und archäologischen Quellen heranzieht. Hinweise auf die Außenkontakte der Tarasken finden sich größtenteils in kurzen Absätzen in Publikationen verstreut, die sich hauptsächlich anderen Themen widmen. Um die für eine Überblicksdarstellung der taraskischen Außenkontakte notwendigen Daten zusammenzustellen, musste daher eine große Anzahl an wissenschaftlicher Literatur gesichtet und kritisch bewertet werden.

[1824] Vgl.:Paredes Martínez (2007a:32).
[1825] Vgl. Williams (1996:17).
[1826] Vgl.: Schöndube (1990:130).
[1827] Vgl. etwa: Herrejón Peredo (1978); Hernández Rivero (1994b).
[1828] Vgl. z. B. Hosler (1994); Anawalt (1998); Marcos (1986c).
[1829] Vgl. z.B. Carot y Hers (2008).
[1830] Vgl.: Perlstein Pollard (2000); Perlstein Pollard (2004b).

Ähnliches gilt für die zahlreichen gesichteten, teils unveröffentlichten und teils publizierten historische Quellen und Grabungsberichte, die zumeist nur wenige Sätze Informationen über Kontakte zu anderen Gruppen und Regionen enthalten. Die Anzahl der verfügbaren Quellen und Grabungsberichte zu den Tarasken ist im Vergleich zu vielen anderen Regionen Mexikos, etwa Zentralmexiko oder dem Mayagebiet, sehr viel geringer, auch wenn in den letzten Jahren von Wissenschaftlern vermehrt Anstrengungen unternommen worden sind, neben der oft zitierten – und auch wichtigen – *Relación de Michoacán* sowie den *Relaciones Geográficas* noch weitere Quellen heranzuziehen.[1831]

Aufgrund der schwierigen Datenlage zu den Tarasken im Allgemeinen und zum Thema der Außenkontakte im Besonderen ist eine interdisziplinäre Herangehensweise für die Untersuchung unerlässlich. Nur durch die Kombination von Daten und Methoden aus unterschiedlichen Disziplinen lassen sich die verschiedenen Aspekte der Kontakte zu anderen Regionen erfassen. Die beiden für diese Arbeit zentralsten Disziplinen sind hierbei die Geschichte und die Archäologie, die durch Erkenntnisse und Daten der Linguistik und, in geringerem Maße, der Geografie ergänzt werden.

Die verschiedenen Quellen generieren dabei oft unterschiedliche und teils widersprüchliche Diskurse, deren Plausibilität und Vereinbarkeit in jedem Fall genau geprüft und abgewägt wird. Dabei werden nicht aufzulösende Widersprüche und Wissenslücken deutlich aufgezeigt, um die Diskrepanzen im oft vorgefassten Bild der Tarasken zu beleuchten. Dies wurde und wird in der Forschung zum taraskischen Staat oft nicht hinreichend getan, insbesondere wenn es darum geht die Stellung der Tarasken in Mesoamerika zu bewerten.

Bei der Bewertung unterschiedlicher Theorieansätze wurde festgestellt, dass trotz einiger grundsätzlicher Kritikpunkte der Ansatz der Weltsystemtheorie in der Modifikation nach Smith und Berdan als die für diese Arbeit beste Herangehensweise zu bewerten ist, da er die verschiedenen Regionen und Kulturen Mesoamerikas nicht als voneinander getrennte Einheiten betrachtet, sondern die Beziehungen zwischen ihnen in den Fokus rückt. Allerdings leistet dieser Ansatz in der Operationalisierung nur einen geringen Beitrag.

[1831] Ein besonders gutes Beispiel hierfür sind die Arbeiten von Roskamp, etwa: Roskamp (1998); Roskamp (2003b).

16.1.3 Struktur der Arbeit

Die Untersuchung der Außenbeziehungen der Tarasken wird in der vorliegenden Arbeit in vier Teile gegliedert. Im ersten Teil werden zunächst die hier bereits zusammengefassten Aussagen zum Stand der Forschung, Methodik und Theorie ausführlicher dargelegt. Als Kontextinformationen werden im Anschluss die Außenkontakte Westmexikos in der Zeit vor den Tarasken kurz angerissen und es wird ein kurzer Überblick über die Entstehung und Entwicklung des taraskischen Staates gegeben, inklusive der Funktionsweise von Handel, Krieg und Informationsaustausch.

Das Kernstück der Analyse bildet der zweite Teil. Hier werden die Außenkontakte des taraskischen Staates getrennt nach Regionen untersucht (Vgl. Figura 197). Innerhalb Mesoamerikas umfassen diese die Beziehungen zu anderen ethnischen oder sprachlichen Gruppen innerhalb des Staates, zum restlichen Westmexikos, zu den Azteken und zum Rest Mesoamerikas. Die Kontakte zu Regionen außerhalb Mesoamerikas gliedern sich zum einen in die Kontakte nach Arid- und Oasisamerika, zum anderen nach Süd- und Zentralamerika. Die Untersuchung wird dabei, wann immer die Datenlage es zu lässt, untergliedert in politische Kontakte, die meist kriegerischer Art waren, wirtschaftliche Kontakte sowie den Austausch von Ideen und Informationen. Auf die Ergebnisse dieser Analyse aufbauend wird für jede Region die Frage adressiert, welchen Einfluss diese Außenkontakte auf den taraskischen Staat hatten.

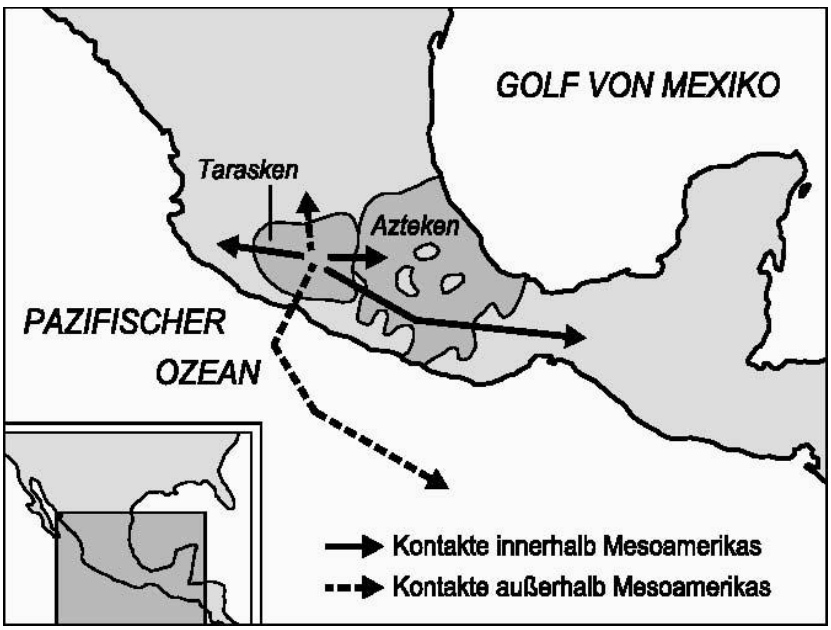


Figura 197: Gliederung der Untersuchung der Außenkontakte der Tarasken. Quelle: Zeichnung der Autorin mit Unterstützung von Rudolf Oeser.

Im dritten Teil werden die Ergebnisse der Analyse der Außenkontakte aus dem zweiten Teil neu geordnet und zu einer Gesamtschau der Bedeutung der Außenkontakte für die Entwicklung des taraskischen Staates zusammengefasst. Anschließend wird ausführlicher auf die Stellung der Tarasken im Kulturareal Mesoamerika eingegangen und durch eine durch meine Analysen fundierte Einschätzung zu der in der Einleitung aufgeworfene Frage gegeben. Der weitere Verlauf dieser Zusammenfassung widmet sich der Darstellung der wichtigsten Inhalte des dritten Teils, der die wesentlichen Implikationen der Arbeit enthält.
Im vierten und letzten Teil wird der Kontext durch einen kurzen Ausblick auf die ersten Jahrzehnte der Kolonialzeit in Michoacán vervollständigt. Schlußendlich werden die Ergebnisse der Arbeit knapp zusammengefasst und offene Fragen sowie Möglichkeiten weiterer Forschung aufgezeigt.

16.2 Ergebnisse

16.2.1 Allgemeine Ergebnisse zum taraskischen Staat

Im Verlauf der Arbeit konnte ich einige Aspekte herausarbeiten, die das Verständnis des Charakters und der Funktionsweise des taraskischen Staates auch abseits der Außenkontakte präzisieren. So plädiere ich auf Grundlage meiner Analysen dafür, die politische Einheit in Michoacán in der späten Postklassik als Staat zu bezeichnen. Es handelte sich dabei um einen imperialen Hegemonialstaat mit einigen territorialen Tendenzen, der auch als archaisches Prestigegütersystem im Sinne von Breuer bezeichnet werden könnte.
Eine Tatsache, die von vielen Autoren stark vernachlässigt wurde, ist die starke kulturelle und sprachliche Fragmentierung des taraskischen Staates, einige Autoren sprechen diesbezüglich von einem multiethnischen Staat. Ob die unterschiedlichen Gruppen innerhalb des Staates sowohl aus etischer als auch aus emischer Perspektive tatsächlich als Ethnien bzw. ethnische Gruppen anzusehen sind, lässt sich jedoch nicht mit Sicherheit sagen. Auf der Grundlage meiner Untersuchungen bin ich der Ansicht, dass es zwar Hinweise für das Stattfinden einer Kategorisierung in ethnische Gruppen gibt, jedoch andere Identitäten oder Zugehörigkeiten (*belongings*) wie die zu Klan, Dorf bzw. Stadt (*altepetl*) oder soziale Schicht wesentlich bedeutsamer waren.

Aufgrund der Fragmentierung des Staates ist es demzufolge nicht präzise, stets nur allgemein von ‚den Tarasken' zu sprechen, da andere (ethnische) Gruppen eine wichtige Rolle spielten. Wenn in diesem Text von Tarasken und ihrem Handeln die Rede ist, ist dies als das Handeln der regierenden Elite des vorspanischen Staates zu verstehen, die sich zu einem bedeutenden Anteil aus dem Geschlecht der *uacúsecha* (Adler) zusammensetzten und die daher in Anlehnung an Roskamp als Uacúsecha-Tarasken bezeichnet werden.

16.2.2 Die Bedeutung der Außenkontakte und ihr Einfluss auf den taraskischen Staat

Besonders interessant ist, dass der taraskische Staat nicht nur mit anderen mesoamerikanischen Kulturen Beziehungen unterhielt, sondern auch mit Regionen außerhalb Mesoamerikas.

Dies traf jedoch nicht nur auf den taraskischen Staat zu, sondern war in Michoacán und Westmexiko auch in der Zeit vor und nach dem taraskischen Staat zu beobachten. Die Region pflegte seit dem Formativum stets intensive Beziehungen zu wechselnden Regionen in- und außerhalb Mesoamerikas. Während in der Präklassik vermutlich der kulturelle Einfluss aus Südamerika dominierte, sind in der Klassik insbesondere Kontakte nach Zentralmexiko bzw. Teotihuacán festzustellen, auch wenn der Einfluss Teotihuacáns wohl geringer war als in anderen Teilen Mesoamerikas. In der Epiklassik und frühen Postklassik sind neben den Kontakten nach Zentralmexiko auch Kontakte Michoacáns ins ‚restliche Westmexiko' und Beziehungen nach Aridamerika zu erwähnen.

Nach der – größtenteils friedlichen – Eroberung durch die Spanier setzten die Bewohner des taraskischen Staates ihre Kontakte mit anderen Regionen Amerikas, insbesondere Zentralmexiko, Aridamerika und dem restlichen Westmexiko fort und intensivierten sie zum Teil sogar. Dies geschah jedoch unter völlig veränderten politischen Bedingungen, was den Charakter der Außenkontakte, insbesondere kriegerischer und kultureller Art, grundlegend veränderte. Interessant ist diese Epoche auch deshalb, da die Mehrzahl der historischen Quellen, die für die Analyse der vorspanischen Zeit herangezogen werden, in diesen Jahrzehnten entstanden.

Im Folgenden wird die Bedeutung der Außenkontakte für den taraskischen Staat kurz zusammengefasst. Dabei werden die Ergebnisse aller Regionen nach Art des Einflusses – politisch-militärisch, wirtschaftlich-sozial und ideologisch-kulturell – zusammengefasst, denn so lässt sich besser erkennen, auf welchen Ebenen die Außenkontakte des taraskischen Staates Rückwirkungen erzeugten und die

Entwicklung des Staates beeinflussten. Die verschiedenen Arten der Außenkontakte sind dabei als stark interdependent zu betrachten, ebenso wie die Beziehungen zu den verschiedenen Regionen sich wechselseitig beeinflussten.

1. Der politisch-militärische Einfluss

Seit Beginn der millitärischen Expansion der Tarasken aus dem Becken von Pátzcuaro heraus mussten sich die Uacúsecha-Tarasken gegenüber anderen Gruppen militärisch durchsetzen. Auch nach der Konsolidierung des Staates, der um 1470 n. Chr. wohl seine größte Ausdehnung erreichte, war die Zusammensetzung der Bevölkerung politisch und kulturell sehr heterogen. Durch die Mobilität von Bevölkerungs- bzw. Sprachgruppen, etwa der Otopame, die von aztekischem auf taraskisches Gebiet übersiedelten, ist nicht immer klar zwischen Innen- und Außenbeziehungen im heutigen Sinn zu unterscheiden. Für den Verlauf der Expansion zeigte die Analyse sich einander ergänzende hegemoniale und territoriale Strategien. Dieses Vorgehen war erfolgreich und führte zur Schaffung eines recht stabilen Staates, auch wenn die Grenzen in den meisten Gegenden äußerst fließend verliefen. Der taraskische war nach dem aztekischen Staat derjenige mit der größten territorialen Ausdehnung im postklassischen Mesoamerika. Bei der Eroberung und der Verteidigung der Grenzen, insbesondere gegen die Azteken, kam es regelmäßig zu – nicht immer ganz freiwilligen – Allianzen zwischen den verschiedenen Gruppen unter der Vorherrschaft der Uacúsecha-Tarasken. Andere Gruppen dienten nicht nur als Krieger, sondern auch als Spione und Übersetzer. Es sind bislang keine Informationen über Aufstände innerhalb des taraskischen Staates bekannt, auch wenn es Hinweise auf soziale Spannungen gibt – dies zeigt den Erfolg der Strategien der regierenden Elite.

Die Gebiete westlich des taraskischen Staates hatten anscheinend keinen bedeutenden politischen Einfluss auf den taraskischen Staat und stellten auch keine wesentlich Bedrohung dar. Dies lag vor allem an der politischen Fragmentiertheit der angrenzenden Gebiete in der späten Postklassik, in denen kein expandierendes Staatsgebilde die Truppen des taraskischen Staates herausforderte.

Ganz anders sah dies an der Ostgrenze aus. Hier trafen die Tarasken auf ihre wichtigsten politischen Rivalen, die Azteken. Diese hatten neben den anderen ethnischen Gruppen innerhalb des taraskischen Staates zweifellos den größten politischen Einfluss auf den taraskischen Staat. Die fortwährende Bedrohung und die kriegerischen Auseinandersetzungen zwangen den taraskischen Staat dazu, seine östliche Grenze zu der am stärksten befestigten Grenzregion zu machen. Gelegentlich ist postuliert worden, dass es sich hierbei um eine hermetisch

abgeschlossene Grenze handelte, eine Behauptung, die ich durch meine Untersuchungen stark relativieren konnte. Die Kämpfe um die Kontrolle von Tributzahlern und Ressourcen sowie der Druck, den die Azteken ausübten, erforderten eine beständige Fortentwicklung der militärischen Taktik und Organisation welche wiederum zu einer stärkeren Zentralisierung und in Ansätzen zu einer Territorialisierung des Staates führten. Die gleichen Effekte sind jedoch analog auf der Seite des aztekischen Staates zu beobachten, so dass nach meiner Einschätzung nicht von einem Sonderweg des taraskischen Staates gesprochen werden kann, wie Hassig 1988 vorgeschlagen hat.[1832]

Ein eher indirekter Einfluss der Beziehungen mit den Azteken auf den taraskischen Staat zeigt sich am Verlauf der spanischen Eroberung. Die verhältnismäßig rasche Unterwerfung des aztekischen Reiches war eine der verschiedenen psychologischen Komponenten, die zu einer größtenteils friedlichen Eroberung des taraskischen Staates führten.[1833]

Die gelegentlichen Auseinandersetzungen mit Gruppen aus Aridamerika hatten einen wesentlich geringeren politisch-militärischen Einfluss auf den taraskischen Staat, als die kolonialzeitlichen Auseinandersetzungen zwischen Spaniern und ‚Chichimeken' erwarten lassen würden. Der Einfluss der Beziehungen nach Arid- und Oasisamerika ist eher als kulturell-ideologischer Einfluss zu betrachten, der im Identitätsgefühl und in den Herkunftserzählungen eine Rolle spielte. Auf politischer Ebene lässt sich allenfalls von einer Stärkung der Position der regierenden taraskischen Elite durch die Kontrolle des Handels mit Obsidian und Türkisen aus Lagerstätten im Norden sprechen.

Der politisch-militärische Einfluss anderer Regionen Mesoamerikas sowie Süd- und Zentralamerikas ist als minimal einzustufen.

2. Der wirtschaftlich-soziale Einfluss

Der wirtschaftliche Einfluss der Beziehungen zu anderen ethnischen Gruppen innerhalb Michoacáns war beträchtlich. Handelsbedingte Warenströme und Tributzahlungen aus klimatisch stark unterschiedlichen Regionen führten dazu, dass die Bevölkerung und insbesondere die Elite des Beckens von Pátzcuaro, des politischen Zentrums des taraskischen Staates, ihren Konsum an ‚exotischen'

[1832] Vgl.: Hassig (1988: 208-210, 343). In einer späteren Publikation hat Hassig diese Hypothese zurückgenommen (Hassig 1992: 207-209); seine usprüngliche Argumentation wurde jedoch von zahlreichen anderen Forschern übernommen und insbesondere über Perlstein Pollard in der Taraskenforschung stark rezipiert. Vgl.: Perlstein Pollard (1993b:108), Smith y Berdan Frances F. (2003:30), Williams (2004b:154–155), Chase, Chase y Smith (2009:175).

[1833] Vgl.: Warren (1985:237–238).

Luxusgütern erhöhen konnte. Außerdem kam es hierdurch zu einer größeren Spezialisierung und Arbeitsteilung, d.h. einer stärkeren sozialen Stratifizierung kommen. Schließlich profitierte die taraskische Elite von dem Fachwissen bestimmter Gruppen, etwa nahua-sprachiger Metallarbeiter.

Ebenfalls bedeutsam war der Handel mit dem 'restlichen' Westmexiko. Aus dieser Region erhielten die Bewohner des taraskischen Staates unter anderem Salz, Obsidian und Türkise, wobei letzere ursprünglich aus Arid- bzw. Oasisamerika stammten. Wahrscheinlich wurden einige alte Handelsrouten, die ihre Blüte während des Aztatlan-Systems hatten, weiterhin genutzt, während andere in Vergessenheit fielen. Insgesamt konnte ich jedoch feststellen, dass das Handelsvolumen im Vergleich zur Epiklassik und frühen Postklassik abnahm. Einige der gehandelten Güter, wie Salz, stillten Grundbedürfnisse, während andere Reichtum und Einfluss der Elite stärkten.

Auch der Handel mit Zentralmexiko verringerte sich im Vergleich zu früheren Epochen, auch wenn die von mir analysierten Daten zu der Erkenntnis führten, dass die Ostgrenze zu den Azteken nicht unpassierbar war und beispielsweise Obsidian die Grenze weiterhin überquerte.

Der wirtschaftliche Kontakt zu den restlichen Regionen Mesoamerikas war größtenteils indirekter Art, es wurden jedoch Produkte in beiden Richtungen ausgetauscht, mit denen auch neue Ideen kamen. Angesichts der bislang bekannten Artefakte scheint es, dass der wirtschaftliche und technologische Einfluss der Tarasken und Westmexikos auf andere Regionen Mesoamerikas größer war als umgekehrt, denn von hier aus fanden Metall und die Kenntnis der Metallverarbeitung ihren Weg nach Mesoamerika; dies begann allerdings auch schon vor der Blüte des taraskischen Staates. Und nicht nur im taraskischen Staat scheinen die sogenannten 'Geldbeile' oder *axe-monies* als Zahlungsmittel und Wertmesser und eingesetzt worden zu sein. Die Analyse der Datenlage führte zu der Einschätzung, dass die Herkunft der Technologie der Metallverarbeitung aus Süd- und Zentralamerika als sehr wahrscheinlich einzustufen ist, und dass sie über Mittler in Westmexiko in andere Teile Mesoamerikas verbreitet wurde. Es konnte nicht abschließend geklärt werden, ob die – vermutlich wirtschaftlichen – Kontakte mit diesen Gebieten im Süden direkt waren, oder ob sie die Tarasken zeitlich versetzt und über geografische Mittler erreichten. Nach derzeitigem Wissensstand sind diese Beziehungen zwar als sehr wahrscheinlich einzustufen, jedoch trotz anderweitiger Behauptungen nach wie vor nicht zweifelsfrei belegt, da ein eindeutig aus Südamerika importiertes Artefakt in Westmexiko oder umgekehrt fehlt.

Jedenfalls war die wirtschaftliche und soziale Bedeutung der Metallurgie im taraskischen Staat zweifelsfrei herausragend.

3. Der ideologisch-kulturelle Einfluss

Auf ideologisch-kultureller Ebene war vor allem der Einfluss der Kontakte zu anderen 'ethnischen' Gruppen innerhalb des taraskischen Staates, selbst im Herz desselben, bedeutsam. Zu Beginn der Formierung des Staates nahmen die Tarasken Gottheiten und Glaubensvorstellungen anderer Bevölkerungsgruppen im Becken von Pátzcuaro in ihre Religion mit auf, etwa die Mond- und Fruchtbarkeitsgöttin Xarátanga. Nur in sehr wenigen Regionen und Orten des taraskischen Staates ist auf archäologischer Ebene eine distinktiv 'taraskische' materielle Kultur zu erkennen, weshalb sich der kulturelle Austausch mit anderen 'ethnischen' Gruppen nur sehr schwer analysieren lässt – wenn man überhaupt von ethnischen Gruppen sprechen kann. Möglicherweise ließe sich auch sagen, dass der kulturelle Einfluss der Tarasken auf andere michoacanische Gruppen weder bedeutsam noch dauerhaft war. So mussten laut Perlstein Pollard die eroberten Orte zwar den Kult des taraskischen Patronatsgottes Curicaueri übernehmen, durften jedoch andere lokale Gottheiten und Kulte beibehalten.

Vermutlich gab es Beziehungen zwischen den nahua-sprachigen Gruppen im taraskischen Staat und im 'restlichen' Westmexiko, insbesondere in Colima und Jalisco, doch hierzu sind noch weitergehende, insbesondere linguistische, Untersuchungen dieser Gruppen notwendig.

Vor allem in der Frühphase des taraskischen Staates lässt sich in Michoacán eine Verwendung von Keramiktypen beobachten, die in den heutigen Bundesstaaten Jalisco und Nayarit dominierten, was auf einen aus diesen Regionen stammenden bedeutenden kulturellen Einfluss hinweist. Allerdings schwächte sich dieses Phänomen im Lauf der Zeit stark ab. Ein Beispiel für Einflüsse in anderer Richtung ist in der Ausgrabungsstätte San Juan Atoyac im Sayula-Becken zu beobachten, das sich in der westlichen Grenzregion des taraskischen Staates befand. Hier fand man, isoliert an einer Stätte, Hinweise auf einen bedeutsamen Einfluss der materiellen Kultur der zentralmichoacanischen taraskischen Elite, die in den umliegenden Orten nicht zu beobachten ist. Aufgrund der Einschätzungen der Archäologen und einem Vergleich mit weiteren historischen Quellen gehe ich davon aus, dass man von keinem direkten politischen Einfluss der taraskischen Elite in der Region sprechen kann, sondern dass es sich vermutlich um Kaufleute aus Zentralmichoacán oder um Adlige handelt, die Heiratsallianzen mit der lokalen Bevölkerung eingingen. Um ein abschließendes Urteil über die Beschaffenheit

dieses scheinbar selektiven Einflusses fällen zu können, sind jedoch weitere Ausgrabungen abzuwarten.

Auf dem Gebiet des taraskischen Staates wurden Darstellungen von '*tlaloques*' gefunden. Es ist nicht klar, wieso diese Figuren einer Regengottheit, die angeblich nicht Teil des taraskischen Pantheons war, hier vorhanden waren. Es ist einerseits möglich, dass sie von nahua-Gruppen aus anderen westmexikanischen Gebieten oder aus Zentralmexiko dorthin gebracht wurden, andererseits könnten sie auch dem Pantheon der lokalen Bevölkerung angehört haben. Letzteres würde der These widersprechen, dass in Michoacán keine Entsprechung des zentralmexikanischen Regengottes Tlaloc verehrt wurde.

Während es für die Klassik und Epiklassik einige Hinweise darauf gibt, dass aus Zentralmexiko importierte Artefakte als wichtige Statusmarker der lokalen Elite geschätzt wurden,[1834] trifft dies für die späte Postklassik nicht mehr zu. Wie bereits Perlstein Pollard bemerkte, zeigten die Eliten in Michoacán nach der Konsolidierung des Staates in der späten Postklassik ihren Status durch den Grad der Ähnlichkeit ihrer Artefakte mit denen aus der taraskischen Hauptstadt Tzintzuntzan und nicht mehr mit jenen aus Zentralmexiko.[1835]

Die auch nach der ersten Eroberungsphase zahlreichen und immer bedeutenderen militärischen Auseinandersetzungen mit dem aztekischen Staat trugen zur Perpetuierung der sozialen, ideologischen und rituellen Bedeutung von Kriegern und Kämpfen bei, die sich etwa in derem hohen sozialen Status und der bedeutsamen Rolle kriegerisch motivierter Feste ausdrückten.

Die Tarasken bezeichneten sich selbst als Uacúsecha-Chichimeken und heben in der *Relación de Michoacán* ihren angeblich nomadischen Charakter hervor. Einige Autoren haben sie deshalb mit aridoamerikanischen Ethnien gleichgesetzt, die oft generell und vereinfachend als ‚Chichimeken' bezeichnet werden und die größtenteils tatsächlich als nomadische Jäger und Sammler lebten. Autoren wie Sandstrom und Berdan[1836] haben jedoch für Zentralmexiko herausgearbeitet, dass die Dichotomie Tolteken-Chichimeken eher als stereotype und machtlegitimierende identitäre denn als ethnische Kategorie zu verstehen ist. Ich bin der Meinung, dass dies bei den Tarasken ebenfalls der Fall war. Der kulturelle Kontakt mit Aridamerika über Migrationen in beide Richtungen war in der Klassik, Epiklassik und frühen Postklassik sicherlich wesentlich zentraler als in der späten Postklassik. Es ist

[1834] Dies trifft vor allem für das Becken von Cuitzeo zu.
[1835] Perlstein Pollard (1996:139).
[1836] Vgl.: Sandstrom y Berdan (2008) Andere Autoren die ebenfalls darauf hinweisen sind z.B. Smith (1984) und Navarrete Linares (2000).

jedoch durchaus möglich und sogar wahrscheinlich, dass die Überhöhung der ‚chichimekischen' Identität eine Reminiszenz an frühere Migrationen und Kontakte war. Der genaue Grad der Mobilität der Gruppen von und nach Norden am Vorabend der spanischen Eroberung ist noch nicht geklärt.
Einige Metallartefakte, die letztendlich durch – möglicherweise indirekte – Kontakte nach Süd- und Zentralamerika enstanden, hatten eine große kulturelle und rituelle Bedeutung im taraskischen Staat; etwa die Zange mit Spiralen, von der der oberste Priester in der *Relación de Michoacán* ein Exemplar als Schmuckstück trägt. So war das Metall ein Aspekt der Legitimierung von Macht. Es ist jedoch unwahrscheinlich, dass die Tarasken einen direkten kulturellen Einfluss aus Süd- und Zentralamerika erfuhren.

16.2.3 Die Tarasken und Mesoamerika

Ein weiteres Ergebnis der vorliegenden Arbeit ist die genauere Bestimmung des Verhältnisses der taraskischen Elite und des taraskischen Staates mit Mesoamerika: Die Tarasken sind nach meiner Einschätzung eindeutig als mesoamerikanisch zu bezeichnen. Wie andere mesoamerikanische Kulturen zeigten sie auch einige kulturelle Besonderheiten; die beiden herausragendsten sind wohl die Tatsache, dass das Taraskische wahrscheinlich keine mesoamerikanische Sprache war und dass der rituelle 260-Tage-Kalender scheinbar keine Anwendung fand. Auch die große Bedeutung der Metallurgie und bestimmte Merkmale in der Architektur sind zu nennen. Dies rechtfertigt jedoch nicht ihre Marginalisierung in Bezug zu oder ihren Ausschluss aus Mesoamerika.
In dieser Ansicht folge ich Seler, der bereits Anfang des letzten Jahrhunderts die Gemeinsamkeiten zwischen Tarasken und Azteken hervorhob. Vor allem im Bereich der Politik, der Ökonomie, der Kunst, der Kosmovision und der Mythologie waren sie anderen mesoamerikanischen Ethnien und Kulturen, insbesondere den Azteken, überaus ähnlich. Viele der Sprachgruppen, die im taraskischen Staat lebten, etwa Otomí, Matlatzinca und Nahua, teilten mesoamerikanische kulturelle Traditionen. Wie sich aus meiner Analyse der Handelsbeziehungen zu Regionen innerhalb Mesoamerikas eindeutig ergibt, war der taraskische Staat auch wirtschaftlich keineswegs von Mesoamerika isoliert. In Anschluss an Berdan, der für das postklassische Mesoamerika von einem gemeinsamen Wirtschaftssystem ausgeht,[1837] bin ich der Ansicht, dass der taraskische Staat Teil dieses

[1837] Berdan spricht von einer "single integrated economy". Berdan et al. (2003:96).

mesoamerikanischen ‘Weltsystems’ war. Und mit dem Austausch von Waren ging auch ein Austausch von Ideen einher.
Die hohe Intensität der Außenkontakte spricht eindeutig gegen eine Charakterisierung der Tarasken als wirtschaftlich und kulturell isoliert. Der taraskische Staat war kulturell, politisch und ökonomisch Teil der multizentrischen postklassischen mesoamerikanischen Welt. Ich bin daher der Meinung, dass die spätere Charakterisierung der Tarasken als isoliert marginal in Bezug auf Mesoamerika, eher diskursiver als realer Art war.

16.3 Fazit und Ausblick

Abschließend lässt sich sagen, dass die vorliegende Arbeit die erste umfassende und detaillierte Untersuchung der Außenkontakte des taraskischen Staates darstellt. Durch die Sammlung, Bewertung und Einordnung einer sehr großen Anzahl von Daten aus verschiedenen, oft unveröffentlichten und schwer zugänglichen Quellentypen wurde nicht nur das Wissen über diesen Aspekt des taraskischen Staates stark erweitert, sondern auch der Kenntnisstand zu anderen Teilaspekten erhöht und neu bewertet.
Dies gilt insbesondere für die wichtige Charakterisierung der Tarasken als mesoamerikanisch. Weiterhin wurde die Darstellung des postklassichen Michoacán als Territorialstaat zurückgewiesen. Auch wenn einige territoriale Tendenzen, insbesondere an der aztekisch-taraskischen Grenze zu beobachten sind, ist der taraskische Staat eher als Personenverbund denn als Territorialverbund[1838] zu bezeichnen. Auch unterschied sich die Verteidigung der Grenze auf taraskischer Seite nicht vom Vorgehen auf aztekischer Seite.
Des Weiteren wurde ein erster Beitrag zu einer Diskussion geliefert, die im Gegensatz zu anderen Regionen Mesoamerikas für das vorspanische Michoacán bislang kaum stattgefunden hat: Die Frage, ob es in vorspanischer Zeit ethnische Gruppen gab und Ethnizität eine hilfreiche Kategorie ist oder ob vielmehr andere Formen von Zugehörigkeit und Zusammengehörigkeit (*Belonging*) wesentlich wichtiger waren. Außerdem wurde im Lauf der Untersuchung deutlich, dass das Bild, das die Forschung bislang vom taraskischen Staat entworfen hat, noch sehr fragmentarisch ist. Was durch die Darstellungen einiger Autoren zunächst als vollständiges, widerspruchsfreies Bild erscheint, erweist sich bei näherem Hinsehen

[1838] Vgl.: Ouweneel (1990); Hoekstra (1990).

vielmehr als ein unfertiges Puzzle, bei dem einige Teile nur schwer zusammenpassen.

Methodisch hat die Arbeit gezeigt, dass das Fertigstellen dieses Puzzles nur durch eine interdiszplinäre Herangehensweise bewerkstelligt werden kann, in der historische, archäologische und linguistische Daten kombiniert werden müssen. Auch wenn dies nicht immer einfach ist, ist ein Weg aufgezeigt worden, wie die Kombinierung dieser unterschiedlichen Daten und Diskurse gelingen kann.

Um das Verständnis des taraskischen Staates und seiner Außenkontakte weiter voranzutreiben, haben sich im Laufe der Arbeit verschiedene Themenkomplexe herauskristallisiert, die weiterer Forschung bedürfen: Erstens, eine tiefgreifende linguistische Untersuchung der taraskischen Sprache und die Prüfung möglicher Verwandtschaften mit anderen Sprachen, um zweifelsfrei festzustellen, ob es sich beim Taraskischen um eine nicht-mesoamerikanische Sprache handelt. Zweitens die Durchführung weiterer Ausgrabungen um Belege für die Beziehungen zwischen Westmexiko und Südamerika zu suchen und den möglichen Charakter der Beziehungen und die Entstehung der Metallverarbeitung in Westmexiko genauer zu bestimmen. Hier sollte insbesondere Zentralamerika als wahrscheinlicher Zwischenstopp in den Fokus genommen werden. Drittens wäre es wünschenswert, die Untersuchung der Wegnetze, die von Gorenstein, Perlstein Pollard und Espejel Carbajal begonnen worden ist, fortzusetzen, insbesondere in den Grenzregionen. Viertens und letztens sollte die Diskussion, ob und ab wann die Tarasken aus emischer und etischer Sicht als ethnische Gruppe zu bezeichnen sind, fortgeführt werden.

17 Bibliografía

17.1 Fuentes de Archivo

AGI

1557 Los indios del barrio de San Andrés del pueblo de Zinzonza, provincia de Michoacán, con el gobernador de ella, D. Antonio Guitzenméngari sobre pago de tributos, Legajo 157, Exp. 1.

AGI

1567 Autos entre partes. Contiene: Testimonio de Don Pedro Guaco., Justicia, Legajo 173, No. 1, Ramo 2.

AGI (Instituto Dávila Garibi)

31 de agosto de 1538 Probanza de méritos de Lope de Viaña, Patronato 55, N. 5, R.1.

AGI (Instituto Dávila Garibi)

13 de marzo de 1539 Información de los méritos y servicios de Juan de Salamanca, Patronato 55, N. 6, R. 1.

AGI (Instituto Dávila Garibi)

24 de julio de 1549 Carta de Lebrón de Quiñones y otros a su Magestad, Guadalajara 51, Doc. 2.

AGI (Tiripetío)

1536 Información de los servicios hechos a su Majestad por Juan de Tovar, en la conquista y pacificación de la ciudad de México y Provincia de Michoacán, Justicia, Legajo 1029, No.1.

AGI (Tiripetío)

1536-1573 Información de los méritos y servicios de Francisco de Valdenebro, Conquistador de Guatemala, Yucatán y Zacatula, Patronato, Legajo 55, No. 3, Ramo 2.

AGI (Tiripetío)

1539a Relación de Fr Marcos de Niza a la provincia de Culuacan en Nueva España, Patronato, Legajo 20, No.5, Ramo 10.

AGI (Tiripetío)

1539b Alonso de Vargas, vecino de la Villa de Zacatula con el Fiscal de su Majestad sobre el Repartimiento del Pueblo de Pamo, y su sujeto, Justicia, Legajo 192, No. 1, Ramo 4.

AGI (Tiripetío)
1541 o 1573? Relación de los pueblos de indios que los religiosos de la orden de nuestro padre San Agustin tienen a su cargo en esta Nueva España, Patronato, Legajo 182, Ramo 44.

AGI (Tiripetío)
1541 Información de los méritos y servicios del conquistador Juan de Herrera y de su hermano Pedro Hernández, descubridores que fueron de Michoacán, Patronato, Legajo 56, No. 2, Ramo 3.

AGI (Tiripetío)
1550 Ynformacion hecha a pedimento del obispo de Mechoacan sobre los Diezmos, Justicia, Legajo 148, No. 3, Ramo 2.

AGI (Tiripetío)
1551a Respuesta a un cuestionario real por cuatro frailes agustinos, Indiferente General, Legajo 1092, No. 276.

AGI (Tiripetío)
1551b El obispo de Mechoacan con el obispo de la Nueba Galicia sobre Daños y Perjuicios, Justicia, Legajo 148, No. 3, Ramo 2.

AGI (Tiripetío)
1553 Información de cómo el Cazonci, fue rey y señor legítimo de toda la tierra y Provincia de Tarasca hasta Culiacán en Nueva España y de cómo se entregó de paz con todos sus vasallos, Patronato, Legajo 60, No. 2, ramo 3.

AGI (Tiripetío)
1573 Autos entre partes. Título: El Convento de religiosos de San Francisco de la Provincia de Michoacán, con la Iglesia Catedral de la misma provincia, sobre la administración de la pila del bautismo., Justicia, Legajo 178, No. 1, Ramo 2.

AGN
25 de noviembre de 1540 Traspaso de memoria en la que expone sus méritos el capitán Francisco de León, general en la región de la Frontera Chichimeca, Indiferente Virreinal, Caja 5001, Exp. 66.

AGN
mayo de 1542 Tributo; entrega de cobre. Persona que recibe: indios de Michoacan, Mercedes, Vol. 1, Exp. 111.

AGN
1543 Para que vengan a hazer tianguez a mechuacan los yndios de la comarca, Mercedes, Vol. 2, exp. 211.

AGN
1560 Pueblo de Teticpac con el de Tenango, sobre montes, tierras y estancias de los tarascos., Tierras, Vol. 18, 1a y 2a parte, Exp. 3.

AGN
1567 Pedro Charota contra Alonso Uape, Civil, Vol. 2304.

AGN
1576a El Virrey Don Martin Enriquez: Licencia a Pedro Ruiz, Indio de la

Provincia de Zacatula, tratar con sus mercancias, General de Parte, Vol. 1, Exp. 1022.

AGN

1576b Licencia que pide don Rafael de Chabez, cacique natural del pueblo de Acambaro, que ayudo a Gonzalo de las Cazas contra los chichimecas; se le conceda traer una espada, Indiferente Virreinal, Caja 4967, Exp. 63.

AGN

1583 Permitiendo a los naturales la venta de mieles, sin hacer uso de la raiz del pulque, Indios, Vol. 2, Exp. 810.

AGN

3 de diciembre de 1587 Don Gabriel de Mansilla se queja contra los naturales de Taximaroa, Indiferente Virreinal, Caja 793, Exp. 2.

AGN

1587 Real cédula que manda se le reciba Información Constantino Bravo Casansi gobernador de la ciudad de Pátzcuaro, sobre sus méritos, Indiferente Virreinal, Caja 5184, Exp. 21.

AGN

1590 Sobre las condiciones de salud que provocan muerte en los indios que trabajan en las minas. Michoacán. Juzgado General de Indios, Indiferente Virreinal, Indios, Caja 1302, Exp. 43.

AGN

1591a Al alcalde mayor de Michoacán para que ictado el común averigüe si los hijos y nietos de don Antonio Ximénez Acatli son principales, para que se les guarden las preeminencias, Indios, Vol. 5, Exp. 802.

AGN

1591b Merced a doña Inés Xautzi, india principal y cacica del pueblo de Taximaroa, de dos sitios de estancia de ganado mayor de yeguas, Mercedes, Vol. 17.

AGN

1592a Don Andrés Catzandú, y Don Domingo Pama, principales y naturales de este lugar, de 60 años de edad, otomíes y que no saben firmar, declaran que si se hace merced de un sitio en Tajimaroa a un español, se perjudicará a los indios, Tierras, Vol. 2737, Exp. 4.

AGN

1592b Dos cartas de obligación de pago otorgadas por Beatriz Daza, mulata libre, estante en el pueblo de Chiametla de la Nueva Vizcaya; en favor de Diego de Vargas Infante, presbíter; y de Pedro Xanaqua, indio mercader, natural de la provincia de Michoacán, Indiferente Virreinal, Caja 6444, Exp. 17, Clero Regular y Secular.

AGN

1601 Pedro Diaz Agüero a nombre de los indios de Penjamo, pueblo que junto con el de Guanimoro sirve de frontera y defensa contra los chichimecas a un

lado del rio grande de Toluca por donde pasa el Camino Real, Tierras, Vol. 2787, Exp. 1.

AGN

31 de enero de 1604 Se expide mandamiento para que Luis Perez de Zamora, alcalde mayor de Taximaroa, en la Provincia de Michoacan, obedezca la orden de no sacar de su lugar a los pueblos de Pateo, Tupataro, Tungareo y Cenguio de la Doctrina de Maravatío, que les fue asignada para congregarse, por ser dichos naturales de origen otomí y no tarasco, Congregaciones, Vol. 1, Exp. 136.

AGN

1604 Maquilí, Guacoman, Pomaro, Alima, Chinacamitlan. Relación de capítulos que los naturales de estos pueblos ponen a Juan Velazquez de la Cueva, alcalde mayor; de comida, servicio personal y otras cosas que le dan así como también de las vejaciones y agravios que reciben de él. (escrito en mexicano y traducido al español), Tierras, Vol. 2811, Exp. 5.

AGN

10 de noviembre de 1632 Para que, en razón de lo pedido por los vecinos de la ciudad de Mechoacan, se guarde lo contenido en esta carta, Tierras, Vol. 2978, Exp. 90.

AHC

s/f Escrito en náhuatl de los naturales de Alima, Caja A-8, Exp. 19.

AHC

3 de Noviembre de 1545 Ginés Pinzón vende a Juan Salazar seis exclavos machos y hembras, indios naturales de la tierra, Caja A-20, Exp. 1.

AHC

1547 Juan Ponce y su hijo Francisco, indios principales, venden un pedazo de tierra a Alonso de Ávalos., Caja A–1, Exp. 12.

AHC

22 de Febrero de 1552 Información tomada en el pueblo de Sayula por el oidor Miguel de Contreras y Guevara, visitador de la Nueva España, para averiguar quién abrió una carta que el virrey Luis de Velasco le había escrito. 5 f. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

28 de Enero de 1553 Provança que a petición de Juan de Vivanco hace el alcalde mayor de Colima Luis Ramírez de Vargas, en nombre de Catalina de Arévalo, mujer que al presente es de Pedro de Vivanco, en el pleito que trata con Francisco Preciado y Elvira de Arévalo, su mujer y madre de la dicha Catalina de Arévalo, sobre las causas y razones del dicho pleito. 28 f. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

3 de Enero de 1556 Información sobre las circunstancias que rodearon la muerte de don Francisco Mozque, cacique del pueblo de Tapistlan. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

7 de Septiembre de 1557 Diego Morán reclama de Juan de Arana el pago de resto de una obligación, oponiéndose a ello Bartolomé Sánchez. fs. 20-35. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

3 de Septiembre de 1558 Juan de Arévalo contra Hernando Cocozi y su hijo, indios de Zapotitlan, por robar en una huerta de cacao que tiene en el Valle de Caxitlan. 7 f. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

16 de Febrero de 1562 Querella de Luis Mexicatl, Magdalena Memacatl y Ana, su hija, naturales del pueblo de Cuechapa, sujeto a Teutlalco, contra don Pedro de Sandoval, su gobernador. 4 f. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

29 de Junio de 1562 Diligencias acerca de la muerte de Pedro Simón, natural del pueblo de Xicotlan. 7 f. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

24 de Marzo de 1563 Alonso Carvajal, con poder de Alonso de Ochoa, mercader de Pátzcuaro, presenta una obligación de Juan de Salcedo, vecino que fue de la Ciudad de los Ángeles. 10 f. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

4 de Febrero de 1568 El cura y vicario de esta Villa de Colima Manuel de Nava procede de oficio contra Pedro Cuivi, indio natural, al que se acusa de hechicerías, Caja A-21, Exp. 6.

AHC

19 de Febrero de 1568 Manuel de Nava, cura y vicario en esta Villa de Colima y su provincia, contra Pablo Chapoli, porque tiene por oficio hacer muchas hechicerías. 4 f. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

29 de Septiembre de 1569 Remate de tributos del pueblo de Maquilí y su partido. f. 29. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

17 de Febrero de 1570 Testamentaría de Andrés de Segura. ff 1-47. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

25 de Junio de 1572 El corregidor de Alima deposita en Juan de Arévalo a una doncella india, fugada de la casa de Diego de Mendoza e Isabel de Monjaraz. 25 f. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

4 de Noviembre de 1572 Remate de tributos de los pueblos de Xaltepozotitlan, Xala, Tecuciapa, Atliacapan, Chiametla, Tlaticpa, Tecoman, Salagua, Totolmaloyan, Motín, Valle de Alima, Acatlan, Tlila, Contla, Milpa, Manatlan, Xictlan, Aquila, Cautlan y Malacatlan. 6 f. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

27 de Septiembre de 1573 Juan Domínguez, arriero, protesta porque le han embargado a petición de Miguel de Candía ocho costales de cacao que llevaba a México para Polonia de Gamboa. 16 f. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

16 de Enero de 1573 Alonso Lorenzo, por sí y a nombre de Elvira Lorenzo, su madre, y de su hermano Lázaro del Valle, contra Diego Morán, por razón de cincuenta brazas de tierra en el Valle de Caxitlan que les tiene usurpadas. ff 9-75; 86-105. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

2 de Octubre de 1574 Licencia para vender un pedazo de tierra y huerta de cacao, llamada de Achiutlan, que solicitan Diego Mexicano y su esposa Mencía Sánchez, indios de Tapixtlan., Caja A-7, Exp. 17.

AHC

4 de Marzo de 1574 Julián de Frías, a nombre de Diego Morán, pide traslado de unos testimonios sobre la enemistad que hay entre Juan de Iniesta y Diego Morán y sobre el perjurio de Bernabé, indio, testigo presentado en un proceso contra Bonifacio Martínez, a quien culpaba de haber quemado la casa que

tenía en su cacao. ff 77-84. *En:* La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. José Miguel Romero de Solís, ed. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

AHC

20 de Mayo de 1579 Los naturales del pueblo de Comala contra Juan Cruz, indio del dicho pueblo, y del escribano Diego Fernández, porque son revoltosos y traen revuelto al pueblo con tlatoles, Caja A-15, Exp. 14.

AHC

16 de Febrero de 1579 Ana Ximénez, india del pueblo de San Francisco, se querella de Juana Rodríguez, negra, porque le dio de coces y puñadas al reclamarle el pago de unos tamales, Caja A-10, Exp. 8.

AHC

18 de Junio de 1580 Cristóbal de Silva contra Jerónimo Ortiz, por cierta cantidad de cobre que le adeuda, Caja A-15, Exp. 16.

AHC

21 de Agosto de 1581 Fernández de Ocampo, alcalde mayor de los Motines, contra el tarasco Miguel Francisco, por ciertos pesos de oro, Caja A-10, Exp. 19.

AHC

9 de Noviembre de 1583 Luis Maldonado, vecino de Zacatecas, reclama mercaderías y dos caballos que trajo su hermano Tomás a Colima, donde falleció intestado, Caja A-7, Exp. 9.

AHC

31 de Octubre de 1587 Causa contra Juan Bautista, indio de Analco por robo que hizo a otro inido de Comala, Caja A-26, Exp. 100 (o 18) (Protocolos del escribano Toribio de Casso).

AHC

1 de Febrero de 1588 El alcalde mayor Álvaro de Paredes Espadero, de oficio, contra el mestizo Francisco Preciado, porque hurtó un caballo a Pedro Melchor, indio de Zapotlan, Caja A-11, Exp. 6.

AHC

26 de Febrero de 1598 La Real Justicia, de oficio, contra Diego Jerónimo Flores, indio de Chiametla, por robar caballos y cometer incesto, Caja A-26, Exp. 88.

AHCP

25 de octubre a 5 de noviembre de 1560 Se querella criminalmente de cinco naguales del barrio de Zinzonza, y de Pablo Cuara, vecino de dicho barrio, 66.2.6.

AHCP

16 de diciembre de 1560 Los principales y maceguales otomís del Río piden que no se quite, como lo quieren los tarascos, al algucil Juan Yocuah, 67.131.3.

AHCP
26 y 27 de febrero de 1567 Juan Fernández Madaleno recibió mandamiento de pedir al virrey mercedes para el proveimiento y buena sustentación desta ciudad y pide a Juan Pérez de Vargas, alcalde ordinario, que se tome información de varios testigos para presentarla en la ciudad de México. Presenta varias preguntas, 153.131.3.

AHCP
12 de julio de 1568 Registro de minas (estaño y cobre) en Huisto de Mateo Gutiérrez, 127.131.3.

AHCP
7 de julio de 1570 Madamiento de García Manuel Pimentel, alcalde mayor, para que los tratos de cobre se hagan por peso y medida y en pesas de hierro marcadas., 202.131.4.

AHCP
14 de marzo de 1575 Diego García, alguacil, denuncia a Magdalena, india natural desta ciudad, por hacer y vender pulque, Caja 3, Exp. 32.

AHCP
5 de noviembre de 1594 Pedro de Madalena, alguacil de la ciudad de Mechuacan, ante Francisco de Peralta, teniente, acusa criminalmente a la india Ana Papalosúchitl, 444.5.93.

AHCP
10 de diciembre de 1596 a 17 de octubre de 1605 Principales de Uruapan contra Gerónima Ocelo, sobre unas casas, Caja 5bis, Exp. 66.

AHCP
4 a 14 de febrero de 1597 Juan García de Baldemora demanda a Diego de Roa y a su mujer Isabel, indios mercaderes, 480.5bis.68.

AHCP
13 de marzo de 1597 Sobre una cama del finado Felipe Coneti, gobernador de Uruapan, Caja 131, Exp. 6 (Legajo 6, Rollo 115).

AHCP
14 de marzo de 1597 Doña Gerónima sobre la cama torneada, Caja 5 bis, Exp. 69.

Armillas, Pedro
1953 Una “Muralla del Atlántico” prehispánica en el Estado de Guerrero, ATINAH, Monumentos prehispánicos, Tomo CLXIX varios estados, Vol. II 1917-1953, Guerrero.

Condumex
1622 Visitas de Conventos Franciscanos. Provincia de Michoacan. Pueblos y Cabeceras y Visitas, Vecinos tributarios y Conventos. Indios y Religiosos que los administran., Archivo, Fondo CCXX-1, Colección adquisiciones diversas.

Hernández Rivero, José y Jorge Serrano González
1992 Informe final del reconocimento arqueológico del proyecto Amatepec-

Tlatlaya-Tejupilco, Estado de México, temporada abril-mayo, 1986 (tercera fase). Toluca: Archivo Centro Regional del INAH en el Estado de México.

Macías Goytia, Angelina

1985 Cuenca de Cuitzeo. Proyecto Cuenca de Cuitzeo (Huandacareo). Síntesis de varias temporadas de campo., ATINAH, Vol. 15-14, Texto 3: la Cuenca de Cuitzeo.

Michelet, Dominique

1985a San Antonio Corupo. ATINAH. Informes mensuales sobre los trabajos arqueológicos de campo realizados por el CEMCA (Ex - M.A.E.F.M.) en el estado de Michoacán. Arqlgos. M.C. Arnauld, D. Michelet, G. Migeon, O. Paux, F. Rodríguez. Vol. 15-15, Texto 7: Informe sobre los trabajos arqueológicos de campo realizados en la zona de la vertiente del Lerma entre Octubre y Diciembre de 1985. Sitio Mich. 103: San Antonio Carupo.

1985b Informes mensuales. ATINAH. Informes mensuales sobre los trabajos arqueológicos de campo realizados por el CEMCA (Ex - M.A.E.F.M.) en el estado de Michoacán. Arqlgos. M.C. Arnauld, D. Michelet, G. Migeon, O. Paux, F. Rodríguez. Texto 7: Informe sobre los trabajos arqueológicos de campo realizados en la zona de la vertiente del Lerma entre Octubre y Diciembre de 1985. Vol. 15-15.

Novella, Roberto

2000 Proyecto arqueológico de la Zona Costera Norte de Michoacán. ATINAH. Informe final. Primera, segunda y tercera temporada., 15-77.

Perlstein Pollard, Helen

2005b Informe técnico parcial: Desarollo del Estado Tarasco: Proyecto Erongarícuaro. Temporada II: 2005. ATINAH, 15-94.

17.2 Fuentes publicadas, literatura, tesis y documentos electrónicos

Aguilar González, José Ricardo
2005 Tzintzuntzan Irechequa. Política y sociedad en el Estado Tarasco. Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, Facultad de Historia, Morelia.

Abreu Gómez, Ermilo, ed.
2003 [1984] Popol Vuh. Antiguas Leyendas del Quiché. Versión y prólogo de Ermilo Abreu Gómez. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Acosta Nieva, María del Rosario, Jean-Pierre Emphoux, y Susana Ramírez Urrea
1996 El sur de la cuenca de Sayula, Jalisco: El sitio Caseta, un ejemplo. *En:* Las cuencas del Occidente de México. Época prehispánica. Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds. Pp. 367–393. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán; ORSTOM.

Acuña, René, ed.
1987 Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. México: IIA, UNAM.

1988 Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. México: IIA, UNAM.

Adams, Richard E.W.
1978 Routes of Communication in Mesoamerica: The Northern Guatemalan Highlands and the Peten. *En:* Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts. Thomas A. Lee, JR. y Carlos Navarrete, eds. Pp. 27–35. Papers of the New World Archaeological Foundation, 40. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation.

Adelaar, Willem
1989 Review of Language in the Americas, by Joseph H. Greenberg. Lingua, 78:249–255.

Albiez, Sarah
2009 Die "Breve relación" des Pedro Ponce de León. Ein unbekannter Autor und sein Bericht über religiöse Praktiken in Zentralmexiko ; con un amplio resumen en español. Bonner amerikanistische Studien, 46. Aachen: Shaker.

Albornoz, Rodrigo de
15 de diciembre de 1525 Carta al emperador. Fuente: Colección de documentos para la historia de México. Tomo Primero. Publicada por Joaquín García Icazbalceta. Edición digital a partir de la edición de Joaquín García Icazbalceta, México, Librería de J.M. Andrade, Portal de Agustinos n.3, 1858. Edición facsímil: México, Porrúa, 1980.Original en: AGI, Patronato, Legajo 184, Ramo 2. Documento electrónico, http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1525_283/Carta_del_contador_Rodrigo_de_Albornoz_al_emperado_472.shtml, consultado: 03.04.2009.

Alcalá, Jerónimo de
2008 Relación de Michoacán. Estudio introductorio Jean-Marie G. Le Clézio Premio Nobel de Literatura. Zamora Michoacán: Colegio de Michoacán.

Alcalá, Jerónimo de, y Moisés Franco Mendoza, eds.
2000 Relación de las cerimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Alcina Franch, José
1979 La arqueología de Esmeraldas (Ecuador). Introducción general. Memorias de la Misión Arqueológica Española en el Ecuador, 1. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales.

Alcina Franch, José, Alicia Alonso Sagaseta, Jean François Bouchard, y Mercedes Guinea Bueno
1987 Navegación precolombina: el caso del litoral pacífico ecuatorial. Evidencias e hipótesis. Revista Española de Antropología Americana, Vol XVII:35–73.

Alva Ixtlilxochitl, Fernando de
1985 Historia de la nación chichimeca. Edición de Germán Vázquez. Madrid: Historia 16.

Anawalt, Patricia Rieff
1992 Ancient Cultural Contacts between Ecuador, West Mexico, and the American Southwest: Clothing Similarities. Latin American Antiquity, 3(2):114–129.

1993 Reply to Helen Perlstein Pollard. Latin American Antiquity, 4(4):386–387.

1998 They Came to Trade Exquisite Things: Ancient West Mexican-Ecuadorian Contacts. *En:* Ancient West Mexico. Art and archaeology of the unknown past. Richard F. Townsend, Patricia Rieff Anawalt, Christopher Stockard Beekman, y Barbara Braun, eds. Pp. 233–250. New York, London: Thames and Hudson.

Anthias, Floya
2009 Intersectionality, belonging and translocational positionality: thinking about transnational identities. *En:* Ethnicity, belonging and biography. Ethnographical and biographical perspectives. Gabriele Rosenthal, ed. Pp. 229–249. Ethnologie, 16. Berlin: Lit Verlag.

Arnauld, Charlotte y Brigitte Faugère-Kalfon
1998 Evolución de la ocupación humana en el centro-norte de Michoacán (Proyecto Michoacán, CEMCA) y la emergencia del Estado tarasco. *En:* Génesis, culturas y espacios en Michoacán. Veronique Darras, ed. Pp. 13–34. México, D.F.: CEMCA.

Arnauld, Marie-Charlotte, Marie-France Fauvet Berthelot, y Dominique Michelet
1994 Los tarascos de Michoacán. *En:* El Michoacán Antiguo. Brigitte de Boehm Lameiras, ed. Pp. 277–284. Michoacán: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

Arnauld, Marie-Charlotte y Dominique Michelet
1991 Les migrations postclassiques au Michoacán et au Guatemala. problèmes et perspectives. *En:* Vingt Etudes sur le Mexique et le Guatemala. réunies à la mémoire de Nicole Percheron. Alain Breton, Jean-Pierre Berthe, y

Sylvie Lecoin, eds. Pp. 67–78. Collection hespérides. Mirail: Presses Universitaires du Mirail.

Arriaga Ochoa, Antonio
1968 El museo michoacano. Anales del Museo Michoacano, 6 (2a época):7–34.

Atlas of the world
2004 New York: Oxford University Press.

Autos de posesión
1993 Autos de posesión del título de la ciudad de Zintzuntzan Vitzitzilan. *En:* La Arqueología en los Anales del Museo Michoacano (épocas I y II). Angelina Macías Goytia y Lorena Silva Mirambell, eds. Pp. 171–173. Serie arqueología. México, D.F.: INAH.

Ball, Hugh. G. y Donald L. Brockington
1978 Trade and Travel in Prehispanic Oaxaca. *En:* Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts. Thomas A. Lee, JR. y Carlos Navarrete, eds. Pp. 107–114. Papers of the New World Archaeological Foundation, 40. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation.

Barbot, Christophe y José Luis Punzo
1997 Antiguos caminos en el noroeste durangueño. Supervivencia de una tradición prehispánica. Trace, 31.

Barth, Fredrik, ed.
1970 [1969] Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference. Bergen-Oslo, London: Universitets Forlaget, George Allen & Unwin.

Basalenque, P. Diego
1963 Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán. Del Orden de N.P.S. Agustín, I. México, D.F.: Editorial Jus.

Beaumont, Fray Pablo
1985 Crónica de Michoacán, 2. Morelia: Balsal Editores.

Beekman, Christopher S.
1996 El complejo El Grillo del centro de Jalisco: Una revisión de su cronología y significado. *En:* Las cuencas del Occidente de México. Época prehispánica. Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds. Pp. 247–291. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán; ORSTOM.

Begun, Erica
2008 The Many faces of Figurines: Figurines as Markers of Ethnicity in Michoacán. Ancient Mesoamerica, 19(2):311–318.

Belmar, Francisco, ed.
1909 El Tarasco y sus relaciones con las lenguas de la familia Mixteco-Zapoteca-Otomi. Wien: A. Hartleben´s Verlag.

Beltrán, Ulises
1982 Tarascan State und Society in Prehispanic Times: An Ethnohistorical Inquiry. Ph.D. dissertation, Department of History, University of Chicago. Chicago.

1994 Estado y sociedad tarascos en la época prehispánica. *En:* El Michoacán Antiguo. Brigitte de Boehm Lameiras, ed. Pp. 28–168. Michoacán: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

Beltrán Henríquez, Patricia Andrea
2004 Paisaje y simbolización: una aproximación a la significación de los cerros entre los antiguos tarascos. Tesis de maestría, Zamora.

Beltrán Medina, José Carlos
o.A. Los concheros del puerto de Salagua. Playa del tesoro. Manuscrito.

Bennett, Wendell C.
1963 Andean highlands: An Introduction. *En:* The Andean Civilizations. Julian Haynes Steward, ed. Pp. 1–60. Handbook of South American Indians, 2. Washington D.C.: Bureau of Ethnology.

Benson, Elizabeth P.
1972 The Mochica. A Culture of Peru. Art and Civilization of Indian America. New York; Washington: Praeger Publishers.

Berdan, Frances F.
2003 The Economy of Postclassic Mesoamerica. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith yFrances Frei Berdan, eds. Pp. 93–95. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

2008a Ethnic identity in Nahua Mesoamerica. The view from archaeology, art history, ethnohistory, and contemporary ethnography. Salt Lake City: University of Utah Press.

2008b Concepts of Ethnicity and Class in Aztec-Period Mexico. *En:* Ethnic identity in Nahua Mesoamerica. The view from archaeology, art history, ethnohistory, and contemporary ethnography. Frances Berdan, ed. Pp. 105–132. Salt Lake City: University of Utah Press.

Berdan, Frances F., Susan Kepecs, y Michael E. Smith
2003 A Perspective on Late Postclassic Mesoamerica. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith yFrances Frei Berdan, eds. Pp. S.313-317. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Berdan, Frances F., Marilyn A. Masson, Janine Gasco, y Michael E. Smith
2003 An International Economy. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 96–108. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Berdan, Frances Frei y Patricia Rieff Anawalt
1997 The essential Codex Mendoza. Berkeley; Los Angeles; London: University of California Press.

Berlin, Heinrich, y Robert H. Barlow, eds.
1948 Anales de Tlatelolco. Uno anales históricos de la nación mexicana. México, D.F.: Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos.

Bischof, Henning
1990a Nördliches Andengebiet (Ecuador, Kolumbien). *En:* Altamerikanistik.

Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas. Ulrich Köhler, ed. Pp. 347–380. Ethnologische Paperbacks. Berlin: Reimer.

1990b Die Tairona-Kultur Nordkolumbiens. *En:* Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas. Ulrich Köhler, ed. Pp. 443–452. Ethnologische Paperbacks. Berlin: Reimer.

Blanton, Richard E.
1998 Beyond Centralization. Steps Toward a Theory of Egalitarian Behavior. *En:* Archaic states. Gary M. Feinman y Joyce Marcus, eds. Pp. 135–172. Santa Fe: School of American Research Press.

Boehm Lameiras, Brigitte de
1994 Presentación. *En:* El Michoacán Antiguo. Brigitte de Boehm Lameiras, ed. Pp. 15–27. Michoacán: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

Bolnick, Deborah A., Beth A. Shook, Lyle Campbell, e Ives Goddard
2004 Problematic Use of Greenberg's Linguistic Classification of the Americas in Studies of Native American Genetic Variation. American Journal of Human Genetics, 75:19–23.

Bonavia, Duccio
2008 The South American camelids. Monographs, 64. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology University of California.

Bonfiglioli, Carlo, Arturo Gutiérrez, y María Eugenia Olavarría
2006 Las vías del noroeste. hacía una perspectiva sistemática de una macrorregión indígena americana. *En:* Una macrorregión indígena americana. Carlo Bonfiglioli, Arturo Gutiérrez, y María Eugenia Olavarría, eds. Pp. 15–32. Las vías del noroeste / Carlo Bonfiglioli Arturo Gutiérrez María Eugenia Olavarría, eds., 1. México, D.F.: IIA, UNAM.

Boone, Elizabeth H.
2003 A Web of Understanding. Pictorial Codices and the Shared Intellectual Cultur of Late Postclassic Mesoamerica. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 207–221. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Boone, Elizabeth H. y Michael E. Smith
2003 Postclassic International Styles and Symbol Sets. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 186–193. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Botello Movellán, Joseph Z., ed.
2003[1753] Catecismo breve en lengua tarasca, y recopilación de algunos verbos los más comunes para el uso de la misma lengua. Morelia: FIMAX Publicistas.

Bouchard, Jean-François
1978 El proyecto Tumaco. Un programa de investigación arqueológica en la costa del Sur de Colombia. Bulletin del Instituto Francés de Estudios Andinos, VII(1-2):39–48.

2009 Japoto: un centro residencial regional del periodo de Integración 800 A.C. - 1532 A.D. 53 Congreso Internacional de Americanistas. México, D.F.

Boyd, Maurice
1969 Tarascan Myths & Legends. A rich and imaginative “history” of the Tarascans. Fort Worth: Texas Christian University Press.

Brambila Paz, Rosa
2005 El centro de los otomíes. arqueología mexicana, 13(73):21–25.

Brambila Paz, Rosa Margarita
1989 Algunos aspectos de la política de fronteras en Mesoamérica. El caso de la frontera entre México y Michoacán durante el Posclásico tardío. Arqueología Espacial, tomo 13.

1997 Los estudios de territorio. El caso de la frontera mexica-tarasca. Revista de Arqueología Americana (13):115–149.

Brand, Donald D.
1943 An historical sketch of geography and anthropology in the Tarascan region. New Mexico Anthropologist (6-7):37–108.

1971 Ethnohistoric Synthesis of Western Mexico. *En:* Archaeology of Northern Mesoamerica, Part Two. Gordon F./ Bernal Ignacio Ekholm, ed. Pp. 632–656. Handbook of Middle American Indians / Robert Wauchope, ed. general, 11. Austin: The University of Texas Press.

1993[1952] La región tarasca. *En:* La arqueología en los Anales del Museo Michoacano. (épocas 1 y 2). Lorena E. Mirambell Silva y Angelina Macías Goytia, eds. Pp. 459–494. Antologias Serie Arqueologia. México, D.F.: Inst. Nacional de Antropología e Historia.

Braniff, Beatriz
1974 Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana. *En:* The archaeology of West Mexico. Betty Bell, ed. Pp. 40–50. Ajajic, Jalisco: Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México.

2000 Sistemas agrícolas prehispánicos en la Gran Chichimeca. *En:* Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff. Marie-Areti Hers, Mirafuentes Galván, José Luis, Soto, María de los Dolores, y Beatriz Braniff Cornejo, eds. Pp. 127–143. México, D.F.: IIE, UNAM.

2005 Los chichimecas a la caída de Teotihuacan y durante la conformación de la Tula de Hidalgo. *En:* Reacomodos demográficos del clásico al posclásico en el centro de México. Linda Manzanilla, ed. Pp. 45–56. México, D.F.: IIA, UNAM.

2006 Caminos y patrones culturales en tiempos prehispánicos y coloniales en el noroeste. *En:* Una macrorregión indígena americana. Carlo Bonfiglioli, Arturo Gutiérrez, y María Eugenia Olavarría, eds. Pp. 35–45. Las vías del noroeste / Carlo Bonfiglioli Arturo Gutiérrez María Eugenia Olavarría, eds., 1. México, D.F.: IIA, UNAM.

2008 Guanajuato en la historia. arqueología mexicana, XVI(92):28–35.

2009 La historia prehispánica de Sonora. arqueología mexicana, XVII(97):32–38.

Braswell, Geoffrey E.
2003 Obsidian Exchange Spheres. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 131–158. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Bray, Warwick M.
1977 Maya Metalwork and its External Connections. *En:* Social process in Maya prehistory. Studies in honour of Sir Eric Thompson. Norman Hammond, ed. Pp. 365–403. London: Academic Press.

Bray, Warwick M., Leonor Herrera, y Marianne Cardale de Schrimpff
1998 The Malagana Chiefdom. A New Discovery in the Cauca Valley of Southwestern Colombia. *En:* Shamans, gods, and mythic beasts. Colombian gold and ceramics in antiquity. Armand J. Labbé, Warwick M. Bray, y Ana María Falchetti, eds. Pp. 121–161. New York: American Federation of Arts.

Breuer, Stefan
1987 Imperien der Alten Welt. Urban-Taschenbücher. Stuttgart: Kohlhammer.

1998 Der Staat. Entstehung, Typen, Organisationsstadien. Reinbek: Rowohlt Taschenbuch Verlag.

Brotherston, Gordon
1995 Painted books from Mexico. Codices in UK collections and the world they represent. London: Trustees of the British Museum.

Brown, Susan
s/f. White-tailed Jay Cyanocorax mystacalis. Documento electrónico, http://images.google.de/imgres?imgurl=http://www.mangoverde.com/birdsound/images/00000018827.jpg&imgrefurl=http://www.mangoverde.com/birdsound/picpages/pic189-26-1.html&usg=__hXhNWLxbrlYzUdYf3MF4bTPXlxk=&h=600&w=489&sz=38&hl=de&start=3&um=1&itbs=1&tbnid=vQ2QpiheIHEkhM:&tbnh=135&tbnw=110&prev=/images%3Fq%3Dwhite%2Btaled%2Bjay%26um%3D1%26hl%3Dde%26client%3Dfirefox-a%26tbo%3D1%26rls%3Dorg.mozilla:de:official%26imgsz%3Dm%26tbs%3Disch:1, consultado: 20.04.2010.

Burger, Richard L.
1995 Chavin and the origins of Andean civilization. London: Thames and Hudson.

Bushnell, G. H. S.
1951 The Archaelogy of the Santa Elena Peninsula in South-West Ecuador. Cambridge: Cambridge University Press.

Cabrera Castro, Rubén
1976 Arqueología de la Villita. El bajo río Balsas. Tesis para obtener el título de arquéologo, México, D.F.

1989 La costa de Michoacán en la época prehispánica. *En:* Historia General de Michoacán. Escenario Ecológico - Época prehispánica. Enrique Florescano, ed. Pp. 137–153, 1. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

1995 Objetos de molienda de Carapan, Michoacán, que sugieren relaciones con culturas de Centroamérica. *En:* Arqueología del Occidente y Norte de México. Eduardo Williams y Weigand Phil C., eds. Pp. 65–92. Zamora.

Cabrera V, Ma del Refugio y Benjamín Pérez González
1991 El estado P'urhépecha y sus fronteras en el siglo XVI. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán; Instituto Michoacano de Cultura.

Cabrero, Leoncio, ed.
1989 Relación de Michoacán. Madrid: Historia 16.

Caciques de Suchimilco
1864-84 Carta de los caciques é indios naturales de Suchimilco a su magestad, alegando sus servicios desde el principio de la conquista de Méjico, Panuco y Xalisco, al Marqués del Valle y al Adelantado Alvarado, y pidiendo restitución de sus derechos y posesiones que han sido despojadas (2 de mayo de 1563). *En:* Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españoles de América y Oceanía. Luis Torres de Mendoza, ed. Pp. 293–301. Madrid: Frías y Cía.

Callaghan, Richard T.
2003 Prehistoric trade between Ecuador and West Mexico: a computer simulation of coastal voyages. Antiquity, 77(298):796–804.

Calvo Mora, Marlin, Leidy Bonilla Vargas, y Julio Sánchez Pérez, eds.
1995 Costa Rica. Oro, jade, bosques. Washington D.C.: Art Museum of the Americas; Organization of American States.

Campbell, Lyle, Terrence Kaufman, y Thomas C. Smith Stark
1986 Meso-America as a linguistic area. Language, 62(3):530–570.

Cardale de Schrimpff, Marianne
2000 Caminos precolombinos de las cordilleras de Colombia. *En:* Caminos precolombinos. Las vías, los ingenieros y los viajeros. Leonor Herrera y Marianne Cardale de Schrimpff, eds. Pp. 269–292. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Cárdenas García, Efraín
1992 Avance y Perspectivas de la Investigación de las Fuentes de Abastecimiento de Obsidiana. *En:* Origen y desarrollo de la civilización en el occidente de México. Homenaje a Pedro Armillas y Angel Palerm ; 4. Mesa de Trabajo del Centro de Estudios Antropológicos, Zamora, Mich., 1990. Brigitte de Boehm Lameiras, Phil C. Weigand, y Pedro Armillas, eds. Pp. 41–68. Colección Memorias. Zamora: Colegio de Michoacán.

1996a Pátzcuaro, Ihuatzio y Tzintzuntzan. arqueología mexicana, IV(19):28–33.

1996b La tradición arquitectónica de los patios hundidos en la vertiente del Lerma Medio. *En:* Las cuencas del Occidente de México. Época prehispánica.

Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds. Pp. 157–184. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán; ORSTOM.

2004 Jiuatsio, "la casa del coyote". *En:* Tradiciones arqueológicas. Efraín Cárdenas García, ed. Pp. 195–215. Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

Carot, Patricia

2000 Las rutas al desierto. de Michoacán a Arizona. *En:* Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff. Marie-Areti Hers, Mirafuentes Galván, José Luis, Soto, María de los Dolores, y Beatriz Braniff Cornejo, eds. Pp. 91–112. México, D.F.: IIE, UNAM.

2005 Reacomodos demográficos del clásico al posclásico en Michoacán: El retorno de los que se fueron. *En:* Reacomodos demográficos del clásico al posclásico en el centro de México. Linda Manzanilla, ed. Pp. 103–122. México, D.F.: IIA, UNAM.

2008 Otra visión de la historia purépecha. Estudios Jaliscienses, 71:26–40.

En prensa La larga historia P´urhépecha. *En:* Miradas renovadas al Occidente de México. Marie-Areti Hers, ed. Pp. o.A. (capítulo 4). México, D.F.: UNAM; Instituto de Investigaciones Estéticas.

Carot, Patricia y Marie-Areti Hers

2006 La gesta de los toltecas-chichimecas y de los purépechas en las tierras de los antiguos pueblos ancestrales. *En:* Una macrorregión indígena americana. Carlo Bonfiglioli, Arturo Gutiérrez, y María Eugenia Olavarría, eds. Pp. 47–82. Las vías del noroeste / Carlo Bonfiglioli Arturo Gutiérrez María Eugenia Olavarría, eds., 1. México, D.F.: IIA, UNAM.

2008 The epic of the Toltec Chichimec and the Purepecha in the Ancient Southwest. *En:* Archaeology without borders. Contact, commerce, and change in the U.S. Southwest and northwestern Mexico. Laurie D. Webster y Maxine E. McBrinn, eds. Pp. 301–333. Boulder: University Press of Colorado.

Carrasco, Pedro

1950 Los Otomíes: Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana. México, D.F.: UNAM; INAH.

1969 Nuevos datos sobre los Nonoalca de habla Mexicana en el reino tarasco. Estudios de Cultura Náhuatl, 8:215–221.

Carrillo Cázares, Alberto

2000 El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585. Derecho y política en Nueva España. Zamora; San Luis Potosí: Colegio de Michoacán; Colegio de San Luis Potosí.

Casa Morelos

1661 Autos sobre la petición de los naturales del pueblo de Ajuchitlán para la rebaja de obvenciones, Diocesano, Gobierno, Sacerdotes, Informes, Años 1656-98, Caja 21, Carpeta 33.

Casa Morelos

1668 Autos sobre la petición de los naturales del pueblo de Ajuchitlán para la

rebaja de obvenciones., Diocesano, Gobierno, Sacerdotes, Informes, Años 1656-98, Caja 21, Carpeta 33.

Caso, Alfonso
1965 Lapidary work, goldwork, copperwork: Oaxaca. *En:* Archaelogy of Southern Mesoamerica. Part two. Gordon R. Willey, ed. Pp. 896–930. Handbook of Middle American Indians / Robert Wauchope, ed. general, 3. Austin: University of Texas Press.

Castañeda López, Carlos
2008 Plazuelas, Guanajuato. arqueología mexicana, XVI(92):44–47.

Castillo, Cristobal del
2000 Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos E historia de la conquista. Traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. México, D.F.: CONACULTA.

Castro Gutiérrez, Felipe
2003 Tzintzuntzan: La autonomía indígena y el orden político en la Nueva España. *En:* Autoridad y gobierno indígena en Michoacán. Ensayos a través de su historia. Carlos Salvador Paredes Martínez y Marta Terán, eds. Pp. 285–304. Colección Investigaciones. Zamora: El Colegio de Michoacán [u.a.].

2004 Los tarascos y el imperio español. 1600-1740. México, D.F.: UNAM; UMSNH.

2009 Don Constantino Huitzimengari, el último de los irecha. Manuscrito.

Castro Leal, Marcia
1986 Tzintzuntzan, capital de los tarascos. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

Castro Leal, Marcia, Clara L. Díaz, y María Teresa García
1989 Los tarascos. *En:* Historia General de Michoacán. Escenario Ecológico - Época prehispánica. Enrique Florescano, ed. Pp. 193–304, 1. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

Cervantes Salazar, Francisco de
1971 Crónica de la Nueva España. Edición de Manuel Magallon. Estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Madrid: Ediciones Atlas.

Chance, John K.
1996 Mesoamerica's Ethnographic Past. Ethnohistory, 43(3):379–403.

Chapman, Anne
1971 Port of Trade Enclaves in Aztec and Maya Civilizations. *En:* Trade & Market in the Early Empires. Economies in History and Theory. Karl Polanyi, Conrad Arensberg, y Harry W. Pearson, eds. Pp. 114–153. Chicago: Gateway Edition.

Chase, Arlen F., Diane Z. Chase, y Michael E. Smith
2009 States and Empires in Ancient Mesoamerica. Ancient Mesoamerica (20):175–182.

Chase-Dunn, Christopher K. y Thomas D. Hall
1997 Rise and demise. Comparing world-systems. New perspectives in sociology. Boulder: Westview Press.

Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, Domingo
1998 Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan. Paleografía y traducción: Rafael Tena. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Cieza León, Pedro de
1986 Descubrimiento y conquista del Perú. Edición de Carmelo Sáenz de Santa María. Crónicas de América, 17. Madrid: Historia 16.

Códice Ramírez
1878 Códice Ramírez. Manuscrito del Siglo XVI intitulado: Relacion del Origen de los Indios que habitan esta Nueva España segun sus Historias. *En:* Crónica Mexicana. Precedida del Códice Ramírez, Manuscrito del Siglo XVI intitulado: Relacion del Origen de los Indios que habitan esta Nueva España segun sus Historias. y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra. Hernando Alvarado Tezozomoc, ed. Pp. 17–92. México, D.F.: Imprenta y Litografía de Ireneo Paz.

Cohen, Anthony Paul
1985 The symbolic construction of community. London: Routledge.

Collier, Donald
1963 Archaelogy in Ecuador. *En:* The Andean Civilizations. Julian Haynes Steward, ed. Pp. 767–784. Handbook of South American Indians, 2. Washington D.C.: Bureau of Ethnology.

Cooke, Richard, Ilean Isaza, John Griggs, Benoit Desjardins, y Luís Alberto Sánchez
2003 Who crafted, Exchanged and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama? *En:* Gold and power in ancient Costa Rica, Panama, and Colombia. A symposium at Dumbarton Oaks 9 and 10 October 1999. Jeffrey Quilter yJohn W. Hoopes, eds. Pp. 91–158. Washington, DC.

Cordy-Collins, Alana
1999 El mundo Moche al empezar el siglo VIII: Transiciones e influencias. *En:* Moche. Hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999. Santiago Uceda y Elías Mujica, eds. Pp. 229–246, 2. Trujillo: Pontificia Universidad Católica del Perú; Universidad Nacional de Trujillo.

2001 Labretted Ladies: Foreign Women in Northern Moche and Lambayeque Art. *En:* Moche art and archaeology in ancient Peru. proceedings of the symposium "Moche Art and Political Representation in Ancient Peru", held 5 - 6 February 1999 in Washington. Joanne Pillsbury, ed. Pp. 247–257. Symposium papers / Center for Advanced Study in the Visual Arts, 40. New Haven, Conn., London: Yale Univ. Press.

Corona Nuñez, José
s/f. Códice Plancarte. Guadalajara: Coleccion Siglo XVI.

1984 [1957] Mitología tarasca. Morelia: Balsal Editores.

Corrales Ulloa, Francisco
2000 Surgimiento y desarrollo de la sociedad compleja en la Costa Rica precolombina. *En:* Oro y Jade. Emblemas de poder en Costa Rica. Juanita Sáenz Samper, ed. Pp. 16–37. San José: Museos Banco Central de Costa Rica; Museo Nacional de Costa Rica; Museo del Oro.

Cortés, Hernán
2005 Cartas de Relación. Nota preliminar de Manuel Alcalá. México, D.F.: Porrúa.

Couper, Alastair Dougal
1990 The Times atlas and encyclopaedia of the sea. London: Times Books.

Cramaussel, Chantal
2004 Relaciones entre la Nueva Vizcaya y la Provincia de Michoacan. Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad, 25(100):173–203.

2006 Rutas de la Nueva España. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Dabrowska, Katarzyna Mikulska
2008 El lenguaje enmascarado. Un acercamiento a las representaciones gráficas de deidades nahuas. México, D.F.: UNAM, IIA; Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos; Universidad de Varsovia, Facultad de Neofilología, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos.

Darling, J. Andrew y Michael D. Glascock
1998 Acquisition and distribution of obsidian in the North-Central frontier of Mesoamerica. *En:* Rutas de intercambio en Mesoamérica. III. Coloquio Pedro Bosch-Gimpera. Evelyn Childs Rattray, ed. Pp. 345–364. México, D.F.: UNAM, IIA.

Darras, Veronique
2008 Estrategias para la Producción de Navajas de Obsidiana en la Región de Zacapu y la Vertiente del Lerma (Michoacán, México) entre el Epiclásico y el Posclásico Tardío. Ancient Mesoamerica, 19(2):243–264.

1978 Das Tagebuch des Fray Celso Gargia. *En:* Die Eroberung von Peru. Pizarro und andere Conquistadoren 1526 - 1712. Robert Grün y Evamaria Grün, eds. Pp. 7–234. Alte abenteuerliche Reise- und Entdeckungsberichte. Tübingen, Basel: Erdmann.

de Ita Rubio, Lourdes
2003 Los puertos novohispanos, su “hinterland” y su “foreland” durante el siglo XVI. *En:* Territorio, frontera y región en la Historia de América. Siglos XVI al XX. Marco Antonio Landavazo, ed. Pp. 3–37. México, D.F.: UMSNH; Porrúa.

Dewan, Leslie
2009 Ancient Maritime Trade between Ecuador and Western Mexico on Balsa Rafts: An Engineering Analysis of Balsa Raft Functionality and Design. 53 Congreso Internacional de Americanistas. México, D.F.

Dewan, Leslie y Dorothy Hosler
2008 Ancient Maritime Trade on Balsa Rafts. An Engineering Analysis. Journal of Anthropological Resarch, 64(1):19–40.

Di Peso, Charles C. et.al.
1974 Casas grandes, a fallen trading center of the gran chichimeca. Flagstaff: Northland Press.

Digby, Adrian
1952 Three Cupisnique Vases in the British Museum. Man, 52:113–115.

Dimensión antropológica
2000 Dimensión Antropológica. (revista en línea). Vol. 19. Documento electrónico, http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?cat=76, consultado: 19.08.2010.

Doug Greenberg's photostream
s/f. Tufted Jay. Documento electrónico, http://www.flickr.com/photos/dagberg/2781724032/, consultado: 20.04.2010.

Doyle, Michael W.
1986 Empires. Cornell studies in comparative history. Ithaca: Cornell University Press.

Drennan, Robert D.
1984 Long-Distance Transport Costs in Pre-hispanic Mesoamerica. American Anthropologist, 86(1).

1998 ¿Cómo nos ayuda el estudio sobre el intercambio interregional a entender el desarrollo de las sociedades complejas? *En:* Rutas de intercambio en Mesoamérica. III. Coloquio Pedro Bosch-Gimpera. Evelyn Childs Rattray, ed. Pp. 23–40. México, D.F.: UNAM, IIA.

Duran, Cecilia
2009 Permiten autoridades saqueo en taller de obsidiana prehispánico. Documento electrónico, http://www.lajornadajalisco.com.mx/2009/05/05/index.php?section=cultura&article=013n1cul, consultado: 14.09.2009.

Durán, Diego
1985 Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. Cien de México. México, D.F.: CONACULTA.

Dyckerhoff, Ursula
2002/2003 Grupos étnicos y estratificación socio-política. Tentativa de interpretación histórica. Indiana, 19/20:155–196.

Earle, Timothy K. y Jonathan E. Ericson
1977 Exchange Systems in Archaeological Perspective. *En:* Exchange systems in prehistory. Timothy K. Earle y Jonathan E. Ericson, eds. Pp. 3–12. Studies in Archeology. New York.

Easby, Dudley T., JR, Earle R. Caley, y Koshrow Moazed
1967 Axe-money: facts and speculation. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos(21):107–148.

Edwards, Clinton R.
1978 Pre-columbian Maritime Trade in Mesoamerica. *En:* Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts. Thomas A. Lee, JR. y Carlos Navarrete, eds. Pp. 199–209. Papers of the New World Archaeological Foundation, 40. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation.

El Colegio de Michoacán
2008 Relación de Michoacán. Instrumentos de consulta. Documento electrónico, http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/proyectos/relaciondemichoacan/default.asp, consultado: 17.08.2009.

El Fiscal
1994 El Fiscal con don Pedro de Arellano, estante en esta corte, sobre cierta acusación que contra él le puso. *En:* El Michoacán Antiguo. Brigitte de Boehm Lameiras, ed. Pp. 339–442. Michoacán: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

Emberling, Geoff
1997 Ethnicity in Complex Societies. Archaelogical Perspectives. Journal of Archaelogical Research, 5(4):295–344.

Enkerlin Pauwells, Luise Margarete
1997 La tenencia de la tierra en el Michoacán antiguo. *En:* Lengua y Etnohistoria Purépecha. Homenaje a Benedict Warren. Carlos Paredes Martínez, ed. Pp. 275–288. Morelia: UMSNH, CIESAS.

Escobar, Fray Matías de
1970 (1729) Americana Thebaida. Morelia.

Escobar Olmedo, Armando M.
1989 (1994) Catálogo de Documentos Michoacanos en Archivos Españoles. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

1989 Catálogo de Documentos Michoacanos en Archivos Españoles, 1. Morelia: UMSNH.

1997 "Proceso, tormento y muerte del Cazonci, último Gran Señor de los Tarascos" por Nuño de Guzmán. 1530. Morelia: Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

2001a Relación de las çeremonias y rrictos y población y governación de los yndios de la provinçia de Mechuacan hecha al Yllustrísimo Señor Don Antonio de Mendoça, Virrey y Governador desta Nueva España por su Magestad, ecétera. Edición facsímil. Colección Thesaurus Americae, 3. Madrid: Ed. Patrimonio Nacional.

2001b Relación de las çeremonias y rrictos y población y governación de los yndios dela provinçia de Mechuacán hecha al Yllustrísimo señor Don Antonio de Mendoça, virrey y gobernador desta Nueva Espaäna por su magestad,

ecétera" (1540.ca) C.IV.5. Original conservado en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Estudio y Transcripción. Colección Thesaurus Americae, 3. Madrid: Ed. Patrimonio Nacional.

Esparza López, Juan Rodrigo y Dolores Tenorio
2004 Las redes de intercambio de la obsidiana en la Tierra Caliente de Michoacán durante los periodos epiclásico y postclásico. *En:* Bienes estratégicos del antiguo occidente de México. Producción e intercambio. Eduardo Williams, ed. Pp. 77–112. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Espejel Carbajal, Claudia
1992 Caminos de Michoacán … y pueblos que voy pasando. México, D.F.: Inst. Nacional de Antropología e Historia.

2004 Voces, lugares y tiempos. Claves para comprender la "Relación de Michoacán". Tesis para obtener el grado de doctora en historia, Centro de Estudios Históricos. Zamora.

2007 Etnohistoria y Arqueología Tarasca. Documento electrónico, http://www.famsi.org/cgi-bin/print_friendly.pl?file=06041es, consultado: 26.02.2008.

Euro History Teacher
2010 Map of the Inca Empire. Documento electrónico, http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Inca_Empire_South_America.png, consultado: 18.12.2010.

FAMSI Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. Documento electrónico,
www.famsi.org.

Faugère, Brigitte
2008 Le cerf chez les anciens p'urhépecha du Michoacan (Mexique): Guerra, Chasse et Sacrifice. Journal de la Societé des Américanistes, 94(2):109–142.

2009 El venado entre los antiguos P'urhépecha de Michoacan. 53 Congreso Internacional de Americanistas. México, D.F.

Faugère-Kalfon, Brigitte
1991 San Antonio Carupo (Centro-Norte de Michoacán, México): Nuevas evidencias de ciertas transformaciones en el inicio del postclásico. Journal de la Societé des Américanistes, LXXVII:45–61.

1998 Venados y hogares sagrados en la Relación de Michoacán: Reivindicación nórdica y construcción del estado en los pueblos tarascos. *En:* Génesis, culturas y espacios en Michoacán. Veronique Darras, ed. Pp. 89–99. México, D.F.: CEMCA.

Feinman, Gary M.
1998 Scale and Social Organization. Perspectives on the Archaic State. *En:* Archaic states. Gary M. Feinman y Joyce Marcus, eds. Pp. 95–133. Santa Fe: School of American Research Press.

Feinman, Gary M., y Joyce Marcus, eds.
1998a Archaic states. Santa Fe: School of American Research Press.

1998b Introduction. *En:* Archaic states. Gary M. Feinman y Joyce Marcus, eds. Pp. 3–14. Santa Fe: School of American Research Press.

Feldman, Lawrence H.
1978 Moving merchandies in prothohistoric central quauhtemallan. *En:* Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts. Thomas A. Lee, JR. y Carlos Navarrete, eds. Pp. 7–17. Papers of the New World Archaeological Foundation, 40. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation.

Fernández, Rodolfo y Daria Deraga
1992 La Cuenca de Sayula y el Proceso Civilizatorio del Occidente Mexicano. *En:* Origen y desarrollo de la civilización en el occidente de México. Homenaje a Pedro Armillas y Angel Palerm ; 4. Mesa de Trabajo del Centro de Estudios Antropológicos, Zamora, Mich., 1990. Brigitte de Boehm Lameiras, Phil C. Weigand, y Pedro Armillas, eds. Pp. 307–318. Colección Memorias. Zamora: Colegio de Michoacán.

Fernández de Oviedo, Gonzalo
1959a Historia general y natural de las Indias. Edición y estudio preliminar de Juan Perez Tudela Bueso. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, 4. Madrid: Ediciones Atlas.

1959b Historia general y natural de las Indias. Edición y estudio preliminar de Juan Perez Tudela Bueso. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, 5. Madrid: Ediciones Atlas.

Filini, Agapa
2004 Interacción cultural entre la cuenca de Cuitzeo y Teotihuacan. *En:* Tradiciones arqueológicas. Efraín Cárdenas García, ed. Pp. 307–328. Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

Fish, Paul R. y Suzanne K. Fish
2009 La cultura hohokam del sur de Arizona. arqueología mexicana, XVII(97).

Flannery, Kent V.
1968 Prehistory and human ecology of the Valley of Oaxaca. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

Flores Villatoro, Dolores
2004 Occidente. México, D.F.: CONACULTA-INAH.

Florescano, Enrique
2001[1997] Memoria mexicana. México, D.F.: Taurus.

Fonseca Z., Oscar y James B. Richardson
1978 South American and Mayan Cultural Contacts at the Las Huacas Site, Costa Rica. Annals of Carnegie Museum, 47(Separatum Article 13):299–317.

Foster, Michael S.
1999 The Aztatlán Tradition of West and Northwest Mexico and Casas Grandes. Speculations on the Medio Period Florescence. *En:* The Casas Grandes World. Curtis F. Schaafsma y Carroll L. Riley, eds. Pp. 149–163. Salt Lake City, Utah: Univ. of Utah Press.

Fowler, Willam R., Geoffrey McCafferty, y Amy Hirshman
2008 Introduction. Ancient Mesoamerica, 19(2).

Franco Mendoza, Moisés
2007 La lengua de Michoacán. (P´urhépecha o tarasca). *En:* ¿Tarascos o Purhepecha? Voces sobre antiguas y nuevas discuciones en torno al gentilicio michoacano. Pedro Márquez Joaquín, ed. Pp. 173–180. Colección Kw'anískuyarhani, 2. Morelia: UMSNH; et.al.

Gabbert, Wolfgang
2004 Becoming Maya. Ethnicity and social inequality in Yucatán since 1500. Tucson: University of Arizona Press.

2006 Concepts of Ethnicity. Latin American and Caribbean Ethnic Studies, 1(1):85–103.

García del Pilar
1529 Relación de la entrada de Nuño de Guzmán. Fuente: Colección de documentos para la historia de México. Versión actualizada. Publicada por Joaquín García Icazbalceta. Documento electrónico, http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/06922752100647273089079/p0000031.htm#71, consultado: 07.04.2009.

García Mora, Carlos
1997 Etnias y lenguas en Charapan. Consideraciones purepechistas. *En:* Lengua y Etnohistoria Purépecha. Homenaje a Benedict Warren. Carlos Paredes Martínez, ed. Morelia: UMSNH, CIESAS.

García Mora, José Carlos
2000 Mesoamérica: Un proyecto científico y un programa político. Dimensión Antropológica (revista en línea), 19.

García Zaldúa, Johan
2009 Los Objetos de Metal de la Cuenca de Sayula, Jal. y su Contexto Cultural: Nuevos Aportes al Estudio de la Metalurgia Prehispánica del Occidente de México. 53 Congreso Internacional de Americanistas. México, D.F.

García Zambrano, Angel Julián
2006 Pasaje mítico y paisaje fundacional en las migraciones mesoamericanas. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Arquitectura.

Garibay Kintana, Angel María
1979 Teogonía e historia de los Mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI. México, D.F.: Porrúa.

Gasco, Janine y Frances F. Berdan
2003 International trade centers. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 109–116. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

General Assembly of the United Nations
2007 United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples.

Gerhard, Peter
1982 The North frontier of New Spain. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press.

1986 Geografía histórica de la Nueva Espaäna, 1519-1821. Espacio y tiempo. México, D.F.: UNAM.

Geschiere, Peter
2009 The perils of belonging. Autochthony, citizenship, and exclusion in Africa and Europe. Chicago: Univ. of Chicago Press.

Gilberti, Maturino
2004 Arte de la lengua de Michuacan. Compilada por el muy reverendo Padre Fray Maturino Gilberti. Transcripción, edición y notas: Cristina Monzón. Colección Cultura purépecha, 2. Zamora: Colegio de Michoacán; Fideicomiso Teixidor.

Gilberti, Maturino, J. Benedict Warren, Agustín Jacinto Zavala, y Clotilde Martínez
1997 Vocabulario en lengua de Mechuacan. Colección Cultura purépecha, Vol. 3. Zamora: Colegio de Michoacán [u.a.].

Gómez Bravo, Lucas, Benjamín Pérez González, e Ireneo Rojas Hernández
2001 Uandakua uenakua p'urhepecha jimbo. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

2002 [1992] Undakua Michoakani Anapu. El idioma de Michoacán. Morelia: UMSNH.

González, Yolotl
1990 Los rasgos religiosos en Mesoamérica. *En:* La validez teórica del concepto Mesoamérica. XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Pp. 147–154. Colección científica, 198. México, D.F.: INAH.

González Crespo, Norberto
1979 Patrón de asentamiento prehispánico en la parte central del bajo Balsas. Un ensayo metodológico. Colección científica / Instituto Nacional de Antropología e Historia Serie Arqueología, 73. México, D.F.: SEP; INAH.

González Jácome, Alba
2000 Mesoamérica: Un desarrollo teórico. Dimensión Antropológica (revista en línea), 19.

Gorbea, Alfonso, Ramón Arellanos, Crescencio García, y Lourdes Beauregard
1990 Planteamientos en torno al concepto Mesoamérica. *En:* La validez teórica del concepto Mesoamérica. XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Pp. 97–117. Colección científica, 198. México, D.F.: INAH.

Gorenstein, Shirley
1985 Acámbaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Border. Nashville: Vanderbilt University Publications.

1993 Introduction. *En:* Taríacuri´s Legacy. The Prehispanic Tarascan State. Helen Perlstein Pollard, ed. Pp. S. XIII - XX. Norman, London: The University of Oklahoma Press.

Gorenstein, Shirley y Michael S. Foster
2000 West and Northwest Mexico. The Ins and Outs of Mesoamerica. *En:* Greater Mesoamerica. The Archaeology of West and Northwest Mexico. Michael S. Foster yShirley Gorenstein, eds. Pp. 3–19. Salt Lake City, Utah: The University of Utah Press.

Gorenstein, Shirley y Perlstein Pollard Helen
1991 Xanhari: Protohistoric Tarascan Routes. *En:* Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World. Charles D. Trombold, ed. Pp. 169–185. Cambridge et.al.: Cambridge University Press.

Gorenstein, Shirley y Helen Perlstein Pollard
1983 The Tarascan Civilization: a Late Prehispanic Cultural System. Vanderbilt University Publications in Anthropology, 28. Nashville: Vanderbilt University Publications.

Greenberg, Joseph Harold
1987 Language in the Americas. Stanford: Stanford University Press.

Groot Mahecha, Ana María de
2000 Sal, caminos y mercaderes: el caso de los muiscas en el siglo XVI. *En:* Caminos precolombinos. Las vías, los ingenieros y los viajeros. Leonor Herrera y Marianne Cardale de Schrimpff, eds. Pp. 243–266. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Gunsenheimer, Antje
2009 Reconstructing the Past: How Colonial Indigenous Scribes Re-invented their Origin in Time and Space. 53 Congreso Internacional de Americanistas. México, D.F.

Guzmán, Nuño de
1864-84 Carta á su Magestad del Presidente de la Audiencia de Méjico, Nuño de Guzmán, en que refiere la jornada que hizo á Mechuacan, a conquistar la provincia de los Tebles-Chichimecas, que confina con Nueva España (8 de Julio de 1530). *En:* Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españoles de América y Oceanía. Luis Torres de Mendoza, ed. Pp. 356–393. Madrid: Frías y Cía.

Haas, Richard
1990 Zentralamerika. *En:* Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas. Ulrich Köhler, ed. Pp. 381–394. Ethnologische Paperbacks. Berlin: Reimer.

Hallenbeck, Cleve
1987 The journey of Fray Marcos de Niza. Dallas: Southern Methodist University Press.

Halperin, Rhoda H.
2007 The Political Economy of Mesoamerican States. An Economic Ethnographer's View. *En:* The political economy of ancient Mesoamerica. Transformations during the formative and classic periods. Vernon L.

Scarborough yJohn E. Clark, eds. Pp. 175–184. London: University of New Mexico Press.

Hampshire, James
2005 Citizenship and belonging. Immigration and the politics of demographic governance in postwar Britain. Migration, minorities and citizenship. Basinfstoke: Palgrave Macmillan.

Haskell, David
2008 The Cultural Logic of Hierarchy in the Tarascan State. History as ideology in the Relación de Michoacán. Ancient Mesoamerica, 19(2):231–241.

Hassig, Ross
1988 Aztec warfare. Imperial expansion and political control. The civilization of the American Indian series, 188. Norman: University of Oklahoma Press.

Hassig, Ross
1992 War and Society in Ancient Mesoamerica. Berkeley: University of California Press.

Healan, Dan M.
1994 Producción y uso instrumental de la obsidiana en el área tarasca. *En:* El Michoacán Antiguo. Brigitte de Boehm Lameiras, ed. Pp. 271–276. Michoacán: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

2004 Extracción prehispánica de obsidiana en el área de Ucareo-Zinapécuaro, Michoacán. *En:* Bienes estratégicos del antiguo occidente de México. Producción e intercambio. Eduardo Williams, ed. Pp. 33–76. Zamora: El Colegio de Michoacán.

2005 Nuevos datos acerca del desarrollo de la tecnología de núcleos prismáticos en la fuente de obsidiana, Ucareo, Michoacán. *En:* El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico. Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas, y David C. Grove, eds. Pp. 171–184. Zamora: Colegio de Michoacán.

Healan, Dan M. y Christine E. Hernández
1999 Asentamiento prehispánico y cronología cerámica en el noreste de Michoacán. *En:* Arqueología y ethnohistoria. La región del Lerma. Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds. Pp. 133–156. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Helms, Mary W.
1993 Craft and the kingly ideal. Art, trade, and power. Austin: University of Texas Press.

Hernández, Christine E. y Dan M. Healan
2008 The Role of Pre-contact Colonial Enclaves in the Development of the Postclassic Ucareo Valley, Michoacan, Mexico. Ancient Mesoamerica, 19(2):265–282.

Hernández Díaz, Verónica
2006 Los janamus grabados de Tzintzuntzan, Michoacán. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, XXVIII(89):197–212.

Hernández Domínguez, Rolando
2008 Rasgos estructurales del purepecha. Manuscrito.

Hernández Rivero, José
1994a Arqueología de la Frontera Tarasco-Mexica. Conformación, estrategia y tácticas de control estatal. Tesis para optar el título de licenciado en Arqueología, México, D.F.

1994b La arqueología de la frontera tarasco-mexica. arquitectura bélica. *En:* Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México. Eduardo Williams, ed. Pp. 115–155. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán.

1996 Materiales cerámicos en frontera: cerámica tarasca y cerámica azteco-chontal. *En:* Tiempo y territorio en arqueología. El centro norte de México. Ana María Crespo, Carlos Viramontes Anzures, y Rosa Margarita Brambila Paz, eds. Pp. 59–76. Colección científica / Instituto Nacional de Antropología e Historia Serie Arqueología, 323. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Herrejón Peredo, Carlos
1978 La pugna entre mexicas y tarascos. Cuadernos de Historia, 1:9–47.

Herrera, Antonio de
1934-1947 Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano. Madrid: Tipografía de Archivos.

Hers, Marie-Areti
2005 Imágenes norteñas de los guerreros tolteca-chichimecas. *En:* Reacomodos demográficos del clásico al posclásico en el centro de México. Linda Manzanilla, ed. Pp. 11–44. México, D.F.: IIA, UNAM.

Hers, Marie-Areti, Mirafuentes Galván, José Luis, y Soto, María de los Dolores
2000 Introducción. *En:* Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff. Marie-Areti Hers, Mirafuentes Galván, José Luis, Soto, María de los Dolores, y Beatriz Braniff Cornejo, eds. Pp. 15–31. México, D.F.: IIE, UNAM.

Hesse Wartegg, Ernst von
1890 Mexico, Land und Leute; Reisen auf neuen Wegen durch das Aztekenland. Wien; Olmütz: Verlag von Ed. Hölzel.

Heyerdahl, Thor
1995a Túcume and the continuity of peruvian culture. *En:* Pyramids of Túcume. The quest for Peru's forgotten city. Thor Heyerdahl, Daniel Howard Sandweiss, y Alfredo Narváez, eds. Pp. 199–229. London: Thames and Hudson.

1995b Túcume and the Maritime Heritage of Peru´s North Coast. *En:* Pyramids of Túcume. The quest for Peru's forgotten city. Thor Heyerdahl, Daniel Howard Sandweiss, y Alfredo Narváez, eds. Pp. 9–37. London: Thames and Hudson.

Hier, Sean P., ed.
2006 Identity and belonging. Rethinking race and ethnicity in Canadian society. Toronto: Canadian Scholars' Press.

Hirth, Kenneth
2009 Craft production in a central mexican marketplace. Ancient Mesoamerica, 20(1):89–102.

Hoekstra, Rik
1990 A Different Way of Thinking: Constrasting Spanish and Indian Social and Economic Views in Central Mexico (1550-1600). *En:* The Indian community of colonial Mexico. Fifteen essays on land tenure, corporate organizations, ideology, and village politics. Arij Ouweneel y Simon Miller, eds. Pp. 60–86. Amsterdam: CEDLA.

Hosler, Dorothy
1986 The origins, technology, and social construction of ancient West Mexican metallurgy. Dissertation, Santa Barbara.

1988 Ancient West Mexican Metallurgy: South and Central American Origins and West Mexican Transformations. American Anthropologist, 90(4):832–855.

1994 The Sounds and Colors of Power. The Sacred Metallurgical Technology of Ancient West Mexico. Cambridge, London: The MIT Press.

2003 Metal Production. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 159–171. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

2004 Nuevos datos sobre la producción de metal en el occidente en la época prehispánica. *En:* Bienes estratégicos del antiguo occidente de México. Producción e intercambio. Eduardo Williams, ed. Pp. 335–354. Zamora: El Colegio de Michoacán.

2005 Excavaciones en el Sitio de Fundición de Cobre de El Manchón, Guerrero, México. Informe final. Documento electrónico, http://www.famsi.org/reports/01058es/section02.htm, consultado: 24.05.2010.

Hosler, Dorothy, Heather Lechtman, y Olaf Holm
1990 Axe-Monies and their Relatives. Studies in Pre-Columbian Art and Archaelogy, 30. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

Hurtado Mendoza, Francisco
1986 La religión prehispánica de los Purhépechas. Un testimonio del pueblo tarasco. Morelia: Linotipográfica Omega.

1977a Información de Don Vasco de Quiroga sobre el asiento de su iglesia catedral, 1538. Sacado de: D. Vasco de Quiroga… con los vecinos del pueblo de Guayangareo sobre que conserve su título de Guayangareo, 1537. AGI, Justicia, leg. 173, no. 1, ramo 2. *En:* La conquista de Michoacán. 1521-1530. Apéndices. Benedict J. Warren, ed. Pp. 439–457. Morelia: FIMAX Publicistas.

Instituto de la Ingeniería de España, ed.
1998 Vías de navegación y puertos históricos en América. Aranjuez (Madrid): Doce Calles.

International Labour Organization
1989 C169 Indigenous and Tribal Peoples Convention. Documento electrónico, http://www.ilo.org/ilolex/cgi-lex/convde.pl?C169, consultado: 28.10.2009.

Irwin-Williams, Cynthia
1977 A Network Model for The Analysis of Prehistoric Trade. *En:* Exchange systems in prehistory. Timothy K. Earle y Jonathan E. Ericson, eds. Pp. 141–151. Studies in Archeology. New York.

Jansen, Maarten
2009 The Lienzo of Otla. Memory of a Sacred Landscape. Archaelogical and Linguistic Focus on the Americas. Leiden: Leiden University.

Jiménez, Nora E.
2005 Indígenas michoacanos y escritura fonética: tres datos del siglo XVI. Historias(60):37–56.

Jiménez Betts, Peter
2005 Llegaron, pelearon y se fueron: los modelos, abusos y alternativas de la migración en la arqueología de Mesoamérica. *En:* Reacomodos demográficos del clásico al posclásico en el centro de México. Linda Manzanilla, ed. Pp. 57–74. México, D.F.: IIA, UNAM.

John Pohl's Mesoamerica. Documento electrónico, http://www.famsi.org/research/pohl/pohl_aztec1.html, consultado: 20.08.2009.

K. Wilkerson S., Jeffrey
2000 Mesoamérica aún sin Mesoamérica. Dimensión Antropológica (revista en línea), 19.

Kaufman, Terrence
2001 The history of the Nawa language group from the earliest time to the sixteenth century: some initial results. Documento electrónico, www.albany.edu/anthro/maldp/Nawa.pdf.

Kaufman, Terrence y John S. Justeson
2008 The epi-olmec language and its neighbors. *En:* Classic period cultural currents in Southern and Central Veracruz. [papers originally presented at a 2003 symposium entitled “Classic Veracruz: Cultural Currents in the Ancient Gulf Lowlands”]. Philip J. Arnold y Christopher A. Pool, eds. Pp. 55–83. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection [u.a.].

Kelley, J. Charles
1974 Speculations on the culture history of northwestern mesoamerica. *En:* The archaeology of West Mexico. Betty Bell, ed. Pp. 19–39. Ajajic, Jalisco: Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México.

1990 Evaluación del concepto de Mesoamérica desde la frontera noroccidental. *En:* La validez teórica del concepto Mesoamérica. XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Pp. 109–117. Colección científica, 198. México, D.F.: INAH.

Kelly, Isabel

1943 West Mexico and the Hohokam. *En:* El Norte de México y el Sur de Estados Unidos. Tercera Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América. Pp. 206–222. México, D.F.: Sociedad Mexicana de Antropología.

2001 Excavaciones en Apatzingán. *En:* La tierra caliente de Michoacán. Zárate Hernández, José Eduardo, ed. Pp. 83–118. Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

Kepecs, Susan y Philip Kohl

2003 Conceptualizing Macroregional Interaction. World-Systems Theory and the Archaelogical Record. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith yFrances Frei Berdan, eds. Pp. 14–20. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Kirchhoff, Paul

1943 Resumen de la Sección sobre el Norte de México. *En:* El Norte de México y el Sur de Estados Unidos. Tercera Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América. Pp. 345–347. México, D.F.: Sociedad Mexicana de Antropología.

1956 La “Relación de Michoacán” como fuente para la historia de la sociedad y cultura tarascas. Sobretiro de la nueva edición de la Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán (1541). Madrid.

1960 Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. suplemento de la revista Tlatoani, 3.

2009 Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. Edición digital del artículo original. Documento electrónico, http://.alfinliebre.blogspot.com, consultado: 13.08.2010.

König, Viola, Maria Gaida, Manfred Allié, Frances Berdan, y Warwick M. Bray, eds.

2003 Azteken. Köln: DuMont et.al.

Kreff, Fernand

2003 Grundkonzepte der Sozial- und Kulturanthropologie in der Globalisierungsdebatte. Berlin: Reimer.

Kutscher, Gerd

1955 Arte antiguo de la costa norte del Peru. Ancient art of the peruvian coast. Berlin: Gebr. Mann.

Kutscher, Gerdt y Ulf Bankmann

1983 Nordperuanische Gefäßmalerei des Moche-Stils. Materialien zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie, Bd. 18. München: Beck.

1990 La validez teórica del concepto Mesoamérica. XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Colección científica, 198. México, D.F.: INAH.

Labbé, Armand J., Warwick M. Bray, y Ana M. Falchetti, eds.
1998 Shamans, gods, and mythic beasts. Colombian gold and ceramics in antiquity. New York: American Federation of Arts.

Larco, Rafael
1941 Los Cupisniques. Trabajo presentado al Congreso Internacional de Americanistas de Lima XXVII Sesión. Lima: Ed. La Crónica y Variedades S.A. Ltda.

Lathrap, Donald W.
1966 Relationships between Mesoamerica and the Andean Areas. *En:* Archaeological Frontiers and External Connections. Gordon F. Ekholm yGordon R. Willey, eds. Pp. 265–276. Handbook of Middle American Indians / Robert Wauchope, ed. general, 4. Austin: University of Texas Press.

Le Clézio, Jean Marie
1985 La conquista Divina de Michoacán. México, D.F.

Lebrón de Quiñones
1945a Relación Tercera y Cuarta Parte, Carta. M.S. de la Real Academia de Historia de Madrid y del Archivo de Indias de Sevilla. *En:* Papeles de Nueva España. Geografía y Estadística, Tomo II, Segunda Serie. Francisco del Paso y Troncoso, ed. México, D.F.: Editor Vargas Rea.

1945b Relación: Memoria de los pueblos de la provincia de Colima. *En:* Papeles de Nueva España. Geografía y Estadística, Tomo II, Segunda Serie. Francisco del Paso y Troncoso, ed. Pp. 99–143. México, D.F.: Editor Vargas Rea.

Lechtman, Heather, Antonieta Erlij, y Edward J. Barry, JR.
1982 New Perspectives on Moche Metallurgy: Techniques of Gilding Copper at Loma Negra, Northern Peru. American Antiquity, 47(1):3–30.

Lehmann, Walter
1938 Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico. Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas. Aufgezeichnet in den Sprachen der Eingeborenen. Herausgegeben vom Ibero-Amerikanischen Institut, Berlin, I. Stuttgart, Berlin: W. Kohlhammer.

León, Nicolás
1904 Noticias para la historia primitiva y conquista de Michoacán. Colegidas de las obras más notables, documentos inéditos y pinturas jeroglíficas hasta hoy conocidas. México, D.F.: Imprenta del Museo Nacional.

1993 Calendario de los tarascos. *En:* La arqueología en los Anales del Museo Michoacano. (épocas 1 y 2). Lorena E. Mirambell Silva y Angelina Macías Goytia, eds. Pp. 43–50. Antologias Serie Arqueologia. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Liedtke, Stefan
1991 Indianersprachen. Sprachvergleich und Klassifizierung ; eine ethnolinguistische Einführung in die Grundlagen und Methoden. Hamburg: Buske.

Lister, Robert H.
1948 Summary of Excavations at Cojumatlan, Michoacan. *En:* El Occidente de México. IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Pp. 26–27. México, D.F.: Sociedad Mexicana de Antropología.

López Austin, Alfredo
1981 Tarascos y mexicas. México: Fondo de Cultura Económica.

2004 Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas. México: UNAM.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján
1999 Mito y realidad de Zuyuá. Serpiente emplumada y las transformaciones mesoamericanas del clásico al posclásico. Fideicomiso Historia de las Américas Serie Ensayos. México, D.F.: Fideicomiso Historia de las Américas; Fondo de Cultura Económica Sección de Obras de Historia.

López Luján, Leonardo
1993 Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlán. México, D.F.: INAH.

López Mestas, Lorenza
2004 El intercambio de concha en el occidente de México durante el preclásico tardío y el clásico temprano. *En:* Bienes estratégicos del antiguo occidente de México. Producción e intercambio. Eduardo Williams, ed. Pp. 207–228. Zamora: El Colegio de Michoacán.

López Portillo, Jose
1936 La conquista de la Nueva Galicia. México, D.F.

López Sarrelangue, Delfina Esmeralda
1965 La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal. México, D.F.: UNAM.

Lorenzo, José Luis
1964 Primer informe sobre los trabajos arqueológicos de rescate efectuados en el vaso de la presa de El Infiernillo, Guerrero y Michoacán. Boletín del INAH, 17:24–31.

1977b Los conquistadores de Michoacán. AGI, Justicia, leg. 223. *En:* La conquista de Michoacán. 1521-1530. Apéndices. Benedict J. Warren, ed. Pp. 380–385. Morelia: FIMAX Publicistas.

Lothrop, Samuel Kirkland
1926 Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Contributions from the Museum of the American Indian / Heye Foundation, 8,1. New York.

Lovell, Nadia
1998 Belonging in need of emplacement? *En:* Locality and belonging. Nadia Lovell, ed. Pp. 1–22. European Association of Social Anthropologists. London: Routledge.

Lumholtz, Carl
1904 El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán, 2. New York: Charles Scribner´s sons.

Lynton, Marion
1986 Aus der Tiefe. Grabfiguren aus Westmexiko ; Katalog zu e. Ausstellung im Rautenstrauch-Joest-Museum für Völkerkunde, 4. Juli 1986 - 11. Januar 1987. Köln: Stadt Köln.

Macías Goytia, Angelina
1989 La cuenca de Cuitzeo. *En:* Historia General de Michoacán. Escenario Ecológico - Época prehispánica. Enrique Florescano, ed. Pp. 171–190, 1. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

1997 Tres cerritos en el desarrollo social prehispánico de Cuitzeo. Tesis para optar al grado de doctora en antropología, Facultad de Filosofía y Letras. México, D.F.

Maldonado, Blanca E.
2008 A Tentative Model of the Organization of Copper Production in the Tarascan State. Ancient Mesoamerica, 19(2):283–298.

Maldonado Cárdenas, Rubén
1980 Ofrendas asociadas a entierros del Infiernillo en el Balsas. Colección científica, 91. México, D.F.: INAH.

Manzanilla, Linda, y Leonardo López Luján, eds.
2003 Atlas histórico de Mesoamérica. Paris: Larousse.

Marcos, Jorge
1986a El viejo, la serpiente emplumada, el señor de las aguas o Tlaloc en la iconografía del area septentrional andina. *En:* Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques. Jorge Marcos, ed. Pp. 207–229. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, 1. Quito: Corporación Editora Nacional; Escuela Politécnica del Litral.

1986b El intercambio a larga distancia en América: El caso del spondylus. *En:* Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques. Jorge Marcos, ed. Pp. 197–206. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, 1. Quito: Corporación Editora Nacional; Escuela Politécnica del Litral.

1986c De ida y vuelta a Acapulco con mercaderes de Mullu. *En:* Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques. Jorge Marcos, ed. Pp. 163–196. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, 1. Quito: Corporación Editora Nacional; Escuela Politécnica del Litral.

Márquez Joaquín, Pedro
2000 El significado de las palabras p´urhépechas en la "Relación de Michoacán". *En:* Relación de las cerimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán. Jerónimo de Alcalá y Moisés Franco Mendoza, eds. Pp. 695–733. Zamora: El Colegio de Michoacán.

2007a ¿Tarascos o Purhepecha? Voces sobre antiguas y nuevas discuciones en torno al gentilicio michoacano. Colección Kw'anískuyarhani, 2. Morelia: UMSNH; et.al.

2007b Presentación. *En:* ¿Tarascos o Purhepecha? Voces sobre antiguas y nuevas discuciones en torno al gentilicio michoacano. Pedro Márquez Joaquín, ed. Pp. 9–21. Colección Kw'anískuyarhani, 2. Morelia: UMSNH; et.al.

Martín de Carranza

1965[1569] Relación de las provincias de las Esmeraldas que fue a pacificar el capitán Andrés Contero. *En:* Relaciones Geográficas de Indias. Marcos Jiménez de la Espada, ed. Pp. 87–90. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, 3. Madrid: Ediciones Atlas.

Martínez Baracs, Rodrigo

1997 El vocabulario en lengua de Mechuacán (1559) de fray Maturino Gilberti como fuente de información histórica. *En:* Lengua y Etnohistoria Purépecha. Homenaje a Benedict Warren. Carlos Paredes Martínez, ed. Pp. 67–162. Morelia: UMSNH, CIESAS.

2003 Etimologías políticas michoacanas. *En:* Autoridad y gobierno indígena en Michoacán. Ensayos a través de su historia. Carlos Salvador Paredes Martínez yMarta Terán, eds. Pp. 61–90. Colección Investigaciones. Zamora: El Colegio de Michoacán [u.a.].

2005 Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la “ciudad de Mechuacan”, 1521 - 1580. Historia. México, D.F.: INAH.

Julio/Agosto 2007 Documentos en náhuatl de Otzuma, Guerrero. 1574-1692.

Martínez Baracs, Rodrigo y Lydia Espinosa Morales

1999 La vida michoacana en el siglo XVI. Catálogo de los documentos del siglo XVI del Archivo Histórico de la Ciudad de Pátzcuaro. Colección FuentesSerie Catálogos. México, D.F.: Inst. Nacional de Antropología e Historia.

Marx, Christoph

2003 Grenzfälle. Zur Geschichte und Potential des Frontierbegriffs. Saeculum. Jahrbuch für Universalgeschichte, 54:123–143.

Mastache de Escobar, Alba Guadalupe

1971 Técnicas prehispánicas del tejido. México, D.F.: INAH.

Matos Moctezuma, Eduardo y Leonardo López Luján

2007 La diosa Tlaltecuhtli de la Casa de las Ajaracas y el rey Ahuítzotl. arqueología mexicana, XIV(83):23–29.

Mayer, Eugen Friedrich

1992 Vorspanische Metallwaffen und -werkzeuge in Ecuador. Armas y herramientas de metal prehispánicas en Ecuador. Mainz am Rhein: von Zabern.

1998 Vorspanische Metallwaffen und -werkzeuge in Peru. Armas y herramientas de metal prehispánicas en Perú. Mainz am Rhein: von Zabern.

Melgarejo Vivanco y José Luis

1948 Semejanzas culturales entre el occidente de México y la costa del Golfo. *En:* El Occidente de México. IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. P. 136. México, D.F.: Sociedad Mexicana de Antropología.

Mentz, Brígida von
2008 Cuauhnáhuac 1450-1675. Su historia indígena y documentos en mexicano. Cambio y continuidad de una cultura nahua. México, D.F.: Porrúa.

Michelet, Dominique
1989a Histoire, mythe et apologue: Notes de lecture sur la seconde partie de la Relación […] de Michoacán. *En:* Enquêtes sur l'Amérique Moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Péan. Dominique Michelet y Guy Stresser-Péan, eds. Pp. 105–113. Études mésoaméricaines, Vol. 16. México, D.F.: INAH; CEMCA.

1989b La parte centro-norte de Michoacán. *En:* Historia General de Michoacán. Escenario Ecológico - Época prehispánica. Enrique Florescano, ed. Pp. 157–167, 1. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

1998 Topografía y prospección sistemática de los grandes asentamientos del malpaís de Zacapu: Claves para un acercamiento a las realidades sociopolíticas. *En:* Génesis, culturas y espacios en Michoacán. Veronique Darras, ed. Pp. 47–59. México, D.F.: CEMCA.

2001 La zona occidental en el Posclásico. *En:* Historia antigua de México. Volumen III: El horizonte Posclásico. Leonardo López Lujan yManzanilla Linda, eds. Pp. 161–198. México, D.F.

Michelet, Dominique, Grégory Pereira, y Gérald Migeon
2005 La llegada de los “uacúsechas” a la región de Zacapu, Michoacán. datos arqueológicos y discusión. *En:* Reacomodos demográficos del clásico al posclásico en el centro de México. Linda Manzanilla, ed. Pp. 137–152. México, D.F.: IIA, UNAM.

Migeon, Gérald
1998 El poblamiento del malpaís de Zacapu y de sus alrededores, del Clásico al Posclásico. *En:* Génesis, culturas y espacios en Michoacán. Veronique Darras, ed. Pp. 35–59. México, D.F.: CEMCA.

Moguel, María Antonieta
2002 Exploraciones arqueológicas recientes en el Valle del Río Cutzamala. *En:* El pasado arqueológico de Guerrero. Christine Niederberger y Rosa María Reyna Robles, eds. Pp. 321–337. México, D.F.: CEMCA; INAH.

Molina, Fray Alonso de
1992[1555] Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana. Estudio preliminar de Miguel León-Portilla. México, D.F.: Porrúa.

Monzón, Cristina
2005 Los principales dioses tarascos: un ensayo de análisis etimológico en la cosmología tarasca. Relaciones, 104(XXVI):137–168.

Monzón, Cristina, Hans Roskamp, y Benedict J. Warren
2009 La memoria de Don Melchor Caltzin (1543): historia y legitimización en Tzintzuntzan, Michoacán. Estudios de Historia Novohispana(40):21–55.

Mota Padilla, Matías d. l.
1856 [1742] Historia de la Conquista de la Provincia de la Nueva-Galicia.

escrita en 1742. Documento electrónico, http://books.google.de/books?id=DtWwrT5eXWoC&dq=Historia+de+la+conquista+de+la+Nueva+Galicia&printsec=frontcover&source=bl&ots=-SX_dfWd-e&sig=bAPyaNrYqb2t5mHjs_hp-LZ-RII&hl=de&ei=LntISq6SFdTP-QbZoPiDCA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2, consultado: 28.06.2009.

Motamayor, J. C., A. M. Risterucci, P. A. Lopez, C. F. Ortiz, A. Moreno, y C. Lanaud
2009 Cacao domestication I: the origin of cacao cultivated by the mayas. Heredity(89):380–385.

Mountjoy, Joseph B.
1978 Prehispanic Cultural Contact on the South-Central Coast of Nayarit, Mexico. *En:* Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts. Thomas A. Lee, JR. yCarlos Navarrete, eds. Pp. 127–139. Papers of the New World Archaeological Foundation, 40. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation.

Mountjoy, Joseph B. y Luis Torres M.
1985 The Production and Use of Prehispanic Metal Artifacts in the Central Coastal Area of Jalisco, Mexico. *En:* The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica. Michael S. Foster y Weigand Phil C., eds. Pp. 133–152. Boulder, London: Westview Press.

Murra, John
1963 The historic tribes of Ecuador. *En:* The Andean Civilizations. Julian Haynes Steward, ed. Pp. 785–822. Handbook of South American Indians, 2. Washington D.C.: Bureau of Ethnology.

Museo Chileno de Arte Precolombino Botella asa estribo antropomorfa. Código de pieza: MCHAP 0555. Documento electrónico, http://www.google.de/imgres?imgurl=http://mod.precolombino.cl/preco_upl/pie_4a7f1f000b322ce8bff1.jpg&imgrefurl=http://mod.precolombino.cl/mods/coleccion/pieza.php%3Fid%3D4&usg=__lFMkOgtEtRnko1d5C8G0dm5mFLA=&h=1643&w=1200&sz=96&hl=de&start=1&um=1&itbs=1&tbnid=Nif9ut5WpxqzM:&tbnh=150&tbnw=110&prev=/images%3Fq%3Dchupicuaro%2Basa%2Bestribo%26um%3D1%26hl%3Dde%26client%3Dfirefox-a%26hs%3DInT%26rls%3Dorg.mozilla:de:official%26tbs%3Disch:1, consultado: 10.05.2010.

Nalda, Enrique
2008 La arqueología de Guanajuato. Trabajos recientes. arqueología mexicana, XVI(92):36–43.

Narváez, Alfredo
1995a Death in Ancient Túcume. The South Cemetery and Huaca Facho. *En:* Pyramids of Túcume. The quest for Peru's forgotten city. Thor Heyerdahl, Daniel Howard Sandweiss, y Alfredo Narváez, eds. Pp. 169–178. London: Thames and Hudson.

1995b The Pyramids of Túcume. The Monumental Sector. *En:* Pyramids of Túcume. The quest for Peru's forgotten city. Thor Heyerdahl, Daniel Howard Sandweiss, y Alfredo Narváez, eds. Pp. 79–130. London: Thames and Hudson.

1995c The Maritime Connection. Huaca Las Balsas. *En:* Pyramids of Túcume. The quest for Peru's forgotten city. Thor Heyerdahl, Daniel Howard Sandweiss, y Alfredo Narváez, eds. Pp. 131–141. London: Thames and Hudson.

Navarrete Linares, Federico

1998 La migración de los mexicas. México, D.F.: CONACULTA.

2000 Mito, historia y legitimidad política: las migraciones de los pueblos del Valle de México. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras. México, D.F.

Nelson, Ben A. y Destiny Crider

2005 Posibles pasajes migratorios en el norte de México y el suroeste de los Estados Unidos durante el epiclásico y el posclásico. *En:* Reacomodos demográficos del clásico al posclásico en el centro de México. Linda Manzanilla, ed. Pp. 75–102. México, D.F.: IIA, UNAM.

Nelson, Fred W., JR y John E. Clark

1998 Obsidian production and exchange in eastern Mesoamerica. *En:* Rutas de intercambio en Mesoamérica. III. Coloquio Pedro Bosch-Gimpera. Evelyn Childs Rattray, ed. Pp. 277–336. México, D.F.: UNAM, IIA.

Niza, Fray M. de

1539 Descubrimiento de las siete Ciudades. Documento electrónico, http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24637519113805384122202/p0000001.htm#I_0_, consultado: 02.12.2009.

Noguera, Eduardo

1993 Exploraciones en Jiquilpan. *En:* La arqueología en los Anales del Museo Michoacano. (épocas 1 y 2). Lorena E. Mirambell Silva yAngelina Macías Goytia, eds. Pp. 323–368. Antologias Serie Arqueologia. México, D.F.: Inst. Nacional de Antropología e Historia.

Norton, Presley

1986 El Señorío de Salangone y la Liga de Mercaderes. El Cartel Spondylus-Balsa. *En:* Arqueología y etnohistoria del sur de Colombia y norte del Ecuador. José Alcina Franch ySegundo Moreno Yánez, eds. Pp. 131–143. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, 6. Quito: Banco Central del Ecuador; Ediciones ABYA-YALA.

Nota s/autor Boletín INAH

1960 Presa del Infiernillo-Balsas. Boletín del INAH, 2:6.

Novella, Roberto

1998 Zona Costera del Norte de Michoacán: Resumen de los Trabajos de Campo de la Primera Temporada. *En:* Génesis, culturas y espacios en Michoacán. Veronique Darras, ed. Pp. 113–139. México, D.F.: CEMCA.

Oberem, Udo

1990 Das Inkareich unter politischem, sozialem und wirtschaftlichem Aspekt.

En: Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas. Ulrich Köhler, ed. Pp. 467–492. Ethnologische Paperbacks. Berlin: Reimer.

Ocaranza, Fernando
1937 Crónicas y Relaciones del Occidente de México. Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 5. México, D.F.: Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos.

Ochoa Serrano, Alvaro y Gerardo Sánchez Díaz
2003 Breve historia de Michoacán. Serie Breves historias de los Estados de la República Mexicana. México, D.F.: El Colegio de México [u.a.].

Olay Barrientos, María Ángeles
2004 Los amantecas y el comercio de plumajes finos en el occidente de México. *En:* Bienes estratégicos del antiguo occidente de México. Producción e intercambio. Eduardo Williams, ed. Pp. 311–334. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Olay Barrientos, Ma. Angeles
2004 El Chanal, Colima. Lugar que habitan los custodios del agua. Colección Orígenes. Colima, Méx.: Universidad de Colima; INAH.

Olay Barrientos, María de los Angeles
1997 Memoria del tiempo. La arqueología de Colima. Historia general de Colima, Vol. 1. Colima: Universidad de Colima; Instituto Colimense de Cultura; CNCA.

Olivé Negrete, Julio César
1990a Comentarios. *En:* La validez teórica del concepto Mesoamérica. XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Colección científica, 198. México, D.F.: INAH.

1990b El concepto arqueológico de Mesoamérica. *En:* La validez teórica del concepto Mesoamérica. XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Pp. 35–50. Colección científica, 198. México, D.F.: INAH.

Olmos Curiel, Alejandro Gregorio
2010 Los petrograbados de Tzintzuntzan, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica. Tesis para optar al grade de Maestro en Arqueología, La Piedad.

Ortiz Rubio, Pascual
1920 Historia de Michoacán. Morelia: Tip. Comercial.

Osborn, Wayne S.
1990 Indian Land Retention in Colonial Metztitlan. *En:* The Indian community of colonial Mexico. Fifteen essays on land tenure, corporate organizations, ideology, and village politics. Arij Ouweneel y Simon Miller, eds. Pp. 142–161. Amsterdam: CEDLA.

Ouweneel, Arij
1990 Altepeme and Pueblos de Indios. Some comparative Theoretical Perspectives on the Analysis of the Colonial Indian Communities. *En:* The

Indian community of colonial Mexico. Fifteen essays on land tenure, corporate organizations, ideology, and village politics. Arij Ouweneel ySimon Miller, eds. Pp. 1–39. Amsterdam: CEDLA.

Pacheco Sandoval, Patricia
1991 Oceanografía física: Corrientes y circulación. *En:* Oceanografía de mares mexicanos. Guadalupe Lanza Espino, ed. Pp. 162–168. México, D.F.: AGT.

Paredes Gudiño, Blanca
2004 El Occidente de México en la conformación de la sociedad tolteca. *En:* Tradiciones arqueológicas. Efraín Cárdenas García, ed. Pp. 329–343. Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

Paredes Martínez, Carlos
1984a El tributo indígena en la región del Lago de Pátzcuaro. *En:* Michoacán en el Siglo XVI. Carlos Paredes Martínez yet.al., eds. Pp. 21–104. Morelia: FIMAX Publicistas.

1984b El tributo indígena. *En:* Michoacán en el Siglo XVI. Carlos Paredes Martínez yet.al., eds. Pp. 21–104. Morelia: FIMAX Publicistas.

1994 "Y por mi visto…" Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales del siglo XVI. México, D.F.: CIESAS; UMSNH.

1997a El mercado de Pátzcuaro en los inicios de la época colonial. *En:* Historia sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán. Carlos Paredes Martínez, ed. Pp. 143–182. Morelia: UMSNH; IIH.

1997b Política y gobierno indígena en Michoacán: una Perspectiva Etnohistórica de los Tarascos del Siglo XVI. *En:* Códices, Caciques y Comunidades. Maarten Jansen y Luis Reyes García, eds. Pp. 179–192. Cuadernos de Historia Latinoamericana, 5. Ridderkerk: Ridderprint.

2006 Charo: Capital de los Matlatzincas en Michoacán. VIII Coloquio Internacional sobre Otopames, Homenaje a Roberto Weitlaner y Doris Bartholomew. Zitácuaro; Morelia.

2007a Reacomodos de la población e interrelación étnica: la experiencia de los tarascos en el siglo XVI. Boletín del Archivo Histórico Municipal de Irapuato, 1 (Nueva época):32–44.

2007b De historias y otras narraciones históricas entre los tarascos en la época colonial. The Oaxaca Workshop 2007: The indigenous primordial titles, within the context of native social memory,1530-1780. Oaxaca.

2008 La Nobleza Tarasca: poder político y conflictos en el Michoacán colonial. Anuario de Estudios Americanos, 65(1):101–117.

Paris, Elizabeth H. y Carlos Peraza Lope
2009 The role of metallurgy in the Northern Maya Lowlands. 53 Congreso Internacional de Americanistas. México, D.F.

Parkin, David
1998 Foreword. *En:* Locality and belonging. Nadia Lovell, ed. Pp. X–XIV. European Association of Social Anthropologists. London: Routledge.

Paso y Troncoso, Francisco d., ed.
1905 Suma de Visitas de Pueblos por Orden Alfabético. Manuscrito 2.8000 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Anónimo de la mitad del siglo XVI. Papeles de Nueva España, Segunda Serie: Geografía y Estadística, 1. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.

Pearsall, Deborah M.
1986 La circulación primitiva del maíz entre Mesoamérica y Sudamérica. *En:* Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques. Jorge Marcos, ed. Pp. 231–258. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, 1. Quito: Corporación Editora Nacional; Escuela Politécnica del Litral.

Peña Delgado, Estela
1980 Los tarascos a través de las fuentes y la arqueología. Tesis profesional para optar al título de licenciado en antropología especializado en arqueología, México, D.F.

Perales, H. R. y J. R. Aguirre
2008 Biodiversidad humanizada. *En:* Capital natural de México. Vol. I: Conocimiento actual de la biodiversidad. Pp. 565–603. México, D.F.: CONABIO.

Pereira, Grégory y Gérald Migeon
2008 El Cerro Barajas, Guanajuato. arqueología mexicana, XVI(92):52–55.

Perlstein Pollard, Helen
1980 Central Places and Cities: A consideration of the Protohistoric Tarascan State. American Antiquity, 45(4):677–696.

1987 The Political Economy of Prehispanic Tarascan Metallurgy. American Antiquity, 52(4):741–752.

1993a Merchant colonies, semi-mesoamericanists, and the study of cultural contact. A comment on Anawalt. Latin American Antiquity, 4(4):383–385.

1993b Taríacuri´s Legacy. The Prehispanic Tarascan State. Norman, London: The University of Oklahoma Press.

1994 Factores de desarrollo en la formación del Estado tarasco. *En:* El Michoacán Antiguo. Brigitte de Boehm Lameiras, ed. Pp. 187–250. Michoacán: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

1995 Estudio del surgimiento del Estado Tarasco: Investigaciones recientes. *En:* Arqueología del Occidente y Norte de México. Eduardo Williams y Weigand Phil C., eds. Pp. 29–64. Zamora.

1996 La transformación de las élites regionales en Michoacán central. *En:* Las cuencas del Occidente de México. Época prehispánica. Eduardo Williams yPhil C. Weigand, eds. Pp. 131–156. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán; ORSTOM.

2000 Tarascan External Relationships. *En:* Greater Mesoamerica. The Archaeology of West and Northwest Mexico. Michael S. Foster y Shirley Gorenstein, eds. Pp. 71–80. Salt Lake City, Utah: The University of Utah Press.

2003a The Tarascan Empire. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 78–86. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

2003b West Mexico beyond the Tarascan Frontier. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 55–57. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

2004a La fase Loma Alta en la cuenca de Pátzcuaro. *En:* Tradiciones arqueológicas. Efraín Cárdenas García, ed. Pp. 183–193. Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

2004b El imperio tarasco en el mundo mesoamericano. Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad(99):115–142.

2005a From Imperial Core to Colonial Periphery: The Lake Pátzcuaro Basin 1400-1800. *En:* The Late Postclassic to Spanish Era Transition in Mesoamerica. Susan Kepecs y Rani Alexander, eds. Pp. 65–76. Albuquerque: The University of New Mexico Press.

2008 A Model of the Emergence of the Tarascan State. Ancient Mesoamerica, 19(2):217–230.

En prensa Un mapa étnico del Estado tarasco prehispánico. *En:* Atlas etnográfico de los pueblos originarios de Michoacán. Aida Castilleja, ed.

Perlstein Pollard, Helen y Michael E. Smith

2003 The Aztec/Tarascan Border. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith yFrances Frei Berdan, eds. Pp. 87–90. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Perlstein Pollard, Helen y Thomas A. Vogel

1994a Implicaciones políticas y económicas del intercambio de obsidiana dentro del Estado tarasco. *En:* Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones. Eduardo Williams y R. Novella, eds. Pp. 159–182. Zamora: El Colegio de Michoacán.

1994b Late Postclassic Imperial Expansion and Economic Exchange within the Tarascan Domain. *En:* Economies and polities in the Aztec realm. Mary G. Hodge y Michael Ernest Smith, eds. Pp. 447–470. Studies on culture and society, Vol. 6. Albany, N.Y.: Inst. for Mesoamerican StudiesUniv. at Albany State Univ. of New York.

Perlstein Pollard, Helen, Amy Hirshman, Hector Neff y Michael D.Glascock

2001 Las elites, el intercambio de bienes y el surgimiento del área nuclear tarasca: análisis de la cerámica de la cuenca de Pátzcuaro. *En:* Estudios cerámicos en el occidente y norte de México. Eduardo Williams y Weigand Phil C., eds. Pp. 289–310. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Petersen, Georg

1998 Minería y metalurgia en el antiguo Perú. *En:* Volumen Jubilar. Centenario del Dr. Georg Petersen G. Sociedad Geológica del Perú, ed. Pp. 73–214. Lima: Sociedad Geológica del Perú.

Pfaff-Czarnecka, Joanna y Gérard Toffin
En prensa Belonging and Multiple Attachments in Himalayan Societies.

Piña Chan, Román
1978 Commerce in the Yucatan Peninsula: The Conquest and Colonial Period. *En:* Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts. Thomas A. Lee, JR. y Carlos Navarrete, eds. Pp. 37–48. Papers of the New World Archaeological Foundation, 40. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation.

Piñón Flores, M. Irais
1984 La tenencia de la tierra en la región de Tlazazalca-Zacapu-Huaniqueo. *En:* Michoacán en el Siglo XVI. Carlos Paredes Martínez yet.al., eds. Pp. 105–190. Morelia: FIMAX Publicistas.

Piperno, Dolores R. y Deborah M. Pearsall
1998 The origins of agriculture in the lowland neotropics. San Diego: Academic Press.

Pizarro, Pedro
1844 Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, y del gobierno y órden que los naturales tenian, y tesoros que en ella se hallaron: y de las demas cosas que en él han subcedido hasta el dia de la fecha. Hecha por Pedro Pizarro conquistador y poblador destos dichos reinos y vecino de la ciudad de Arequipa. Año 1571. *En:* Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Martín Fernandez Navarrete, Miguel Salvá, y Pedro Sainz de Baranda, eds. Pp. 201-?, 5. Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero; Reprinted with the permission of Academia de la Historia, Madrid Kraus Reprint Ltd. Vaduz 1964.

Plancarte y Navarrete, Francisco
1993 Los tecos. *En:* La arqueología en los Anales del Museo Michoacano. (épocas 1 y 2). Lorena E. Mirambell Silva y Angelina Macías Goytia, eds. Pp. 215–226. Antologias Serie Arqueologia. México, D.F.: Inst. Nacional de Antropología e Historia.

Pohl, John M.D.
2003 Ritual Ideology and Commerce in the Southern Mexican Highlands. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 172–177. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Polanyi, Karl
1971a Concluding Note. *En:* Trade & Market in the Early Empires. Economies in History and Theory. Karl Polanyi, Conrad Arensberg, y Harry W. Pearson, eds. Pp. 373–374. Chicago: Gateway Edition.

1971b The Economy as Instituted Process. *En:* Trade & Market in the Early Empires. Economies in History and Theory. Karl Polanyi, Conrad Arensberg, y Harry w. Pearson, eds. Pp. 243–270. Chicago: Gateway Edition.

Prem, Hanns J.
1999[1996] Die Azteken. München: Beck.

Pulido Méndez, Salvador
2006 Los tarascos y los tarascos-uacúsecha. Diferencias sociales y arqueológicas en un grupo. Divulgación. México, D.F.: INAH.

Pulido Méndez, Salvador, Alfonso Araiza Gutiérrez, y Luis Alfonso Grave Tirado
1996 Arqueología en el norte de Michoacán. Investigación de salvamento en una carretera. México, D.F.: Dirección de Salvamento Arqueológico; Ingenieros Civiles Asociados Autopista de Occidente.

Quezada Ramírez, María Noemí
1972 Los Matlatzincas: Época Prehispánica y Época Colonial hasta 1650. México, D.F.: INAH.

Ramírez, Francisco
1959 Relación sobre la residencia de Michoacán (Pátzcuaro). Monumenta Mexicana, II (1581-1585)(Doc. 173, Roma):474–538.

Ramírez Urrea, Susana y Javier Reveles Cabral
2001 La Cuenca de Sayula, Jalisco: ¿Frontera o lindero del Estado Tarasco durante el Posclásico Tardío? Migración: Población, Territorio y Cultura. XXVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Zacatecas.

Rattray, Evelyn Childs
1998 Introducción. *En:* Rutas de intercambio en Mesoamérica. III. Coloquio Pedro Bosch-Gimpera. Evelyn Childs Rattray, ed. Pp. 7–22. México, D.F.: UNAM, IIA.

Relación breve y verdadera
1966 Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes. *En:* Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Marqués Fuensanta del Valle, D.José Sancho Rayon y. D. Francisco de Zabalburu, ed, LVII-LVIII. Madrid / Vaduz: Imprenta de Miguel Ginesta. Reprinted with the permission of Academia de la Historia, Madrid por Kraus Reprint Ltd.

Relación de Ajuchitlan y su partido
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 27–48. México: IIA, UNAM.

Relación de Cuiseo de la Laguna
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 75–92. México: IIA, UNAM.

Relación de la Ciudad de Compostela
1988. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. René Acuña, ed. Pp. 85–100. México: IIA, UNAM.

Relación de la Ciudad de Pátzcuaro
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 191–206. México: IIA, UNAM.

Relación de la conquista
2004 Relación de la conquista de los Teules chichimecas que dio Juan de

Sámano. Fuente: Colección de documentos para la historia de México. Versión actualizada. Publicada por Joaquín García Icazbalceta. Original en: AGI, Patronato, Legajo 21, No. 2, Ramo 1. Documento electrónico, http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/06922752100647273089079/p0000032.htm#72, consultado: 03.04.2009.

Relación de la jornada

1866 Relación de la jornada que hizo don Francisco de Sandoval Acazitli, cacique y señor natural que fue del pueblo de Tlalmanalco, provincia de Chalco, con el señor visorey don Antonio de Mendoza cuando fue a la conquista y pacificación de los indios chichimecas de Xuchipila. *En:* Colección de Documento para la Historia de México. Joaquín García Icazbalceta, ed. Pp. 307–332, II. México, D.F.: Antigua Librería.

Relación del descubrimiento

2004 Relación del descubrimiento que hizo Juan Rodríguez, navegando por la contracosta del Mar del Sur al Norte, hecha por Juan Páez (julio de 1542). Edición digital a partir de la edición facsímil de Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte, del Real Archivo de Indias, [y de otros archivos del reino], Vaduz [Liechtenstein], Kraus reprint, 1964-1966. Documento electrónico, http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/chic/45707397652381652054679/p0000001.htm#I_0_, consultado: 03.04.2009.

Relación de la Provincia de Amula

1988. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. René Acuña, ed. Pp. 53–84. México: IIA, UNAM.

Relación de la provincia de Motines

1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 123–180. México: IIA, UNAM.

Relación de la Provincia de Tenamaztlan

1988. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. René Acuña, ed. Pp. 273–294. México: IIA, UNAM.

Relación de la Villa de Celaya y su partido

1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 49–74. México: IIA, UNAM.

Relación de la Villa de Jérez de la Frontera y Tlaltenango

1988. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. René Acuña, ed. Pp. 135–157. México: IIA, UNAM.

Relación de la Villa de la Purificación

1988. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. René Acuña, ed. Pp. 205–235. México: IIA, UNAM.

Relación de la Villa de Zacatula

1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 439–462. México: IIA, UNAM.

Relación de las Villas de San Martín y Llerena y de su partido
1988. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. René Acuña, ed. Pp. 239–272. México: IIA, UNAM.

Relación de Necotlan
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 183–190. México: IIA, UNAM.

Relación de Poncitlan y Cuiseo del Río
1988. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. René Acuña, ed. Pp. 177–201. México: IIA, UNAM.

Relación de Querétaro
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 207–250. México: IIA, UNAM.

Relación de Sirandaro
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 259–272. México: IIA, UNAM.

Relación de Taimeo
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 273–280. México: IIA, UNAM.

Relación de Tancitaro y su partido
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 281–312. México: IIA, UNAM.

Relación de Tingüindin
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 313–330. México: IIA, UNAM.

Relación de Tiripitio
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 331–378. México: IIA, UNAM.

Relación de Tuchpan y su partido
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 379–406. México: IIA, UNAM.

Relación de Xiquilpan y su partido
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 407–438. México: IIA, UNAM.

Relación del partido de Chilchotla
1987. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. René Acuña, ed. Pp. 93–122. México: IIA, UNAM.

Relación del Pueblo de Ameca
1988. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. René Acuña, ed. Pp. 25–52. México: IIA, UNAM.

Relación del Pueblo de Nuchiztlan
1988. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. René Acuña, ed. Pp. 161–176. México: IIA, UNAM.

Relación del Pueblo de Teucaltiche
1988. *En:* Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia. René Acuña, ed. Pp. 295–310. México: IIA, UNAM.

Remsen, J. V., JR. y Steven W. Cardiff
1990 Patterns of elevational and latitudinal distribution, including a "niche switch", in some guans (cracidae) of the Andes. The Condor(92):970–981.

Restall, Matthew
2001 The people of the Patio. Ethnohistorical Evidence of Yucatec Maya Royal Courts. *En:* Royal courts of the ancient Maya. Takeshi Inomata y Stephen Douglas Houston, eds. Pp. 335–390. Mesoamerican archaeology. Boulder, Colorado: Westview Press.

Reyes García, Cayetano e. a., ed.
1982 Documentos Mexicanos: Cacchiqueles, Mayas, Matlatzincas, Mixtecos y Nahuas. Serie: Guías y Catálogos, 1. México, D.F.

Richardson, James B. y Thor Heyerdahl
2002 Where are the sails: Pre-columbian contact between the Central Andes, the Pacific Islands, and Mesoamerica. Paper Presented at Society for American Archaeology, New Orleans, 2001 and at the Pacific Conference Honoring Thor Heyerdahl, Kon Tiki Museum, Oslo, Norway 2002. Oslo.

Riese, Berthold, ed.
2004 Crónica Mexicayotl. Die Chronik des Mexikanertums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Aztekischer Text ins Deutsche übersetzt und erläutert. Sankt Augustin: Academia Verlag.

2007 Aztekische Schöpfungs- und Stammesgeschichte. Berlin: LIT-Verl.

Riley, Carroll L.
1982 The frontier people. The Greater Southwest in the Protohistoric Period. Center for Archaelogical Investigations Occasional Paper, 1. Carbondale: Center for Archaelogical Investigations Southern Illinois University at Carbondale.

1987 The frontier people. The greater Southwest in the protohistoric period. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Robelo, Cecilia A.
1962 Toponimia tarasco-hispano-nahua. *En:* Arte de la lengua tarasca. Diego Basalenque, ed. Pp. 169–193. Morelia: Editorial Erandi del Gobierno de Michoacan.

Rodríguez, Carlos Armando
2002 El Valle del Cauca prehispánico. Procesos socioculturales antiguos en las regiones geohistóricas del Alto y Medio Cauca y la Costa Pacífica colombo-ecuatoriana. Valle y Colombia Ayer y hoy. Santiago de Cali: Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia.

Rodríguez, Luis C., Marco A. Méndez, y Hermann M. Niemeyer
2001 Direction of dispersion of cochineal (Dactylopius coccus Costa) within the Americas. Antiquity, 75:73–77.

Rodríguez García, Ignacio
2000 Mesoamérica, ese oscuro objeto del deseo. Dimensión Antropológica (revista en línea), 19.

Rojas, José Luis de
1993 A cada uno lo suyo. El tributo indígena en la Nueva España en el siglo XVI. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Rojas Gutiérrez Gandarilla, José Luis de
1998 La moneda indígena y sus usos en la Nueva España en el siglo XVI. México, D.F.: CIESAS.

Romanovsky, V., Francis Boeuf, y Jacques Bourcart
1968 El mar. Con la colaboración de P. Bohé, J.V. Cousteau, J. Feuga, M. Guierre, J. Peytel. Barcelona et.al.: Editorial Labor, S.A.

Romero de Solís, José Miguel
2001 Andariegos y pobladores. Nueva España y Nueva Galicia (Siglo XVI). Zamora: Colegio de Michoacán; Archivo Histórico del Municipio de Colima; Universidad de Colima; CONACULTA-FONCA.

2007 Conquistas e instituciones de gobierno en Colima de la Nueva España (1523-1600). Zamora: Archivo Histórico del Municipio de Colima; Colegio de Michoacán.

2008 Clérigos, encomenderos, mercaderes y arrieros en Colima de la Nueva España (1523-1600). Colima, Zamora: Archivo Histórico del Municipio de Colima; Universidad de Colima; El Colegio de Michoacán A.C.

2009 La Villa de Colima de la Nueva España Siglo XVI. Volumen I, Cajas 1-11. CD-Rom. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima. También disponible como Documento electrónico http://www.casadelarchivo.gob.mx/sigloxvi/index.php?inicio, consultado: 22.05.2009

Romero Frizzi, María de los Angeles
2001 La historia es una. Desacatos, 7:49–64.

Röpke, Jochen
1971 Neue Richtungen und theoretische Probleme der Wirtschaftsethnologie. *En:* Lehrbuch der Völkerkunde. Hermann Trimborn, ed. Pp. 446–457. Stuttgart: Enke.

Roskamp, Hans
1997 Pablo Beaumont and the Codex of Tzintzuntzan: A Pictorial Document from Michoacán, West Mexico. *En:* Códices, Caciques y Comunidades. Maarten Jansen yLuis Reyes García, eds. Pp. 193–245. Cuadernos de Historia Latinoamericana, 5. Ridderkerk: Ridderprint.

1998 La Historiografía Indígena de Michoacán. El Lienzo de Jucutácato y los Títulos de Carapan. Leiden: CNWS.

2000 El carari indígena y las láminas de la "Relación de Michoacán": un acercamiento. *En:* Relación de las cerimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán. Jerónimo de Alcalá y Moisés Franco Mendoza, eds. Pp. 235–264. Zamora: El Colegio de Michoacán.

2001 Historia, mito y legitimación: el Lienzo de Jicalán. *En:* La tierra caliente de Michoacán. Zárate Hernández, José Eduardo, ed. Pp. 119–151. Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

2003a Los títulos primordiales de Carapan: legitimación e historiografía en una comunidad indígena de Michoacán. *En:* Autoridad y gobierno indígena en Michoacán. Ensayos a través de su historia. Carlos Salvador Paredes Martínez y Marta Terán, eds. Pp. 305–360. Colección Investigaciones. Zamora: El Colegio de Michoacán et.al..

2003b Los códices de Cutzio y Huetamo. Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI. Colección Fuentes. Zamora: El Colegio de Michoacán.

2005 La metalurgia prehispánica y colonial en Jicalán, Michoacán, México: una prospección arqueológica. Documento electrónico, http://www.famsi.org/cgi-bin/print_friendly.pl?file=02011es, consultado: 26.02.2008.

2008 Los nahuas de Tzintzuntzan: historia y mito de un cacicazgo multiétnico. Coloquio Diversidad Indígena en Michoacán. Pasado y Presente. UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia.

2010a El culto a los ancestros entre los tarascos. arqueología mexicana, XVIII(106):47–52.

2010b God of metals: Tlatlauhqui Tezcatlioca and the sacred symbolism of metallurgy in Michoacan, West Mexico. Ancient Mesoamerica(21):69–78.

2010c Los nahuas de Tzintzuntzan-Huitzitzilan, Michoacán. Historia, Mito y Legitimación. Journal de la Societé des Américanistes, 96(1):75–106.

En prensa Visions of the past: the Tarascan kingdom and the late colonial primordial titles from Michoacán. *En:* Heritage of resistance: the Tarascan and Caxcan territories in transition. Laura Weinstein y Andrew Roth-Seneff, eds. Tucson: University of Arizona Press.

Roskamp, Hans y Guadalupe César Villa

2003 Iconografía de un pleito: el Lienzo de Aranza y la conflictividad política en la sierra tarasca, siglo XVII. *En:* Autoridad y gobierno indígena en Michoacán. Ensayos a través de su historia. Carlos Salvador Paredes Martínez y Marta Terán, eds. Pp. 217–240. Colección Investigaciones. Zamora: El Colegio de Michoacán et.al..

Roskamp, Hans y Mario Retiz

2009 Jicalán el Viejo, Michoacán: una prospección arqueológica e histórica (resultados de la primera fase). Manuscrito.

Rostworowski Diez Canseco, María de
1989[1977] Costa Peruana Prehispánica. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1999 Las sociedades costeñas centroandinas. *En:* Las sociedades originarias. Teresa Rojas Rabiela yJohn V. Murra, eds. Pp. 413-. Historia General de América Latina, 1. Paris: Ed. Unesco; Ed. Trotta.

Rubín de la Borbolla, Daniel
1948 Arqueología Tarasca. *En:* El Occidente de México. IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Pp. 29–33. México, D.F.: Sociedad Mexicana de Antropología.

Ruiz, Eduardo
1935 [1891] Michoacan. Paisajes, tradiciones y leyendas. México, D.F.: Ed. México.

Ruppert, Hans
1982 Zur Verbreitung und Herkunft von Türkis und Sodalith in Präkolumbischen Kulturen der Kordilleren. Baessler-Archiv, Neue Folge Band XXX (LV. Band):69–124.

Russo, Alessandra
2005 El realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía indígena novohispana siglos XVI y XVII. México, D.F.: UNAM; Instituto de Investigaciones Estéticas.

Sachse, Frauke, y Allen J. Christenson
2005 Tulan and the Other Side of the Sea. Unraveling a Metaphorical Concept from Colonial Guatemalan Highland Sources. Documento electrónico, www.mesoweb.com/articles/tulan/Tulan.pdf, consultado: 01.02.2011.

Sahagún, Bernardino de
1961 Florentine Codex. General history of the things of New Spain in 13 parts. Translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J.O. Anderson. Monographs of the School of American Research and The Museum of New Mexico, Part XI, Book 10 - The people. Santa Fé: The School of American Research and The University of Utah.

2002 Historia general de las cosas de Nueva España. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice florentino. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. México, D.F.: CONACULTA.

Sahlins, Marshall
1965 Exchange-Value and the Diplomacy of Primitve Trade. *En:* Proceedings of the American Ethnological Society, Essays in Economic Anthropology. Pp. 95–129.

1978 Stone age economics. London: Tavistock.

Saint-Charles Zetina, Juan Carlos
1996 El reflejo del poder teotihuacano en el sur de Guanajuato y Querétaro. *En:* Tiempo y territorio en arqueología. El centro norte de México. Ana María

Crespo, Carlos Viramontes Anzures, y Rosa Margarita Brambila Paz, eds. Pp. 143–161. Colección científica / Instituto Nacional de Antropología e Historia Serie Arqueología, 323. México, D.F.: INAH.

Samano, Juan de

1844 Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro, sacada del códice número CXX de la Biblioteca Imperial de Viena. *En:* Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Martín Fernandez Navarrete, Miguel Salvá, y Pedro Sainz de Baranda, eds. Pp. 193–201, 5. Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero; Reprinted with the permission of Academia de la Historia, Madrid Kraus Reprint Ltd. Vaduz 1964.

Sánchez Díaz, Gerardo

2007 Fuentes para documentar una vieja discusión: ¿Tarascos o Purépechas? *En:* ¿Tarascos o Purhepecha? Voces sobre antiguas y nuevas discuciones en torno al gentilicio michoacano. Pedro Márquez Joaquín, ed. Pp. 25–40. Colección Kw'anískuyarhani, 2. Morelia: UMSNH et.al.

Sandstrom, Alan R. y Frances Berdan

2008 Some Finishing Thoughts and Unfinished Business. *En:* Ethnic identity in Nahua Mesoamerica. The view from archaeology, art history, ethnohistory, and contemporary ethnography. Frances Berdan, ed. Pp. 204–220. Salt Lake City: University of Utah Press.

Sandweiss, Daniel Howard

1995a Life in Ancient Túcume. Sector V. *En:* Pyramids of Túcume. The quest for Peru's forgotten city. Thor Heyerdahl, Daniel Howard Sandweiss, y Alfredo Narváez, eds. Pp. 142–168. London: Thames and Hudson.

1995b Cultural Background and Regional Prehistory. *En:* Pyramids of Túcume. The quest for Peru's forgotten city. Thor Heyerdahl, Daniel Howard Sandweiss, y Alfredo Narváez, eds. Pp. 56–79. London: Thames and Hudson.

Santa María, Fray Guillermo O.S.A. de

2003 Guerra de los Chichimecas. (México 1575-Zirosto 1580). Edición crítica, Estudio introductorio, Paleografía y notas por Alberto Carrillo Cázares. Zamora: El Colegio de Michoacán; Universidad de Guadalajara; El Colegio de San Luis.

Schöndube, Otto

1974a Introducción. Algunas consideraciones sobre la arqueología del occidente de México. *En:* The archaeology of West Mexico. Betty Bell, ed. Pp. 1–5. Ajajic, Jalisco: Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México.

1974b Tamazula-Tuxpan-Zapotlan, pueblos de la frontera septentrional de la antigua Colima. Tesis de maestría. México, D.F.

1974c Deidades prehispánicas en el área de Tamazula-Tuxpan-Zapotlan en el estado de Jalisco. *En:* The archaeology of West Mexico. Betty Bell, ed. Pp. 168–181. Ajajic, Jalisco: Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México.

1990 El occidente de México, ¿marginal a Mesoamérica? *En:* La validez teórica del concepto Mesoamérica. XIX Mesa Redonda de la Sociedad

Mexicana de Antropología. Pp. 129–134. Colección científica, 198. México, D.F.: INAH.

1994 La región de Sayula vista a través de las fuentes etnohistóricoas. *En:* Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México. Eduardo Williams, ed. Pp. 325–339. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán.

1996 Los tarascos. Pueblo rival de los mexicas. arqueología mexicana, IV(19):14–21.

Schuler-Schömig, Immina von

1990 Moche und nachfolgende Kulturen. *En:* Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas. Ulrich Köhler, ed. Pp. 411–428. Ethnologische Paperbacks. Berlin: Reimer.

Schuler-Schömig, Immina von y Bruno Illius

1990 Präkolumbische Goldschmiedekunst. *En:* Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas. Ulrich Köhler, ed. Pp. 573–584. Ethnologische Paperbacks. Berlin: Reimer.

Schulze, Niklas

2008 El proceso de extracción metalúrgica en su contexto cultural: Los cascabeles de cobre del Templo Mayor de Tenochtitlan, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, D.F.

Schumann G., Otto

2000 Movimientos lingüísticos en el norte de México. *En:* Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff. Marie-Areti Hers, Mirafuentes Galván, José Luis, Soto, María de los Dolores, y Beatriz Braniff Cornejo, eds. Pp. 169–174. México, D.F.: IIE, UNAM.

Seler, Eduard

1960 [1908] Die alten Bewohner der Landschaft Michuacan. Geschrieben im Herbste 1905. *En:* Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. Pp. 33–156. Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt.

Shook, Edwin M.

1965 Archaelogical Survey of the Pacific Coast of Guatemala. *En:* Archaelogy of Southern Mesoamerica. Part one. Gordon R. Willey, ed. Pp. 180–194. Handbook of Middle American Indians / Robert Wauchope, ed. general, 2. Austin: University of Texas Press.

Silverstein, Jay E.

2000 A Study of the Late Postclassic Aztec-Tarascan Frontier in Northern Guerrero, México: The Oztuma-Cutzamala Project. Phd dissertation, Department of Anthropology, Pennsylvania.

2004 Un Estudio de la Frontera Azteca-Tarasca del Posclásico Tardío en el Norte de Guerrero, México: El Proyecto Oztuma-Cutzamala, 1998. Documento electrónico, http://www.famsi.org/reports/97014es/index.html, consultado: 25.02.2009.

Siméon, Rémi
2007[1885] Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana. Redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción. México, D.F.: Siglo Veintiuno.

Smith, Michael E.
1984 The Aztlan migrations of the Nahuatl cronicles: Myth or history? Ethnohistory, 31(3):153–186.

2003a Information Networks in Postclassic Mesoamerica. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 181–185. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

2003b Key Commodities. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 117–125. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Smith, Michael E. y Berdan Frances F.
2003 Spatial Structure of the Mesoamerican World System. *En:* The postclassic Mesoamerican world. Michael Ernest Smith y Frances Frei Berdan, eds. Pp. 21–31. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Smith, Michael E., y Frances F. Berdan, eds.
2003 The postclassic Mesoamerican world. Salt Lake City, Utah: University of Utah Press.

Smith-Stark, Thomas C.
1994 Mesoamerican Calques. *En:* Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica. Carolyn J. MacKay yVerónica Vázquez, eds. Pp. 15–52. Estudios sobre lenguas americanas, 1. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Filológicas Seminario de Lenguas Indígenas.

Snarskis, Michael Jay, Silvia Salgado, y Luis Alberto Sánchez Herrera
2001 Arts précolombiens de l'Amérique centrale dans les collections du musée Barbier-Mueller de Barcelone. Nicaragua, Costa Rica et Panama. Paris, Genève: Somogy Musée Barbier-Mueller.

Sociedad Mexicana de Antropología
1990 Mesoamérica y el noreste de México. *En:* La validez teórica del concepto Mesoamérica. XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Pp. 119–127. Colección científica, 198. México, D.F.: INAH.

Solanes Carraro, María d. C., y Enrique Vela Ramírez, eds.
2000 Atlas del México prehispánico, Especial 5.

Solís, Felipe
2005 El Imperio Azteca. Exposición en el Museo Guggenheim Bilbao, 15 de marzo-18 de septiembre, 2005, comisariada por Felipe Solís. Bilbao: INAH; CONACULTA; Guggenheim Bilbao.

Sprager, Della
1994 Evidencia de pesas prehispánicas en el occidente de México: un estudio comparativo. *En:* Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones.

Eduardo Williams y R. Novella, eds. Pp. 297–318. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Stark, Barbara L.
2008 Archaelogy and Ethnicity in Postclassic Mesoamerica. *En:* Ethnic identity in Nahua Mesoamerica. The view from archaeology, art history, ethnohistory, and contemporary ethnography. Frances Berdan, ed. Pp. 38–63. Salt Lake City: University of Utah Press.

Stark, Barbara L. y John K. Chance
2008 Diachronic and Multidisciplinary Perspectives on Mesoamerican Ethnicity. *En:* Ethnic identity in Nahua Mesoamerica. The view from archaeology, art history, ethnohistory, and contemporary ethnography. Frances Berdan, ed. Pp. 1–37. Salt Lake City: University of Utah Press.

Stavenhagen, Rodolfo
1994 Indigene Rechte. Einige konzeptuelle Probleme. *En:* Tierra. Indigene Völker, Umwelt und Recht. Doris Cech, Elke Mader, y Stefanie Reinberg, eds. Pp. 17–39. Wien: Brandes und Apsel; Südwind.

Stothert, Karen E.
2001 Manteño. *En:* Encyclopedia of prehistory. Peter Neal Peregrine y Melvin Ember, eds. Pp. 303–327, 5: Middle America. New York, Boston, Dordrecht: Kluwer Academic/Plenum Publ.

Ströbele-Gregor, Juliana
2004 Indigene Völker und Gesellschaft in Lateinamerika: Herausforderungen an die Demokratie. *En:* Indigene Völker in Lateinamerika und Entwicklungszusammenarbeit. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH, ed. Pp. 1–27. Eschborn: GTZ.

Suárez Díez, Lourdes
1997 El comercio de la concha en el mundo prehispánico de Occidente. Trace, 31:7–21.

2002 Tipología de los objetos prehispánicos de concha. México, D.F.: CONACULTA; INAH; Porrúa.

Swadesh, Mauricio
1969a Elementos del Tarasco Antiguo. México, D.F.: UNAM.

1969b Un Nexo prehistórico entre Quechua y Tarasco. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 7(1).

Tello, Antonio y Juan López
1997 Crónica Miscelánea, en que se trata de la Conquista Espiritual y Temporal de la Sancta Provincia de Xalisco en el nuevo reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México. Libro Segundo. México, D.F.: Porrúa.

Terán Elizondo, Ma. Isabel
2000 Elementos mítico-simbólicos. *En:* Relación de las cerimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán. Jerónimo

de Alcalá yMoisés Franco Mendoza, eds. Pp. 285–299. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Tezozomoc, Hernando Alvarado
1878 Crónica Mexicana. Precedida del Códice Ramírez, Manuscrito del Siglo XVI intitulado: Relacion del Origen de los Indios que habitan esta Nueva España segun sus Historias. y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra. México, D.F.: Imprenta y Litografía de Ireneo Paz.

Thiemer-Sachse, Ursula
2002-2003 Max Uhle und seine Ideen über den Ursprung der vorspanischen andinen Kulturen. Indiana, 19/20:289–302.

Torres, Luis
2009 Las Regiones Metalúrgicas. 53 Congreso Internacional de Americanistas. México, D.F.

Torres Montes, Luis y Francisca Franco Velázquez
1996 La metalurgia tarasca. Producción y uso de los metales en Mesoamérica. *En:* Temas mesoamericanos. S. Lombardo y Enrique Nalda, eds. Pp. 71–110. México, D.F.: INAH; CNCA.

Touchard, Anne
2009 Surgimiento y evolución de la Cultura Manteño-Guancavilca (650-1532 d.C.). Reflexiones acerca de los cambios y continuidades en la costa del Ecuador prehispánico. 53 Congreso Internacional de Americanistas. México, D.F.

Tschauner, Hartmut
2006 Chimu Craft Specialization and Political Economy: A View from the Provinces. *En:* North and south. William Harris Isbell y Helaine Silverman, eds. Pp. 171–196. Andean archaeology, 3. New York: Springer.

Ugalde, María Fernanda
2009 Iconografía de la cultura tolita. Lecturas del discurso ideológico en las representaciones figurativas del Desarrollo Regional. Forschungen zur Archäologie Außereuropäischer Kulturen, 7. Wiesbaden: Reichert.

Umberger, Emily
2008 Ethnicity and other Identities in the Sculptures of Tenochtitlan. *En:* Ethnic identity in Nahua Mesoamerica. The view from archaeology, art history, ethnohistory, and contemporary ethnography. Frances Berdan, ed. Pp. 64–104. Salt Lake City: University of Utah Press.

Urbano, Alonso
1990 Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe. Español, náhuatl, otomí. Edición de René Acuña. México, D.F.: UNAM; IIF.

Vackimes Serret, Katina
1991 Evidencias arqueológicas del uso de Objetos de Concha en dieciseis sitios prehispánicos del Estado de Michoacán. Tesis para optar por el titulo de licenciada en Arqueología, México, D.F.

Valadez, Raúl, Alicia Blanco, Bernardo Rodríguez, y Christopher Götz
2009 Perros pelones del México prehispánico. Archaeobios, 1(3):5–19.

Valdez, Francisco
1987 Proyecto Arqueológico "La Tolita". (1983-1986). Exposición Itinerante organizada por el Fondo Arqueológico del Museo del Banco Central "Guillermo Pérez Chiriboga". Quito: Fondo Arqueológico del Museo del Banco Central "Guillermo Pérez Chiriboga".

1994 Las áreas domésticas en el sitio San Juan, Atoyac, Jalisco. *En:* Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México. Eduardo Williams, ed. Pp. 23–54. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Valdez, Francisco y Catherine Liot
1994 La cuenca de Sayula: yacimientos de sal en la frontera oeste del estado tarasco. *En:* El Michoacán Antiguo. Brigitte de Boehm Lameiras, ed. Pp. 285–334. Michoacán: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

Valdez, Francisco, Catherine Liot, y Otto Schöndube
1996 Los recursos naturales y su uso en las cuencas lacustres del sur de Jalisco: El caso de Sayula. *En:* Las cuencas del Occidente de México. Época prehispánica. Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds. Pp. 325–366. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán; ORSTOM.

Valiñas Coalla, Leopoldo
1979 El náhuatl en Jalisco, Colima y Michoacán. Anales de Antropología, XVI:325–344.

1981 El náhuatl de la periferia occidental y la costa del Pacífico. Tesis de Licenciatura. México, D.F.

2000 Lo que la lingüística yutoazteca podría aportar en la reconstrucción histórica del norte de México. *En:* Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff. Marie-Areti Hers, Mirafuentes Galván, José Luis, Soto, María de los Dolores, y Beatriz Braniff Cornejo, eds. Pp. 175–205. México, D.F.: IIE, UNAM.

Vásquez Sánchez, Víctor F., Teresa E. Rosales Tham, y Gabriel Dorado
2009 Morfotipos y razas de perros (Canis lupus familiaris L.) en la época Moche. Archaeobios, 1(3):1–16.

Vázquez León, Luis
2000 Graebner y la estructura teórica subyacente en la Mesomérica de Kirchhoff. Dimensión Antropológica (revista en línea), 19.

Velásquez, Primo Feliciano
1975 Codice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles. México, D.F.: UNAM.

Velázquez Gallardo, Pablo
1988;1978 Diccionario de la lengua phorhépecha. Español-phorhépecha, phorhépecha-español. Seccion de obras de antropologia. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Villalpando, María Elisa

2000 Conchas y caracoles. Relaciones entre nómadas y sedentarios en el noroeste de México. *En:* Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff. Marie-Areti Hers, Mirafuentes Galván, José Luis, Soto, María de los Dolores, y Beatriz Braniff Cornejo, eds. Pp. 525–545. México, D.F.: IIE, UNAM.

Viramontes Anzures, Carlos

1996 La conformación de la frontera chichimeca en la marca del río San Juan. *En:* Tiempo y territorio en arqueología. El centro norte de México. Ana María Crespo, Carlos Viramontes Anzures, y Rosa Margarita Brambila Paz, eds. Pp. 23–36. Colección científica / Instituto Nacional de Antropología e Historia Serie Arqueología, 323. México, D.F.: Inst. Nacional de Antropología e Historia.

Vollemaere, Antoon, y Pieter de Keyser

Myth and Location of Aztlan. Documento electrónico, http://www.google.de/imgres?imgurl=http://users.skynet.be/fa039055/duran03.jpg&imgrefurl=http://users.skynet.be/fa039055/duranmot.htm&usg=__Zzbwj0jDa1-ZIa6EaBETBAlwUPc=&h=396&w=757&sz=457&hl=de&start=1&zoom=1&um=1&itbs=1&tbnid=CDoVFbm9BKmhOM:&tbnh=74&tbnw=142&prev=/images%3Fq%3DChicomoztoc%2BDuran%26um%3D1%26hl%3Dde%26client%3Dfirefox-a%26sa%3DN%26rls%3Dorg.mozilla:de:official%26tbs%3Disch:1, consultado: 06.12.2010.

Wallerstein, Immanuel

1974 Modern world system. Studies in social discontinuity.

Warren, Benedict J.

1968 Minas de Cobre de Michoacán 1533. Anales del Museo Michoacano, 6 (2a época):35–52.

1977 La conquista de Michoacán. 1521-1530. Apéndices. Morelia: FIMAX Publicistas.

1985 The conquest of Michoacán. The Spanish Domination of the Tarascan Kingdom in Western Mexico, 1521-1530. Norman: Universtiy of Oklahoma Press.

1991 Diccionario grande de la lengua de Michoacán. Introduction and notes by B. Warren. Morelia: FIMAX Publicistas.

1997 Los estudios de la lengua de Michoacán: cuestiones para investigación. *En:* Lengua y Etnohistoria Purépecha. Homenaje a Benedict Warren. Carlos Paredes Martínez, ed. Pp. 27–39. Morelia: UMSNH, CIESAS.

2000 Fray Jerónimo de Alcalá, Autor de la "Relación de Michoacán". *En:* Relación de las cerimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán. Jerónimo de Alcalá y Moisés Franco Mendoza, eds. Pp. 37–56. Zamora: El Colegio de Michoacán.

2007 Algunas consideraciones histórico-lexicográficas. *En:* ¿Tarascos o Purhepecha? Voces sobre antiguas y nuevas discuciones en torno al gentilicio

michoacano. Pedro Márquez Joaquín, ed. Pp. 41–52. Colección Kw'anískuyarhani, 2. Morelia: UMSNH; et.al.

Weigand, Phil C.

1992 Introducción. *En:* Origen y desarrollo de la civilización en el occidente de México. Homenaje a Pedro Armillas y Angel Palerm ; 4. Mesa de Trabajo del Centro de Estudios Antropológicos, Zamora, Mich., 1990. Brigitte de Boehm Lameiras, Phil C. Weigand, y Pedro Armillas, eds. Pp. 13–40. Colección Memorias. Zamora: Colegio de Michoacán.

1994 Rerum Novarum: El mito de Mexcaltitán como Aztlán. *En:* Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones. Eduardo Williams y R. Novella, eds. Pp. 363–381. Zamora: El Colegio de Michoacán.

1995 Minería prehispánica en las regiones noroccidentales de Mesoamérica, con énfasis en la turquesa. *En:* Arqueología del Occidente y Norte de México. Eduardo Williams yWeigand Phil C., eds. Pp. 115–138. Zamora.

2001 El norte mesoamericano. arqueología mexicana, IX(51):34–39.

2004 Occidente de México. *En:* Museo Nacional de Antropología, México. Libro conmemorativo del cuarenta aniversario. Museo Nacional de Antropología, ed. Pp. 295–316. México, D.F.: CONACULTA INAH – INAH et.al..

Weigand, Phil C. y García de Weigand, Acelia

1996 La arquitectura prehispánica y la secuencia cultural en la cuenca de Chapala, Jalisco: Observaciones preliminares. *En:* Las cuencas del Occidente de México. Época prehispánica. Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds. Pp. 293–323. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán; ORSTOM.

2000 Dinámica socioeconómica de la frontera prehispánica de Mesoamérica. *En:* Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff. Marie-Areti Hers, Mirafuentes Galván, José Luis, Soto, María de los Dolores, y Beatriz Braniff Cornejo, eds. Pp. 113–124. México, D.F.: IIE, UNAM.

Weigand, Phil C., Acelia de García Weigand, y Michael D. Glascock

2004 La explotación de los yacimientos de obsidiana del centro-oeste de Jalisco. *En:* Bienes estratégicos del antiguo occidente de México. Producción e intercambio. Eduardo Williams, ed. Pp. 113–136. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Weigand, Phil C., Garman Harbottle, y Edward V. Sayre

1977 Turquoise Sources and Source Analysis: Mesoamerica and the Southwestern U.S.A. *En:* Exchange systems in prehistory. Timothy K. Earle yJonathan E. Ericson, eds. Pp. 15–151. Studies in Archeology. New York.

Williams, Eduardo

s/f. Prehispanic West México: A Mesoamerican Culture Area. The Early Formative Period (ca. 1500-500 B.C.). Documento electrónico, http://www.famsi.org/research/williams/wm_earlyperiod.html, consultado: 11.05.2010.

1992 Las piedras sagradas. Escultura prehispánica del Occidente de México. Zamora: El Colegio de Michoacán.

1994a Los tarascos y sus antepasados: una perspectiva antropológica. *En:* El Michoacán Antiguo. Brigitte de Boehm Lameiras, ed. Pp. 169–187. Michoacán: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.

1994b Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán.

1996 Desarrollo cultural en las cuencas del Occidente de México. 1500 a.C.-1521 d.C. *En:* Las cuencas del Occidente de México. Época prehispánica. Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds. Pp. 15–60. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán; ORSTOM.

1999 Producción de sal en el lago de Cuitzeo, Michoacán. Contribución a la interpretación arqueológica. *En:* Arqueología y ethnohistoria. La región del Lerma. Eduardo Williams yPhil C. Weigand, eds. Pp. 157–212. Zamora: El Colegio de Michoacán.

2003 La sal de la tierra. Etnoarqueología de la producción salinera en el occidente de México. Colección Occidente. Guadalajara: El Colegio de Michoacán.

2004a La producción contemporánea de sal en la costa de Michoacán. De la descripción etnográfica a la interpretación arqueológica. *En:* Bienes estratégicos del antiguo occidente de México. Producción e intercambio. Eduardo Williams, ed. Pp. 137–182. Zamora: El Colegio de Michoacán.

2004b Nuevas perspectivas sobre el sistema mundial mesoamericano. Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad(99):143–173.

2005 Una pizca de sal. Nuevos datos acerca de la producción salinera en la cuenca de Cuitzeo, Michoacán. *En:* El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico. Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas, y David C. Grove, eds. Pp. 211–232. Zamora: Colegio de Michoacán.

Williams, Eduardo y Phil C. Weigand

1996 Presentación. *En:* Las cuencas del Occidente de México. Época prehispánica. Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds. Pp. 9–14. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán; ORSTOM.

2004 Introducción. *En:* Bienes estratégicos del antiguo occidente de México. Producción e intercambio. Eduardo Williams, ed. Pp. 13–32. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Wolters, Bruno

2000 Verbreitung amerikanischer Nutzpflanzen auf präkolumbischen Seewegen durch Indianer. Ametas, 2:4–17.

Wright, David

1994 La colonización de los estados de Guanajuato y Querétaro por los otomíes según las fuentes etnohistóricas. *En:* Contribuciones a la arqueología

y etnohistoria del occidente de México. Eduardo Williams, ed. Pp. 379–411. Colección Memorias. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Yuval-Davis, Nira
2006 Belonging and the politics of belonging. Patterns of Prejudice, 40(3):197–214.

Zbirkova, Simona
1997 Estudio del Códice Huapean. Gobierno y Justicia en Zinapécuaro, Michoacán Siglo XVI, México, D.F.

Zeidler, James A.
1986 El intercambio primitivo, el comercio prehistórico y el problema de una conexion mesoamericana-sudamericana. *En:* Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques. Jorge Marcos, ed. Pp. 131–162. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, 1. Quito: Corporación Editora Nacional; Escuela Politécnica del Litral.

Zepeda García Moreno, Gabriela
2008 Cañada de la Virgen, Guanajuato. arqueología mexicana, XVI(92):48–51.

18 Transcripciones y documentos

18.1 La memoria de Melchor Caltzin: Traducción

1) Esta pintura es una traslación, se consultaron varias gentes y la aprobaron, por eso se hizo. Cuando la información sea puesta ya los mandamientos no se harán otra vez. La información y la pintura se escribirán, siempre se guardarán. *****

2) Hoy 16 de enero de 1543 es esta pintura la que se escribe.

3) Este es un erangaqua, es el que se guarda en Tzintzuntzan, don Domingo Catsimito lo guarda, está en un baúl. Caltzin lo tiene memorizado porque es muy difícil.

4) Es esta verdad la que se estableció: Todos los Señores nobles y también los tecos habitantes de aquí de Pátzcuaro, los habitantes de Urocxia, y también los de Andupan, y también todas las ancianas habitantes de aquí de Pátzcuaro dieron testimonio . Con la probanza el alcalde mayor Luis de Romano y el escribano Francisco Troche dieron testimonio de la verdad.

5) ¿Pues acaso no existe ya la imagen de la información? Don Domingo la guarda en Tzintzuntzan.

6) Y porque el virrey don Antonio de Mendoza hizo estos mandamientos, entonces el pondrá arriba la firma.

7) Véase el contenido de la pintura y el de la información, éstos son los que concuerdan. La pintura no tiene ningún error. *****

8) La quahta existe, este linaje es el que los hijos poseyeron. Fue entonces cuando los veinte grandes mercaderes, teniendo gente a su servicio, entraron aquí en Tzintzuntzan, así lo hicieron. En la noche estaban cansados, en el día caminaban largos tramos, se cuidaban porque en tiempos antiguos había gran peligro en los caminos. *****

9) Fue el rey Tsitsispanthaquare el que se deslizó, fue el primero en metérseles. De esta manera los golpeó en el pecho. Y ahí los sacó. Los arrasó en sus casas, por eso ahí callaron. En ese momento hizo que no tuviesen cara.

10) Al llegar aquí a Tzintzuntzan los golpeó en el pecho.

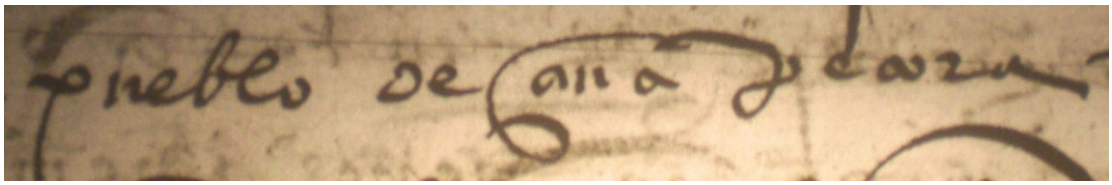
11) La palabra es ciertamente larga. *****

12) El rey Tsitsispanthaquare de esta manera se introdujo. La quahta existe, los juntó en el territorio.

13) Las estacas con las cabezas golpeadas se veían levantadas, el magullador los alcanzó. Las pulseras de oro fueron levantadas, reverberaron en lo alto, estaban hechas ovillo. Él se apoderó de unos collares preciosos y de hilos de cuentas.
14) Por todo esto los veinte grandes comerciantes fueron diligentes, fueron largos, robaron, derribaron, se les metieron. Y por eso todos ellos capturaron muchísimo caudal, recibieron cada uno dos subyugados, mazorcas, mantas, bledos, frijoles, chiles.
15) Todos, la gente esparcida o tirada en el suelo, vinieron, y se les midió la sementera allá donde viven desde hace tiempo. Y ciertamente aquí y ciertamente allá las recibieron, ahí donde está su primer hogar, a la salida que está en la orilla donde está erecto. Allá fueron y subieron, allá donde espiga el maíz.
16) La palabra es ciertamente larga *****
17) Entonces lo que los españoles hicieron al llegar aquí a Tzintzuntzan, ellos ciertamente se les metieron.
18) ¿Por qué estos hijos son la quahta? Son un linah (linaje) fuerte.
19) Entraron al corazón de México-Tenochtitlán . Entonces al llegar lo hicieron: los castigaron. Los suyos entraron, les rompieron el cuerpo. También se detuvieron cuando sin duda les tuvieron un poco de miedo.
20) Y porque todos los Señores, ninguna gente del común , escriben la información, por eso nosotros, Don Domingo Tzahuati, Francisco Zironda, Melchior Caltzin, hablamos tanto, estando presente con anterioridad nuestro Caltzin.
21) Es hoy el 20 de marzo de 1543 que están don Domingo Tzahuati, Gabriel Yuntimal, Francisco Zironda, Melchor Caltzin.[1839]

18.2 Nombre de un pueblo con nahuahablantes

No puedo decir con seguridad cual es el nombre del pueblo aquí escrito, de donde tenemos mención de un intérprete de nahuatl (Véase capítulo 6.2). Tal vez algún lector sea más hábil descifrándolo.



Procedencia: (AGI (Tiripetío) 1551b:f. 326v)

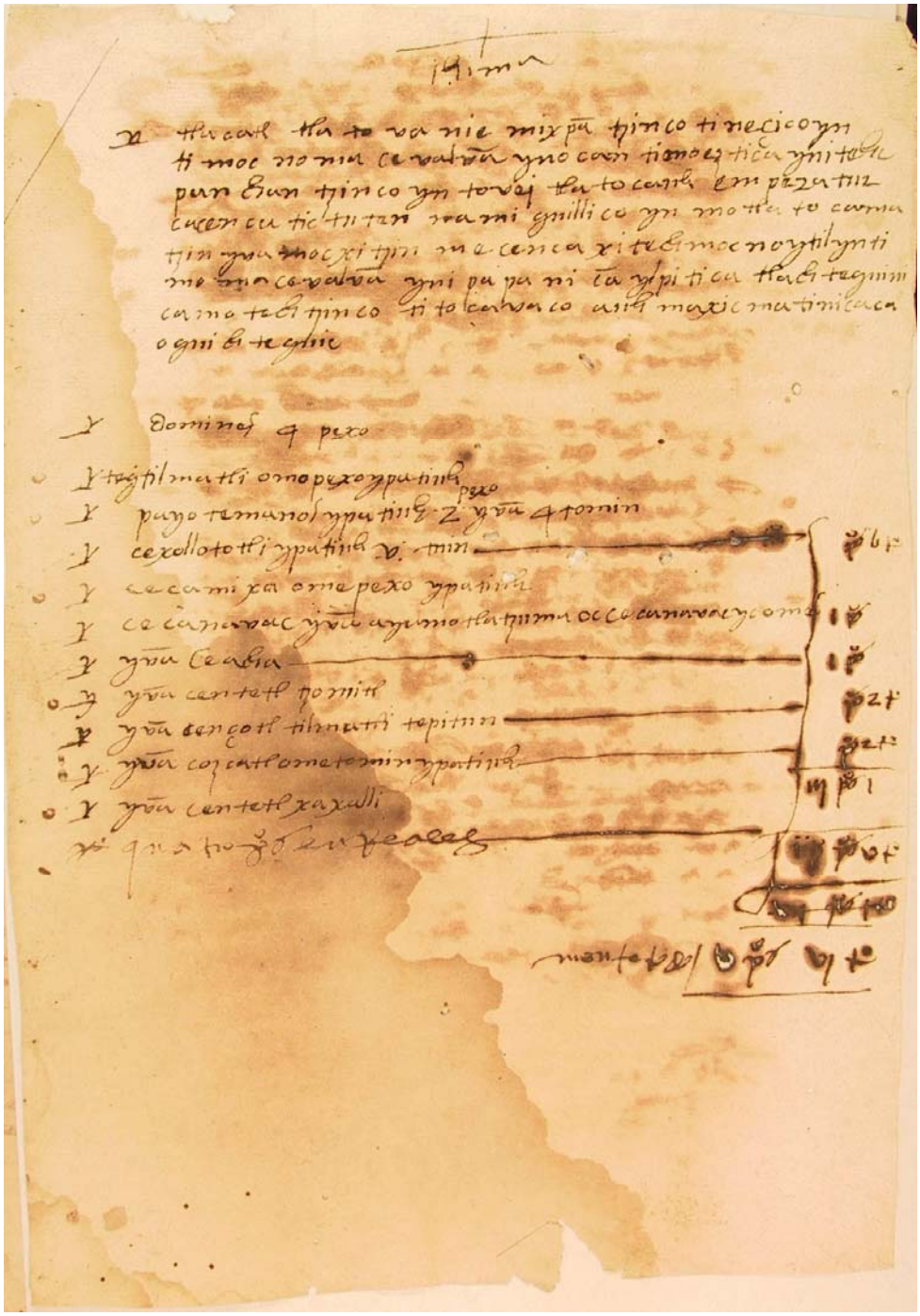
[1839] Monzón, Roskamp y Warren (2009:15).

18.3 Documentos en nahuatl de Colima

18.3.1 Lista de objetos robados por Juan Bautista

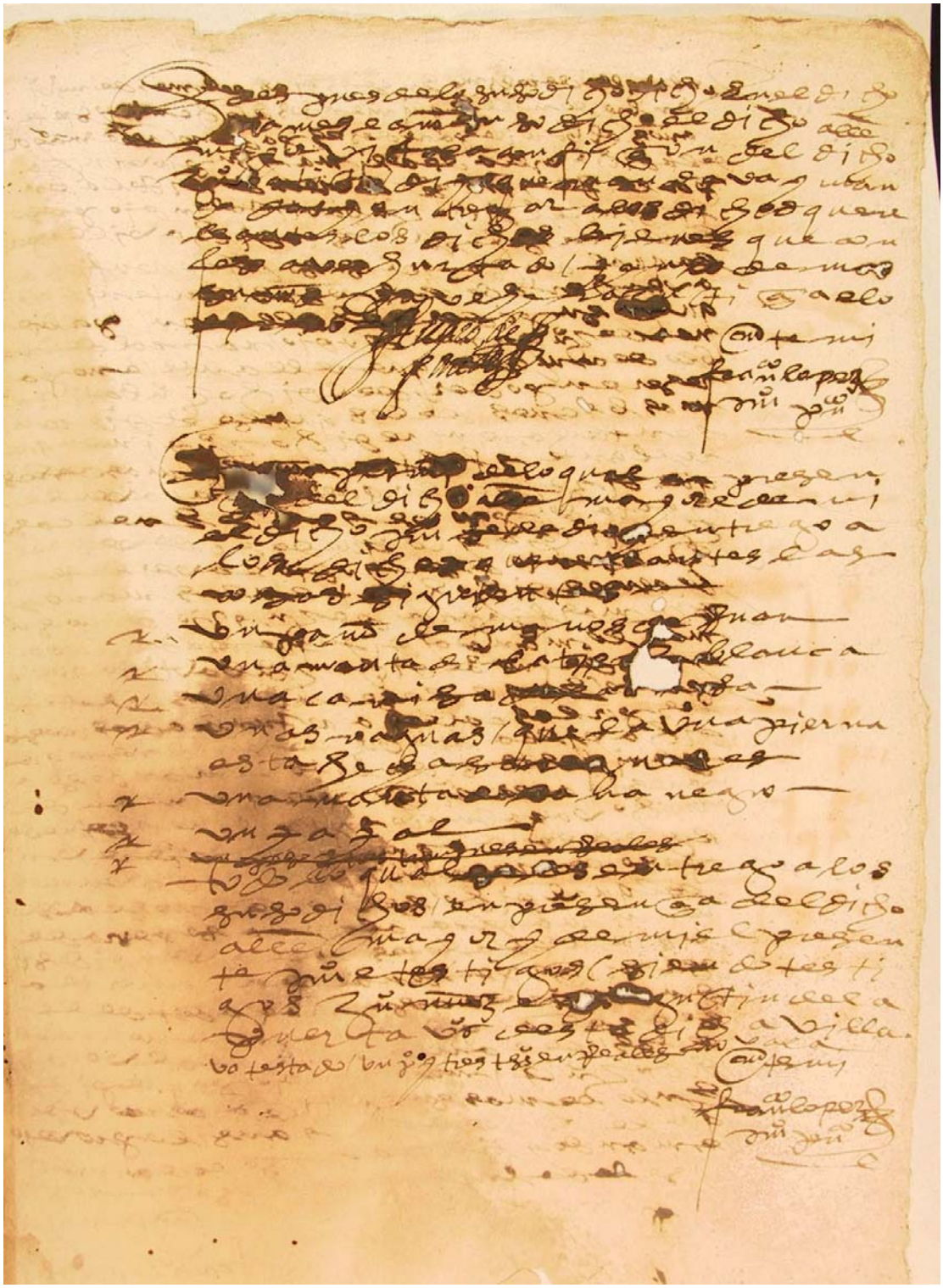
(AHC 31 de Octubre de 1587)[1840]

Foja 2r – lista de objetos robados en nahuatl:



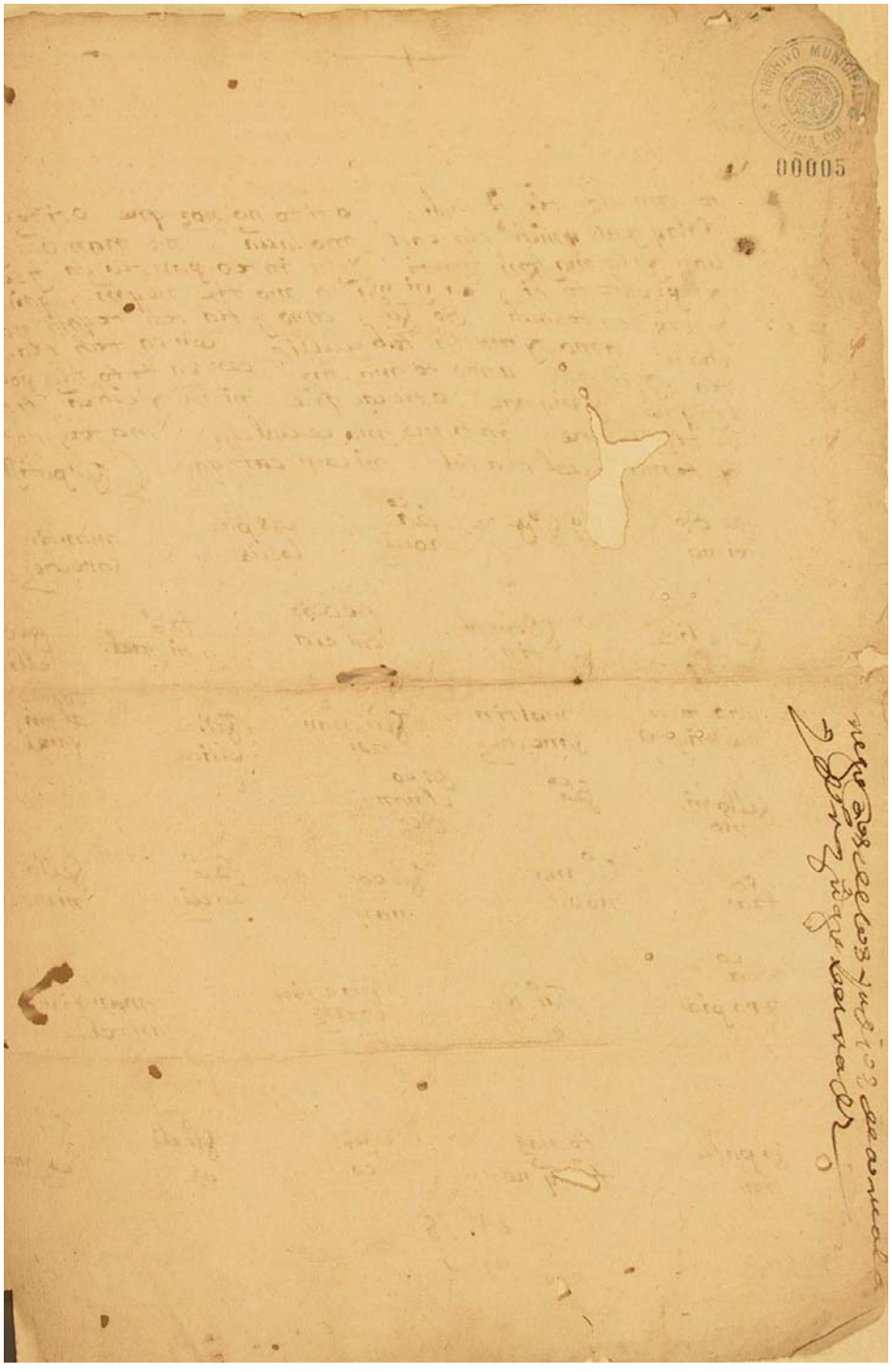
[1840] Le agradezco al Director del Archivo Histórico del Municipio de Colima, el Dr. Romero de Solís, el permiso de publicar este documento.

Foja 3r – lista de objetos robados en español

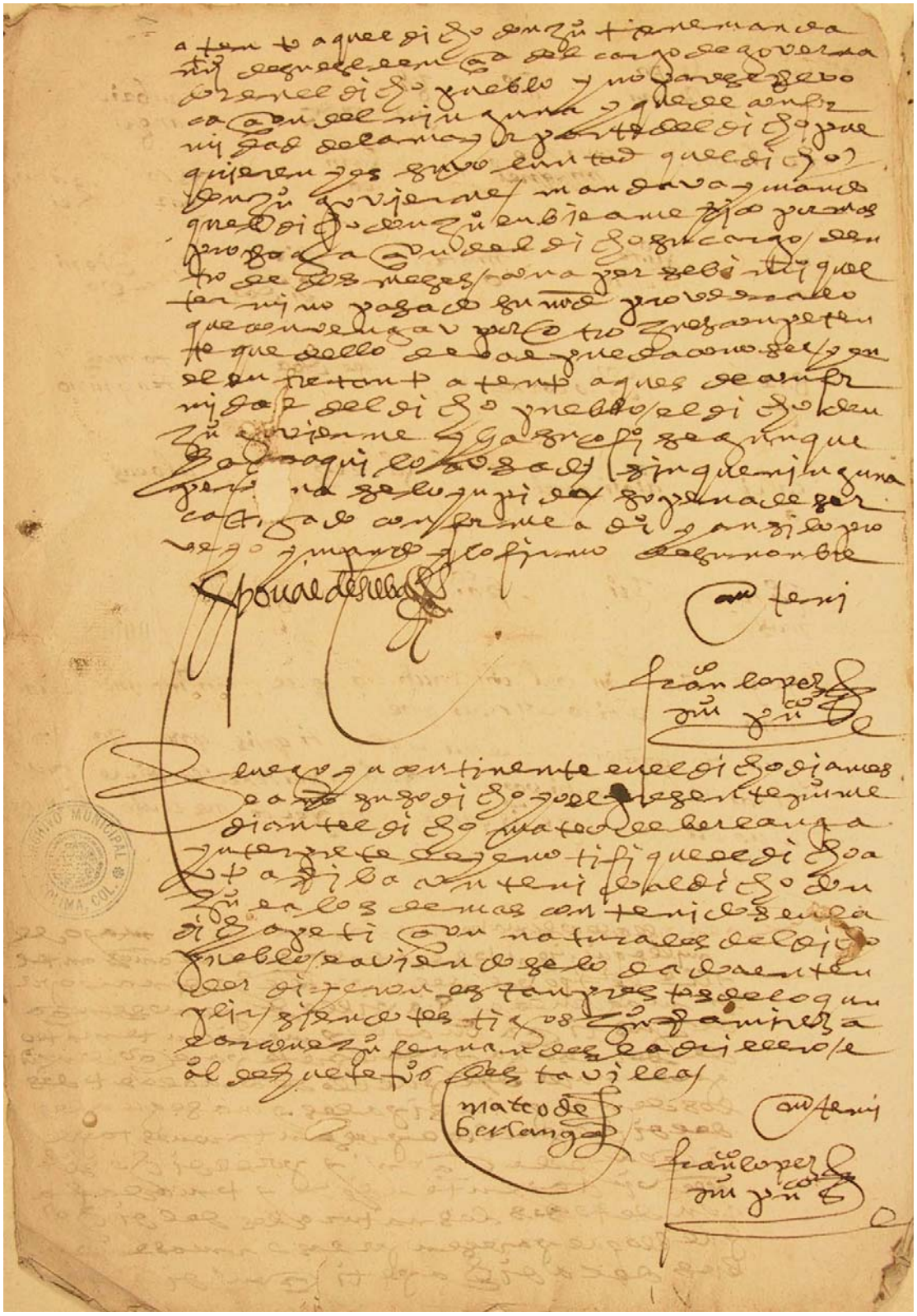


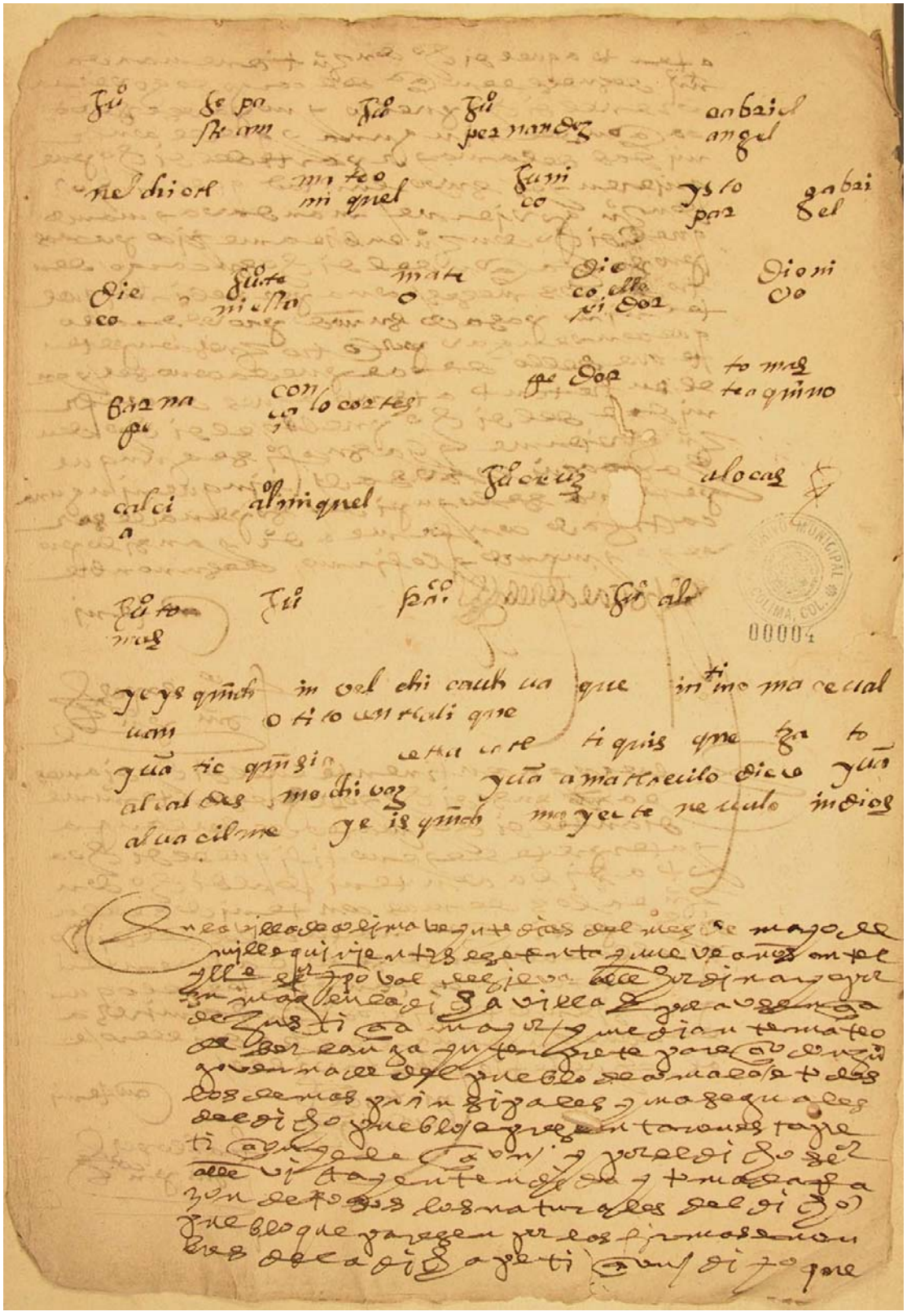
18.3.2 Queja de los naturales de Comala

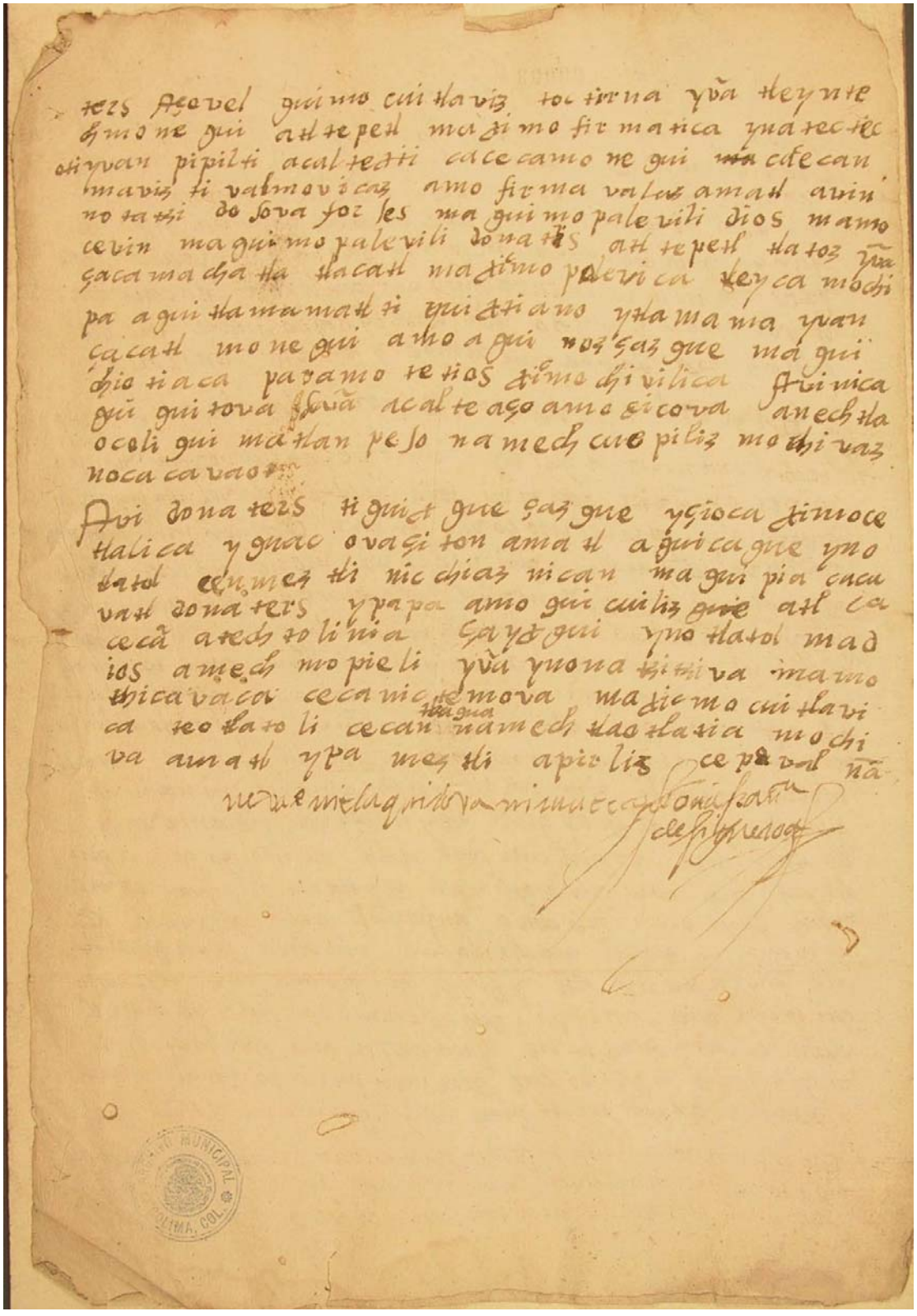
(AHC 20 de Mayo de 1579)[1841]



[1841] Le agradezco al Director del Archivo Histórico del Municipio de Colima, el Dr. Romero de Solís, el permiso de publicar este documento.







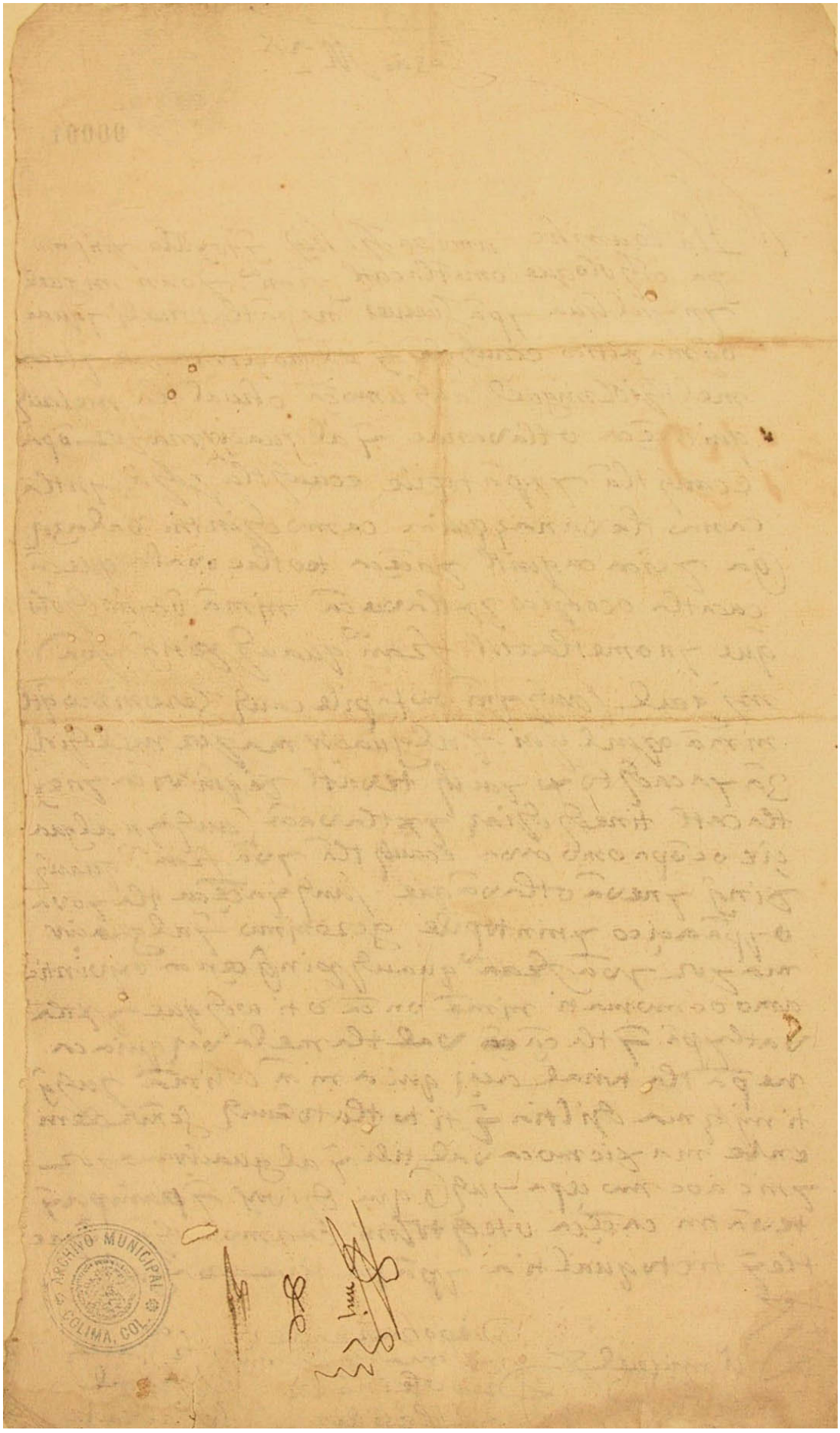
ARCHIVO MUNICIPAL COLIMA, COL.

00003 Tma dios yeceteña

yno ni gui ta ymamati ynonech macuguc ynopil
van con mal teca cenca o'ni papa gui yeldi amovi
ca ti ca te ma dios amechmo chi ca vili tzino ceca
na mech no te molia atzizin ni patiz guiaya ompa niz
guiaya ytla dios gui mo neguil tiz ßaopaniaz yquicac ni
patiz matic mati ca canechmo ma gui li gue tlacala gui
li yua tlaoli y pantio yua amechtlacoli gue ma dios
amechmoc tlatla viliz camo ti y tzino gui tlaocolia

Avi ye vatl agui mi tal vi tzi nova tlacala gui li amo
technicta mia a gui tova amo ye vatl ca ye vatl tlaolin
miyec opoliviz gui to va Jova acalte ytla velmo numa
cazgui a ya açovelmo covaz guiaya cecti gui pili dozenes
gui do va Jova acalte a gui yteco pa mo na macac tlaoli
ca ye vatl ni gui to ua nevatl ytla zi rrech tla ço tla ya vi y
guey ni ya vecauo mo ma ma caya tlaoli na nao ye so mi
co nva ya ceanecach ca ye vatl yamitlatova amo te gui ti
avi nic ma tiz ne gui an gui gui na macac yvan yca cau
atl a gui cui li gue atln amovelmochiva yo gutn tlaçoli ui
ye pachvac amo vel mo na macac tlic tla tla nica ye vatl
m'oz ti laçanlo o gui na ma ca to amovel gui na ma ca
gue çan gui val guey gue tley nicchi vaz ymi ame va ti a
tla tla co gue an gui cui gue atln ac mo yo gui a gui
chivaz gue cayo gui a gui mati tley tla tlacoli yvan canic
mati çano ocan gui chiva anpanili onca a laveta oca
mic to ca tcat tlaoli mochi tlacatl mil chiva çani guel tla
catl caoca tla mi atl yguac gui pizcaz gue aocmo
gui to caz gue macapa gui çacamo ca yvan ytzcatl
yvan cecani gua laniz ytla cepa oca gui to ca can
ni gua la niz a gui to caz gue an pani li tlaoli yvan
ynytzcatl an gui to caz gue vela gui mo cui tla viz gue

Avi tic ma tica mati guiz gue çacan to naters ma
tla to vani mochiva avi do Jova fozres yaçi yavi
aocmo gui tlaca ma toi mace valti ßun to na

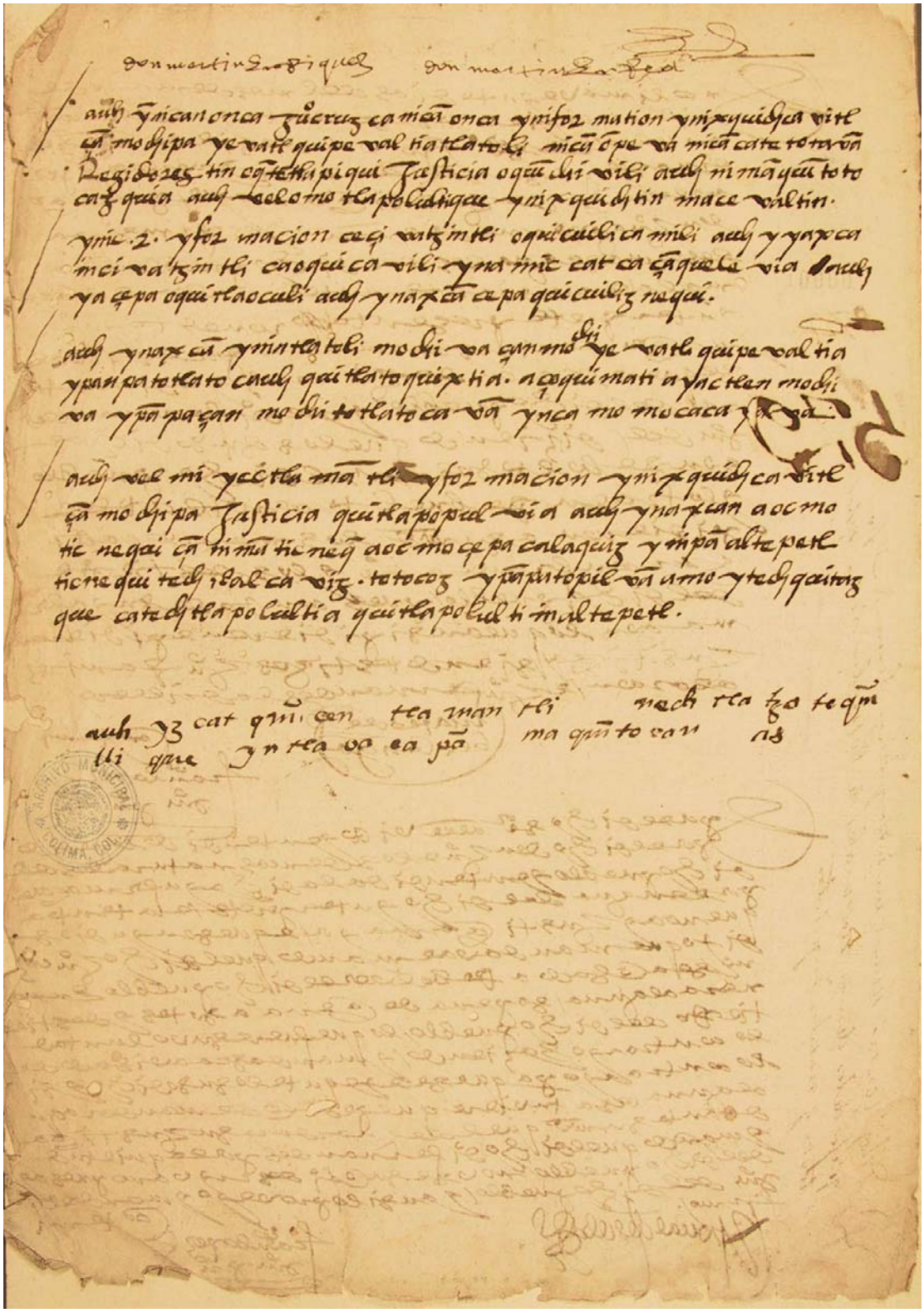

ARCHIVO MUNICIPAL
COLIMA, COL.

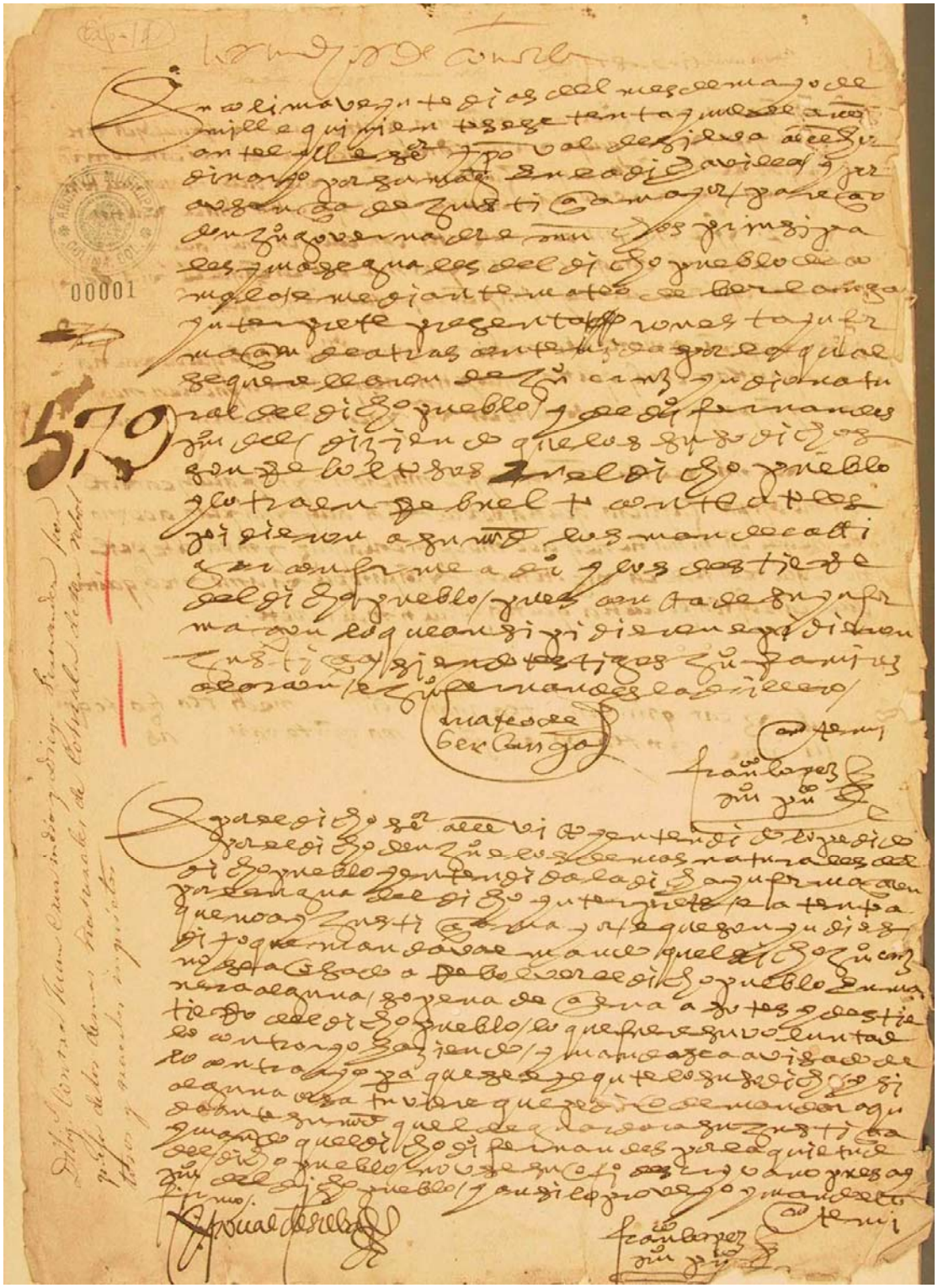
Jesus Mª

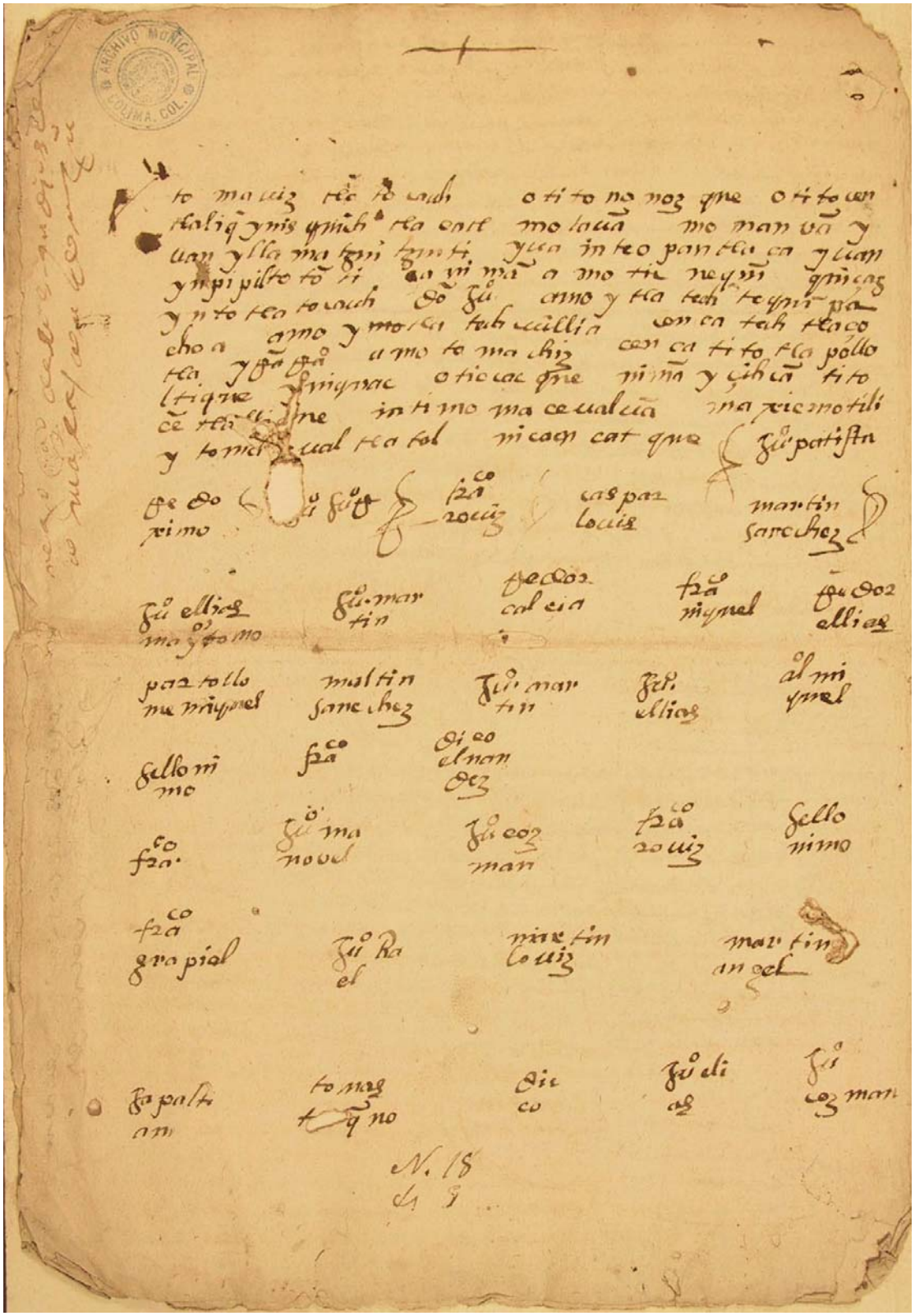
ARCHIVO MUNICIPAL COLIMA, COL.
00001

Tla toanjhe amopachi huj ẽ toyollo ynipam
pa ocholoque ometlacatl fran.co yoan miguel
yn yalhua ypã Juerues nepãtlatonali yquac
oq̃ maxitico ecauhtlã ẽ alguaçirmayor ytoca
melchiol miguel auh amoçã ohualtla melauh
quitl çẽça otlavanac ẽ alguaçirmayor õpa
ecauhtlã yxpãtopile ecauhtlã ychã yntla
camo tlavanazquica camochintin valazin
q̃a yeica caquitl yaçẽça teotlac ovala queçã
çacatla ocochico yxtlavaçã nimã õcanocholo
que ynometlacatl fran.co quauhxinq̃ yvã
miguel (auh yni notopile cauh Jeronimo q̃tl
nimã oquilhui ẽ alguaçirmayor melchiol
zã yacachtoxi yauh tevatl xiquivica yneÿ
tlacatl tinechchiaz yxtlavaçã (auh yn algua
çir ocõpa omocava ecauhtlã yvã fran.co quauh
xinq̃ yneva otlavãque (auh yaçẽça tlayova
oypãaçico ynintopile geronimo ẽ alguaçir
mayor yvã fran.co quauhxinq̃ çẽnca oyvintic
amo ocmomati nimã onçã oti wchque yxtla
vatlypã ẽ tlaçã valtlamelavazquica ca
nepãtlatonal açiz quia nicã colimã yuhq̃
timitzmachiltia ẽ titotlatocauh señor deni
ente maxicmocavaltili ẽ alguaçirmayor
ynic aocmoçepa yuhq̃ qui chivas ẽ pampa ẽ
tevãtin caçẽça otechtolini caamo chãcaya ac
tleÿ tictoqualtia ypãpa tivecavazusa.

Diego hernãdez mayordomo / fr.co perez fiscal
Diego hernãdez Presidente / Jer.o alvaçir
Sn.o miguel alto

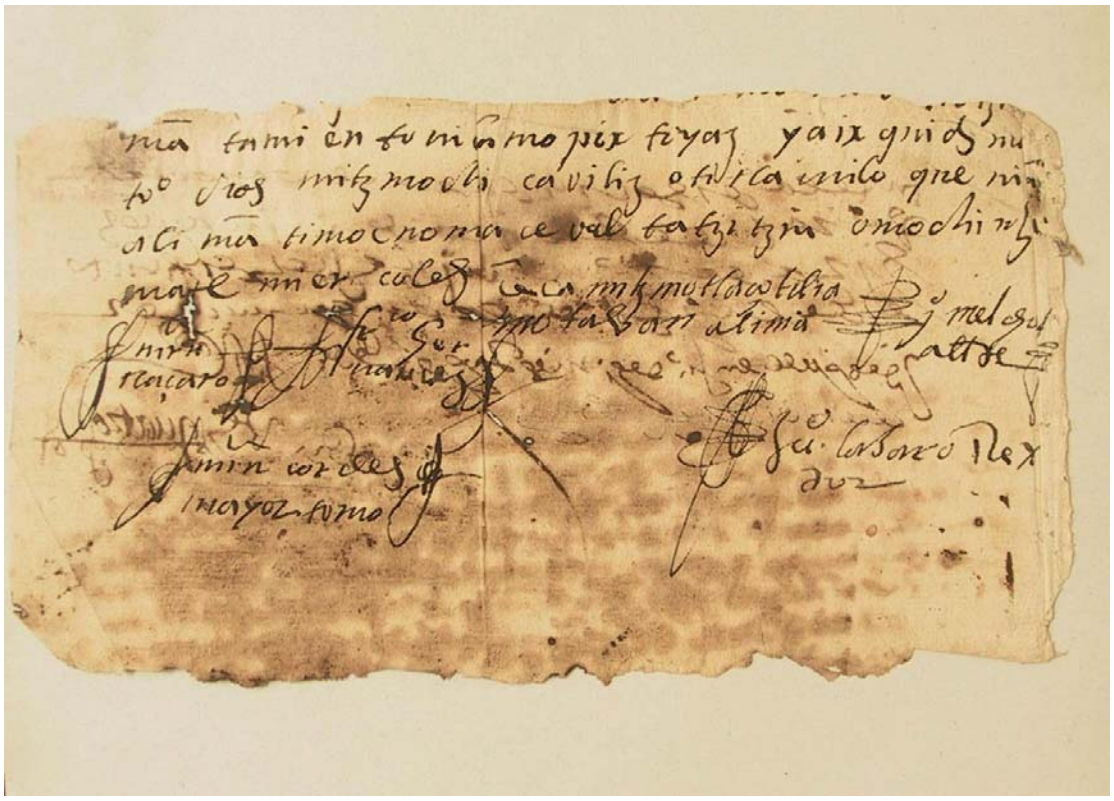






18.3.3 Escrito en nahuatl de los naturales de Alima

(AHC s/f)[1842]



[1842] Le agradezco al Director del Archivo Histórico del Municipio de Colima, el Dr. Romero de Solís, el permiso de publicar este documento.